

## Colón y Pinzón descubridores de América

Jesús Varela Marcos

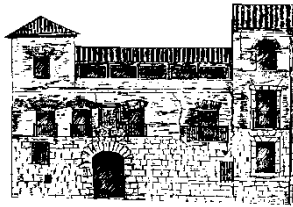
Nuestra intención al escribir sobre Cristóbal Colón en estas fechas conmemorativas de su muerte, no es discutir su origen, lugar de nacimiento, o la fecha, aspectos que ya tuvieron su respuesta en 1892 y que nosotros hemos concretado en el libro *El Itinerario de Cristóbal Colón (1451-1506)*, sino analizar aquellos matices económicos, sociales, humanos, científicos, cartográficos y algunos históricos que pudieron haber quedado dudosos. Pretendemos aclarar, en lo posible, este capítulo de la vida del Almirante del que tanto se ha debatido de forma apasionada en medios de opinión, conferencias, tertulias, foros en que no se tenía intención de llegar a una conclusión.

Al concluir el trabajo, por primera vez, pues nosotros volvemos una vez y otra sobre las investigaciones, nos dimos cuenta que aparecía una nueva realidad, como era la de la presencia evidente de un codescubridor, y que éste era Martín Alonso Pinzón. La evidencia resulta tan flagrante que nos vimos obligados a cambiar el título del trabajo, pues pensamos que dentro de la biografía de Cristóbal Colón una de las partes más trascendentales era el descubrimiento de América, y en este hecho fue fundamental Pinzón. Es más, el propio Colón así lo atestigua desde los primeros momentos y también en los más significativos, como el día en que tomó posesión de San Salvador, 2 de octubre, en que ofrece 5000 maravedíes a Pinzón en reconocimiento de la coautoría del hecho y por tanto de la recompensa de 10.000 maravedíes ofrecida por la reina Isabel.

Así pues, nuestra intención de rellenar las lagunas existentes en la vida de Colón y en su conflictivo primer viaje, se vio complementado con la activa presencia de Pinzón hasta el grado de llevarle a la portada como descubridor. Otras novedades encierra el libro, que hemos publicado en los últimos congresos y simposium, caso de la vida decente de Colón en la corte, con sueldo hasta 1492; la adecuación arbitraria de la situación de las islas descubiertas a la política de límites de Alcaçovas; la reproducción cartográfica de sus derroteros; el análisis de los motines del viaje de ida y el descubrimiento del recorrido que hizo Martín Alonso Pinzón desde el 22 de noviembre de 1492 al 6 de enero de 1493, amén de otros detalles humanos y desconocidos que aparecen en el trabajo.

Todo el planteamiento, los hallazgos y novedades, se han producido partiendo de la documentación colombina original, que hemos recopilado y ordenado en una base de datos durante 10 largos años en los que elaboramos el Itinerario citado.

Somos conscientes de la valentía del título, y de la controversia que puede generar, pero estas actitudes son fundamentales en la investigación y la enriquecen. Nosotros incorporaremos todas las insinuaciones y críticas justificadas con sumo agrado.



Capítulo: 1º

**Cristóbal Colón nace en una familia de comerciantes**

Las primeras noticias que tenemos de Cristóbal Colón están relacionadas con el comercio. Así, según los únicos documentos conocidos, que son actas notariales relacionadas con el comercio, redactados entre el 22 de septiembre de 1470 hasta el pleito, también comercial, denominado el Asseretto de 25 de agosto de 1479<sup>1</sup>, donde se detallan el lugar y momento del nacimiento del declarante Cristóbal Colón, parece ser que nuestro protagonista nació entre el día 25 de agosto y el 31 de octubre de 1451<sup>2</sup>.

El lugar donde vino al mundo Colón aparece unido, lógicamente, al día de su nacimiento, y está reflejado en los mismos documentos que afirman que fue Génova su patria chica. Sabemos que existen abundantes teorías sobre el origen de Colón y su patria que ya fueron analizadas por ilustres historiadores de finales del siglo pasado<sup>3</sup>.

Sus padres fueron Doménico Colombo, hijo de Giovanni, y Susana Fontanarossa hija de Jacobo, ambos abuelos tejedores. En el momento del nacimiento del futuro Almirante sus padres compartían la profesión de laneros, y vendedores de tejidos con la atención y gobierno

---

<sup>1</sup> Nos referimos a los siguientes documentos: Acta firmada en Génova el 22 de septiembre de 1470 donde se nombra por primera vez a Colón "domenicus de Colombo et Chistofforus eius filius". Acta firmada en Génova el 28 de septiembre de 1470, resolución final del anterior, donde se les nombra y condena al pago de 35 libras. Acta firmada en Génova el 31 de octubre de 1470 en que declara "chistofforus de columbo filius dominici maior annis decemnovem." Acta afirmada en Génova el 25 de agosto de 1479 en el pleito comercial de la casa Centurione donde declara Colón tener "est statis annoorum viginti septem vel circa." Todos los documentos tomados de la obra: *Colección Documental del Descubrimiento (1470 - 150/)*. Madrid 1994 (en adelante Co.Do.Des.) tomo I docs. 1, 2, 3 y 11. Para el último documento hemos utilizado la traducción al castellano de A. CARRERA DE LA RED en *V Jornadas de Descubrimiento y Cartografía* 9 al 21 de noviembre de 1997. *Traducción al castellano del documento Asseretto*. En *Descubrimiento y cartografía II*. Tordesillas, 1998, p.53.

<sup>2</sup> Esta fecha la han defendido como la más acertada autores tan clásicos como H. HARRISSE. *Christophe Colomb, son origine, sa vie, ses voyages, sa famille e ses descendants*. Paris, Leroux 1884. Esta obra se hizo tras conocerse los nuevos documentos de Génova, Savona, Madrid y Sevilla. A. BALLESTEROS. *Colón y el descubrimiento de América*. Barcelona, 1947. A. Ballesteros. *Colón y el descubrimiento de América*. Barcelona 1945. Historia de América, tomo IV, en concreto donde el autor analiza minuciosamente todos los aspectos familiares, origen y nacimiento de Colón así como la bibliografía al respecto, si bien de forma confusa y desordenada. P. E. TAVIANI. *Cristóbal Colón. Génesis del gran descubrimiento*. Navona, 1974. Este autor pone al día las noticias de Colón en edición de lujo con profusión de fotos en color.

<sup>3</sup> Deseamos hacer notar la posibilidad de que naciera en Saona, según aparece en las investigaciones genealógicas de Don Diego Colón para acceder a la orden Militar de Calatrava, donde aparece que su padre, Cristóbal Colón, había nacido en la localidad de Saona cerca de Génova. Vid :R. F. de UHAGON. *La patria de Colón según los documentos de las órdenes militares*. Madrid, 1892, p.30. Se recogió la bibliografía sobre la patria de Colón en: *Bibliografía Colombina. Enumeración de libros y documentos concernientes a Colón y sus viajes*. R. A. H. IV Centenario. Madrid, 1892, sección III, pp. 273-279.

de un comercio de quesos, vinos y comestibles en general, a modo de almacén al por mayor y detalle. A este hijo le sucedieron otros más, que llamaron Giovanni, que murió joven, Bartolomé, Giacomo, una niña Bianchietta y el menor Diego.

El ambiente familiar no podía ser más comercial<sup>4</sup>, y esta característica del comercio habrá de ser la que por obligación y necesidad de compraventa del negocio llevaría a Cristóbal Colón en algún momento a contactar con el mar, posiblemente ya en su pubertad. El haber nacido en la Liguria es también una razón de peso para que Colón hiciese carrera en el mar, pues es sabido que esta región está colgada o volcada sobre el Mediterráneo.

Las noticias sobre la infancia de Colón son escasas, si las comparamos con etapas posteriores, pero no lo son tanto si las confrontamos con las de niños de su misma edad y condición. Por ejemplo sabemos que asistió a una escuela dependiente del gremio de tejedores que había en Génova,<sup>5</sup> en Borgo de Santo Stefano; y que este periodo debió alargarse desde los 4 a los 12 o 14 años, edad en que el futuro descubridor debió integrarse plenamente en el negocio familiar, atendiendo al comercio de suministro exterior. Esto le llevaría a contactar con el comercio naval.

Sobre la presencia de Colón navegando son numerosas las opiniones. El mismo Colón escribía en 1501, en carta a los Reyes Católicos, en que pretendía hacer un breve currículum de su vida: *"Muy altos reyes de muy pequeña edad entre en el mar navegando... ya pasan de 40 años que yo voy de este uso"*, lo que nos lleva a 1461 y a una edad de 10 años. Esta fecha nos parece demasiado temprana y puede deberse a una forma de hablar. Su hijo, D. Hernando en la *Historia del Almirante* recoge palabras de su padre sobre su llegada a la vida marina a los 14 años<sup>6</sup>. Por último, en lo que a noticias sobre la presencia de Colón en el mar, nos referimos a una del mismo Almirante que en el diario de 1492 escribía: *"yo he andado veinte y tres años en el mar"*<sup>7</sup>, lo que nos lleva al año 1469 y a los 18 años de Colón que parece una edad apropiada. Parece que durante estos años Colón realizó viajes cortos por tierra y por mar a las plazas y puertos que suministraban mercancías a su negocio.

En 1470 aparecen nuevas noticias documentadas de Colón en que figura viviendo con su familia en Génova, en esta ocasión relacionado con la liquidación de una cuenta pendiente, aceptando el arbitraje de Giovano Agostino Goano, que el 28 de septiembre les condenó a pagar 35 libras a Jerónimo Portu. Ese mismo año, al mes siguiente, de nuevo vemos la familia

---

<sup>4</sup> Hasta el punto que los mismos pleitos que nos aportan los datos de la vida de Colón, nos informan de la actividad comercial. Caso del acta de 31 de octubre de 1470, en que se juzga un tema sobre compraventa de vino, porque los Colón debían 48 libras al suministrador Pedro Bellesio. Co.Do.Des., doc.3, p.6.

<sup>5</sup> El tema lo trató H. HARRISSE [2] y lo recogió BALLESTEROS [2], t. IV. p.213.

<sup>6</sup> H. COLÓN. *Historia del Almirante*. Edición de L. Arranz. Madrid, 1991. Cáp. IV, p.57.

<sup>7</sup> H. COLÓN. *Historia del Almirante*, [6], cáp. IV, y en Bartolomé de LAS CASAS. *Historia de las Indias* Edición de M. Carlo y L. Hanke. México, 1992, Lib. I, cáp. 3 p.32.

de Colón en pleitos. En este caso es el notario Nicolo Regio quien certifica que Cristóbal Colón, “annis decemnovem”, se responsabiliza de la deuda de una partida de vino.<sup>8</sup>

Probablemente a finales del 1471 Colón debió trasladarse a Savona, pues disponemos de un documento notarial que menciona su presencia en un acto en esta ciudad el 20 de marzo de 1472<sup>9</sup>. Se trata de la comparecencia ante el notario Ludovico Moreno como testigo del testamento de Nicolo Monleone, donde Cristóbal Colón declaró ser de profesión lanero de Génova. Meses después, en concreto el 26 de agosto de este año, comparece, junto a su padre, ante el notario Tommaso de Zoco de Savona y se declaró deudor de 140 libras genovesas a Jovani de Signorio, como resto del valor de una partida de lana comprada al querellante y que aún no habían saldado.<sup>10</sup>

Dentro de esta primera etapa de la vida escolar y de aprendizaje comercial de Colón disponemos de una última noticia de su presencia en Italia, en concreto en Savona el 7 de agosto de 1473. Se trata, de nuevo, de un documento hecho ante el notario Pietro Corsaro, en que comparece Colón como testigo, para certificar la venta de la casa de su padre sita en Puerta de Olivilla, donde él había pasado los años de infancia. Comparecen, así mismo, su hermano Juan Pelegrino y su madre Susana de Fontanarrubea.<sup>11</sup>

Esta última venta de propiedades de los Colón, parece el colofón de una serie de pleitos comerciales con distintos acreedores, que venimos reseñando, y permite indicar la existencia de una crisis comercial y financiera en la familia. Este hecho pudo estar agravado por la salud del padre, que no aparece en Savona en la operación de venta de la casa y que estaría en Génova, pues la familia en estos momentos estaba viviendo a caballo entre ambas ciudades. Esta apreciación explicaría que la figura de Colón, a partir de este momento, desaparezca de las actas notariales siendo más difícil su seguimiento. Es el momento en que se daría fin a una etapa familiar de su vida, y empezaría la época azarosa de la navegación en busca de fortuna, dependiendo de otras empresas y compañías comerciales, pues parece que la familiar estaba económicamente mal.<sup>12</sup>

### **Colón inicia su vida en el mar**

---

<sup>8</sup> Todos estos documentos ya citados en Co.Do.Des. 1, 2 y 3.

<sup>9</sup> Se trata del acta del notario Lodovico Moreno que se encuentra en el Archivo Municipal de Savona. Bastardello 921- 26, fechada en Savona el 20 de marzo de 1472, y publicada integra por primera vez en Co.Do.Des., doc.4, p. 8 y 9.

<sup>10</sup> Archivo del Estado de Savona. Acta notarial de T. del Zocco 26 de agosto de 1472.Tomada de Co.Do.Des. doc. 5.

<sup>11</sup> Documento que se encuentra en el mismo Archivo del Estado de Savona, leg. 288-27. Co.Do.Des, doc. 6.

<sup>12</sup> Esta idea de crisis económica en la familia de Colón la insinuaba ya BALLESTEROS, [2] p.202.

Este es el aspecto más difícil de delimitar de la vida del Almirante, debido a que se necesita separar el concepto de comerciante del de marino, y éste del de marino-pirata. Siguiendo concisamente lo que venimos exponiendo sobre las opiniones personales de Colón, dice que él inició su vida en el mar a los 18 años, en 1469. Por otro lado, en el apartado anterior, le habíamos dejado en 1473 bastante vinculado todavía a su familia en Savona con 23 años. Luego existen 5 años, de los 18 a los 23, que necesitarían una explicación fidedigna de la que no disponemos, por lo que todos los autores tratan de imponer su opinión al respecto, que no deja de ser parcial. Resultado de esta casuística aparecerá el Colón pirata, el Colón navegante, el Colón capitán, y se aprovecha para asignarle diversas nacionalidades.

Suponemos que la realidad sería más fácil y que Colón compartiría funciones, como se hace en la vida ordinaria. Así, siendo como era y, aún se le consideraba “laneiro” en Savona en 1472, llevaría navegando desde 1469 por el Mediterráneo. En principio se enrolaría como necesidad de acompañar y defender los productos propios del comercio familiar. En esta actividad trataría con marinos y piratas y, a la vez que comerciaba, aprendería a navegar y a entender la política mediterránea del momento, con lo que su concepto de comercio y piratería se difuminaría un tanto.

### **Metamorfosis colombina. La etapa pirático-comercial. 1469-1476**

Así denominamos al proceso de cambio que se producirá en Colón desde su origen, en el comercio de Génova, hasta su final como gran Almirante de Castilla, meta a la que llegará vencido por los acontecimientos y con un fracaso de sus planteamientos. Avatares de su vida que le llevarán, al fin, al lugar de su muerte en Valladolid en 1506, muy cerca de sus orígenes, solo y olvidado. Pero no adelantemos acontecimientos, ahora analicemos el nacimiento de ese cambio.

Remontémonos a sus 18 años cuando era un joven idealista, ambicioso y con ansias de experimentar con las nuevas ideas. Fue el momento en que se debió poner en contacto con Coullon Casenove “el viejo,” con quien aprendería el oficio de la mar, si bien sus estancias serían circunstanciales y muy unidas a lo complicado de las alianzas reales del Mediterráneo, donde los reyes de Francia, Portugal y Castilla cambiaban de amigos con frecuencia, y los estados de Génova, Nápoles, Venecia y piratas profesionales se desenvolvían con soltura en este mundo de alianzas, paces y tropelías.

En este período, hasta agosto de 1473, fecha de la última aparición en el negocio familiar, Colón compaginaría ambas funciones. Y será ya el año siguiente de 1474 cuando se determine por la vida en el mar, empujado por la situación económica familiar. Así,

aprovechando una expedición comercial en que sus componentes eran mayoritariamente del gremio textil: sastres, tejedores y personas de su ciudad, que le permitía ayudar a los de su oficio y tal vez a su familia. Colón se embarcó en una expedición hacia la isla de Quíos, que se decía había patrocinado Sixto IV, Papa que era originario de Savona, donde residía Colón en estos días. Este viaje puede ser el tipo de misión ejemplarizadora de la forma de actuar de Colón en esta época, enrolarse en una acción comercial defendiendo sus intereses y, a la vez, con carácter militar para defender las posiciones de sus aliados.

Es probable que, en los trámites de gestión y organización de esta expedición a Quíos, Colón viajase a Roma y tuviese noticias de Toscanelli y sus ideas sobre la concepción del mundo aplicables a las navegaciones en altura. De este año, en concreto de 25 de junio de 1474, es la fecha de la carta de Toscanelli<sup>13</sup>, pero que estaba dirigida a la corte portuguesa, que era la más implicada en los descubrimientos en Occidente. Es poco probable que Colón estuviese ahora interesado por estos temas. Simplemente se interesaría por la opinión de Toscanelli, con quien tuvo o pudo tener algún tipo de relación, según la carta de Florencia que este autor dirigió a Martins en Portugal, de la que apareció copia entre las cosas de Colón. Es probable que, este conocimiento científico de las teorías de Toscanelli, orientara las miras de Colón hacia el campo del descubrimiento de una nueva ruta a Indias, separándole de la piratería.

Y bien podría pertenecer a este momento el viaje de Colón a Túnez, encargado por Renato de Anjou, para realizar una actividad concreta, como apresar la galeaza Fernandina, que Las Casas<sup>14</sup> recogía de forma ajustada en su crónica escribiendo:

*“A mi acaeció, escribía Colón a los Reyes Católicos en enero de 1495 desde la Isabela en Indias, que el rey Reynel, que Dios tiene, me envió a Túnez para prender la galeaça Fernandina, y estando sobre la isla de Sant Pedro, en Çerdeña, me dixo una saltía: que estaban con la dicha galeaça dos naos y una carraca, por lo cual se altero la gente que yva conmigo, y determinaron de no seguir el viaje salvo de se bolver a Marsella por otra nao y más gente. Yo, visto que no podía sin algún arte forçar su voluntad, otorgue su demanda y mudando el çevo del aguja, di la vela al tiempo que anocheçía. Y otro día al salir el sol estavamos dentro del cabo de Carthagine, tenido todos ellos por çierto que yvamos a Marsella...”*. El problema de esta reseña es localizarla en el tiempo con precisión, por lo que nosotros, ante esta imposibilidad, la analizamos en este período corsario-comercial de Colón que se extiende entre 1469 y 1476, etapa que trataremos de clarificar.

Como ya escribíamos en páginas anteriores, Colón recordaba a los Reyes Católicos cómo era hombre conocedor del mar, narrando este viaje a Túnez que le encargó, a finales de este 1474, el rey Reynel. De la expedición cuenta que sus hombres se asustaron por la fuerza de los contrarios negándose a proseguir, lo que Colón solventó cambiando el cebo o corrector de la

---

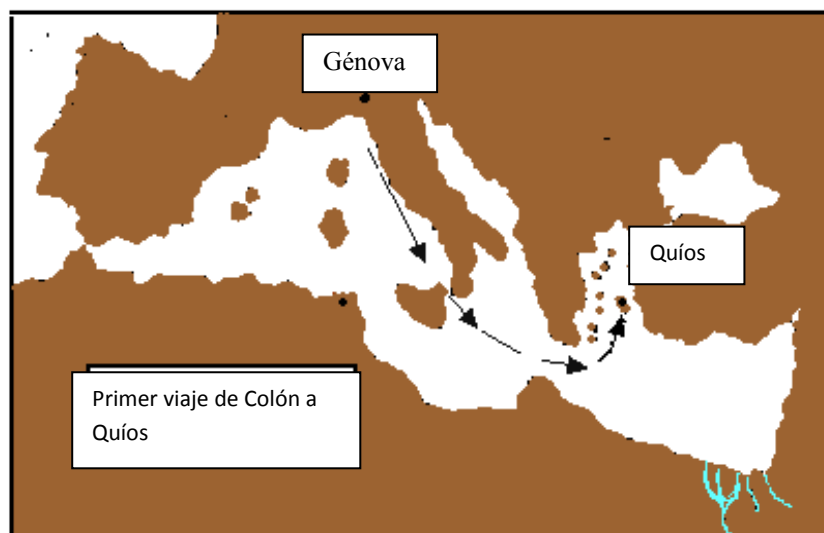
<sup>13</sup> A. ALTOLAGUIRRE Y DUVALE. *Cristóbal Colón y Pablo del Pozzo Toscanelli* Madrid, 1903. Estudio crítico del proyecto formulado por Toscanelli y seguido por Colón para arribar al extremo Oriente de Asia navegando la vía del Oeste.

<sup>14</sup> B. de LAS CASAS. *Historia de las Indias*. Biblioteca Nacional de Madrid. Libro.1, cáp. 3, fol.7. Res, 21, 23.N. También Co.Do.Des., doc.250, p.710.



brújula, y logrando así su pretensión de navegar hacia el cabo “Carthagine” sin que sus hombres se inquietasen.<sup>15</sup>

A la vuelta de esta escaramuza naval, Colón debió dirigirse a Savona donde se estaba preparando una nueva armada para la defensa de Quíos y, como era habitual en los marineros profesionales, se enrolaría en ella. Hablamos de la expedición que se organizó en Génova con cuatro naves: dos de los Giustiniani, una de di Negro y otra de Spinola y que zarpó en septiembre de 1475 rumbo a la isla de Quíos. El suponer que en ella iba Colón lo basamos en la amistad que, desde este momento, mantendrá con las familias di Negro y Spinola, hasta el punto que Colón los menciona en las cláusulas testamentarias de sus últimos días. Posiblemente fuera en esta ocasión cuando Colón permaneciese más tiempo en la isla de Quíos, y donde viese recoger la almáciga, especia tan apreciada en el comercio de la época y por la que se ha hecho referencia a este viaje.



Reconstrucción ideal del primer viaje de Cristóbal Colón a la isla de Quíos

El año 1476 reservará a Colón sorpresas decisivas en el devenir de su vida. A la vuelta de Quíos, parece ser que sigue con la familia di Negro y Spinola con la que realiza un nuevo viaje comercial defendido. Esta vez, será a principios de agosto cuando navegará en el barco Bechalla en compañía de la galera de Nicolo Spinola y otras dos naves genovesas, la

---

<sup>15</sup> Este episodio lo recoge magníficamente encuadrado en el tema que plantea B. de LAS CASAS. *Historia de las Indias*. [7], lib. 1º, cáp. 3.p.32.

Squarzafica, y la Bottinella, además de una pesada urca flamenca, la Pasquiero. En total una flotilla de cinco unidades comerciales con armamento defensivo y con pasaporte francés del monarca Luis XI.

El destino de la expedición era Inglaterra y los puertos del Norte. El 13 de agosto, pasado ya el estrecho de Gibraltar y al tratar de doblar el Cabo S. Vicente, se toparon con una gran armada compuesta por 14 navíos de Coullon el Viejo, actuando como capitán francés, y dos navíos más portugueses con el capitán Pedro de Athayde<sup>16</sup> al frente. Al llevar la flota comercial pasaporte francés deberían respetar su viaje, por lo que enviaron una nave de aviso al Coullon, mostrando su condición de aliados, pero éste no se fió de esta prueba, pensando que eran venecianos, por lo que acto seguido se entabló una batalla naval, que para la armada franco-portuguesa parecía fácil.

Sin embargo, la táctica habitualmente empleada por Coullon de engarfiar a las naves contrarias y pegarlas fuego, con el fin de provocar el pánico, le falló en esta ocasión, siendo la capitana suya la incendiada. La pelea se alargó todo el día frente a las costas de Lagos y el final resultó muy sangriento. La flota genovesa, que es la que ahora nos interesa, perdió tres unidades salvándose dos naves, la de Spinola y la de di Negro, que se refugiaron en el puerto de Cádiz. Entre las naves derrotadas estaba la Bechalla, donde parece que viajaba Cristóbal Colón, quien, como otros, se arrojó al mar y aferrado a uno de los remos de la galera y utilizando su vigor personal logró nadar dos millas hasta la costa de Lagos<sup>17</sup>.

## Capítulo: 2º

---

<sup>16</sup> Estamos en el enfrentamiento de Alfonso V de Portugal, aliado con Luis XI de Francia, en la lucha en Castilla por la sucesión en el trono, que defiende Isabel la Católica y su esposo Fernando contra las pretensiones de Juana la Beltraneja y su tío Alfonso V. En el reforzamiento de los lazos con Francia Alfonso V bloquea el Sur de la Península con una armada al mando de Coullon, que en esta labor de vigilancia topa con las 5 naves genovesas donde viajaba Cristóbal Colón. Sobre escribe PAZ Y MELIA. *Llegada de Colón a Portugal*. El Centenario 1892. Este autor encontró la noticia en la obra de Alonso de Palencia. *Gesta hispaniensiá, el capítulo" de magno conflicto Colonis."* en que narra perfectamente este episodio.

<sup>17</sup> Este momento lo recogen D. Hernando Colón, Las Casas, y lo recuerda el mismo Colón años después, en documentos ya citados. Ahora deseamos citar dos documentos de Fernando el Católico sobre este combate dirigidos a Diego de Valera, publicados por Lucas de Torre. BALLESTEROS [2], P. 275.

## Cristóbal Colón en Portugal

Cristóbal Colón, en el verano 1476, viajaba como marino -comerciante en la galera Bechalla con otros mercaderes y gente de Savona donde él residía, como parte de una flota genovesa que se dirigía a Inglaterra, vía Lisboa, y que fue atacada el 13 de agosto por el corsario Coullon y el capitán luso Athayde. A resulta de esta batalla el genovés aparece náufrago en Portugal.

Tenemos dos versiones sobre la forma en que Colón llegó a tierra. Una más clásica de un marinero fuerte y poderoso que nadó dos millas agarrado a un remo y ganó la orilla por sus propios medios;<sup>18</sup> y otra que describe a Colón recogido por los pescadores de Lagos, que presenciaron la batalla, quienes le conducirían a tierra proporcionándole los primeros auxilios. Según se desprende de la copiosa documentación que esta jornada luctuosa produjo en los ambientes comerciales y políticos,<sup>19</sup> parece que los rescatados de la batalla fueron atendidos por los pescadores portugueses. Colón, en particular, por los representantes de las casas genovesas de Spinola o Di Negro, cuyas naves se habían salvado refugiándose en el puerto de Cádiz. Serán los hombres de este comercio quienes le embarcarían, de nuevo, y le pondrían en contacto con sus compatriotas genoveses de Lisboa.

En la capital portuguesa Colón se restablecerá totalmente,<sup>20</sup> en el tiempo que necesitaron las compañías comerciales en reponer las naves de comercio y seguir rumbo a su destino en Inglaterra. La partida debió ocurrir a finales de octubre o, a más tardar, a principios de noviembre, pues pasar el “Finisterre” en invierno en aquellos años era prácticamente imposible con navíos comerciales a vela. En la reanudación del viaje les acompañaría Cristóbal Colón. Pero antes de su partida el joven marinero habría vivido en Lisboa dos meses en los que debió negociar su posible establecimiento en la ciudad, como agente comercial, por lo que

---

<sup>18</sup>LAS CASAS. *Historia*. [7], lib. I, cap. IV, p.35.

<sup>19</sup> Fernando el Católico tuvo noticia de este hecho y lo comentaba en carta a mosén Diego de Valera. El rey le decía desde la ciudad de Vitoria el 5 de septiembre de 1476: “He sabido largamente todo lo acontecido en el armada de los franceses y portugueses con las naos de los genoveses, de lo cual he habido mucho placer... escribir a Sevilla y al Marqués porque armasen contra Colón”. Publicado por L. de Torre. BALLESTEROS. [2], vid t. IV. p. 275.

<sup>20</sup> LAS CASAS. *Historia*. [7], lib. I, cap. IV, p.35.

trataría de comprar una casa. También, es probable que conociese a la que iba a ser su esposa portuguesa, Felipa Moniz de Perestrello.

### **Colón viaja a Tule<sup>21</sup>**

Siguiendo los pasos del futuro almirante, suponemos que las naves de los Spinola y Di Negro, llevando como marinero-comerciante a Colón, siguieron rumbo a Londres, sin esperar al invierno ni a la expedición que el 12 de diciembre se organizó en Génova también con destino a Inglaterra, pero que no llegaría hasta primeros de febrero.<sup>22</sup> Así pues, Colón llegaría a Londres a finales de otoño donde realizaría las funciones propias de representante comercial para Pablo di Negro.<sup>23</sup> Desde esta plaza retomarían viaje hacia su segunda feria o plaza de destino, que era Bristol, en una navegación de cabotaje difícil de determinar temporalmente, y desde este puerto del Oeste de Inglaterra navegaría al Oeste de Irlanda, a Galway, desde donde es posible que se enrolase en algún pesquero que, a finales de febrero, iniciase su campaña de pesca hacia el Noroeste llegando 100 millas más allá de Tule como él confesaba. Colón localiza esta isla a 73º grados Norte de latitud y “no a 63º como algunos dicen”<sup>24</sup> (en realidad está a 64º).

La vuelta desde Islandia (Tule) a Lisboa, donde le encontramos en la primavera de 1477, nos es totalmente desconocida. No sabemos si volvió costearo y aportando en las

### **( Mapa de 1476-1477 viaje a Inglaterra)**

---

<sup>21</sup> Sobre este viaje nos da noticias Cristóbal COLÓN. *Diario de Colón*. Viernes 21 de diciembre. La apostilla 10 de E. S. Piccolomini (Pio II). *Descripción de Asia*. Cp. II, p. 7, de la edición de F. SOCAS. Quinto Centenario. Madrid 1992: “*Hombres de Catayo vinieron hacia oriente. Nosotros vimos muchas cosas notables y especialmente en Galway, en Irlanda, un hombre y una mujer en dos leños arrastrados, de extraña catadura*”. Hernando COLÓN *Historia del Almirante*, [6]. Cp. IV,. Las Casas. *Historia* [7]. Lib. I, cap.,III, p. 32.

<sup>22</sup> Esta teoría de esperar a diciembre o mejor a enero, pues tardarían en llegar de Génova a Lisboa en invierno casi un mes, la defendió el historiador Pesagno. Vid. BALLESTEROS [2], p.292. Pero el planteamiento naval no se sostiene por las pocas posibilidades de navegación en los meses de invierno.

<sup>23</sup> Veremos trabajando a Colón con la casa comercial de este personaje, y meses después en la isla de Madeira en un intercambio comercial de azúcar. Assereto [1].

<sup>24</sup> LAS CASAS. *Historia*. [7]. Lib. I, cap. III, p.32.

mismas ciudades de la ida, hecho probable, o si bien tomó algún navío que hiciera la ruta directa Irlanda Lisboa por el Gran Sol, hecho hartamente improbable. Luego debió actuar como comerciante que vuelve a visitar a los clientes, ofreciendo una nueva posibilidad de transacción o encargo para futuras expediciones. Este proceder retrasaría su vuelta a la península hasta entrada la primavera en que desembarcaría en Lisboa.

## Colón se casa

Colón, en la primavera de 1477, a la vuelta de Tule, se encuentra en la capital lusa con la misión comercial iniciada en el verano del 1476 finalizada con éxito. En estos días el genovés debía disponer de tiempo y de un estatus económico solvente, fruto de la gestión en Inglaterra, tanto como para plantearse la posibilidad de casarse con Felipa a quien meses antes conociera.<sup>25</sup>

Esta Felipa Moniz de Perestrello era hija de Isabel Moniz y de Bartolomé de Perestrello. Éste había sido gentilhombre de la casa del infante D. Juan, hijo de monarca Juan I. Luego sirvió con Enrique el Navegante, quien entre 1418 y 1420, cuando aún tenía unos 20 años, le encargó la conquista y colonización de Porto Santo. Bartolomé, tras una serie de fracasos en las islas, se instaló en Lisboa entre 1431 y 1446, momento en que recibió el título de capitán donatario de Porto Santo para él y sus descendientes, donación que disfrutó en el archipiélago hasta 1457 año en que murió.

Bartolomé Perestrello se debió casar en 1449 con Isabel Moniz, de noble cuna de la casa de Braganza. Tuvo tres hijos: el primero nació en 1450 y fue un varón, Bartolomé Perestrello II; la segunda, sin fecha exacta conocida, fue una hija llamada Violante Moniz, que será visitada por Colón el año 1485 en su viaje a España, pues residía en Huelva ; y la tercera, nacida en 1457, otra niña de nombre Felipa Moniz de Perestrello, futura esposa de Colón.

Pero no adelantemos acontecimientos. En 1458 vivía en Lisboa Isabel Moniz que, muerto su esposo, vendió la capitanía de Porto Santo por 300.000 reis, cuando su hijo Bartolomé tenía aun 8 años. Con el tiempo Bartolomé Moniz de Perestrello hizo carrera y reclamó la capitanía de su padre, que consiguió en 1473.

---

<sup>25</sup> Sobre este momento escribe LAS CASAS en su *Historia de las Indias* [7]. Lib., I cap. IV, p.35. Colón “como fuese de buena disposición... tuviese gentil presencia...y no le faltase la costumbre de ser buen cristiano...iba a los divinos oficios de un monasterio que se decía de los Santos, donde había ciertas comendadoras, donde aconteció tener platica y conversación con una comendadora de ellas, que se llamaba doña Felipa Moñiz, a quien no faltaba nobleza de linaje, la cual hubo finalmente con él de casar”.

Su hermana Felipa, nacida en 1457, ingresó en la orden de *Dos Santos*, dependiente de la orden de Santiago, donde se alojaban damas, esposas e hijas de caballeros de esta orden. Su madre Isabel estaba en Lisboa atendiendo sus negocios, como veíamos. En este ambiente dibujado fue en el que Isabel Moniz tuvo la oportunidad de conocer a Colón<sup>26</sup> y arreglar la boda de su hija Felipa, de 19 años, con el comerciante y marino genovés Cristóbal Colón, de 25.

La ceremonia se celebró en la ciudad de Lisboa, posiblemente en el mes de agosto o septiembre de 1477. Con este matrimonio Colón emparentaba con la nobleza lusa e iniciaba uno de los períodos más felices de su vida. Tras la ceremonia, es posible que fuesen de viaje de novios a Porto Santo, en el archipiélago de Madeira, donde estaba, desde hacía 3 años, su cuñado Bartolomé como capitán gobernador, y al parecer, según nos cuenta Las Casas que oyó decir a D. Hernando Colón,<sup>27</sup> fue en esta isla donde engendraron a su hijo Diego Colón, que nacería a finales de 1478 o principios del 1479. Al respecto, el dominico dedicaba estas bellas palabras a este pasaje de la vida de Don Diego:

*“Asi que fuese a vivir el dicho Cristóbal Colón a la dicha isla de Puerto Santo, donde engendró al dicho su primogénito heredero D. Diego Colón, por ventura por sola esta causa de querer navegar, dejar allí su mujer, y porque allí en aquella isla y en la de Madera, que está junto, y que también se había descubierto entonces, conmenzaba a haber gran concurso de navíos sobre su población y vecindad y frecuentes nuevas se tenían cada día de los descubrimientos que de nuevo se hacían”*

## **El Pleito del Azúcar**

Estamos en un momento crucial de la vida del futuro Almirante en que se va a producir el paso del Colón comerciante al Colón explorador-descubridor. En esta transformación tuvo mucho que ver esta estancia en Porto Santo, la relación con la familia de su esposa y la documentación secreta que su suegra D<sup>a</sup> Isabel Moniz enseñara y regalara, más tarde, a su yerno Colón a medida que este se sienta más atraído por la aventura del océano. Pero en este momento debemos resaltar un hecho en la vida de Colón: el viaje que realizó desde Lisboa a

---

<sup>26</sup> De la figura de Colón, Miguel SERVET escribía en la edición de 1535 de su *Claudio Ptolomeo, Geographie*, de Lyon, p. 28, que “*vir era mediocri statura*”, corrigiendo lo escrito en la edición de 1525, p. 28, donde decía lo contrario: “*procera statura*”. La cita completa al inicio de la tabla es como sigue: “*Chistophorus Colubus natione Genuensis gente columba vir erat mediocri statura colore at rubedinem inclinato, facie oblonga.*” Cl. Ptolomeo: Geografía. Estrasburgo 1525, edición corregida los errores de Jacobus Angelus que tradujo al latín del griego. Llevaba tabla de América. Claudio PTOLOMEO: *Geografía*. Lyon 1535. Libro VIII. Edición de Miguel SERVET. Los mapas son de la edición de 1522-25, y el dedicado a América es muy imperfecto.

<sup>27</sup> LAS CASAS. *Historia*. [7] lib. I cap. IV, p.36.

Madeira en julio de 1478 en calidad de agente comercial de la casa de Luis Centurione, y que puede suponer el fin de su dedicación, en exclusiva, al oficio de tradición familiar. Nos referimos al hecho recogido en el famoso documento descubierto a principios de siglo por Ugo Assereto.<sup>28</sup>

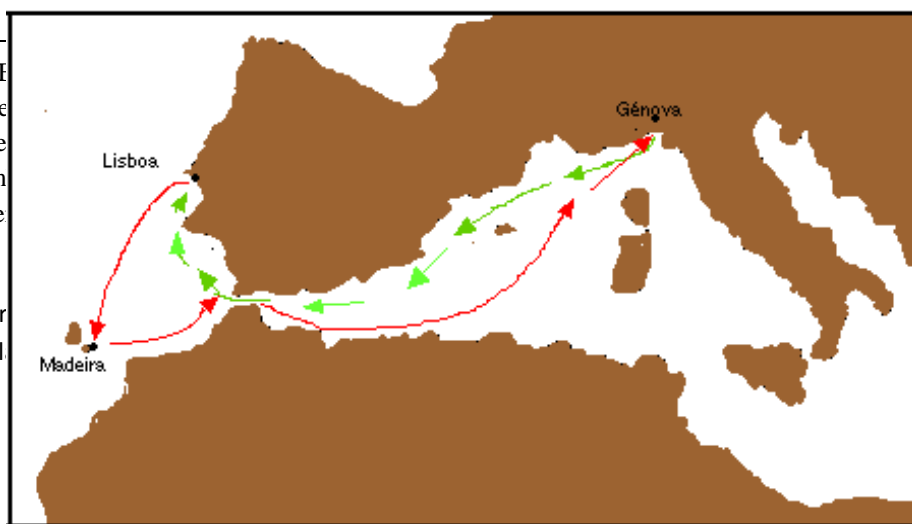
Recordemos que Colón tuvo varios pleitos en su vida, conocemos algunos y de ellos dos en especial, porque se refirió a ellos en el momento final de su vida en el *Memorial de Deudas* de Valladolid a la hora de su muerte. Basándonos en los datos que este documento<sup>29</sup> testamentario aporta y cruzándolo con los pleitos a que se refiere podemos aclarar algunas actividades de Colón. En concreto, en lo referente a sus andanzas de 1479 en su actividad de agente comercial de Luis Centurione para la compra de azúcar en la isla de Madeira.

Colón vivía en Lisboa con su familia recientemente aumentada por el nacimiento de su hijo Diego en julio de 1478, cuando Luis Centurione decide comprar azúcar en Madeira; para ello, encarga a su agente en Lisboa, Pablo di Negro, que realice las gestiones oportunas y le remite 1290 ducados para comprar 2.400 arrobas de azúcar. Este agente ordena a uno de sus representantes, en este caso se trataba de Cristóbal Colón, que se trasladase a la isla de Madeira a realizar el negocio. Hasta aquí todo claro. El problema surge en la forma de pago de las 2400 arrobas de azúcar, que si se hacía con el dinero suministrado por Centurione no debía surgir inconveniente.

Pero no fue así, sino que existen unas mercancías textiles remitidas desde Lisboa a Madeira para venderlas, con cuyo valor se debe comprar el mencionado azúcar. Esto ocasionó que Colón se encontrara con el azúcar comprado “de palabra” sin dinero para pagarla y con un barco alquilado a Fernando Palensio, portugués, para remitir la mercancía a destino. El patrón debía cobrar unos portes por el alquiler, pero como no dejaban cargar el azúcar por no estar pagada, Fernando se quedó sin porte en su barco y sin cobrar su trabajo, lo que denunció ante las autoridades, quienes convocan a pleito a la casa Centurione en Génova, donde será llamado a declarar Colón el 25 de agosto de 1479. El final parece ser que fue hacerse cargo de los costos del flete la casa Centurione y el regreso de inmediato de Colón a Lisboa, acompañado de su hermano Bartolomé.

<sup>28</sup> Ugo ASSE  
Storico e Le  
utilizado el e  
trabajos am  
Descubrimie

<sup>29</sup> Memorial  
ante el escr  
RAMOS. Vall



Giornale  
hemos  
La Red,  
ano de  
le 1506  
udio D.

## Viaje comercial de Colón a la isla de Madeira en julio de 1477

Así expuestos los hechos no parece haber ningún conflicto, pero debió existir en la transacciones de los textiles en la isla, pues sino no se explica por qué Colón restituyó ante la inmediatez de su muerte 75 ducados a Luis Centurión, y 100 más a los herederos de Pablo di Negro, ambos personajes presentes en el pleito que, según parece, salieron perjudicados. Se nos ocurre pensar que Colón, residente en Porto Santo y con acceso a las autoridades- recordemos que su cuñado Bartolomé Muniz de Perestrello era el capitán donatario- debió realizar algunas maniobras financieras. Dichas maniobras no aparecen en el pleito, pues a la casa de Centurione le interesa solventar el hecho simple del pago del flete, sin involucrar a las autoridades de las islas del azúcar, de las que Colón es familia, pues debía seguir comerciando.

Este suceso además de aportarnos buen número de datos de la vida y actividad de Colón, muestra una nueva faceta del genovés, el de ser considerado no como agente comercial de tercer orden, situación suya en el momento en que le encargaron el negocio, sino como miembro de una familia de la nobleza media de Portugal, lo que le permite salir airoso, con rapidez- atestigua que se iría al día siguiente a Lisboa- y cierta soberbia del Pleito.

### **Colón noble y explorador**

El final del año 1479 y principio de 1480 debió suponer un momento decisivo en la vida de Cristóbal Colón. Se había convertido en noble consorte, ya no necesitaba del comercio para sobrevivir, y además tenía acceso a la política portuguesa, disponiendo de una información privilegiada sobre la navegación Atlántica proporcionada por su suegra Isabel<sup>30</sup>. Además, vivía mucho tiempo en la frontera de los descubrimientos, donde se organizaban viajes en los que con facilidad podría enrolarse. Será en esta etapa cuando Colón comience a formar su idea de una ruta comercial alternativa a la africana portuguesa por los caminos desconocidos de Occidente, alentado por el conocimiento de la documentación de su difunto suegro y de distintos autores en aspectos referentes a cartas de navegar, así como de otras pruebas sobre la existencia de tierra al occidente de Madeira.

Este año de 1479 debió ser el momento en que Colón mantuvo su segundo contacto en forma de correspondencia con Paolo del Pozzo Toscanelli (vivió 1397-1482) en demanda de

---

<sup>30</sup> Hernando COLÓN. Historia del Almirante. [6], cap.V. p. 61. “Y porque vio la suegra que daba mucho gusto al Almirante saber semejantes navegaciones, y la historia de ellas, le dió las escrituras y cartas de marear que había quedado de su marido.”



información cartográfica. Nos referimos a la carta que recoge Las Casas,<sup>31</sup> que es, en parte, copia de la que Toscanelli envió a Martins desde Florencia el 25 de junio del 1474. Sin embargo, la remitida a Colón debió ser escrita en este momento de inquietud colombina, cuando el genovés disfrutaba de una posición social que le permitía tener conocimientos de la relación de la corte de Portugal con el sabio Florentino.

Así pues, a finales de 1479, tenemos a un Cristóbal Colón en Lisboa, casado con una noble portuguesa, con un hijo de meses, recién llegado de declarar en Génova en un pleito comercial, acompañado de su hermano menor Bartolomé y con noticias del estado de la ciencia de los descubrimientos proporcionado por Pablo del Pozo Toscanelli. Colón unió las noticias de Toscanelli a toda documentación entregada por su suegra y todo ello lo fundió con las noticias personales recogidas a través de sus viajes a Tule, Inglaterra y los efectuados en la frontera de los descubrimientos atlánticos. El resultado fue una gran evolución en el sentimiento de Colón llevándole hacia un camino más parecido al seguido por su suegro y cuñado, de conquistadores y exploradores que al de su familia de comerciantes, si bien en su personalidad se apreciará una lógica mezcla. Esta situación anímica es la que hará surgir un nuevo proyecto para la política portuguesa de descubrimientos que conocemos como proyecto colombino.

### **Nacimiento del proyecto colombino**

El proyecto colombino, decíamos, fue un proceso que se realizó durante el período de tiempo comprendido entre la boda de Colón con Felipa y la presentación de las conclusiones a Juan II. Este proyecto experimentará la influencia de actividades e informaciones múltiples como el ambiente nobiliar portugués en que Colón se vio envuelto tras su boda, y su consiguiente elevación social que le permitió relacionarse con las clases dirigentes del entorno del monarca Alfonso V (murió en 1481), ocupadas en estos años en los descubrimientos atlánticos.

Gran influencia debió tener la información privada que le proporcionó Isabel Moniz, su suegra, y los documentos que le daría de su suegro,<sup>32</sup> con noticias de viajes a islas comarcanas, a la Mina y otras regiones, completado con instrumentos de navegar, libros, relatos de

---

<sup>31</sup> LAS CASAS. *Historia* [7] lib, I, cap. XII, pp.65-66. Co.Do.Des. [1], doc, 8 pp.21-22. Sabemos de lo conflictivo de este tema Toscanelli-Colón, sobre como resolverlo nos remitimos a lo expuesto por BALLESTEROS [2], disperso por todo él en su cap. IV, y a las notas del Co.Do.Des.[1], en pp.22 y ss.

<sup>32</sup> Hernando COLÓN. *Historia del Almirante*. [6], cap. V. LAS CASAS.[7], lib. I, cap. IV. p.36, donde escribe sobre Bartolomé; *“esperaba el dicho Bartolomé descubrir otras (islas), como se descubrieron, debía tener instrumentos y escrituras y pinturas convenientes a la navegación, las cuales dió la suegra al dicho Cristóbal Colón, con la vista y leyenda de las cuales mucho se alegró. Con estas se cre haber sido inducida y avivada su natural inclinación a mayor frecuencia de estudio y leyenda de cosmografía y astrología y a inquirir la práctica y experiencia de las navegaciones que hacían los portugueses a La Mina de oro y a la costa de Guinea”*.

marineros, pinturas cartográficas que el viejo Bartolome Perestello fue recopilando durante su vida, pues a pesar de ser capitán, con lo que conlleva de actividad militar en tierra, le encantaba las aventuras navales de la época. Este legado documental lo recibió Colón y se debió sentir maravillado por sus noticias y así se lo debió contar a su hijo Hernando quien escribía al respecto de este momento de la vida de su padre: *“Estando en Portugal empezó a conjeturar que del mismo modo que los portugueses navegaban tan lejos al Mediodía, igualmente podría navegarse la vuelta de Occidente”*<sup>33</sup>

Una tercera vía de influencia en la generación del plan colombino fue la experiencia que obtuvo de los viajes que el futuro Almirante realizó<sup>34</sup>. Sobre todo los posteriores a 1477, de entre los que ya hemos visto el viaje a Inglaterra, Génova, Madeira y nos faltan los de influencia inmediata, muy difíciles de concretar, y de algún modo facilitados por su nuevo estatus de portugués importante. Es el caso de los que realizó a La Mina, Cabo Verde y Azores, que trataremos de analizar a continuación.

Los viajes a África, que realizó Colón, fueron numerosos y en distintas ocasiones entre los años 1480 y 1484. Las fechas exactas nos son desconocidas, pero los destinos los conocemos por referencias posteriores. Así, sabemos que visitó la Mina de Oro, hecho que se debió producir en 1482. Participó también en la expedición de Diogo de Azambuja, cuando se construyó el castillo que Colón menciona: *“Yo estuve en el castillo de la Mina del rey de Portugal, que está debajo de la equinoccial.”*<sup>35</sup> Visitó así mismo, Guinea, las islas de Cabo Verde, la costa<sup>36</sup> de Malagueta en



<sup>33</sup> *Ibíd.*, p.61.

<sup>34</sup> LAS CASAS. [7], lib. que había andado por la n

<sup>35</sup> *Ibíd.*, li. I, cap. III,p

<sup>36</sup> LAS CASAS [7], li. I, los portugueses a La Min los viajes de Colón: *“ en Lisboa a Guinea.”* Histor.

Según Las Casas y Hernando Cristóbal Colón realizó numerosos viajes por el Atlántico entre 1480 y 1485

tierra firme, y las mismas islas Canarias<sup>37</sup>. El futuro Almirante realizaría también algún viaje a Azores, y muchos al archipiélago de Madeira, Lisboa y costas portuguesas adyacentes que, como venimos viendo por sus negocios y asuntos familiares, se veía obligado a realizar.<sup>38</sup>

## Los Indicios

En el discurrir de estos viajes Colón no sólo iba aprendiendo la nueva geografía de los descubrimientos, sino que recogía las leyendas, las informaciones de marineros y lugareños donde aportaba, y con este material se hacía una idea de como se conformaba la navegación oceánica. En esta actividad, decíamos, iba recogiendo material, lo que hemos denominado indicios, que los cronistas nos han transmitido. Así, y por orden, observamos que los primeros indicios los debió recoger Colón en su viaje a Irlanda e Islandia en 1477,<sup>39</sup> cuando pudo presenciar en Galway restos de un hombre y una mujer que habían sido arrastrados en dos leños y presentaban una extraña catadura.

Ya en Portugal, y posiblemente en los ratos de ocio en el archipiélago de Madeira durante su luna de miel, siguiera con este empeño y a este momento pertenezcan las noticias de unos restos tallados encontrados en la fachada Atlántica por un tal Martín Vicente, piloto del rey de Portugal que encontró un tronco a 450 leguas al Oeste de San Vicente; o el de Pedro de Correa, su cuñado, que vio en Porto Santo otro madero bien labrado; también tiene noticias de la presencia de cañas tan gruesas que de nudo a nudo cabían nueve garrafas de vino. A

---

<sup>37</sup> Así lo da por sentado el D. RAMOS. *Posible explicación de la escala de Colón en Canarias*. Conferencia pronunciada en 1961. Aula de Cultura de Tenerife 1962.

<sup>38</sup> A este momento de la Historia se debe referir lo que comenta LAS CASAS. *Historia de las Indias*. [7]. Lib. I cap. III, pág. 32,33. “Yo me he hallado traer dos naos y dejar la uno en el Puerto Santo a hacer un ( de agua) en que se detuvo un día y yo llegue a Lisboa ocho dias antes...”

<sup>39</sup> De este indicio nos dan noticias C. COLÓN. *Diario de Colón*. Viernes 21 de diciembre. Su apostilla 10 de E. S. Picolomini (Pío II). *Descripción de Asia* Ca. II, p. 7, de la edición de F. SOCAS. Quinto Centenario. Madrid 1992: “*Hombres de Catayo vinieron hacia oriente. Nosotros vimos muchas cosas notables y especialmente en Galway, en Irlanda, un hombre y una mujer en dos leños arrastrados, de extraña catadura*”. H. Colón *Historia del Almirante*, capítulo IV [7]. LAS CASAS. *Historia...* [7] Lib. I, cap, III, p. 32.

Colón le constaba que estas noticias las tenía también el rey de Portugal, Juan II y que “hablando con él en estas materias y que el rey se las mandó mostrar.”<sup>40</sup>.

En otros lugares, caso de las islas Azores, recoge Colón otro tipo de indicios que hablan de la presencia de humanos. En la isla de las Flores hallaron dos hombres muertos de una raza desconocida.<sup>41</sup> También aprecia presencia de pinos en la isla de la Graciosa o Fayal no habiendo pinos por allí. Así mismo se habían avistado en el cabo de Verga o Virga a 10º latitud Norte almadrías cubiertas, tras muchos días de vientos del Oeste. Incluso conocía noticias de islas cercanas como las transmitidas por Antonio Leme, vecino de Madeira, que afirmaba haber visto tres islas al occidente. Todas estas tradiciones formaban un “corpus miticofantástico” en que se mezclaban noticias, mundos fantásticos de ciudades riquísimas, San Barandanes, y Antilias que Colón trataba de comprender.

Mención aparte merecen las informaciones que Colón recoge de testigos vivos, o muy cercanos en el tiempo, con relatos de viajes realizados al Oeste, como es el caso de Pedro Velasco, que contó a Colón en la Rábida el viaje que realizó con Diego Detiene en el que había navegado 150 leguas al Oeste de la isla de las Flores, arrastrado por el viento “lebechio.”<sup>42</sup> Este hecho se produjo 40 años antes del descubrimiento de América y concuerda con el relato del marinero “el tuerto” que contó a Colón su viaje en el Puerto de Santa María. Ocurrió que este tuerto viajando a Irlanda, vio una tierra al Oeste que imaginaban era Tartaria. El marinero gallego, Pedro de Velasco, confirmaría este dato a Colón estando en Murcia, años después.

En este mismo apartado debemos analizar la mención al viaje que realizó el piloto desconocido a Cuba, o a la Española, que, vuelto a Europa, desembarcó en la isla de Madeira, donde habría sido recogido por Colón. El naufrago en agradecimiento le hizo partícipe de su hallazgo, testimonio que Colón habría plasmado en unas groseras anotaciones cartográficas. Tal tradición cuenta Oviedo, recoge Las Casas<sup>43</sup> y adorna el inca Garcilaso añadiendo el nombre del naufrago, Alonso Sánchez de Huelva. Esta noticia, al parecer, era rumor habitual entre los hombres de su tiempo.

Estas pruebas documentales y de viva voz tomadas por Colón, que hemos denominado indicios, van a ser comprendidas, asimiladas y analizadas por el futuro almirante; y las unirá a todas las lecturas que, sobre la materia, caían en sus manos, y las que podía lograr en el mundillo de los descubrimientos de los entornos de la corte lusitana. Así pues, debemos analizar también estas lecturas como elemento importante en la elaboración del plan colombino de navegación.

---

<sup>40</sup> LAS CASAS. [7], lib. I, cap. XIII, pág. 66, 67.

<sup>41</sup> Plinio nos habla ya, citando a Nepote, quien al referir el periplo de Quinto Metelo al Norte, dice que el rey de los suevos le regaló unos indios, que navegando desde la India, con el fin de comerciar, fueron arrastrados a Germania por las tempestades. Plinio el VIEJO. *Historia natural* II, cap. 67, p.427, de la edición de Gredos. Madrid 1995.

<sup>42</sup> LAS CASAS [7]. Lib. I, cap. XIII, pág. 68.

<sup>43</sup> LAS CASAS [7]. Lib. I, cap. XIV.

## Las lecturas científicas de Cristóbal Colón.

Toda la documentación que venimos empleando nos muestra a un Colón casado, influido por el nuevo ambiente y muy ávido de noticias. La necesidad de conocimiento lo sacia con todo tipo de fuentes; muy en particular en los ambientes, que su nueva condición noble le facilitaba, y que ponía a su disposición tanto libros de saber científico, como cartas náuticas, relaciones antiguas e incluso leyendas. Con esta actividad, va cambiando sus preocupaciones habituales sobre contratos y razonamientos mercantiles, por una nueva inquietud donde se vislumbraba un ansia de protagonismo y aventura. Se inicia así, en la vida de Colón, un período de formación teórico que suple la poca práctica que tenía en servicios o aventuras reales. Colón sólo acumulaba experiencia de sus viajes navales por asuntos comerciales, como el realizado a Inglaterra en 1476 y los primeros a África.

Saber cual fue su primer o primeros libros resulta difícil, pero veamos. Colón necesitaba información tanto escrita como oral, antigua como la de último momento; por ello abordará su preparación con lecturas sobre clásicos, y la primera bien pudo ser el viejo incunable de Eneas Silvio Piccolomini *Historia rerum ubique gestarum*, publicada en Venecia en 1477. A esta obra enciclopédica, se pudo unir la no menos enciclopédica, de Pierre d'Ailly (Aliaco) *Imago Mundi*, que se publicó en Lovaina en 1483. Pudieron seguir otras obras como el libro de Marco Polo, *Il Milione*, publicado por vez primera en Amberes el año 1485, si bien las copias manuscritas anteriores eran abundantes; también el libro del Ladino, *La Historia Natural de Plinio el Viejo*, que vio la luz en Venecia 1489; y *Las vidas de Plutarco*, en Sevilla 1491. En estos textos Colón conoció, por primera vez, a los autores clásicos más antiguos. Es el caso de la obra de Aliaco donde leyó a Aristóteles, Séneca, Averroes, Plinio y Alfragano, que cita en la carta relación del tercer viaje.<sup>44</sup>

Con esta actividad intelectual, un tanto apasionada, Colón iba adquiriendo una cultura somera, que le permitía entender y participar en las discusiones de los sabios cortesanos. El genovés fue más allá y trató de completar su bibliografía clásica con informaciones de última hora. Para ello se relacionó con sabios del momento, como fue su correspondencia con científicos como Toscanelli.

Pensamos que Colón leyó los cinco libros citados y que supusieron la base de su bibliografía entre los años 1480 y 1485, en su etapa portuguesa. Quizá puede haber alguna

---

<sup>44</sup> Carta relación de Colón a los Reyes Católicos (30 de mayo a 31 de agosto) del tercer viaje. 1498. Co.Do.Des. [1], p. 1112 a 1115. En esta carta justificativa el almirante cita todas sus lecturas.

duda en la lectura de *Il Milione*. Así, en la apostilla del libro III, en el capítulo VIII, “de la multitud de las islas de aquella región y sus frutos” dice Colón: “Puerto de Zaizen, es decir, cabo de Alfa y O”, que nos puede inducir a pensar que se escribió después del primer viaje, en que bautizó con este nombre el cabo Sureste de Cuba. Lo que no se puede mantener de ninguna de las maneras, es que Colón iniciara sus lecturas tras el tercer viaje, o sea, después de 1498, con la intención de justificar sus acciones ante la corona, pues en el momento de escribir esta carta Colón demuestra, a las claras, haber asimilado un buen número de obras clásicas. Por otra parte, no era la isla Española el lugar más apropiado para aprender ciencia en los libros.

Sobre el empleo de las apostillas para saber el momento en que Colón leyó los libros, puede haber una explicación que unifique la sabia interpretación de Antonio Ballesteros<sup>45</sup> sobre las apostillas, afirmando que son todas de Colón, pero escritas en distintos momentos, con la opinión de los autores que defienden que las apostillas no son todas de Cristóbal Colón, y que el almirante leyó estos libros tardíamente. Si unimos ambos conceptos saldrá que Colón, como la mayoría de nosotros, leía y releía sus escasos libros. Por tanto, unas anotaciones serán de antes de los viajes y con una letra más juvenil, y otras con caracteres de más anciano, tras haber hecho cada uno de los viajes, tratando de identificar lo que en ellos ponía con la realidad geográfica encontrada. La letra en esta segunda o tercera ocasión sería evidentemente distinta, con tinta distinta y pluma diferente. Esto no quita que fuera de la misma persona. Pero afirmar que Colón no leyó sus libros hasta después de tercer viaje, es cuando menos una irresponsabilidad histórica.<sup>46</sup>

## Carta de Toscanelli

Dentro del período de formación del genovés ocupa un importante lugar la carta del físico italiano, Toscanelli. Este documento tenía ya su pequeña historia, pues había sido solicitada desde Portugal a Toscanelli, quien la remitió al canónigo lisboeta, Fernando Martín, consejero científico de Juan II. Una vez analizada en la corte en 1474 fue arrinconada por la comisión

---

<sup>45</sup> A. BALLESTEROS [1], cap. V, p.493 y ss.

<sup>46</sup>Esta teoría la defiende J. GIL en el prólogo de la edición que hizo de *El libro de Marco Polo anotado por Cristóbal Colón*. Madrid 1987, p. VII. Nosotros pensamos que no se mantiene, pues al leer la apostilla del mismo libro, p. 136, “*puerto de Zaizen, es decir, cabo de Alfa y,*” identificación colombina de 1492, según el diario, aporta unos datos de conocimiento bastante anteriores a 1498. La teoría cae por sí misma. Pues, ¿cómo puede hacerse este comentario, si el libro no lo leyó, según Gil, hasta al menos 1497?. No se puede formar una teoría, aunque sea sobre Colón, basándose en un documento como el de AGS. Estado aut. 103, que corresponde a una carta de un tal John Day dirigida a un tal Magnífico señor y que fue estudiada, ya hace años, por L. A. VIGNERAS que identificaba este señor con D. Fadrique Almirante de Castilla. Y aunque fuese como este autor quiere, el envío del libro de Marco Polo en este año 1497, no implica que Colón no lo hubiese leído previamente, baste decir que la Reina Católica tenía un manuscrito de esta obra, que se conserva actualmente en el Escorial, y que era una de las obras más comunes a finales del siglo XV.

científica lusa, que siguió aconsejando la ruta tradicional por la seguridad del camino africano. Algunos años después, con Colón presente, debieron existir controversias sobre el tema del mundo dibujado por Toscanelli. Las discusiones le incitaron a elaborar su propia teoría de una ruta alternativa a la africana, de recorrido más breve, y de dirección distinta, navegando siempre al Oeste. Este planteamiento posibilitaba una menor distancia, al contemplar una tierra de 31.000 kilómetros de circunferencia, siguiendo a Tolomeo.

Veamos la carta de Toscanelli como la fuente de ilustración contemporánea que utilizaba Colón en Portugal en el otoño de 1479. ¿Qué pretendía el genovés al informarse de esta persona de tanto prestigio científico? A esta pregunta se une el problema cronológico que se plantea cuando observamos que la carta se escribió en 1474, y que Colón tiene noticias de ella más tarde. Si bien, se trata de una copia de la carta que remitió Pablo Toscanelli a Colón, en 1479, desde Florencia, en latín y con este encabezamiento: “Copia misa Cristofaro colonbo per paulum fixicum cum una carta navigacionis”<sup>47</sup>

¿Qué supone este documento en la vida de Colón? Posiblemente la respuesta correcta nos llevará a entender la figura y obra del “Quidam”. El documento nos permite ordenar la vida del Genovés en dos etapas: antes de la correspondencia con Toscanelli, en que vemos a un Colón marinero-comerciante; y después que nos encontramos con un Colón explorador descubridor. Y todo ello debido a la seguridad de las noticias de las riquezas que Toscanelli da en sus escritos, y que confirman los rumores de las que existen en Asia. Dice Toscanelli que las había tomado de un testigo directo, y se convierten en la tentación material de riquezas, que ayudan a la fantasía y ansias de aventura que atesoraba Colón en su alma.

Con esta confirmación del físico italiano, la mente del genovés despierta a un proyecto idílico, que necesitaba de un apoyo científico para llevarlo a efecto. Tras esta correspondencia, Colón dispone de argumentos que le permitirán elaborar un proyecto descubridor y comercial consistente en una ruta naval alternativa a la del Sur, a la africana. Su proyecto es un camino directo por Occidente. En este sentido, la carta de Toscanelli supone el aval científico de las noticias domésticas, que Colón pudo haber recogido en todos sus viajes previos, y en su etapa de Puerto Santo.

Mapa Tocanelli.

---

<sup>47</sup> Co.Do.Des., doc. 7, p. 13.

En definitiva Toscanelli, con su determinación de rutas y distancias, será el maestro ideológico, cartográfico y náutico a imitar, y en este sentido, será el mantenedor de una ilusión de enriquecimiento fácil, con una ruta por Occidente al mundo comercial de la pimienta, que se le brinda y que sólo un espíritu decidido como el de Colón puede intentar.

Incluso, esta carta va a ser utilizada por Colón como muestra para hacer informes cartográficos para los monarcas españoles, y presentárselos en Alcalá de Henares en enero de 1486. Más tarde, empleará el mapa como base para la construcción de la carta náutica que remitió desde la Española, en 1494, a los reyes Católicos, y que sirvió de base al Tratado de Tordesillas. Hecho que se comprueba comparando ambos originales: la carta plana de Toscanelli, enviada a Juan II en lugar de una esfera, por ser de más fácil compresión; y la carta plana de Colón, enviada a los monarcas castellanos nueve años después, desde la Española, informando sobre el descubrimiento.

Así pues, la carta de Toscanelli es para Colón la plasmación física y científica de sus lecturas en el *Imago Mundi* de Pierre d'Ailly, en especial el capítulo: *Forma de la Tierra*,<sup>48</sup> donde el obispo francés recoge los conocimientos de Alfragano sobre los climas, la longitud de los mismos en grados y establece la medida del grado en 56 millas y 2/3. Junto a estos datos aparece claro que los climas cálidos están habitados y, además, aparece que la Tierra, desde Hispania a la India por el Este, es más de la mitad de la circunferencia; y por tanto el mar de Hispania a India por Occidente es breve.<sup>49</sup> El paso siguiente debió ser, para el genovés, ver la forma de presentar su innovador proyecto en la corte de Lisboa.

### **Cristóbal Colón presenta su proyecto en Portugal**

---

<sup>48</sup> Pierre D'Ailly (Aliaco). *Imago Mundi*. Se publicó en Lovaina 1483. Nosotros utilizamos la edición de A. Ramírez. Madrid 1992.

<sup>49</sup> Sobre las teorías de los climas distancias y circunnavegación parece que se recogen las ideas de Plinio el VIEJO. *Historia natural*. [42]. En especial las del libro II, cap. 67, p.424. Así mismo, resulta interesante y nosotros compartimos la idea de los conocimientos científicos de Colón que A. ALTOLAGUIRRE Y DUVALE en su obra: *Cristóbal Colón y Pablo del Pozzo Toscanelli* Madrid 1903, expone en el capítulo V, pp.370 –383.



Cristóbal Colón, terminada su labor recopiladora, elabora un proyecto de ruta atlántica alternativa a la tradicional portuguesa, que sustenta fuertemente en los planteamientos de Toscanelli, y pretende presentarlo en la corte. Los cronistas portugueses Barros, Resende y Ruy de Pina, se hacen eco de este proyecto y nos dan cuenta de Colón, de sus andanzas por la corte lisboeta y lo describen como un personaje “hu pouco alevantado” según Pina, lo que recoge posteriormente Resende. Estos comentarios muestran el interés que el genovés despertaba en los años 1480 a 1484 en los círculos científicos nobiliarios lusos. Sabemos que Colón, por su carácter de noble consorte, tuvo más fácil acceso al monarca y a estos círculos, y que fue tenido en cuenta como hombre con interés descubridor, por lo que se le habrían invitado a participar en algunos viajes hacia las rutas de interés al Sur.

Parece probable que Colón plantease su proyecto a Juan II a finales de 1483. El monarca luso se debió mostrar interesado en la idea colombina, máxime si el genovés le informó velada o abiertamente sobre noticias ciertas de hallazgos de tierra al Oeste. Esta tierra estaría situada dentro de un radio de posible acceso a los navíos portugueses. Además, Colón relacionaba estas informaciones con las noticias del piloto desconocido, que había navegado hasta allí. Sin embargo, el entusiasmo real parece que se enfrió ante las condiciones que ponía, o mejor, exigía el genovés. Las peticiones de Colón a Juan II las describe Las Casas, y en ellas podemos ver un precedente, prácticamente exacto, a las capitulaciones de Santa Fe.

Colón pidió a Juan II por su proyecto dos clases de mercedes. Unas de tipo material para realizar el viaje como *“que le armase tres carabelas bastecidas de gente y vituallas para un año, con las otros cosas para navegar y ciertas arcas de rescate, conviene a saber, mercadería de Flandes, como son cascabeles, bacinillas de latón sartas de cuentas, vidrios de diversos colores, espejuelos, tijeras, cuchillos, agujas, alfileres, camisas de lienzo, paño basto de colores, bonetejos colorados, y otras cosas semejantes, que todas son de poco precio y valor.”*<sup>50</sup>

Las otras mercedes incluían todos sus anhelos de crecimiento nobiliarios, y así enumeró sus deseos: *“Primeramente que le honrasen armándole caballero de espuelas doradas y que se pudiese llamar D. Cristóbal Colón, él y sus sucesores. Lo segundo que le diesen título de Almirante mayor de la mar Océano. Lo tercero, que fuese su visorrey y gobernador perpetuo de todas las islas y tierras firmes que él descubriese por su persona, y por su industria fuesen descubiertas. Lo cuarto que le diesen la décima parte de las rentas que el rey hobiese de todas las cosas que fuesen, oro, plata, perlas, piedras preciosas, metales, especería, y otras cualesquiera especie, nombre y manera que fuesen, que se comprasen, trocasen, hallasen, ganasen dentro de los límites de su Almirantazgo. Lo quinto que en todos los navíos que se armasen para el dicho trato y negociación, cada y cuando y cuantas veces se armasen, que pudiesen Cristóbal Colón, si quisiese, contribuir y pagar la ochava parte, y del provecho que dello saliese llevase también la ochava parte y otras cosas que abajo parecieran.”*

Las peticiones de Colón, para ejecutar el viaje, resultaron para el monarca luso de tal naturaleza que se sintió desilusionado, y se vio en la necesidad de someter el proyecto a la crítica de los expertos portugueses. Mientras se estudiaba el plan de Colón, sabemos que Juan

---

<sup>50</sup> *Ibidem.*

II envió una expedición clandestina a la región atlántica propuesta por el futuro almirante, fingiendo que iba con bastimentos para las islas de Cabo Verde. Dicha embarcación, tras navegar varios días hacia el Suroeste, rumbo que el genovés había insinuado, fracasó en su pretensión de hallar las tierras anunciadas, y volvió a Cabo Verde alardeando que las ideas de Colón eran fantasías.

La publicidad de esta expedición obligó a Juan II a mantener las apariencias, pidiendo a sus sabios que redactasen un informe al respecto. El profesor Ballesteros Beretta habla de la reunión de una junta de matemáticos donde estaría Diogo Ortiz, obispo de Ceuta, alias el castellano Calzadilla. Se trataba de Diego Ortiz de Villegas, confesor de la Beltraneja, y educador de D. Juan II; Pedro Álvarez, matemático y cosmógrafo; Josepe, judío; o Josef Vizinho, discípulo de Abrahan Zacuto, médico del rey; y el médico maestro Rodrigo. Estos personajes dictaminaron en contra del proyecto, tras unas series de reuniones y consultas

En los días que corrían y por motivos socioeconómicos, Colón había abandonado su profesión de comerciante para dedicarse a su ilusión de descubridor. Sin embargo, bien por la actitud poco diplomática del genovés a la hora de sus peticiones, por los resultados negativos de la expedición secreta, o porque Calzadilla se opusiese al proyecto, lo cierto es que la corte portuguesa no aceptó el plan de Colón. Y henos aquí, que a principios de 1485 nos encontramos al futuro Almirante desilusionado ante el desinterés de su viaje, viudo, por el reciente fallecimiento de su esposa<sup>51</sup>, y desconfiando del aparato político-descubridor portugués. Este sentimiento surgió a su vuelta de África, después de haber comprobado personalmente el informe del físico José Vizinho, en la primavera de 1485, tras la vuelta de este sabio de la isla de los Idolos, en Guinea, donde había situado la línea del Ecuador, pero con un error de 5º Norte. Este es el momento en que Colón decidió salir de Portugal, pues su seguridad peligraba, y se propuso ofrecer su proyecto a los Reyes Católicos, para lo que se vio obligado a trasladarse a Castilla.

Esta decisión no se podía tomar a la ligera, Colón, debido a su posición junto al rey, con los conocimientos últimos de sus descubrimientos, no podía dirigirse a la corte vecina, y rival en asuntos de mar, para ofrecerles sus servicios. Este tipo de proceder generaría cierta animadversión contra su viaje. Incluso, parece lógico, que se le llegara a prohibir realizarlo, por conocer secretos de estado con los que pretendía negociar. Así pues, la salida de Colón de Portugal tuvo que ser obligadamente secreta, lo que explica la falta de datos sobre el medio que utilizó para trasladarse con su hijo Diego, la forma en que liquidó sus bienes en Portugal, así como los pormenores de sus planes con su hermano menor Bartolomé, a quien encarga ir a Inglaterra con el mismo propósito que él pretende en Castilla.

---

<sup>51</sup> LAS CASAS. [7], libro I, cp. XXVIII. p.152. "Y porque convenía estar desocupado del cuidado y obligación de la mujer, para negocio en que Dios le había de ocupar toda la vida, plúgole de se la llevar, dejándole un hijo chiquito, que había por nombre Diego Colon."



Capítulo: 3º

### **Cristóbal Colón en España**

Cristóbal Colón aparece en la historiografía española de forma súbita, como un peregrino ante la puerta del monasterio de la Rábida con un niño de corta edad, de unos seis años, que tenía sed. Ambos solicitaban agua del monje franciscano, Antonio Marchena,<sup>52</sup> quien amablemente les atiende. Es de suponer que padre e hijo habían partido de Portugal en el mes de marzo de 1485, del puerto de Lisboa, y habrían viajado en barco, por ser éste el medio más fácil y cómodo para realizar el viaje<sup>53</sup>. Además, el navío era el medio más accesible para Colón que conocía a gentes de los puertos y comerciantes, que de forma discreta le sacarían del reino lusitano, evitando así enfrentamientos con las autoridades.

El destino de los viajeros fue el puerto de Palos, por motivos que veremos de inmediato. Lo cierto es que el navío entraría por Punta Umbría, remontando el río Tinto a cuya

---

<sup>52</sup> Declaración del testigo García Fernando, físico de Palos, de 55 años. Pleitos, II p.192. Fray Antonio opina que fue Antonio de Marchena, quien recibió a Colón en esta primera visita. P. Antonio ORTEGA. *La Rábida Historia Documental Crítica*. Sevilla 1925, tomo II p.92. De la misma opinión es F. PAULA VALLADAR. *Colón en Santa Fe y Granada. Estudio Histórico*. Granada 1893, pp.22-23. A. RUMEU DE ARMAS. Antonio de Marchena, amigo y confidente de Colón. AEA. Sevilla. 1967. Vol. XXIV, pp 793-837.

<sup>53</sup> Idea defendida ya en el S.XIX. Vid. J. COLL. *Colón y la Rábida* Madrid 1891, p. 159.

margen izquierda, en la rada de Palos, desembarcarían y subirían hacia el pueblo camino del monasterio de la Rábida, situado a unos 4 kilómetros dirección Sur en un promontorio, que domina la zona de marismas del Tinto y el Odiel y el mar abierto. Llegados a las puerta del monasterio se produciría la escena romántica que describíamos en el primer párrafo.

Ballesteros hace un amplio estudio de las opiniones, que distintos autores hacen sobre las causas o motivos de Colón para entrar en Castilla por Palos, y no dirigirse a otro puerto. Sobre las puntualizaciones históricas de este momento me remito al paciente historiador.<sup>54</sup> El motivo de este viaje bien pudo ser hablar con el marinero Pedro de Velasco, que le podría aportar noticias favorables a su proyecto, o bien fuera porque pretendía recabar información entre los frailes astrólogos de la Rábida, o bien por una decisión familiar y doméstica, como era dejar a su hijo Diego con su cuñada, Violante Moniz, casada con Miguel Muliart, que vivían en Huelva. Lo cierto es que Colón con su hijo Diego visitó Palos y la Rábida en 1485 posiblemente en mayo.

En esta visita Colón consigue un lugar de alojamiento para su hijo distinto al previsto, pues lo deja con los frailes, y posiblemente también cambiaría impresiones con Pedro Velasco en Palos. Además, en estos días de estancia en la Rábida debió conseguir cartas de recomendación para la corte de alguno de los frailes con prestigio personal ante los monarcas, caso de Juan Pérez, antiguo receptor de la reina Isabel, que debía conocer a Alonso de Quintanilla que era el nuevo receptor. Desde este pueblo Colón viajará, unos 7 kilómetros, hasta Huelva para visitar a su cuñada y tratar de arreglar los problemas de supervivencia de su hijo, pues su situación financiera, como veremos, no era muy floreciente. Además, la misión que el genovés pretendía realizar resultaría más difícil si tenía que desplazarse acompañado de un hijo tan pequeño como Diego, debido a que la vida en una corte ambulante, como la castellana, resultaba dura y muy costosa.

Así pues, podemos decir que Colón inicia ahora la misión de convencer a los Reyes Católicos para que le financiasen su proyecto, desde el momento mismo en que parte de Huelva con recomendaciones para distintas personalidades.

### **La situación económica de Colón en el verano de 1485**

A finales de la primavera de 1485 Cristóbal Colón tenía 34 años, estaba viudo, libre de su hijo, saliendo de Huelva con muchos consejos y algunas cartas de recomendación para nobles y señores de la corte, con ilusión y en situación pecunaria delicada, pues su economía no era saneada. Los motivos de su pobreza eran que, desde los años 1480 con su matrimonio, había abandonado su oficio de comerciante o representante de casas comerciales genovesas,

---

<sup>54</sup> Antonio BALLESTEROS BERETTA. - *Cristóbal Colón y el Descubrimiento de América* Madrid. 1945, tomo IV, cap.V.

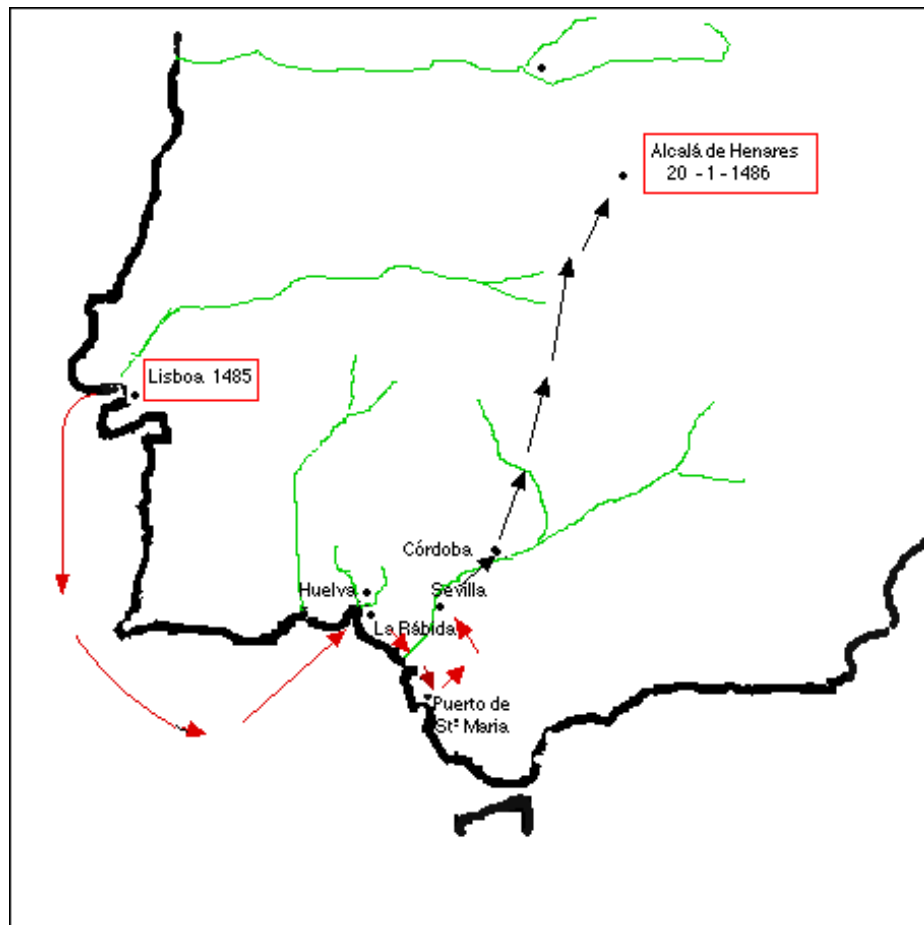
como la de los Centurione, deslumbrado por su idea de lograr un negocio propio que le enriqueciese definitivamente. Ahora Vivía para realizar su sueño, que era descubrir la ruta breve a Oriente por Occidente, y así facilitar un tráfico comercial numeroso y rápido, que organizado en régimen de monopolio por la monarquía, sería muy beneficioso. En este plan comercial era en el que Colón pretendía una participación, que le reportaría inmensas riquezas.

Esta idea obsesiva de la ruta de Occidente, junto con la muerte de su esposa, le llevó a perder poder económico y también social en Portugal. En los dos últimos años su situación se agravó, y en 1485, cuando se decidió a venir a Castilla, su situación era desesperada. De ahí nace la imagen del forastero que, con un niño, se acercó a la puerta de la Rábida solicitando ayuda en un idioma extranjero, a finales de mayo de 1485<sup>55</sup>. La ayuda demandada no sólo era de conocimientos cartográficos, astrológicos, o información sobre noticias allende los mares, también solicitaba ayuda material, y la recibió y en cantidad. ¿Cómo se puede calificar el poder dejar a su hijo Diego, de siete años, al cuidado de los monjes para su mantenimiento y educación?

Debido al buen acogimiento que los frailes le dispensaron en la Rábida, Colón pudo viajar cómodamente a Huelva, y estar en disposición de exponer su proyecto a las personas que tuvieran medios para realizarlo. Pero también tenía que sobrevivir, buscar ayuda económica de inmediato y medios de mantenimiento personal en España, pues sus cuñados no estaban en condición de proporcionárselos. Por ello, desde Huelva se dirigió a Sevilla, confiando en su suerte y en las cartas de recomendación, que los amigos españoles le escribieron para nobles como Enrique de Guzmán, duque de Medinasidonia, y Luis de la Cerda, duque de Medinaceli, señor del puerto de Santa María, como posibles protectores de su proyecto. También llevaría direcciones de comerciantes genoveses amigos que pudiesen ayudarle entre tanto a sobrevivir.

---

<sup>55</sup> J. COLL. *Colón y la Rábida*. Madrid 1891, p.128, tomado de la declaración de García Hernández, en las probanzas del pleito contra D. Diego J. MANZANO. Cristóbal Colon. *Siete años decisivos de su vida 1485-1492*. Madrid 1989.p.23.J. VARELA M. LEÓN. *El Itinerario de Cristóbal Colón (1451-1506)*. Valladolid 2003, p.92.



Llegada de Cristóbal Colón a Castilla en 1485 y su itinerario.

Este verano de 1485 Colón lo pasó en Sevilla y su vida diaria le resultó difícil. Allí debió ponerse en contacto con Juanotto Berardi, banquero genovés, que le facilitaría el acceso al duque de Medinasidonia, si bien este noble no le recibió. Probablemente debió cobijarse entre comerciantes genoveses<sup>56</sup> tratando de ganarse su manutención diaria con la venta de libros<sup>57</sup> a

<sup>56</sup> La presencia genovesa en Sevilla era muy importante y ha sido estudiada, por lo que nos remitimos al trabajo de Enrique OTTE. *Il ruolo dei Genovesi nella Spagna del XV e XVI secolo*. En *Annali dell' Istituto Storico italogermánico*. 20 (1986), pp. 17-56, donde recoge abundante bibliografía.

<sup>57</sup> Andrés BERNÁLDEZ, en su *Historia de los Reyes Católicos*. Madrid 1959. BAE. p.657. Al presentarnos a Colón dice: “ovo un hombre de tierra de Génova, mercader de libros de estampa, que trataba en esta tierra de Andalucía, que llamaban Chistóbal Colón.”

la vez que seguía atento a los rumores sobre las actividades de Portugal, recogiendo noticias de los descubrimientos atlánticos de boca de hombres como Francisco de Cazzana.<sup>58</sup> Mejor suerte tuvo en sus gestiones ante el duque de Medinaceli, señor del Puerto de Santa María, quien escuchó con agrado, al nacionalizado portugués, todas las historias que le contaba, llegándole a sentar a su mesa, pero sin decidirse a más, por ahora.

## Colón en la Corte

Cristóbal Colón, tras sopesar fríamente el comportamiento de los prohombres andaluces y sus limitaciones políticas y económicas, optó por dirigirse a la corte para presentar a los monarcas su proyecto. Esta decisión la debió tomar en septiembre, poniéndose en camino desde el puerto de Santa María, donde le alojaba el duque de Medinaceli, hacia la capital cordobesa, pasando por Sevilla.

La corte castellana, con ambos reyes, permaneció en Córdoba hasta el seis de septiembre, hasta la celebración del consejo del día cinco,<sup>59</sup> lo que nos lleva a pensar que, cuando llegó Colón a esta ciudad, ya estarían los reyes de camino hacia Jaén por la ruta de Baena. El traslado se efectuaba con sumo cuidado, dado que la reina estaba en avanzado estado de gestación. Así pues, cuando Colón llegó a Córdoba debió encontrarse con la sorpresa de que no estaban los monarcas, pero posiblemente si estuviera aún parte de la corte, caso de Alonso de Quintanilla, que atendía los asuntos navales del Atlántico y para quien, veíamos, llevaba carta de recomendación de Juan Pérez.

Colón estaba en Córdoba, a mediados de septiembre de 1485,<sup>60</sup> y fue en esta ciudad y momento donde y cuando conoce a Alonso de Quintanilla<sup>61</sup>, contador mayor de Castilla, muy ligado a Valladolid, donde residía, y miembro del “Consejo de Allende” los puertos, que

---

<sup>58</sup> En el documento “Assereto” se nombra a Lucas Cazzano, amigo de di Negro, y que mantiene relaciones con Colón desde 1478 en Portugal, y ahora encuentra en Sevilla a Francisco Cazzano hijo del primero.

<sup>59</sup> *Ibíd.*

<sup>60</sup> Nosotros pensamos que apoyarse en las estancias de la corte en Córdoba para afirmar que Colón llegó antes a esta capital es inconsistente, porque este año de 1485, desde los primeros días abril, siempre algún miembro de la monarquía estuvo en ella. Vid. A. RUMEU. *Itinerario de los Reyes Católicos 1474-1516. Madrid 1974*, pp.129-135.

<sup>61</sup> Nació en 1420 en el coto de Paderni cerca de Oviedo, a los 20 años salió de Asturias para Castilla donde supo vivir en el difícil reinado de Enrique IV. Se le atribuye la creación de la Santa Hermandad, y destaca por la organización de expediciones atlánticas. Oviedo decía de él: “*era notable varón y deseoso del acrescentamiento y servicio de sus reyes.*” R. Fuertes Arias. *Alfonso de Quintanilla, contador mayor de los Reyes Católicos*. Oviedo. 1909. Existe una monografía de M.<sup>a</sup> Dolores Carmen MORALES MUÑIZ. *Alonso de Quintanilla. Un asturiano en la corte de los Reyes Católicos*. Madrid, 1993.

presidía el almirante de Castilla D. Alfonso Enríquez<sup>62</sup>. El asturiano Quintanilla pudo conversar y tratar con el Genovés en Córdoba en este momento, y las noticias de la archivera de Simancas, Amalia Prieto, no certifican lo contrario.<sup>63</sup> Pues, mientras estuvo vacante la presidencia del Consejo de Allende, por muerte de su titular, fue D. Fernando de Acuña, quien lo presidió y firmaba documentos, mientras que Alonso de Quintanilla realizó esta función esporádicamente, lo que le permitía viajar a la corte.

Los monarcas llegaron a Alcalá de Henares el 24 o 25 de octubre. En el intervalo existente entre este momento y el día 14 de noviembre, fecha en que se celebró consejo, debió llegar Colón a Alcalá, posiblemente con el séquito de Quintanilla. Este Consejo de noviembre fue el último acto público para la reina Isabel, que debía estar poco dispuesta a recibir audiencias, dado su estado de gravedad. Al fin, se produjo el alumbramiento de la infanta Catalina, el 15 de diciembre de este año de 1485. Debido a este gozoso acontecimiento hubo de retrasarse la audiencia solicitada por Colón por un plazo equivalente a la cuarentena habitual. Este acontecimiento proporcionó un período amplio y de esperanza a Quintanilla y Colón, en el que tuvieron ocasión de intercambiar ideas sobre aspectos marítimos y comerciales del Atlántico, en el que Colón se esforzaría en mostrar, con lo más florido de su corto vocabulario español, los beneficios que se seguirían de patrocinar el proyecto.

### **Alonso de Quintanilla protege a Colón**

Sea el momento que fuere en el que se conocieron Alonso de Quintanilla y Cristóbal Colón, lo cierto es que el genovés despertó inquietud en el vallisoletano de adopción y, apoyándose en esta simpatía, le va a ayudar económicamente para que pueda permanecer cerca de la corte, si bien no tenemos noticias contrastadas con las correspondientes facturas, hasta el año 1487. Esta protección o ayuda económica nos interesa, porque un administrador

---

<sup>62</sup> Amalia PRIETO. Prólogo al volumen IV del *Registro General del Sello* del Archivo General de Simancas. Valladolid. 1956.

<sup>63</sup> Juan MANZANO en su obra *Cristóbal Colón. Siete años decisivos de su vida: 1485-1492. Madrid 1964*. Justifica la ausencia de Quintanilla en Córdoba basándose en la afirmación de Amalia PRIETO, quien en el prólogo del tomo IV del *Registro General del Sello*. Valladolid 1956, p. XIV, dice: “...se ve frecuentemente la suscripción de D. Fernando de Acuña, en primer lugar, y algunas veces la de Alonso de Quintanilla”. Tanto Amalia Prieto, como Concepción Álvarez y, en un primer momento, M. Asunción MENDOZA, redactaron los prólogos de los tomos II al XII de los *Catálogos del Registro General del Sello*. Valladolid. 1951- 1974, donde se recoge el primer itinerario de los Reyes Católicos.



(caso de Quintanilla) suele ser poco proclive hacia personas soñadoras y aventureras, como era el caso de Colón y, sin embargo, congeniaron hasta el punto que el político le recomendó a D. Pedro González de Mendoza, arzobispo de Toledo, para que, contando con esta ayuda, lograr más fácilmente allanar el camino hacia los monarcas.

Sin duda, Quintanilla y Colón compartían aficiones comunes, como era el deseo de navegar por el Atlántico a la altura de las Canarias. Así lo había demostrado D. Alonso cuando organizó una expedición para la conquista de las Islas Mayores de las Canarias en 1480, en la etapa de relaciones más difíciles con Portugal. En aquella ocasión, seguramente, animado por los monarcas, que no querían renunciar a su presencia en la región de África Occidental, a pesar del tratado de Alcaçovas-Toledo. El proyecto de Colón bien podría ser visto por Quintanilla, e interpretado ahora, como una nueva apuesta por esta política, pues coinciden los personajes y sus aficiones. Podríamos decir que Colón vino a proponer precisamente una expedición por el Atlántico a la persona encargada de esta política.

Este momento lo describe Oviedo muy gráficamente, tanto que tiene que ser verdad: *“En aquel tiempo en que Colón andaba en la corte, llegábase en casa de Alonso de Quintanilla, contador mayor de cuentas de los Reyes Católicos, (el cual era notable varón y deseoso del acrescentamiento y servicio de sus reyes) y mandábale dar de comer y lo necesario por una compasibilidad de su pobreza.”*<sup>64</sup>

## **Colón en Alcalá de Henares**

Los monarcas castellanos recibieron a Colón en Alcalá ya con una opinión formada sobre su propuesta y sobre la incidencia que podía tener en la política atlántica de Juan II. Los reyes inevitablemente vieron en él a un genovés, criado en Portugal, que huía a Castilla y que les podía ayudar a reverdecer sus aspiraciones en la navegación atlántica, siguiendo lo empezado por Quintanilla. El momento de las relaciones con Portugal era menos difícil, pues había desaparecido el pacto de las Tercerías y la infanta Isabel estaba a salvo. Incluso, si el proyecto era por Canarias, se le podría disfrazar con el sello de legal. Sobre la propuesta colombina de ruta a Oriente por Occidente, los monarcas no debieron tomar en consideración el anuncio de esta descabellada idea.

---

<sup>64</sup>Gonzalo FERNÁNDEZ DE OVIEDO.-*Historia General y Natural de las Indias*. Edición de Juan Pérez de Tudela. Madrid 1959, cap. IV, p.22.

Veamos como se produjeron los acontecimientos. Sabemos que la audiencia se produjo el 20 de enero. Este día Cristóbal Colón expuso sus ideas sobre cómo abrir una nueva ruta comercial directa a Oriente, siguiendo el camino de Occidente por el paralelo de las Canarias, archipiélago situado en el área de soberanía castellana. A la vez, el genovés expuso con desparpajo sus pretensiones por este servicio. Así, pidió que se le concediesen una serie de honores, reconocimientos y rentas que enumeró, y que básicamente eran los mismos que había solicitado al rey portugués Juan II. En palabras del cronista Andrés Bernáldez: “Colón se vino a la corte del rey D. Fernando y de la reina doña Isabel y les hizo relación de su imaginación, a la cual tampoco daban mucho crédito, y él les platicó, y dijo ser cierto lo que les decía, y les enseñó el mapa mundi, de manera que les puso en deseo de saber de aquellas tierras.”<sup>65</sup>

## MAPAMUNDI

La respuesta real a los planteamientos colombinos fue la apropiada en estos casos, y no se la puede considerar negativa. Pues, tras la audiencia, los monarcas despacharon a Colón, según las Casas: “con benigno y alegre rostro acordaron (los reyes) de lo çometer a letrados”. Se trata de una respuesta lógica, apropiada, esperada y adecuada a un problema y de unos monarcas juiciosos, que dan a entender al locuaz Cristóbal Colón, que debe atemperar su espíritu. Sabido es que ellos tienen que consultar con personas de su entorno, doctas en conocimientos cartográficos, náuticos e incluso diplomáticos, para proporcionarle una respuesta veraz y apropiada. Aun así, en el comentario, que al respecto de esta audiencia, nos ha dejado el dominico padre Las Casas “con benigno y alegre rostro” cabe interpretar que a los reyes les agradó el proyecto.

Este pasaje de la vida del Almirante, como la mayoría de los aspectos de su vida, ha sido y es objeto de numerosas controversias, encontrándonos opiniones que van desde los historiadores, que afirman que los Reyes Católicos formaron una comisión de expertos para estudiar el plan presentado por Colón;<sup>66</sup> hasta el caso del mencionado Ballesteros, que trata de fijar el tema con la defensa de una junta presidida por Talavera. Esta comisión habría tenido dos reuniones una, en Salamanca y otra en Córdoba.<sup>67</sup> Una tercera y original posición, es la de Demetrio Ramos que opina que tal junta no existió, al menos en los términos que los autores anteriores exponen.

Conociendo el proceder de la corte castellana, lo complejo y secreto del problema planteado por Colón, podemos pensar que los reyes nombraron a Talavera, hombre de su confianza, como encargado de informarse sobre la viabilidad del proyecto. Este iría

---

<sup>65</sup> Andrés BERNÁLDEZ. *Crónicas de los Reyes Católicos*. Madrid 1953. B.A.E. cap. CXVIII, p.270.

<sup>66</sup> Juan MANZANO. *Cristóbal Colón. Siete años decisivos de su vida:1485-1492*.Madrid 1964. cap. IV. La Junta examinadora del proyecto colombino, especialmente p.79.

<sup>67</sup> Ballesteros. *Cristóbal*, [2], tomo, IV, p.446 y sig.

contactando de manera informal con: teólogos, cartógrafos, pilotos y expertos; unas veces en Salamanca -donde, consultarían el famoso libro manuscrito que contiene el Tolomeo de 1456- y otras veces en Córdoba, o donde la corte le ofreciese oportunidad de hacerlo.

Este procedimiento se ajusta más a la forma de proceder de los Reyes Católicos, y hace comprensible esa demora causada por la dificultad de la guerra con Granada. A Colón no se le podía despachar, pero no estaban en condiciones políticas de montar el viaje. La tardanza por las discusiones de comisiones siempre son una buena y veraz disculpa, máxime cuando las opiniones eran tan dispares, como en esta ocasión. Sin embargo, creemos que en el invierno del año 1486-87, que la corte pasó en Salamanca, este plan expuesto por Colón debió ser objeto de debate en el convento de San Esteban..

### **La situación humana de Colón tras esta primera entrevista**

Cristóbal Colón había logrado su primera meta propuesta a la llegada a Castilla que fue entrevistarse con los reyes. Había consumido muchas influencias en el empeño y el resultado no había sido tan espectacular como el ardiente genovés había deseado, mas bien, los resultados resultaron cargados de una fría oficialidad. Esta realidad dejaba a Colón en una situación humanamente desencantada y realmente crítica, pues necesitaba estar cerca de la corte y carecía de medios. Hasta este momento había vivido de la ayuda de familiares, de nobles como Medinaceli y de su propio trabajo de comerciante eventual, pero ¿cuál podía ser su futuro en espera de una decisión oficial? ¿Cuál sería su empleo? ¿Cómo mantendría su presencia en los círculos cortesanos, que tras su experiencia en Portugal sabía resultaba compleja y económicamente costosa?

Recordemos como habíamos dejado a Colón en Alcalá de Henares el 20 de enero de 1486. Desde esta ciudad y momento hasta el 27 de febrero de 1487, que en Linares recibió 10.950 maravedís<sup>68</sup>, y posteriormente hasta 6 de mayo de 1487, en que Alonso de Quintanilla manda asentar una cedula con mandamiento del Obispo (Tomas González pone entre paréntesis -de Palencia-, éste puede ser Hernando de Talavera?)<sup>69</sup> de haber entregado... "*a Cristóval de Colomo extranjero tres mill maravedís*"<sup>70</sup> tenemos pocas noticias directas de los quehaceres de Colón. Son 13 meses en que el genovés debió seguir a la corte y, por tanto,

---

<sup>68</sup> *Libro limosnero de Isabel la Católica*. Transcripción y edición de Eloy BENITO RUANO. Madrid 1989.

<sup>69</sup> Co.Do.In., tomo 19, p.456. Sacado del AGS. del libro de Cuentas de Francisco González de Sevilla, tesorero de los Reyes Católicos entre 1485 y 1489, por Tomás GONZÁLEZ, académico de la Historia, comisionado por Fernando VII para arreglo del archivo de Simancas. También en el tomo XXXVIII de la Co.Do.In.

<sup>70</sup> Co.Do.Des. doc.16, p.54.

desde Alcalá viajaría a Madrid, según confirmó años más tarde Andrés del Corral,<sup>71</sup> momento en que conoció la futura villa y corte, residiendo del 20 al 25 de febrero. Partieron de Madrid hacia Fuencarral, Colmenar, Guadarrama y Fuentefría para llegar a Segovia a primeros de marzo.

A este período, que va desde el 20 de enero de 1486 hasta el 27 de febrero de 1487, debe corresponder el momento en que Colón sufrió penurias económicas y desprecios, pues es la etapa que mejor se ajusta a las palabras que le dedica Oviedo: “...fuese Colom a la corte de los serenísimos Católicos Reyes D. Fernando e doña Isabel; y allí anduvo un tiempo con mucha necesidad e pobreza..” Continúa el cronista líneas después concretando el nivel de pobreza y escribe: “Pero como traía la capa raída, o pobre, teníanle por fabuloso y soñador de cuanto decía e hablaba, así por no ser conocido, y extranjero y no tener quien le favoreciese..”<sup>72</sup>. Las palabras de Oviedo no tienen porque no ser ciertas, si como venimos analizando se ajusta a la realidad descarnada.

Pero si volvemos con sus primeras andanzas por Castilla, a la llegada a Segovia, Colón debió acompañar a la corte y desplazarse con ella a Martín Muñoz de las Posadas, llegando a Arévalo el 5 de marzo de 1486 y permaneciendo en esta villa, tan querida por Isabel, hasta el 9, fecha en que la comitiva siguió en dirección Noroeste hacia Medina del Campo, que se encuentra a una jornada. En esta ciudad permanecerá desde el 10 de marzo hasta el 4 de abril, en que inicia el camino por Madrigal de las Altas Torres, Cantalapiedra y Cantalpinio hacia Salamanca, donde descansa la corte del 6 al 11.<sup>73</sup> Ballesteros sitúa en este momento la celebración de la Junta de sabios que debían decidir sobre el proyecto colombino. Dicha junta estaría presidida por fray Hernando de Talavera. Así mismo, sería ahora en Salamanca, cuando se conocieron Colón y fray Diego de Deza, y posiblemente el genovés conociera al ama del príncipe D. Juan, D<sup>a</sup> Juana de Torres, que será su gran amiga. Pensamos que esta estancia de la corte en Salamanca fue muy breve para que se celebrara una reunión tan delicada, por lo que parece más lógico que se celebrara en el invierno siguiente de 1487.

La comitiva real, y con ella Colón, partió de la ciudad del Tormes el día 11 de abril de 1486, al despuntar el día, llegando a pernoctar a Alba de Tormes, donde aprovecharon todo el día siguiente para visitar al duque de Alba, García Álvarez de Toledo, y seguir por Piedrahita y el Barco de Ávila su camino de retorno a la campaña contra el infiel. En este empeño, viajaron por Béjar, Bajos, Plasencia y Almaraz, hasta el 20 de abril que, al fin, pudieron descansar en el Monasterio de Guadalupe.<sup>74</sup> En esta parada de tres días los monarcas despacharon importantes asuntos políticos relacionados con la libertad de los payeses de remesa, según consta por sentencia del día 21. Pero debían seguir su viaje y partieron el 23 por la Venta de los Palacios, Casa de los Frailes, Ceden, Quintana de la Serena, Castuera, Zalamea de la Serena

---

<sup>71</sup> AGI., Patronato, 12, r, I, fol.18. *Provanza del Almirante D. Diego Colón*. Stº Domingo 1512. Respuesta de A. del Corral a la pregunta novena del interrogatorio. “...Estando en la corte en Madrid con el dicho almirante al tiempo que negociaban con sus altezas la venida a descubrir..”.

<sup>72</sup> Gonzalo FERNÁNDEZ DE OVIEDO.-*Historia General y Natural de las Indias*. Edición de Juan Pérez de Tudela. Madrid 1959, libro 1º, cap., IV, p.2.

<sup>73</sup> AGS. Registro General del Sello, fol. 13.

<sup>74</sup> AGS. Registro General del Sello, fol. 118.

y Campillo de Llerena, para llegar a Córdoba el 28 de abril y poder iniciar los preparativos para reactivar la reconquista de Granada.

De este modo y por estos motivos bélicos de los Reyes Católicos tenemos a Colón de nuevo en Córdoba, en cuya ciudad y su entorno posiblemente permanezca hasta el 17 julio. En este momento es posible que se produzca el encuentro del genovés con Beatriz Enríquez de Arana, por la relación que Colón tenía con Diego de Arana y el boticario Leonardo de Esbarroya. Pero no tuvo demasiado tiempo para el cortejo pues, por la alarma política surgida en Galicia, la corte debe dirigirse apresuradamente hacia el Norte. La comitiva salió de Córdoba el 17 de julio camino de Linares, Viso del Marqués, Vadepeñas, Membrilla, La Guardia, Ocaña, Móstoles y Brunete, llegando a Guadarrama el 4 de agosto.

Tras un breve descanso, partieron hacia el Espinar, las Navas de Zarzuela, Cobos, Martín Muñoz de las Posadas, para llegar a Arévalo el 8 de agosto, donde se detuvieron otro día. El 10 los monarcas pernoctaron en el monasterio de la Mejorada,<sup>75</sup> en la provincia de Valladolid. La jornada siguiente fueron hasta Valladolid por el camino interior<sup>76</sup> que lleva a Puente Duero y Simancas hasta el monasterio de Prado, perteneciente a la orden de fray Hernando de Talavera e importante centro de información, donde pasaron la noche del día 11,<sup>77</sup> para continuar por la mañana hasta Medina de Rioseco por Torrelobatón y Castromonte, llegando a la ciudad de los almirantes el 12. Al día siguiente de la llegada, los reyes celebraron Consejo y, tras arreglar los temas pendientes, el día 14 de agosto de 1486 salieron rumbo a Ponferrada, Villafranca, Santiago de Compostela y la Coruña donde llegaron el 9 de octubre.<sup>78</sup>

Parecer ser que Colón no siguió a la corte en su rápido desplazamiento hacia Galicia y permaneció en Medina de Rioseco, hasta la vuelta de los reyes en octubre, momento en que se unió de nuevo a la comitiva en el monasterio zamorano de Montamarta. Entretanto ¿Qué hizo Colón en estos casi dos meses en Tierra de Campos?. No conocemos datos documentales, pero si tenemos noticias indirectas del mismo genovés sobre sus ocupaciones. Al parecer comprobó la estructura de la institución del almirantazgo castellano, conocimiento que con posterioridad reseñará a la hora de pedir honores para él y su familia. Además, Medina de Rioseco, como plaza de importantes ferias comerciales, sede de la nobleza de Castilla, debió despertar suficiente interés en un comerciante nato, como era Colón, como para permanecer en ella.

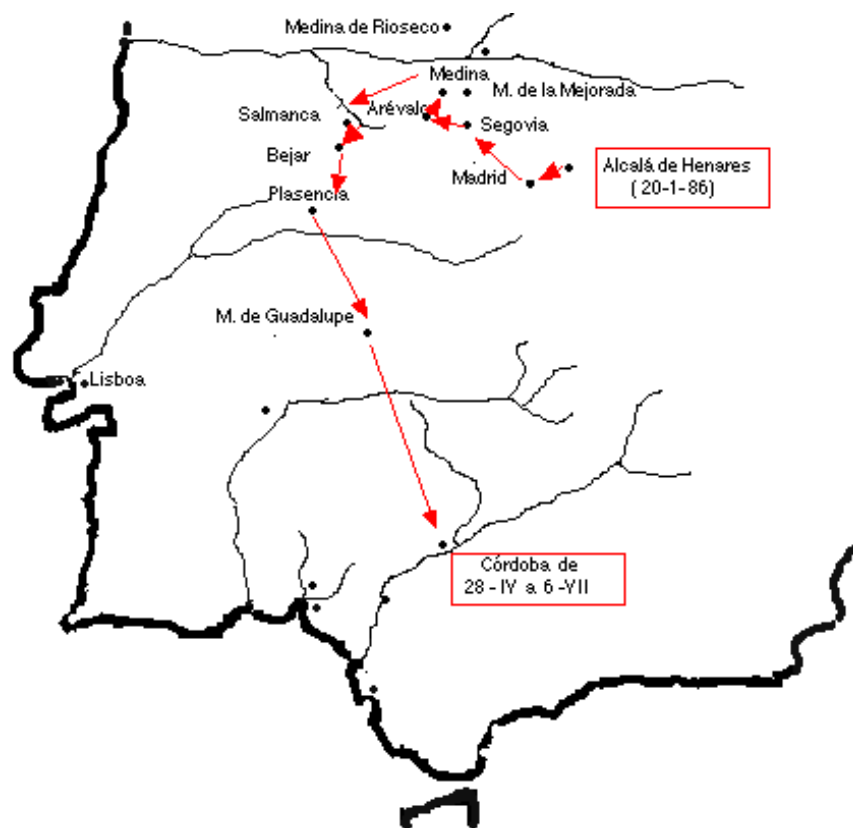
---

<sup>75</sup> AGS. RGS. fol. 3 y 62.

<sup>76</sup> Sobre los caminos de esta época vid. Juan de VILLUGA. *Repertorio de todos los caminos de España*. Edición de Madrid. 1950.

<sup>77</sup> En esta noche tiene su origen la tradición vallisoletana que narra la presencia de Colón rezando bajo la virgen románica “de Colón,” mientras Talavera hablaba del proyecto colombino con la reina Isabel.

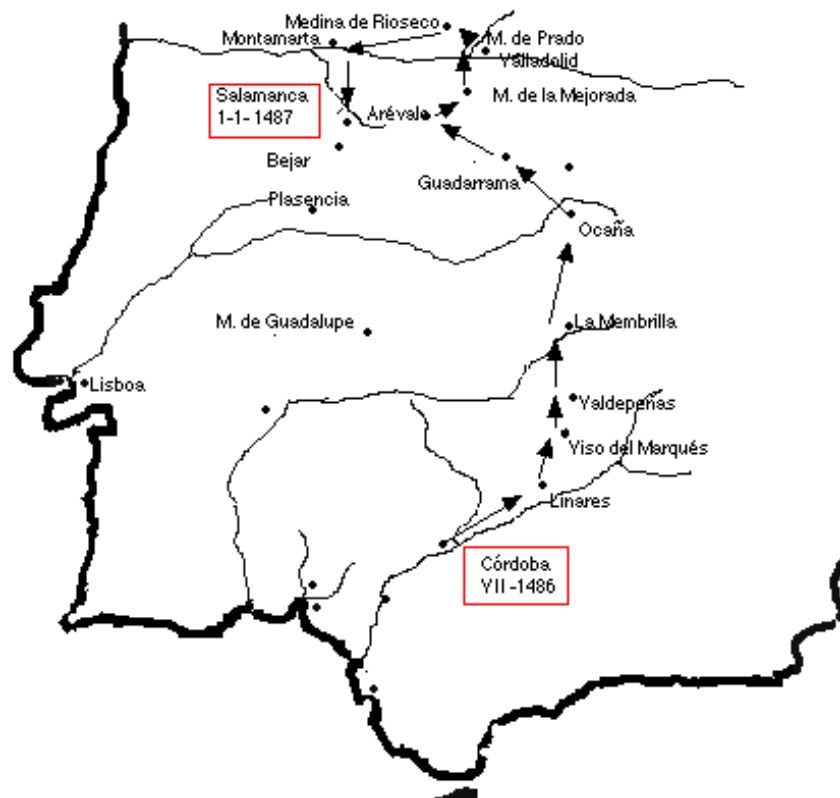
<sup>78</sup> AGS. RGS. fol. 82.



Viaje de Cristóbal Colón por Castilla desde enero hasta julio de 1486

**Colón empieza a recibir dinero de la corte**

Una vez resueltos los problemas políticos de Galicia, los Reyes Católicos regresaron hacia Castilla. Colón se reintegró a la comitiva real acercándose desde Medina del Rioseco al Monasterio Jerónimo<sup>79</sup> de Montamarta,<sup>80</sup> situado a las orillas del río Esla, a unos doce kilómetros antes de llegar a Zamora viniendo de Benavente, donde permaneció la comitiva regia hasta el 2 de noviembre. Es probable que el reencuentro se produjera el 29 de octubre de 1486. La intención del genovés al reintegrarse debía ser insistir en sus peticiones en los círculos cercanos a los monarcas. Es el momento en que pudo habersele encomendado la realización de algún trabajo a Colón, bien ahora o tres días más tarde, a la llegada a Salamanca<sup>81</sup>, ciudad donde entrará el día 2 de noviembre, y donde permanecerá hasta el 30 de enero de 1487.



<sup>79</sup> Este monasterio tenía fama de disponer de una buena hospedería, vid: Fray José de SIGÜENZA: *Historia de la orden de S. Jerónimo*. Madrid. 1907, 2ª edición BAE, II parte, lib. 1º, cap.30, p.149.

<sup>80</sup> Sobre la presencia de Colón en el monasterio de Montamarta hace D. RAMOS una magnífica exposición en su trabajo: *La visita de Colón al monasterio de Montamarta*. En Homenaje a D. E. García Gómez. R.A.H. Madrid. 1994.

<sup>81</sup> Colón vivió con los dominicos de San Esteban, y en su finca de Valcuevo, que tenía hospedería y estaba a 10 kilómetros de Salamanca. A. REMESAL. *Historia General de las Indias Occidentales y particular de la gobernación de Chiapa*. Edición de Carmelo Sáenz de Santa María Madrid 1964. *Y Colón en Salamanca. Los dominicos*. Salamanca 1988, p.26 y ss.

## Viaje de Cristóbal Colón por Castilla entre julio y diciembre de 1486

Colón pues, vivió en la ciudad del Tormes la navidad de este año 1486 donde pasará los días más crudos del invierno,<sup>82</sup> seguramente ocupado en alguna misión por la que se le sustentaría en la corte, y esperando el momento en que los reyes decidiesen viajar hacia el Sur a continuar la campaña de reconquista contra el infiel. Así pues, Colón pasará en Salamanca en este momento unos 93 días, prácticamente los meses de noviembre diciembre y enero, período en que debió ocuparse de asuntos varios relacionados con negocios y cultura.

Pero la corte, ¿por qué pasó este invierno en Salamanca? Porque lo pudo hacer en Medina del Campo o Arévalo o en otro lugar que no les separase de la ruta, como ocurría con Salamanca, pues cuando decide reanudar la marcha retoma el camino hacia el Este, hacia Córdoba por Arévalo, Villacastín, Guadarrama, Brunete, Llescas y Toledo, en lugar de viajar por la vía de la Plata, que era más fácil. Esta estancia en Salamanca, nos preguntamos, si tendría que ver con el proyecto colombino y su planteamiento científico.

Es probable que la comitiva real, e Isabel a la cabeza, aprovecharan este invierno, para coordinar su política universitaria renacentista dentro la corte, dedicando un tiempo a la cultura. A la vez, Talavera dispondría de una serie de doctos colaboradores que podían informar sobre el estado de los descubrimientos y, más en general, sobre los conocimientos científicos de la realidad de la tierra. Bien pudo ser este pues, el momento en que los distintos autores hablan de la Junta de Salamanca, muy en especial Remesal, dominico que vivió en este convento, y al recordar la estancia de Colón en él nos describe detalles concretos, como situar en S. Esteban de Salamanca el lugar donde *“Dios habia puesto en el corazón de Cristobal Colón de pasar en aquella parte del mundo, hasta entonces encubierta,... y para persuadir su intento a los reyes de Castilla don Fernando y doña Isabel, vino a Salamanca a comunicar sus razones a los maestros de Astrología y Cosmografía, que leían estas facultades en la Universidad... En el convento se hacían las juntas de los astrólogos y matemáticos, allí proponía Colón sus conclusiones y las defendía...”*<sup>83</sup>

Colón por su parte, en esta larga estancia en la ciudad charra, trataría de cimentar sus ideas y aprender de las ricas fuentes científicas que se guardaban en esta universidad, entre

---

<sup>82</sup> Colón, cuando inicia el descubrimiento de la costa de la Española, en concreto el día 7 de diciembre, se acuerda insistentemente de Castilla, cualquier accidente geográfico es comparado con los de Castilla. En este ambiente recuerda el día 9 *“este día llovió e hizo tiempo de invierno como en Castilla por octubre”*. *Diario de Colón*. LAS CASAS lo recuerda en su *Historia de las Indias* [7], lib. I, cap. LII, p. 255.

<sup>83</sup> Sobre la Junta de Salamanca escribió ya Fray Bartolomé de LAS CASAS. *Historia de las Indias* [7], li, I, cap. 29, p.158. Fray Antonio de REMESAL. *Historia General de las Indias Occidentales... [82]*. Li, II cap. VI, p.134. W. IRVING *Vida del Almirante D. Cristóbal Colón*. Ed. de Gómez-Tabanera. Madrid 1990, cap. IV, p.47. Antonio BALLESTEROS BERETTA. - *Cristóbal Colón y el Descubrimiento de América*. Madrid 1945, tomo IV, p.446. Juan Manzano en su obra *Cristóbal Colón*. [55]. cap. IV, *La Junta examinadora del proyecto colombino*.



otros el Tolomeo de 1456<sup>84</sup>, que recoge todas las teorías cartográficas del medievo. Actividad que complementaría con el cultivo de amistades, como la de fray Diego de Deza, que tanto le ayudarán.

Este pasaje de la vida del Almirante, como la mayoría de los aspectos de su historia, ha sido y es objeto de numerosas controversias, encontrándonos opiniones que van desde los historiadores que siguen a Remesal y afirman que los Reyes Católicos formaron una comisión de expertos para estudiar el plan presentado por Colón; hasta el caso del mencionado Ballesteros, que trata de fijar el tema con la defensa de una Junta presidida por Talavera y con dos reuniones, una, en Salamanca y otra en Córdoba; y una tercera y original posición, la del Dr. Demetrio Ramos, que opina que tal junta en su planteamiento formal de tribunal inquisidor no existió.

Conociendo el proceder de la corte castellana, lo complejo y secreto del problema planteado por Colón, podemos pensar que los reyes nombraron a Talavera como encargado de informarse sobre la viabilidad del proyecto, por ser persona de su confianza y amigo de Colón. Este iría contactando con teólogos, cartógrafos, con pilotos y expertos de manera informal; unas veces en Salamanca y otras veces en Córdoba, o donde la corte tuviese oportunidad de hacerlo. Este procedimiento se ajusta más a la forma de hacer de los Reyes Católicos, y permitía esa demora tan extensa propiciada por la dificultad de la guerra con Granada. No querían despachar a Colón, pero no estaban en condiciones políticas de montar el viaje, por lo que recurren a las discusiones de comisiones, que siempre son una buena y veraz disculpa, máxime cuando las opiniones eran dispares como en esta ocasión.

Es ahora, en octubre de 1486 con la reintegración del genovés a la corte en Moreruela, y con el estudio de su proyecto por las autoridades de la corte, cuando cambia la suerte de Cristóbal Colón. Así se puede entender el que Hernando de Talavera se encargara de los costos de su alojamiento<sup>85</sup> en la hospedería del monasterio jerónimo de Montamarta, al pertenecer esta institución a su misma orden. Además, ahora por primera vez, se le va a encargar algunos trabajos, según especifica a posteriori el asiento de su primer pago en Córdoba, en que se aclara que se efectuaba porque está “...*hasiendo algunas cosas conplideras a servicio de sus altezas...*”<sup>86</sup>

Este reencuentro supone el fin de la etapa en que Colón estuvo siguiendo a la corte sin ayuda oficial, que se había prolongado durante un año poco más o menos. Y este debió ser el año que el genovés recordaba como el más nefasto de su vida por las calamidades y burlas que

---

<sup>84</sup> Este magnífico ejemplar, que se encuentra en la Universidad de Salamanca, fue mostrado en la Exposición del Quinto Centenario del Tratado de Tordesillas, en cuyo catálogo aparece reseñado.

<sup>85</sup> Bien pudo ser esta la primera vez que se le pagó a Colón su alojamiento, y marcar una costumbre de pago en especie, procurándole un buen alojamiento gratuito en sus desplazamientos, a la vez que respeto a su persona y acompañantes, como podemos comprobar en la real cédula de 12 de mayo 1489 en Córdoba, y cédula Barcelona a 26 de mayo de 1493 de los Reyes “*que den buen aposento y gratis a Colón y a 5 criados*”. También, en Burgos se reproduce esta orden con fecha 23 de abril de 1497.

<sup>86</sup> Co.Do.Des. doc. 16, p.54.

su pobreza arrogante, unida a las fábulas que narraba sobre sus proyectos marinos provocaba en aquellos personajes segundones de la corte, y que tanto le hicieron padecer. Y señala, también, el principio de la etapa de colaboración con la corte por la que Colón va a recibir un sueldo digno.

Conocemos las cantidades que regularmente va a ir cobrando, y que iremos viendo en su momento, pero no sabemos la labor que realizaba para percibir este sueldo. Sólo la intuición nos puede ayudar. Quizá fuera Hernando de Talavera quien ocupara al extranjero soñador en algún oficio propio de sus conocimientos y que el obispo confesor de la reina necesitase. El trabajo pudo bien estar relacionado con los libros o con el traslado de cartas náuticas antiguas, o portulanos medievales.

Sea como fuere, lo cierto es que la corte, y con ella Colón, llegaba a Toledo el 13 de febrero convocando consejo de inmediato el día 14. Poco permanecieron los monarcas en la futura ciudad imperial, partiendo el 16 hacia Consuegra, donde están el 17, en Almagro el 20 y 21, en Moral de Calatrava el 22, en el Viso del Marqués el 24. En Linares, Alonso de Quintanilla, en nombre del limosnero real, da el primer dinero a Colón en cantidad de 10.950 maravedís por orden de la reina Isabel en presencia de Talavera<sup>87</sup>; siguió la comitiva por Andujar y Alcolea y llega, al fin, a Córdoba el 2 de marzo de este 1487, donde permanecerá hasta mediados de octubre.

Esta es la fecha en que el genovés entraba por tercera vez en Córdoba y podía saludar a sus buenos y numerosos amigos, pero también el momento que finalizaba su viaje con mantenimiento gratuito en la corte. Parece que Colón se va a vivir con los suyos y debe aportar dinero. Es probablemente este hecho lo que le hace pedir una ayuda monetaria. Así, tras un mes y medio de vida en Córdoba, se dirige a la corte en solicitud de ayuda que se

resuelve con el pago del 6 de mayo de los citados 3000 marvedis<sup>88</sup> *“Este dicho día (6 de mayo) a christoval de colomo estrangero tres mill maravedís que esta aquí haciendo algunas cosas conplideras a servicio de sus altezas, por çedula de alonso de quintanilla con mandamiento del obispo.”*

Este pago representa el fin de la inseguridad económica de Colón en Castilla, pues le seguirán otros de forma continuada que le permitirán vivir con dignidad. Conocemos que el 3 de julio del mismo año, estando esos días la corte en Málaga, se le dieron 3.000 maravedís más, y así se registra en el asiento *“...con III mil que se le mandaron dar para ayuda de su costa por otra partida en III de julio”*<sup>89</sup> posiblemente como pago al trabajo encargado y que suponía

---

<sup>87</sup> En el *Libro del limosnero de Isabel la Católica*. Transcripción y edición de E. BENITO RUANO. Madrid 1989, p. 73, flº 61, párrafo 106, se registra esta entrega de dinero con estos términos. *“ Di mas a portugues, este dia, treinta doblas castellanas que su Alteza le mandó dar, presente el doctor de Talavera. Dióselos por mí Alonso de Quintanilla. Este es el portugués que estava en el real. Esto fue a la partida de Linares (27 de febrero 1487) e su alteza me lo mandó en persona. En que montan. 10.950 mrs. ”*

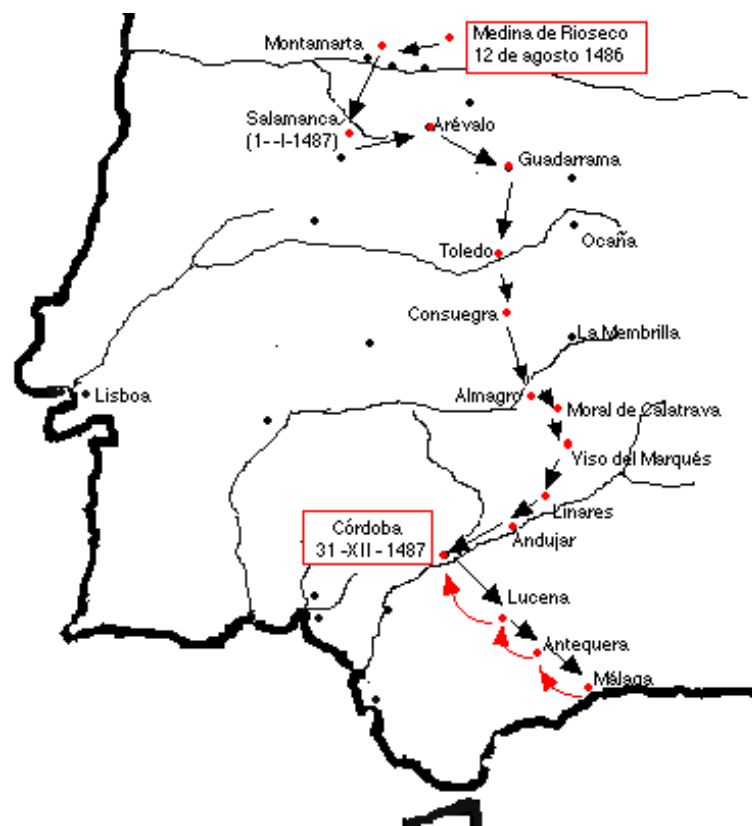
<sup>88</sup> Co.Do.Des.. doc. 16, p.54.

<sup>89</sup> Co.Do.Des.. doc. 16, p.54.

un salario muy digno para dos meses, mayo y junio. El 27 de agosto recibe 4000 maravedís, y el 15 de octubre otros 4000; cantidades que apuntan a un sueldo periódico de la corte a Colón.

### El primer intento de aprobación del proyecto Colombino

Los hechos nos muestran que Colón va tomando interés e importancia en la corte, coincidiendo con los sucesos favorables que experimentaba la reconquista en estas fechas. Sabemos que el día 18 de agosto el ejército castellano conquistó Málaga y, a continuación, el 20 se apoderaron del castillo de Gibralfaro; victorias que en el campo cristiano se interpretaban como el inmediato fin de la guerra, o al menos así se comentaba, porque decían que el rey cristiano Fernando lo tenía pactado con el rey granadino.



## Recorrido de Cristóbal Colón por Castilla el año 1487

En este clima de euforia se piensa ya en las empresas siguientes a la reconquista, por lo que se manda llamar a Colón a la ciudad de Málaga. Fue su protector, el obispo fray Hernando de Talavera, quien el 27 de agosto de este año 1487 le notificó la nueva, a la vez que le remitía 4.000 maravedís, como ayuda de costa, con el fin de que se pudiera trasladar al campamento real, y para que pudiese comprar ropa personal con que mejorar su aspecto, según consta en el registro de pago: *“este dicho día a chistoval colomo quatro mill maravedis que sus altezas le mandaron dar para ayuda a su costa por çedula del obispo.”*<sup>90</sup>

Colón debió llegar a Málaga a primeros de septiembre con la ilusión de ser atendido en su proyecto por los Reyes Católicos, ahora que se preveía el fin de la guerra. Esta ilusión estaba cimentada en un primer proyecto de puesta en ejecución del plan ideado por el entorno de Talavera desde la estancia en Montamarta. También podemos tener en cuenta la consulta a Ferrer del 11 de junio. Dicho plan estaba pensado para el momento del fin de la reconquista, que se preveía inmediato. A esta ilusión dio pie el que el 26 de abril Boabdil se comprometiera con los Reyes Católicos a entregar Granada en seis meses. Pero la realidad fue otra,<sup>91</sup> Boabdil no se conformó con el señorío prometido por D. Fernando y se decide a seguir como rey de pleno derecho en Granada, lo que retrasó el fin de la reconquista hasta finales de 1491. Este contratiempo obliga a los partidarios de Colón a pedirle que aplaze su proyecto y al genovés a replantearse su destino inmediato.

### La vuelta a la cruda realidad

Colón pasó unos días valorando su situación y comprobando su endeble posición. Aún así, decide seguir vinculado a la corte, de la que solicita ayuda económica, que se le concede posiblemente en el Consejo Real celebrado en Córdoba el 4 de octubre de 1487. El pago se le hace efectivo por cédula del obispo fray Hernando de Talavera el día 15 con la cantidad de 4000 maravedís, según consta en el apunte del registro de Contaduría Mayor en el Archivo de

---

<sup>90</sup> Co.Do.Des. doc. 16,p.54.

<sup>91</sup> Sobre estos aspectos vid: Luis SUÁREZ FERNÁNDEZ. *Los Reyes Católicos. El tiempo de la guerra de Granada*. Madrid 1989, pp.149-50.

Simancas, donde se escribe: “este dicho día a christoval colomo quatro mill maravedís que sus altezas le mandaron dar para ayuda a su costa por çedula del obispo”<sup>92</sup>.

¿OJO esta repe esta cantidad creo?

El 18 de octubre la corte da por finalizada la campaña guerrera y se decide a pasar el invierno en el Norte, como era habitual, en este caso lo harán en Zaragoza. A Colón no le apetecía este viaje y abandona la corte por un tiempo, viviendo en Córdoba al amparo de sus amigos desde mediados de octubre.

El futuro almirante se quedó en Córdoba donde conocía a algún genovés, como el boticario Leonardo de Esbarroya, en cuyo círculo de amigos estaba Diego de Harana, su amigo desde meses antes -a primeros de marzo-. Este Diego le habría presentado a Beatriz, su prima, con quien Colón congeniaba, y con quien además de sentirse consolado, en diciembre engendraba con ella a su hijo Hernando, mientras celebraba la Navidad y el año nuevo.

Terminadas las fiestas, Colón, con poco entusiasmo y confuso debió escribir al rey de Portugal, pues así lo refleja el monarca lusitano en la carta del 20 de marzo de 1488 donde escribirá: “vymos a carta que Nos Escrepueste...”<sup>93</sup> Así terminaba el año 1487 que se presentó tan prometedor y que finalizaba con un Cristóbal Colón pesaroso por la incertidumbre, pero con los problemas personales de mantenimiento muy mejorados, pues en este año había recibido un total de 24.950 maravedís de la corte en seis meses, lo que representaba un salario generoso. Sin embargo, Colón optó por seguir todavía en España y se dirigió a la corte en Aragón donde estaría ya en el consejo de Daroca el 16 de febrero de 1488.

---

<sup>92</sup> AGS. C M. 1ª época, leg. 89. *Cuentas de Francisco González de Sevilla*, reproducido en Co.Do.Des., doc. 16, p.54.

<sup>93</sup> Co.Do.Des., p. 56.

## Capítulo 4º

### Colón vuelve a Portugal

Colón debió salir de Córdoba después de las fiestas navideñas, a mediados de enero de 1488. Éste es uno de esos momentos de la vida de Colón conocidos, pero con gran confusión por las distintas fuentes que sugieren diversas interpretaciones,<sup>94</sup> pues caben varios itinerarios. Así, Colón pudo quedarse en Córdoba, de allí viajar a Murcia, donde estuvo la corte desde finales de abril a 16 de julio; luego partiría a Córdoba y estaría presente en el nacimiento de su hijo Hernando el 15 de agosto de 1488, habido con Beatriz Rodríguez de Harana<sup>95</sup>; o bien pudo ir a Portugal, tras su estancia en Murcia, donde estaría en diciembre de 1488, junto a Juan II viendo volver del descubrimiento del Cabo de Buena Esperanza a Bartolomé Díaz<sup>96</sup>. Una tercera posibilidad, como sostiene Las Casas, pudo ser el haber participado en este viaje personalmente, según deduce de la interpretación de la apostillas 23b de *Imago Mundo* de Pierre. d'Ailly. En esta última teoría hay que aclarar que Las Casas adelanta el viaje de Bartolomeu un año.

Apuntadas ya las controversias y disensiones en momento de la vida de Colón, que tanto se presta a ello, pensamos que el genovés enamorado y decepcionado a la vez, saldría de Córdoba a mediados de enero de 1488 con destino a la corte que se encontraba en Aragón. El camino lo debió realizar sólo o en compañía de algunos comerciantes por Andújar, Linares, El

---

<sup>94</sup> La teoría de un viaje de Colón a Portugal entre 1488-89 casi es una certeza. Así lo mantiene BALLESTEROS [2] tomo IV, p. 478, y Juan MANZANO. *Colón. Siete años...* [57], nos da los nombres de autores y testigos que comparten su idea en el tomo I p.150, nota 17. Ello nos ahorra más comentarios.

<sup>95</sup> José de LA TORRE Y DEL CERRO: *Beatriz Enríquez de Harana y Cristóbal Colón*. Córdoba 198.

<sup>96</sup> Sobre e este problema escribió RAMOS PÉREZ en las *Actas del Congreso Internacional Bartolomeu Dias e a sua Epoca*. Porto 1989, vol. II p.31-58, siguiendo los planteamientos de Antonio BALLESTEROS. *Cristóbal Colón y el Descubrimiento de América*. Madrid. 1945, pp. 476,477.

Viso del Marqués, Valdepeñas, y desde aquí pasaría la cordillera por Membrilla a Villarta de S. Juan, Ocaña, La Guardia, Santorcaz, hasta Guadalajara. Desde allí por Hita, Sigüenza y Medinaceli a Calatayud. Posiblemente en esta ciudad tuviese noticia de que la corte se encontraba en Zaragoza camino ya de Teruel, por lo que Colón debió atajar hasta Daroca en cuya ciudad se reunió el consejo del reino el 16 de febrero, acontecimiento que convocaba a todas las autoridades con las que Colón deseaba contactar.

Reintegrado a la comitiva real, Colón trata de reverdecer su proyecto transmitiendo las noticias que había recibido en Córdoba de las actividades portuguesas. Mientras, unido y seguramente viviendo de la casa real, se dirigen a Valencia por Burbagama, Calamocha, Camino Real, Villafranca del Campo a Cella y Teruel, donde el 26 de febrero, de nuevo, se reúne el consejo, que no debió resolver todos los asuntos pendientes, pues salieron el 28 vía la Puebla de Valverde, Sarrió, Viver, Jérica y llegan a Segorbe el 2 de marzo, convocando nuevo consejo.

Al día siguiente tomaron camino por Sagunto a Valencia, ciudad a la que llegaron el día 4 y donde la corte permanecerá hasta mediados de abril. En esta estancia sabemos que estará Colón, pues lo recordará con agrado años más tarde al contar, en carta relación de 30 de mayo a 31 de agosto de 1498 a los Reyes Católicos, como el 31 de julio encontró la isla de Trinidad, y en ella: *“...un cabo a que dixe de la Galera, después de haber nombrado a la ysla de la trinidad; y allí oviera muy buen puerto si fuera fondo ; y avia casas gente y muy lindas tierras atan hermosas y verdes como las güertas de valencia en marzo.”*<sup>97</sup>

Así pues, Colón se encontraba en las tierras levantinas en el momento en que el rey de Portugal, Juan II, le remitió desde Avis a Sevilla la carta de invitación para ir a Portugal<sup>98</sup>, seguramente en respuesta a la suya de enero, que citábamos. Esta carta Colón la recibiría más tarde, respondiéndola a finales de mayo de 1488. Mientras llegaba ese momento, Colón recorría Játiva, Villena, Orihuela y llegaría a Murcia a finales de abril, permaneciendo hasta mediados de mayo en esta ciudad, lo que le proporcionó una visión de la huerta levantina que recordará en sus escritos cuando viaje por el Caribe.

En vísperas de la reanudación de la contienda bélica contra el infiel, en torno a Vera, en Murcia<sup>99</sup>, a mediados de mayo Colón debió viajar a Andalucía, y así parece que estaba en Sevilla a finales de este mes de mayo entre el 28 y el 6 de junio, cuando respondió la carta de Juan II. Es posible que fuera en esta ciudad andaluza donde recibiera noticias de sus amigos genoveses, que mantenían fluida correspondencia con Portugal, advirtiéndole de los últimos viajes de los lusos Fernán Dolmos, capitán donatario de la isla Tercera, a quien Juan II concedió

---

<sup>97</sup> Carta-relación de Colón a los Reyes Católicos del 30 de mayo a 31 de agosto de 1498.B. N.M ms. Rs. 211,23 fs. 67 a 76. Publicado también en Co.Do.Des. doc.405, p.1098.

<sup>98</sup> Carta del rey de Portugal a Cristóbal Colón. Avis 20 de marzo de 1488. AGI. Patronato, 295. Reproducida en Co.Do.Des., doc.17,p.56.

<sup>99</sup> De la presencia de Colón en Murcia da noticias LAS CASAS [7], li, I, cap. 13,p.69. *“ un marinero, que se llamó Pedro de Velasco, gallego, dijo a Cristóbal Colón, en Murcia, que iendo auquel viaje de Irlanda...”*

el 3 de marzo de 1486 un real documento para descubrir y poblar las islas de las 7 ciudades, y que posteriormente se asoció con Juan Alfonso do Estreito y ambos zarparon en marzo de 1487 con la concesión de todas las tierras que descubriesen después de 40 días de navegación al Oeste.

Así mismo, y esto le preocuparía más a Colón, tendría nuevas del viaje de Bartolomé Díaz, quien había zarpado de Lisboa a finales de agosto de 1487 con destino a la búsqueda del paso a la India, y llevaba muchos meses en la mar. (De hecho Bartolomeu había llegado el 4 de diciembre a la Tierra de Santa Bárbara a 22º 15' de latitud Sur, el 6 de enero del 1488 a la Sierra de los Reyes a 29º 15,' siendo a mediados de este mes cuando divisaron el Cabo de las Tormentas, a 34º de latitud Sur, desde donde volvió a Lisboa, ciudad a la que arribó en diciembre).

Colón, con todas estas noticias alarmantes de la actividad portuguesa, debió trasladarse de Sevilla a Murcia de nuevo, para comunicar personalmente a los reyes la actividad y política atlántica de Portugal, que ponía en peligro la presencia castellana en el Atlántico y podían impedir su proyecto. Así mismo, el genovés trataría de despertar la competencia en los Reyes, o mejor en sus consejeros, mostrándoles la correspondencia con el monarca luso, donde se le invitaba a viajar a Portugal, a la vez que interpretaría los viajes de Dolmo y Bartolomé como pruebas fehacientes de la potencia naval lusa.

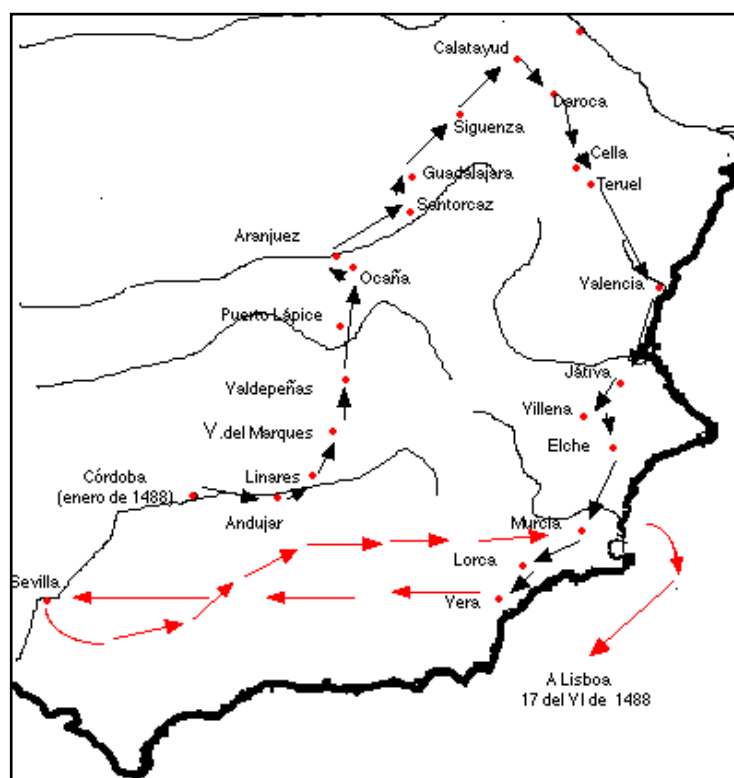
Es posible que el mismo Colón se ofreciera a viajar al país vecino para comprobar, "in situ," lo que había de cierto en esta actividad, para lo que necesitaría el permiso de los reyes y evitar así despertar suspicacias, a la vez que conseguir su ayuda económica. Con este planteamiento Colón pretendía aquietar su espíritu con el conocimiento personal de los viajes, y forzaba a los Reyes a creer en su proyecto, en la necesidad de realizarlo de inmediato para adelantarse a los lusos, cuyo empeño, vaticinaba un cercano éxito.

Los días, en que Colón se paseaba de nuevo por el real de la Vera y Murcia, debieron ser en torno al Consejo Real de 15 de junio de 1488, momento especialmente grato para los monarcas cristianos por los resultados de las últimas jornadas contra los infieles, tras la conquista de Vera, Mojácar, Vélez-Blanco y Rubio. Y será en este clima de optimismo donde se apueste por la idea del genovés, no cerrando la puerta a una política naval que, en todo caso, no les podía hacer ningún perjuicio. Seguramente fue este el motivo por el que se le concedió, el 17 de junio, una ayuda de 3.000 maravedís<sup>100</sup>, por real cédula de los propios Reyes, y no como en ocasiones anteriores a través del obispo Talavera. Este hecho bien se puede interpretar como un interés personal, sino secreto, de los monarcas castellanos hacia esta propuesta colombina de realizar un viaje semisecreto e informativo a la corte de Portugal.

---

<sup>100</sup> Co.Do.Des., p.55.





Viajes de Cristóbal Colón por Castilla y su salida hacia Portugal en 1488

Este momento de la vida de Colón, entre 17 de junio del 1488 y diciembre, plantea dificultades por cuanto pudo actuar de formas diversas. Así, pudo seguir con la corte, que inició la subida a Castilla a primeros de agosto, por Orihuela y Albacete camino de Arévalo y Valladolid, donde los reyes llegaron el 6 de septiembre. Si fue así, el propósito de Colón sería seguir a la corte en su viaje hacia Plasencia por Salamanca y pasar a Portugal a mediados de octubre, posiblemente por Fuentes de Oñoro. Esta forma de viajar le sería más fácil y le permitiría estar en diciembre del 1488 en Lisboa viendo la llegada de Bartolomeu Díaz.

También cabe la posibilidad del viaje inmediato, tras recibir la ayuda de los 3000 maravedís en Murcia<sup>101</sup>. En este caso es probable que se trasladase a Portugal por mar desde algún puerto cercano a Murcia. Este parece ser el medio descrito por su hijo Hernando en el capítulo IX de su Historia cuando narra que Colón “*Estaba de acuerdo un Pedro Velasco, gallego, que afirmó en la ciudad de Murcia, en Castilla, que yendo por aquel camino a Irlanda*

<sup>101</sup> Otra prueba de su estancia en Murcia la da el propio Colón cuando dice “*estaba de acuerdo un Pedro Velasco, gallego, quien afirmó en la ciudad de Murcia, en Castilla..*: H. COLÓN: [6], cap. 9,p.75.

*se aproximaron tanto al Noroeste que vieron tierra al occidente de Irlanda...*<sup>102</sup> Parece que se trata de una conversación entre marinos y que ambos estaban interesados en las noticias de Portugal y el Atlántico.

Cabe una tercera vía, que viajase a Sevilla, donde embarcaría en algún navío, quizás genovés, y pasar desde allí a Lisboa por mar. Es posible aún una cuarta posibilidad, como anota Ballesteros<sup>103</sup>, que Colón desde Murcia se trasladase a Córdoba para asistir al nacimiento de su hijo Hernando, que se produjo el 15 de agosto de este año de 1488 y, una vez bautizado, dirigirse a Lisboa cumplimentando el deseo de Juan II, expresado en la carta de marzo, de regresar a Portugal. Creemos que Colón, tomase la vía que tomase, lo cierto es que estaba en Portugal, en Lisboa concretamente, en diciembre de 1488.

Ballesteros dice que este viaje fue posible y que en abril del 1489 estaría ya de vuelta en España. No parece muy entusiasmado el historiador, quizás dudase de la autoría de la apostilla 23 b. de *Imago Mundi*, donde leemos lo escrito por Colón en estos términos: *“Este año de 88, en el mes de diciembre, llegó a Lisboa Bartolomé Díaz, capitán de tres carabelas enviado por el serenísimo rey de Portugal a Guinea... y comunicó al mismo rey serenísimo que había llegado... hasta el un promontorio llamado por él mismo Cabo de Buena Esperanza... Relató su viaje y lo dibujo legua a legua en una carta de marear para mostrarlo a los propios ojos del serenísimo rey, EN TODO LO CUAL YO INTERVINE...”*<sup>104</sup>

Este texto del genovés, escrito en latín en el margen derecho del Libro de Pierre d’Ailly, supone una prueba contundente de la presencia de Colón en Lisboa en diciembre de 1488. Otro problema distinto es cómo interpretar esas cuatro famosas palabras en latín macarrónico del genovés “*in quibus omnibus interfui.*” Ilustres investigadores han tratado de explicar el contenido real de las mismas, desde Las Casas, que sitúa a Colón en el viaje de Bartolomé Díaz un año antes, pasando por aquellos otros, como Buron, que simplemente contemplan la presencia de Colón con Juan II.<sup>105</sup> como espectador de la obra cartográfica del viaje en la Corte de Lisboa. No entraremos en esa vieja discusión y aceptaremos las palabras de Colón como certificado de su presencia en la capital lusa en la navidad de 1488. También lo avala el testimonio de estar participando cerca del rey y, se supone, opinando de la carta náutica presentada por Bartolomé Díaz, donde había pintado su último descubrimiento denominado Cabo de las Tormentas. La imagen descrita es la de un hombre, Cristóbal Colón, de oficio descubridor al servicio de los reyes castellanos contemplando el documento más secreto del

---

<sup>102</sup> H. COLÓN. *Historia del Almirante*. [6], cap. IX, p.75.

<sup>103</sup> BALLESTEROS [2], p. 478.

<sup>104</sup> Este pasaje lo transcribe también LAS CASAS en su *Historia de las Indias* [7], lib. 1º, cap.27, en latín del mismo Colón de esta forma “ *in quibus omnibus interfui,*” criticando después el mal latín del Almirante.

<sup>105</sup> Esta interpretación la aportó, por primera vez, BALLESTEROS [2], 476, siguiendo a Burón, y más recientemente Ramos Pérez también se alineó en esta idea en el Congreso Internacional Bartolomeu Diaz. Porto. 1988.

reino luso. Tal escena histórica requiere una explicación que la haga posible, o al menos creíble.

La carta de Juan II, permitiendo la vuelta de Colón a su corte y analizando los términos contenidos en ella, nos hace pensar que el monarca portugués adoptó un tono amistoso. La presencia del genovés en la comisión que estudiaba la carta náutica de Bartolomé Díaz, eleva esta amistad al grado de confidencial y privilegiada, pues resultaba poco menos que imposible el acceso a esta información, para pilotos u hombres de mar, si no gozaban de este privilegio real. Tal trato hacia Colón nos sorprende, y nos preguntamos ¿cuánto tiempo estaría en la corte lisboeta discutiendo y verificando latitudes y longitudes en la carta de Bartolomé Díaz?. Así mismo, nos planteamos si Colón pudo hacer estas verificaciones, incluso copias, o si la información que logró le convenció suficientemente como para olvidarse, de una vez por todas, de realizar su proyecto descubridor.

Esta idea, de tener a Colón presente a la hora de analizar los resultados del viaje de Bartolomé, como medio más eficaz para evitar que Colón insistiera en su pretensión descubridora con Castilla, es la única respuesta lógica, que se nos ocurre, para explicar el comportamiento tan infrecuente de Juan II, que brinda su secreto al adversario más directo, en contra de la tradicional política de sigilo. La validez de este razonamiento explicaría el otro enigma de la apostilla 23 B., en lo concerniente a lo inexacto de las cifras que se apuntan para localizar el descubrimiento del Cabo de Buena Esperanza. Recordemos que está situado a 34º 30' latitud Sur, y sin embargo Colón escribe que en Lisboa le dieron como datos válidos para su localización "*...Dice que este lugar descubrió por el astrolabio que se hallaba a 45º más allá de la línea equinoccial...*"<sup>106</sup>

Tan notable confusión de más de 1100 kilómetros sólo puede explicarse dentro del habitual comportamiento de los marinos portugueses, quienes cambiaban intencionadamente los datos náuticos en la cartografía, para evitar desvelar sus descubrimientos a otras naciones, en este caso a Colón, que, a pesar de su invitación, saben se trata de un enviado, o espía de la corona de Castilla. Sea como fuere, lo cierto es que Colón debió darse cuenta de la añagaza. Probablemente pudo copiar la carta náutica de Bartolomé Díaz<sup>107</sup>, así como advertir las pretensiones de Juan II de convencerle que la ruta descubierta por Bartolomé Díaz era la solución a una ruta comercial más corta a Oriente. En concreto, Colón no creyó que su proyecto hubiera sido logrado ya y, por tanto, desprecia la tesis de Juan II de que realizarlo sería estéril. Aun así, la duda debió anidar en su alma y volvió a Castilla con una mezcla de sentimientos de sospecha y alivio.

---

<sup>106</sup> *Imago Mundi* [49], apostilla 23 B. p. 43.

<sup>107</sup> Mantenemos la tesis que esa carta es la que descubrimos en el Archivo de la Real Chancillería en 1994 y bautizamos como "*Portulano de Valladolid*" estudiada posteriormente por el M.. CUESTA y J. VARELA, publicada en obra facsimilar numerada con estudio a parte, en Valladolid en 1996.

## Colón de nuevo en España

Cristóbal Colón debió permanecer en Portugal todo el invierno y parte de la primavera de 1489. Con la mejoría de las estaciones, embarcaría hacia Sevilla, donde sabemos, debió llegar a primeros de mayo, no antes. Es en esta ciudad donde recibe la Real cédula<sup>108</sup> de los Reyes Católicos, fechada el 12 de mayo en Córdoba, que sin duda es una respuesta a la carta de Colón anunciando su llegada a Castilla, que el genovés debió remitir a los reyes desde el Puerto de Santa María solicitándoles ayuda de costa.

La distancia entre ambas ciudades andaluzas, el Puerto y Córdoba, no es mucha, y los correos en mayo no tenían mayores dificultades. Sabiendo lo diligente que era Colón en sus asuntos, parece que escribiría a la corte, en la primera ocasión que le fuera posible, notificando no sólo su llegada, sino también parte de sus investigaciones. Esta actuación pretendía despertar en los monarcas la curiosidad y deseo de llamarle a la corte de Córdoba. La carta cumplió su misión, y los reyes responden de inmediato con una real cédula invitando al genovés a su presencia, y además Colón se desplaza protegido y subvencionado, tanto él como esos personajes que le acompañaban.

Es significativo el interés que muestran los reyes porque los españoles, con quienes Colón debía tratar en su camino a Córdoba, no molestasen a sus compañeros ni organizaran desorden ante la comitiva que encabezaba. Tal ordenanza nos hace pensar que con Colón viajaban personas que podían resultar extrañas a los castellanos, y con un aspecto descuidado, lo que nos inclina a sospechar que Colón pudo haber traído consigo hombres de mar que conocieron o participaron en los viajes portugueses. Es nuestra forma de interpretar estas frases de la Real Orden: “...vos mandamos que cuando por esas dichas ciudades... se acaeciere le aposentades (a “Colón) e dedes buenas posadas e que pose él e los suyos sin dineros... E non rebolvades con él ni con los que llevare consigo ni con alguno de ellos ruidos...”<sup>109</sup>

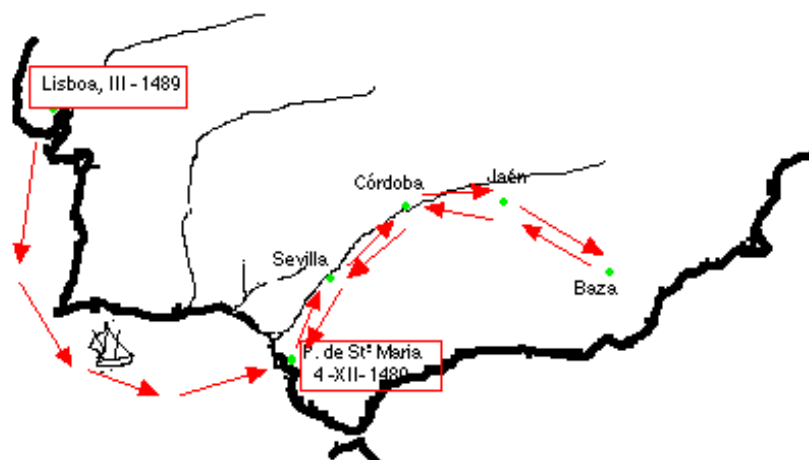
---

<sup>108</sup> Co.Do.Des. doc.18,p.59.

<sup>109</sup> *Ibidem*.

Esta cédula real, nos ofrece la confirmación de los monarcas en la ayuda y protección a Colón. Resulta extraño que no haya aparecido ningún registro de la entrega de ayuda en maravedís, como sucedió momentos antes de su marcha a Portugal. Pensamos que esto debió suceder, y si no lo conocemos es porque aún no lo hemos localizado, pues la alternativa nos llevaría a pensar que estos pagos los hicieron los reyes de forma reservada retribuyendo servicios secretos. Esta posibilidad no debe dejarse de lado, si recordamos las actitudes mantenidas en Lisboa a la llegada de Bartolomeu Díaz, tanto de Juan II como de Colón, como veíamos. Sea como fuere, de lo que no parece haber duda es que Colón se une, de nuevo, a la corte en Córdoba entre el 16 y 18 del mes de mayo de 1489 y llega a ella con unos acompañantes. El genovés debió viajar ligero, pues no olvidemos que en la ciudad cordobesa le esperaba un hijo de casi un año de edad.

Colón se presentó ante los reyes con una postura muy distinta a la que mantuvo tradicionalmente. Las noticias que les referiría de la situación en la corte de Juan II, así como la información de los descubrimientos portugueses y sus sospechas, determinarían el posterior trato hacia Colón por parte de los monarcas. Los comportamientos siguientes de mayo, junio, etc, necesariamente tuvieron que estar condicionados por esta entrevista, al menos, en dos sentidos: uno porque los reyes calibrarían políticamente la noticia de la vuelta del viaje de Bartolomeu Díaz con el descubrimiento del Paso a la India, y si lo consideraron como un triunfo definitivo portugués en la carrera por una ruta comercial hacia la especería, supondría adoptar una actitud resignada y de abandono momentáneo del proyecto colombino, desoyendo sus razones en sentido contrario; y en segundo lugar, en el sentido personal y material para Colón, que implicaba el seguir recibiendo unos subsidios de mantenimiento, que resultaban suficientes y hasta privilegiados para hombres de su situación social.



Cristóbal Colón vuelve de Portugal, participa en la toma de Baza y se retira al Puerto de Santa María a organizar el viaje a las órdenes del Duque de Medinaceli.

El resultado final del viaje de Colón a Portugal y su informe a los Reyes Católicos fue que desaparece el proyecto descubridor. Investigando, entramos en el período anónimo de su vida, asistiendo a la toma de Baza<sup>110</sup> el 4 de diciembre de este 1489, resignado a que su empresa, si se realiza, no sería antes de la finalización de la guerra con Granada. Este es el momento en que tradicionalmente se sitúa el fallo de la Junta de Salamanca, que decide que el viaje de Colón es irrealizable<sup>111</sup>. Además, debemos advertir que Colón va a desaparecer de la documentación oficial desde la real cédula de Córdoba de 12 de mayo de 1489 hasta su llegada a Granada en diciembre de 1491. Bien es cierto, que Colón no desaparece de las noticias, que nos han llegado por distintos conductos, y que pasamos a analizar.

### **Los tres años de inquietud colombina, mayo 1489-abril 1492**

El período que abordamos presenta grandes dudas a los maestros colombinistas. Les resulta difícil seguir el día a día de Colón hasta principios del 1492, cuando aparece en el campamento de Santa Fe. Incluso Las Casas, que investiga personalmente esta etapa, y así lo dice en el capítulo XXXI de su *Historia de las Indias*, que concluye ofreciendo tres soluciones posibles para que el lector tome la que mejor le cuadre, o incluso organice los datos de las tres, de forma que confeccione otra solución. Este planteamiento nos hace pensar más que en una ausencia de datos, que no es el caso, sino más bien en la gran complejidad de los mismos que dificultan la interpretación. Pensamos que la confusión se deriva de tratar de ver cuál de los cronistas, autores o testigos dice la verdad; lo que indirectamente supone tener por errados al resto, pretensión derivada, quizás, de no contar a la vez y en paralelo con todas las fuentes. Nuestro planteamiento es distinto. Lo hemos abordado como si de un “puzzle” se tratase, y pretendemos completar las noticias de una fuente con las de otra.

---

<sup>110</sup> Sobre la presencia de Colón en Baza nos habla en cronista ORTIZ ZÚÑIGA, al respecto en la página 404, donde escribe: “*por la interposición de la campaña (reconquista de Baza) Existen también varias leyendas recogidas por F. de PAULA VALLADAR. Colón Santa Fe y Granada. Granada 1892. Una le hace capitán, al frente de una tropa, y describe como arremetió contra los moros, y en un romance que dice... por los cerros cristiano escuadrón asoma // y cae sobre los infieles como irresistible tromba // Colón viene al frente de ellos, sobre un alzán de Córdoba// con empavonadas armas que el corcel de espuma borda//*”. vid. p. 30

<sup>111</sup> H. COLÓN. *Historia del Almirante*. [6], II.I, cap. 29, p. 158.

## Andanzas de Colón

Colón llegaba de Portugal por mar al Puerto de Santa María, donde visitó al Duque de Medinaceli. Hasta es probable que Colón le pidiese ayuda económica, a la vez que escribía a los reyes anunciándoles su llegada con noticias de la corte lusa. Eran los primeros días de abril de 1489, según noticias del duque de Medinaceli,<sup>112</sup> que además nos cuenta cómo se sintió interesado por el proyecto del genovés.

El día 12 de mayo, los reyes remiten a Colón una carta desde Córdoba pidiéndole que vaya a la corte, proporcionándole también alojamiento gratuito a él y los suyos. Colón la recibiría en Sevilla, posiblemente el 14, poniéndose de inmediato en camino, con el lógico anhelo de llegar a la corte en Córdoba donde estaba todo lo que podía desear, sus reyes y su hijo. El ligur debió llegar a Córdoba entre el 16 y 18 de mayo. Aquí es recibido de inmediato, posiblemente por los colaboradores de los reyes, pues se deseaba saber sobre las andanzas descubridoras de Juan II. Las noticias de Colón, sustentadas por los testigos que le acompañaban, no fueron halagüeñas, ni siquiera suficientes para ilusionar y vender las conclusiones, a que él había llegado, para justificar el realizar un viaje a Oriente por Occidente, después de lo descubierto por Bartolomé Díaz.

Creemos que fue este el momento en que los hombres encargados de los proyectos colombinos, la llamada Junta de expertos o comisión itinerante de Hernando de Talavera, emitió un dictamen ya tomado tiempo antes, pero que ahora, con ocasión de la presencia de Colón y sus mercedadas noticias, lo comunican al genovés abiertamente. Aun así, la reina dejó una puerta abierta al futuro y volvió a argumentar que la guerra y boda de su hija Isabel agobiaban a la corona, pero que en el futuro... Esta respuesta desalentó a Colón que entristecido se vio sin medios, pues no le encargaron trabajos, lo que suponía no tener ingresos. Esto le obligó, a seguir con la corte en su viaje a Jaén, donde la reina Isabel se alojaba ante la inminente toma de Baza. Era una manera, la única, de sobrevivir y tratar de convencer a las personas del entorno real de que su proyecto seguía siendo válido.

---

<sup>112</sup> Carta del Duque de Medinaceli al Cardenal Mendoza, Cogolludo 19, de marzo de 1493. Co.Do.Des. doc. 44, p.281,282. “Cristóbal Colomo viniendo de Portugal y se quería ir al rey de Francia”

Parece ser que Colón estuvo en Baza<sup>113</sup>, probablemente como soldado, lo que le permitiría disponer de un sueldo; y debió asistir a su conquista, realizada el 4 del diciembre de 1489. Esta fecha puede marcar el inicio de los dos años que Colón va a pasar con el duque de Medinaceli, D. Luis de la Cerda, hasta el otoño de 1491. Con esta interpretación, siguiendo la documentación, tiene sentido y encaja perfectamente la frase del duque de Medinaceli “yo tuve en mi casa mucho tiempo a Cristóbal colomo”<sup>114</sup>. En este período de tiempo se produjeron todos los hechos que las Casas cuenta en su capítulo 30 de su Historia de la Indias, y D. Hernando en el capítulo 13 de la *Historia del Almirante*, de la preparación de una armada por parte del duque de Medinaceli para Colón.<sup>115</sup>

Así pues, Colón, en diciembre de 1489, ante el desinterés real contactó de nuevo con el duque de Medinaceli y debieron llegar a un acuerdo de colaboración en la realización del viaje. Tal entendimiento nos sitúa al genovés en el Puerto de Santa María, feudo del de Medinaceli, trabajando en la realización de su proyecto,<sup>116</sup> en el que se llegó incluso a botar los cascos de los navíos para esta misión<sup>117</sup>. Evidentemente esta etapa, de diciembre del 1489 a otoño del 1491, representa los 21 meses, que suponen el período de larga convivencia aducida por el duque en la carta de 1493. Sin embargo, este proyecto, que parecía maduro y serio, no se llevará a la práctica, porque el duque, D. Luis de la Cerda, antes de realizar el viaje, lo consulta y pretende una posible ayuda de la corte. Con tal fin se se dirigió a los monarcas, lo que despertó la atención de Isabel la reina, quien reclamará<sup>118</sup> el proyecto del viaje para la corona encargando de efectuar los trámites a Alonso de Quintanilla.

---

<sup>113</sup> Diego ORTIZ DE ZÚÑIGA: *Annales Ecclesiasticos, y seculares de la muy noble ciudad de Sevilla, metrópoli de la andaluzia, que contienen sus más principales memorias desde el año de 1246, en que emprendió conquistarla del poder de los moros el gloriosísimo Rey San Fernando tercero de Castilla y León, hasta el de 1671 en que la Católica Iglesia le concedió el culto y titulo de bienaventurado*. Madrid, 1677. Afirma que Colón se alistó para esta conquista “... por la interposición de la campaña (conquista de Baza) en que se halló el mismo Colón, dando muestras del valor indito que acompañaba, su prudencia, y altos deseos...” p.404. La toma de Baza tuvo lugar entre los días 4 y 12 de diciembre.

<sup>114</sup> Carta del Duque de Medinaceli [112]. Así mismo, G. FERNÁNDEZ DE OVIEDO. *Historia* [56], cap. IV p.21. BAE. nº 117. “Medinaceli ya quería venir en armar a dicho Colón en su villa del Puerto de Santa Maria, y que no le quisieron dar licencia el Rey e Reina Católicos para ello.”

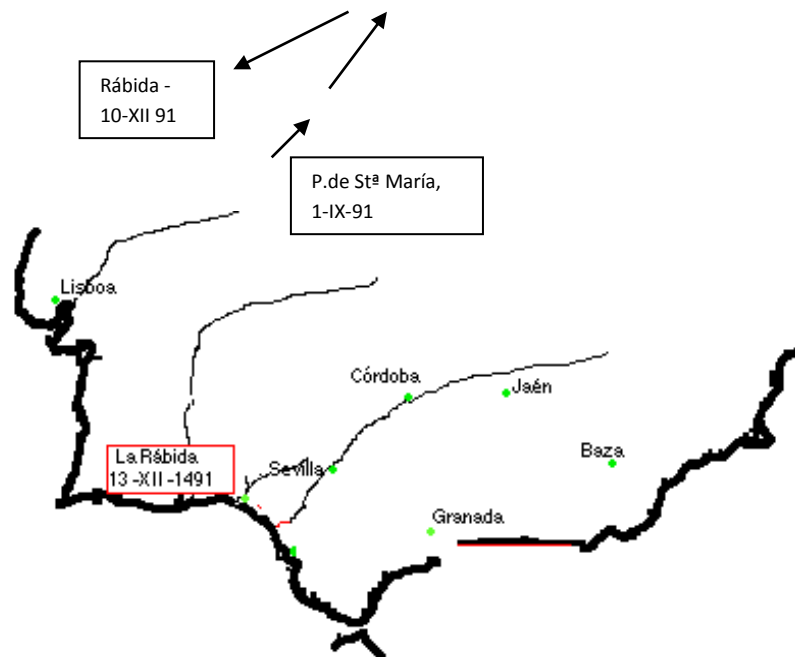
<sup>115</sup> J.MANZANO *Cristóbal Colon siete años*. [57], p. 183. Comparte esta idea de la presencia de Colón con el duque de Medinaceli.

<sup>116</sup> El Padre ORTEGA cree que Colón estuvo en esta etapa con Medinaceli. *La Rábida...* [54], tomo II, p.102.

<sup>117</sup> Informe de Diego Morales, sobrino del mayordomo del Duque de Medinaceli, quien se lo comentó a fray Bartolomé de las Casas.

<sup>118</sup> LAS CASAS. *Historia de las India*. [7]. cap.30 p.163.





Viaje de Cristóbal Colón a Córdoba, reclamado por la corte, en el otoño de 1491.

¿Cuándo fue este intercambio de misivas entre Medinaceli e Isabel? Creemos que en septiembre 1491, momento en que Colón estaba en el Puerto de Santa María trabajando en el viaje. Y así, ante la respuesta de la reina, comunicada por Quintanilla, a quien encargó la decisión, el duque tuvo que dejar este proyecto de inmediato y esperar a lo que los monarcas dispusiesen. Así fue como D. Luis notificó a Colón la decisión real y el genovés tuvo que trasladarse a la corte en Córdoba con la esperanza de que los monarcas aprobaran definitivamente su proyecto. Los reyes van a retrasarlo, en este momento, al hallarse ocupados en finalizar la guerra contra el infiel, pero evidentemente Quintanilla debía estar pendiente.

Sin embargo, su esperanza fue de nuevo frustrada, y en esta ciudad de Córdoba, junto a su hijo Hernando y su mujer Beatriz, se fue desesperando poco a poco hasta decidir marchar a Francia, como ya hiciera en 1485 en Portugal cuando vino a Castilla; y repitió en el invierno

del 1489 cuando fue retenido por el duque de Medinaceli. Pero antes de partir debía ocuparse de su hijo primogénito Diego, que estaba en el monasterio de la Rábida. Su compañera Isabel se ofreció a cuidar de él junto con Hernando, si lo llevaba a la ciudad cordobesa. Colón decidido a marcharse de Castilla, viajó, a primeros de octubre, de Córdoba a la Rábida con el propósito de recoger a su hijo Diego, llevarlo a Córdoba<sup>119</sup> y desde allí partir hacia Francia.

Fueron estas circunstancias las que le llevaron a Colón a presentarse en la Rábida a mediados de octubre de 1491. Al llegar al monasterio se encuentra con el prior o guardián, Juan Pérez, quien escucha su desesperación, a la vez que el fraile le invita a permanecer unos días para recuperar su salud y fuerza moral, lo que Colón cansado aceptará<sup>120</sup>.

### **Las tertulias de la Rábida y la aceptación del plan colombino**

En el otoño del año 1491 Colón estaba en la Rábida disfrutando de la hospitalidad del convento franciscano y, en la paz de los claustros, seguía interesado en las lecturas e investigaciones navales, náuticas y cartográficas que, desde hacía ya unos años, eran su pasión obsesionante. Los ratos de estudio los debía mezclar con otros de ocio en los que la conversación era lo más atractivo. En las largas charlas, al atardecer del día en el mirador de la Rábida, Colón debía tener como contertulios a los frailes, y más en concreto, al prior fray Juan Pérez, y a algún habitante interesado del pueblo de Palos. Es más que probable que el bueno de fray Juan invitase a estas tertulias al físico o médico de Palos, García Hernández<sup>121</sup>, persona aficionada a la cartografía y a las teorías más avanzadas sobre métodos de navegar y el empleo de nuevos instrumentos que permitían largos viajes a regiones fantásticas. El físico de Palos, como se le conoce en el mundo americano, tenía en estos momentos unos 30 años<sup>122</sup>, y era vecino y probablemente natural de Palos, donde ejercía de médico.

Tras los primeros días de conocimiento, los tres personajes se fueron adentrando en temas comprometidos e incluso en controversias sobre opiniones cartográficas de los autores clásicos, defendiendo o atacando con entusiasmo sus tesis. Sería, sin duda, en una de estas situaciones cuando Colón vertería todos sus conocimientos, incluso los últimos y más ocultos, logrados en el Puerto de Santa María, sobre la forma de viajar a Oriente por Occidente.

---

<sup>119</sup> H. COLÓN: *Historia* [6], cap. XIII, p.90.

<sup>120</sup> La comprobación de esta estancia en la Rábida y su necesidad de ayuda material aparece muchas veces en la declaración de los pleitos. Citemos las declaraciones de Fernando Valiente, Ferrán Pérez Camacho, Pedro Mendel, Bartolomé Díaz de la Donosa, Pero Alonso.

<sup>121</sup> Vid. declaración de este testigo en los Pleitos, II p.192, respuesta a la pregunta número 13.; “..el dicho fraile su Razón vino a llamara a este testigo (el físico) con el cual tenía Colón..”

<sup>122</sup> En la introducción a sus respuestas: “ *El dicho García Fernando, físico de Palos, de 55 años de edad, de la misma villa*”... *Pleitos II*, p.186. Declaraciones del fiscal de 1515.Lo cita ORTEGA en: *La Rábida*. [54]., tomo II, p. 121, pero con alguna errata.

En estas tertulias el genovés debió mostrar el material, que tenía presto para el viaje, que debió realizar bajo auspicios de Medinaceli, y que Quintanilla había abortado por orden real. Esta documentación debía ser tan precisa y resultar tan interesante al grupo de tertulianos que idearon hacerlo saber a la reina en los términos que Colón lo había expuesto. Sin duda, la tardanza de las noticias de la corte sobre la realización del viaje y la consiguiente desilusión de Colón, que desesperado pretendía ir a Francia, precipitan la actuación y Juan Pérez escribió a la reina Isabel informándola de estas noticias dramáticas sobre este problema, hasta el punto que consigue rápida respuesta.

Sobre el tema declaró uno de los contertulios, el citado físico de Palos, García Hernández, en los pleitos colombinos: *“ Que dicho testigo vino luego y e fablaron todos tres sobre el dicho caso e que de aquí legieron luego un onbre para que llevase una carta a la reina Doña Isabel... del dicho Juan Pérez que era su confesor, el cual portador de la dicha carta fue Sebastián Rodriguez, un piloto de Lepe, e que detuvieron al dicho Cristóbal Colon en el monasterio fasta saber la respuesta de la dicha carta de su alteza para ver lo que ella proveya, y así como se fizo, e dende a catorze días la Reina, nuestra señora, escribió al dicho fray Juan Pérez agradeciendole mucho su buen propósito, e que le rogaba e mandaba que luego, vista la presente, pareciese en la corte ante su alteza, e que dejase al dicho cristobal colon en segurydad de esperanza fasta que su alteza le escribiese...”*<sup>123</sup> No trascibimos más por lo inadecuado del lenguaje de principios del siglo XVI, pero es evidente, que este culto testigo nos hace la historia en primera persona, al ser testigo presencial. Esto es lo que realmente ocurrió y poca malicia deben tener estas noticias porque no tenía motivo para mentir. Se trataba en este interrogatorio de 1515 de determinar otros problemas que no vienen al caso.

Así pues, sabemos que Juan Pérez escribe una carta personal a la reina en torno al 15 de noviembre de 1491, informándole de los proyectos de Colón y de su amenaza de marcharse a Francia. El prior del monasterio buscó una persona de confianza para llevar la misiva y eligió al piloto lepero, a la sazón en la rada de la Rábida, Sebastián Rodríguez. Este correo se trasladó a Santa Fe, en la Vega de Granada, y entregó la carta a la reina hacia el 21 de este mes, el día antes de la capitulación de Alfézar y pocos antes de las definitivas capitulaciones de Granada del día 25 en que señaló un plazo de 65 días para la entrega de la plaza.

Estas circunstancias de la guerra contra el infiel fueron decisivas por cuanto suponían la feliz culminación de la reconquista y se podía pensar en otros proyectos. Uno de ellos era el que la corona tenía pendiente con Colón, desde que lo reclamó del duque de Medinaceli y del que recibía noticias de estar desesperado amenazando irse a Francia. Ante tal eventualidad la reina Isabel contestó de inmediato a su confesor Juan Pérez, la misma noche de la firma de la capitulación de Granada, o a lo sumo el día después 26. El 30 de noviembre recibía el prior en el monasterio de la Rábida la respuesta de su alteza en estos términos: *“ le agradecía mucho su buen propósito e que le rogaba e mandaba que luego vista la presente pareciese en la corte ante su alteza e que dexase al dicho Cristóbal Colón en seguridad de esperanza, hasta que su alteza le escribiese”*<sup>124</sup>

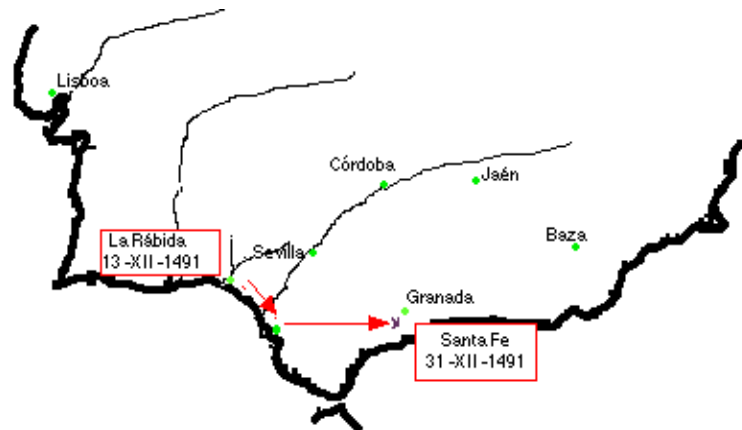
---

<sup>123</sup> *Ibidem.* Pleitos II, p. 192-193.

<sup>124</sup> *Ibidem.* Pleitos II, p. 193.

Le faltó tiempo al buen prior del monasterio para ponerse en camino, pues esa misma tarde buscó un medio de transporte, consiguiendo un mulo, que le permitió partir hacia el campamento real antes de la media noche del 30 de noviembre. En poco más de cuatro días está el buen fraile en el campamento granadino de los cristianos, donde fue recibido por su alteza la reina nada más llegar. Posiblemente en confesión, o después de la confesión, en tono habitual, hablarían de los asuntos relacionados con Colón. Esto debió ocurrir el 5 de diciembre, y tras la información, la reina decide que se debe realizar el proyecto de un viaje con tres carabelas propuesto por Colón. A tal efecto toma las medidas oportunas.

En primer lugar, era necesario hacer venir a Colón al campamento para que, estando presente en los días festivos que se avecinaban, tratar de presentar el proyecto al rey y la corte de la forma más natural, sin demasiadas estridencias, evitando desagradables oposiciones. Con tal fin, ordenó remitir una cantidad de florines al genovés, por valor de 20.000 maravedíes, como ayuda de costa para que pudiese trasladarse a la corte y presentarse dignamente. Este dinero lo llevó a Palos el natural de la misma, que estaba en Santa fe, Diego Prieto que partió del real de Granada el 4, llegando a Palos el 9 de diciembre. Llegado a su pueblo entregó el dinero, junto con una carta, al físico García Hernández quien, a su vez, lo entregó a Colón al día siguiente. Al parecer en la carta se mandaba al genovés ir a la corte, pero antes que se comprase ropa y “ una bestezuela” para poder ir por sus propios medios de forma discreta.



Viaje de Cristóbal Colón de la Rábida al campamento de Santa Fe

Pensamos que Colón, deseoso como estaba de estas nuevas, debió emplear poco tiempo en arreglar sus necesidades personales y en adquirir un macho para el viaje, de forma que, es posible, que el 13 partiera de la Rábida, camino del real de Santa Fe, donde llegaría sobre el día 20 de diciembre. Al llegar al real vería el campamento en plena ebullición, preparando su inminente entrada en Granada, con la consiguiente relajación policial, por lo que su presencia pasaría desapercibida. El genovés debió ser recibido por Juan Pérez, que aún estaba en el campamento, y le daría aposento con el fin de que pudiese esperar al momento más oportuno para ser recibido por la reina.

---

Así fue como Colón, sin pretenderlo, pudo asistir al fin del poderío musulmán en España, mostrando gran admiración hacia los ejércitos reales, como el mismo nos contará en el prólogo del diario de su primer viaje al Nuevo Mundo en estos términos: *"..Rey y Reina de las Españas y de las islas de la mar, Nuestros Señores, este presente año de 1492, después de Vuestras Altezas haber dado fin a la guerra de los moros, que reinaban en*

*Europa y haber acabado la guerra en la muy grande ciudad de Granada, adonde este presente año, a dos días del mes de enero, por fuerza de armas, vide poner las banderas reales de Vuestras Altezas en las torres de la Alhambra... y vide salir al rey moro a las puertas de la ciudad y besar las reales manos de Vuestras Altezas y del Príncipe mi Señor..."*

### **Las negaciones inmediatas de Colón con los Reyes Católicos**

Cristóbal Colón se encontraba en la Granada recién conquistada el dos de enero, como nos cuenta, un poco cansado por las emociones vividas. Volviendo a sus intereses, trataba de concentrarse en el motivo por el que Alonso de Quintanilla le había separado de su protector, el duque de Medinaceli, cuando pretendía realizar su sueño de viajar a Oriente por Occidente. Era este el momento que aquella drástica decisión real se viese concretada en un proyecto tangible, dependiente de la corona con un proyecto, gestión legal, presupuestos, barcos, dinero y hombres. Colón seguía en su lucha, que parecía llegar a su fin defendiendo su fantástico proyecto. Es probable que en su fuero interno albergara la alegría del cambio de Medinaceli por los reyes para poder aumentar sus pretensiones y ver dignificada su persona ante quienes le criticaban en la corte. Sin duda lo que hubiera logrado del duque no podía ni compararse en títulos y dinero con lo que podía conseguir de la corona.



## La Junta de Santa Fe

De esta reunión no se ha hablado tanto como de la Junta de Salamanca, pero la junta de Santa Fe existió, fue larga y experimentó diversas etapas tanto políticas como burocráticas. Su formación y funcionamiento fue debido a que los monarcas necesitan tomar una decisión inmediata. No se trataba ya de un proyecto presentado por un soñador con visos de futuro un día frío de enero en Alcalá de Henares, ahora era necesario firmar unos acuerdos con el contratante, dotar al viaje de dinero, barcos y hombres y tales medidas necesitaban consultas y tomas de resoluciones definitivas. Los miembros de esta junta debieron informar de todos estos inconvenientes y gestiones por lo que su existencia debió ser larga en el tiempo, desde enero a 30 de abril de 1492. Su composición fue diversa, pues debía informar de temas tan variados como las relaciones con Portugal, hacendísticos, navales, etc. Su duración fue prolongada reuniéndose en distintos lugares, caso de Santa Fe y Granada, posiblemente más. La junta debió tener su sede semipermanente en Santa Fe, campamento donde estaban bien asentados los reyes, y podemos considerar el inicio de sus trabajos la semana primera de enero de 1492. En lo que a la composición se refiere, sería de personajes cercanos a los monarcas y concedores del problema. En los primeros días, con la renovación del planteamiento, siguieron los tonos de desaprobación habituales por parte de los científicos. Aún así, el ambiente debía ser propicio por el aprecio que tenían a Colón componentes como: Quintanilla, la reina y Juan Pérez. Todo ello dentro de un ambiente de triunfo por las celebraciones de la toma de Granada.

Sin embargo, surgieron los problemas que llevaron, por primera vez, a la ruptura definitiva. ¿Cuales fueron estos inconvenientes insalvables? No pensamos que influyera en la mente de los miembros de la Junta los informes negativos de los científicos, pues los conocían desde hacía tiempo; y además, ellos estaban convencidos que se trataba de una expedición atlántica paralela a las organizadas por Portugal para reforzar la política atlántica<sup>125</sup>. Luego a los políticos, en este sentido, los informes científicos no le preocupan tanto como satisfacer a la reina. Pensamos que debieron existir otros motivos y pretensiones importantes y desmesuradas que hicieron variar tanto y tan rápido el sentimiento de la reina, hasta el punto que Doña Isabel pasó de solicitar la presencia inmediata del genovés en la corte a permitir que Colón abandonara definitivamente el campamento de Santa Fe camino de Francia. Esos motivos tuvieron que ser las pretensiones de Colón y no otros, y delicadamente lo dice Las

---

<sup>125</sup> Vid. sobre este aspecto Jesús VARELA. *El tratado de Tordesillas en la política atlántica castellana*. Universidad de Valladolid. Valladolid. 1996.

Casas: *“Lo mucho que Cristóbal Colón en numeración de sus trabajos y servicios e industria, pedía”*<sup>126</sup>.

El hecho de verse reclamado por la reina desde la Rábida le hizo a Colón sentirse en situación privilegiada en el inicio de las conversaciones, y como buen comerciante que era, sabía el valor de su ventaja. Así mismo, como concededor de la corte y sus entresijos, estaba convencido de lo que pedía, y exigía los honores, favores y títulos que deseaba y que le permitiesen ponerse por encima de la chuma cortesana en este momento, o si no su proyecto con éxito o sin él no obtendría rentabilidad a posteriori.

Por eso Colón, desde el inicio de las conversaciones en Santa Fe, va a solicitar dos tipos de prebendas muy bien diferenciadas: compensaciones económicas proporcionales a los rendimientos de su empresa, y en este caso había poco de novedoso pues eran similares a las pedidas a Juan II, que vimos; y seguramente a las que habría hablado con el duque de Medinaceli; y por otro lado compensaciones que solo podía pedir a una monarquía, caso de títulos nobiliarios, como el de Almirante, visorrey y gobernador perpetuo. Fueron estas peticiones las que enojaron a los monarcas, y las que hicieron que fray Hernando de Talavera le diese la espalda, pues no entendía como el pordiosero al que en Santa Marta le concedió una ayuda, cuando llegó de Medina de Rioseco en el verano de 1486, ahora se atreviese a pedir las dignidades nobiliarias máximas de Castilla, pretendiendo situarse por encima de él mismo.

Con este planteamiento tan rígido de Colón las conversaciones se agriaron e inmovilizaron, pues según comenta Las Casas, Colón *“no quiso blandear en cosa alguna, sino con toda entereza perseverar en lo que una vez había pedido..”*<sup>127</sup> Esta postura desafiante se puede ver confirmada y justificada en la cínica opinión de D. Hernando en el capítulo que venimos siguiendo cuando escribe: *“no pedía más premio sino de lo que hallase..”* Fue, por lo tanto, esta tozudez la que unió en el campo de sus adversarios hasta a sus más fervientes simpatizantes, incluida la reina. Su rigidez en la negociación y negativa a conformarse con títulos, que no fueran los solicitados, fue lo que le llevó a lanzar el último órdago de abandonar el campamento. Para cumplir la amenaza se vio en la necesidad de iniciar el camino a Córdoba, en busca de sus hijos, para dirigirse a Francia.

Estamos ante el episodio de la persecución de Colón y su alcance en el puente de Pino Puente<sup>128</sup>, en que el emisario real convence a Colón para que regrese, sin duda prometiéndole la concesión de todas sus peticiones. A partir de este momento se nombra una comisión, o mejor, se prescinde de la Junta y se nombra representantes, de las partes para firmar los términos comerciales del asiento del viaje. La parte de Colón la defiende Juan Pérez y la de la corona Juan de Coloma. Seguramente arguyeron, para decidir este procedimiento de negociación, que se había tratado el problema demasiado visceralmente y ahora se pretendía

---

<sup>126</sup> LAS CASAS. *Historia* [7], li. I, p.166. También D. Hernando COLÓN [6], cap. XIV, anota esta causa.

<sup>127</sup> LAS CASAS. *Ibidem*, p.167.

<sup>128</sup> J. de DIOS DE LA RODA DELGADO. *Puente del pino puente...* En rev. Centenario III. Granada 1898, p.386.

evitar este escollo recurriendo a dos intermediarios diplomáticos. Con esta determinación se superaba el punto que afirmaba las Casas se dio en la posición de Colón que *“no quiso blandear en cosa alguna,”*

Del trabajo de estos dos representantes, Coloma y Pérez, surgirá el documento conocido como Capitulaciones de Santa Fe, que se discutió durante casi tres meses, de mediados de enero a mediados de abril, lo que posibilitó su firma oficial el 17 de abril de 1492 por los monarcas.

Pero creemos que el texto que ahora leemos no corresponde al de aquel día pues su firma no resolvió más que parte del problema. Es más que probable que Colón, cuando leyera los términos de las capitulaciones no estuviese de acuerdo, salvo en la parte comercial, y se negase de nuevo a seguir con el proyecto, debido a que aquel escrito no contemplaba más que aspectos comerciales debido a la oposición de los castellanos de la corte a concederle los títulos propios de su tierra, incluso con referencia a D, Alfonso Enríquez.

Cuál fue el siguiente paso. Es probable que los días entre el 17 de abril y el 30, se produjeran nuevas conversaciones llegándose a soluciones más cercanas a los presupuestos colombinos que se reflejan en la carta del 30 de abril, que consideramos la auténtica portadora del convenio Colón-Corona. En ella se conjuga de forma muy acertada las pretensiones de las dos partes. Se le concede a Colón los títulos que pedía en palabras de los reyes *“queriendo que vos el dicho cristóbal colon, **después que** hayades descubierto e ganado las dichas islas e tierra firme en la dicha mar oceana o quales quiere dellas que **seades nuestro almirante** de las dichas islas e tierra firme... e seades nuestro almirante e visorrey e gobernador en ellas e podades dende en adelante llamar e yntitular don chistóbal colón...”*<sup>129</sup>

Así los reyes conjugaban las peticiones de Colón, al que se le concede los títulos, con las pretensiones de los castellanos de no igualarle a ellos, pues se le dará después que descubra, si no descubre, como los detractores defendían, no habría problema porque nada se le ha concedido; y si por casualidad descubriera algunas islas será almirante, pero sólo de aquellos hallazgos, y no tendrá repercusión en Castilla. Con este singular razonamiento quedaban contentas ambas partes, desbloqueándose la organización del viaje.

Sólo tras la firma de esta carta, el 30 de abril de 1492, se tendrá la seguridad de que, Colón va a realizar el viaje, y así nos lo muestra y confirma la documentación que acompaña a esta carta merced. Nos estamos refiriendo a la carta a Diego Rodríguez Prieto y otros vecinos de Palos para que apresten dos carabelas para dar a Colón; o la real provisión a las autoridades para que ayuden a Colón a preparar la expedición; también otra real provisión para que Colón pueda llevar personas en tramites judiciales; y la real provisión a los recaudadores para que no cobren derechos a Colón; así como la real patente a los capitanes y gente de mar para que reconozcan a Colón como capitán; y, por supuesto, las conocidas cartas de creenciales de Cristóbal Colón ante el Gran Kan<sup>130</sup>. Documentación esta reseñada que es y constituye el

---

<sup>129</sup> Carta de merced de los Reyes Católicos otorgando a Cristóbal Colón el título de Almirante, virrey y gobernador en las tierras que él o sus lugartenientes descubrieren, con jurisdicción civil y criminal. Granada 30 de abril de 1492. En AGI. Patronato, 295. Co.Do.Des. doc.23, pp.74-76.

<sup>130</sup> Todos estos documentos en Co.Do.Des., docs.23 a 29, pp.74 a 89.



corpus legal que permitirá a Cristóbal Colón asegurar su linaje y ponerse a formar su expedición descubridora. A partir de este día 30 de abril de 1492, Colón se convierte oficialmente en un personaje de la corte y los problemas que surjan al genovés serán de otro tipo, como veremos.

## De la legalidad a la realidad

El que Colón dispusiera de todos los documentos, que le acreditaban como capitán de barco de los monarcas y jefe de la expedición, no lograba convencer a los que le habían de acompañar, ni siquiera con la amenaza de incurrir en incumplimiento de la orden real. Recordemos como las distintas reales ordenes al pueblo de Palos, para que prestasen sendas carabelas y reconociesen a Colón se habían dado a conocer en el acta de notificación al concejo y villa de Palos, el 23 de mayo. Este acto se hizo de forma pública en la iglesia de San Jorge de la localidad<sup>131</sup>, donde se les leyó la carta patente de los reyes de 30 de abril, dirigida a Diego Rodríguez Prieto, alcalde mayor, y a otros vecinos de Palos,<sup>132</sup> para que aprestasen dos carabelas y ayudasen a Colón.

Esta situación de impotencia llevó a Colón a reclamar de nuevo ante la corte, para que se le ayudase a armar. Con tal pretensión debió dirigirse a Guadalupe, a mediados de junio, porque fue en ese monasterio mariano donde los reyes van a insistir en la normativa de 30 de abril. Pero, en este ocasión, enviando un hombre de confianza que fuera capaz de hacer cumplir las leyes. Esta persona fue Juan de Peñalosa, contino de la casa real. La orden recibida de los reyes fue hacer cumplir lo contenido en las dos cartas de 30 de abril,<sup>133</sup> orden que se le dio también<sup>134</sup> en sendas dos cartas. Este proceder tan drástico de los reyes contra los hombres de Palos y Moguer nos hace pensar que Colón debió insistir ante ellos por la falta de interés de los habitantes de estas localidades, contra la opinión de Ortega que afirma que los palermos recibieron bien a Colón<sup>135</sup>, y el genovés lo debió realizar en persona, lo que nos sitúa a Colón

---

<sup>131</sup> Transcribe este acta P. A. ORTEGA [54], tomo II, p.147.

<sup>132</sup> En Co.Do.Des., doc. 24, p.78.

<sup>133</sup> Real sobre-carta a Juan Peñalosa que ejecute lo ordenado a los de Palos en la de 30 de abril de 1492, sobre acompañar a Colón con dos carabelas. Guadalupe 20 de junio de 1492. AGS. RGS, t. IX, p.368. Co.Do.Des., doc.33, p.94 a 96.

<sup>134</sup> Sobre carta a Juan Peñalosa que haga ejecutar en Moguer lo que se ordenó en la de 30 de abril de 1492. A los justicias de Andalucía sobre proveer a Colón de tres carabelas. Guadalupe 20 de junio de 1492. AGS. RGS.,t. IX, p.367 Co.Do.Des. doc.34, p.97 -98

<sup>135</sup> A. ORTEGA. La Rábida.[54], tomo II, p.147, escribe “*Por eso debemos creer que Colón fue a su vuelta a Santa Fe...debió ser recibido como un hombre extraordinario, un héroe.*”

en Guadalupe en junio, hasta el mismo día veinte que se debió trasladar a Palos para realizar el enganche, según consta en el rol del 23 de junio efectuado ya en esta ciudad<sup>136</sup>.

Bien estuviera Colón en Guadalupe hasta el 20 de junio y se trasladase a Palos con Peñalosa, o bien hiciese la gestión con antelación, y fue Peñalosa sólo el citado, lo cierto es que este continuo estaba en Palos el 23 haciendo cumplir a rajatabla lo ordenado. La prueba contundente es el inicio del enganche.

Capítulo 5º

### **Los Pinzón una familia de Palos**

Sobre los orígenes de esta saga, escribe Alice Gould<sup>137</sup>, que podía tener sus raíces en Aragón o en la montaña castellana, en ambas ramas norteñas se oscurece la relación con los Pinzón de Palos. Lo cierto es que, en los momentos del Descubrimiento del Nuevo Mundo, esta familia de los Pinzón estaba perfectamente asentada en la villa de Palos. Así, las pocas noticias que tenemos sobre ellos son debidas a un documento de Simancas, encontrado por Peña.<sup>138</sup> De él se deduce que esta saga la originó el matrimonio de Martín Alonso Pinzón con Mayor Vicente de la que nacerían tres hijos, Martín, el mayor, Francisco y Vicente. Esta familia de cinco miembros estaba dedicada al mundo de la mar donde el padre era notable marino, e incluso tendría barco propio. De esta ocupación debían sacar saneados beneficios, pues tenían propiedades en tierra, caso de unas viviendas en el barrio del Barrero, en Palos de la Frontera.

### **Martín Alonso Pinzón**

Martín Alonso Pinzón<sup>139</sup> era hijo de Martín Alonso Pinzón y de Mayor Vicente, y tenía otros dos hermanos, más jóvenes que él, Francisco Martín Pinzón y Vicente Yáñez Pinzón. La tradición familiar era larga y siempre dedicada al mar por lo que Martín desde niño navegó en las carabelas de su padre como grumete primero y como marino después, aprendiendo el oficio de su progenitor con mucho aprovechamiento.

---

<sup>136</sup> Relación de la gente que fue con Colón en el primer viaje. Palos 23 de junio de 1492. Co.Do.Des., doc, 35 p.99.

<sup>137</sup> A. B GOULD. "Documentos inéditos sobre la hidalguía y genealogía de la familia Pinzón" en Boletín de la Academia de la Historia, tomo 91 (Madrid) (1927), pp.319

<sup>138</sup> J.M. de la PEÑA. En A. GOULD. *Nueva Lista documentada de los tripulantes de Colón*. BRAH., tomo 170 Madrid 1973.

<sup>139</sup> La obra que más ha ahondado, hasta ahora, en la familia de los Pinzón probablemente sea la de J. MANZANO MANZANO MANZANO A. M. FERNANDEZ-HEREDIA. *Los Pinzones y el Descubrimiento de América*. Madrid 1988.

El mayor de los Pinzón contrajo matrimonio con una vecina de la localidad de Palos llamada María Álvarez, del que nacerían cinco hijos, los niños Arias Pérez Pinzón y Juan Martín Pinzón, y las niñas Mayor, Catalina y Leonor. Dos de estas hijas casaron con prestigiosos caballeros, como Diego Fernández Colmenero y Juan Caballero, mientras que la tercera, Leonor, permaneció soltera, pues adolecía de una enfermedad crónica conocida como la “gota coral” o epilepsia.

No conocemos la fecha exacta de la muerte de la esposa de Martín Alonso Pinzón, pero este hecho dejó viudo al descubridor y con cinco hijos, lo que le llevó a casarse en segundas nupcias con Catalina Alonso, señora principal de Palos, que le acogió en su casa y con la que vivió hasta el día de su muerte, a finales de marzo de 1493, según consta en la reclamación de la herencia paterna de los hijos del primer matrimonio de Martín Alonso Pinzón.

La vida de Martín Alonso se desarrolla en el comercio marítimo siguiendo la saga familiar. Pronto destaca como capitán de barco y genera gran confianza entre los hombres que se enrolan en sus navíos. Sobre esta actitud y proceder de Pinzón tenemos muchas pruebas documentales procedentes de las declaraciones de los hombres que le conocieron y que declararon en los pleitos<sup>140</sup> referentes a la problemática colombina, su relación con la Corona y las áreas descubiertas por Colón y por los Pinzón. Al ser tan numerosos los testimonios nombraremos a algunos testigos y luego seguiremos la breve biografía que hizo su primo y piloto Hernán Pérez Mateos.

Sobre los años anteriores a 1492 y las andanzas de Pinzón declaraba un vecino de Palos llamado Antón Romero diciendo que Martín era un gran conocedor del arte de navegar, lo que le había proporcionado una posición económica saneada y un estatus social que le relacionaba con las familias más destacadas de Palos. Opiniones similares daban Ferrán Pérez Camacho, Francisco Mendel, y Ferrand Yáñez de Montiel.

La vida diaria de Pinzón era gobernar un barco de su propiedad transportando mercancías por todo el Mediterráneo y la fachada Oeste de África en la costa frente a Canarias, llegando incluso a la Mina de Portugal y al Golfo de Guinea. En estas andanzas vivió episodios que se han calificado como piráticos, es el caso del viaje que realizó en 1478 con su hermano Vicente en la carabela La Condesa al centro del Mediterráneo español. Allí apresaron un navío, denominado Vallener<sup>141</sup>, cargado de trigo y otras mercancías de mercado, que estaba fletado por unos vecinos de Ibiza. Por tanto era una presa perteneciente al reino de Aragón y el hecho se puede contemplar desde distintos ángulos de la legalidad vigente.

Conocido es, así mismo, el viaje que Martín Alonso Pinzón realizó a Italia en 1492, en concreto al puerto de Ostia de la ciudad de Roma. En este viaje le acompañó su hijo Arias Pérez y parece que navegaron con un barco de su propiedad cargado de sardinas<sup>142</sup>. Esta mercancía, que

---

<sup>140</sup> Los *Pleitos Colombinos*, editados en Co.Do.In. Ultramar, tomo VII y VIII; y los tomos editados por la Escuela de Estudios Hispanoamericanos, tomo VIII, Sevilla, 1964, tomo I Sevilla 1967.

<sup>141</sup> AGS. RGS. fol.,54. Carta de Fernando e Isabel a Diego de Merlo asistente en Sevilla sobre el apresamiento de un vallener de unos vecinos de Ibiza cargado de trigo y otras cosas, por Martín Alonso y Vicente Yáñez. Dada en Toledo a 18 días del mes de enero de 1482. García Fernández Manrique.

<sup>142</sup> Pleitos Colombinos, tomo VIII. Rollo del proceso sobre las apelaciones de la sentencia de Dueñas y probanzas del fiscal y del Almirante. Sevilla 1964. Declaraciones de Pedro Alonso, p.243, Ferrand Yáñez, p. 312 y Pedro Mendel, 323.

debía ser también fruto de su actividad pesquera, la trasportó a Roma para su venta. En esta visita a la Ciudad Eterna se piensa que Martín Alonso trató de hacerse con cartografía de la época para sus viajes, y se cree que visitaría los fondos documentales en la librería del Papa Inocencio VIII, para tener acceso a las noticias sobre tierras al Oeste de la Península Ibérica.

Al respecto respondía el testigo Pedro Alonso Ambrosio, *“que sabe vido e conosçio al dicho Martín Alonso Pinçon que era hombre sabio en el arte del mar e navegación, y era piloto e sabia mucho en las cosas de mar e del navegar, e que sabe que quando se trabajo de descubryr las Yndias e yslas e tierra Firme del mar océano, por mejor saber e tener noticia dellas, el dicho Martín Alonso fue a Roma, e traxo de allá las rrigiones e provinçias sacadas del mapamundi del Papa de un libro, de lo qual tomó aviso y fueron instruidos para la dicha navegación a Yndias e tierras del dicho mar Océano. Quel dicho Martín Alonso Pinçon fue a su costa a Roma en su barco cargado de sardinia, e así fue y es notorio.”*<sup>143</sup>

### **Martín Alonso conoce a Colón**

A la vuelta del viaje a Italia Martín Alonso va a conocer a Cristóbal Colón. El momento exacto lo desconocemos pero la fecha de mediados de junio de 1492 parece la más probable para situar el momento en que se vieron por primera vez. Sobre este encuentro dice el testigo Rodrigo Prieto el Viejo, en respuesta a la tercera pregunta de los pleitos: *“Cristóbal Colón vino a esta villa (Palos) para yr a las Indias con una provisión de sus altezas de los Reyes Católicos e questuvo en el monasterio de la Rábida muchos días y que trabajaba de hazer su armada y no hallaba gente y que se concerto con el dicho Martín Alonso Pinçon y hicieron sus conveniencias y si no se juntara el dicho Cristóbal Colón con el dicho Martín Alonso, ubiera harto que hazer en hazer el armada, porque no hallaba gente, y como el dicho Martín Alonso era ombre emparentado y sabio tenía munchos parientes onbres de la mar, como vieron que yva el dicho Martín Alonso en la armada, su hermano Viçeynte Añes e Francisco Pinçon, sus hermanos y otros muchos debdos y parientes por amor del fueron en la dicha armada porque era hombre de hecho.”* Damos por válida esta declaración en lo fundamental, sobre el momento del conocimiento de Colón a Pinzón y de cuando ambos trataron una ayuda mutua. Esta idea es comúnmente aceptada incluso por las Casas que transcribe parte de esta conversación: *“hicieron sus conveniências.”*<sup>144</sup>

Fray Bartolomé de las Casas aporta aún más datos sobre esta primera relación y escribe de Pinzón: *“El uno se llamaba Martín Alonso Pinzón y éste era el principal y más rico y honrado...con el principal Martín Alonso Pinzón comenzó Cristóbal Colón su plática, rogándole que fuese con él aquel viaje y llevase sus hermanos y parientes y amigos y sin duda es de creer que debía prometer algo, porque nadie se mueve sino por su interese y utilidad”*. Siguiendo la lectura de este capítulo 34, las Casas dice *“Martín Alonso Pinzón prestó a Cristóbal Colón el medio cuento o él y sus hermanos.”*

<sup>143</sup> Declaración de Pedro Alonso ,Pleitos VIII, p. 242 y 243.

<sup>144</sup> Bartolomé de LAS CASAS: *Historia de las Indias*. [7], cáp. XXXIV.

La sociedad entre Martín Alonso Pinzón y Cristóbal Colón<sup>145</sup> facilitó el contrato de marineros para el viaje. Se abrió, como era costumbre, un rol de enganche y en él se inscribieron todos los hombres necesarios, confiados en la pericia de Pinzón y porque era *“gran marinero e hombre de buen consejo para la mar.”* La mayoría de los hombres pertenecían al círculo de los Pinzón de Palos y los Niño de Moguer, a los que debemos unir los partidarios de Colón que van en la Santa María, los oficiales reales y cuatro palermos sacados de prisión para este menester.

Consideramos suficientes las citas, así como creemos en su verosimilitud, lo que nos permite concluir que ambos personajes se conocieron en junio de 1492, tras la vuelta de Italia de Martín Alonso por asuntos comerciales<sup>146</sup>. Los intereses que tenía Martín Alonso en Italia nos los cuenta Las Casas en el libro primero capítulo 34, cuando al recordar las probanzas de los pleitos escribe *“porque tenía ciertas escrituras que había habido en Roma en la librería del Papa Inocencio VIII, que hacían mención de estas Indias.”*<sup>147</sup>

Parece ser que a Colón y Martín Alonso les presentó el fraile de la Rábida Juan Pérez, sirviendo de eslabón de unión entre ambos. Esta gestión hizo posible una conversación de negocios en que ambas partes acordaron realizar una sociedad verbal para realizar una expedición Atlántica, cuyos beneficios serían *“a la parte,”* según costumbre de la gente de mar, normativa que ellos conocían y de la que, sin duda, tenían experiencia. Esto, en palabras del siglo XVI, nos lo relata Arias Pérez en la respuesta a la pregunta catorce cuando dice: *“el dicho almirante no avía hombre ninguno... y que visto non tener nyngund remedio de navios nyn gente metiose mucho el rogar al dicho Martín Alonso quenseñandole las mercedes que sus altezas le fazian dixo e le prometióde partir con él la mitad e que fuese en su compañía e que serya capitán principal de los dichos navios...”*<sup>148</sup> La existencia de una sociedad verbal entre ambos personajes parece más que probable.

## El Funcionamiento de la sociedad

### Cristóbal Colón-Martín Alonso Pinzón

Según las crónicas aludidas, Cristóbal Colón y Martín Alonso se comprometieron a realizar una expedición prácticamente *“a medias”*, como hemos visto, y confirmado por Las Casas, quien al hablar de las relaciones Pinzón-Colón, tomado de la declaración de Arias Pérez, escribe: *“...se*

---

<sup>145</sup> J. VARELA MARCOS. Colón-Pinzón una sociedad para el descubrimiento. En Descubrimientos y Cartografía II. Tordesillas, 1998.

<sup>146</sup> J. MANZANO: *Cristóbal Colón, siete años..* [57], p.369, dice que regresó entre el 3 y 23 de junio.

<sup>147</sup> Resulta curioso el dato que en este capítulo recoge las Casas recordando como Pinzón había conseguido una escritura de la época de Salomón en que se podía leer: *“Navegarás por el mar Mediterráneo hasta el fin de España, y de allí al poniente del sol entre el Norte y el mediodía por vía temporada hasta 95° de camino y fallaras una tierra de Cipango.”* LAS CASAS. *Historia de las Indias*. [7], li.I, cap.34, p.177. El testigo Antón Fernández Colmenero en su declaración de 15 de septiembre de 1515 en la probanza del fiscal, atestigua que él vino de Roma con Pinzón. *Pleitos II*, p. 166.

<sup>148</sup> *Pleitos II*, p. 230.

concertaron Cristóbal Colón y su padre para que le diese **la mitad de las mercedes que el rey le hacía**<sup>149</sup>...”. Esta sociedad, pues, se hizo “a la parte”. Martín Alonso pondría el dinero que le faltaba a Colón, aproximadamente medio cuento de maravedís<sup>150</sup> y, lo más importante, las tripulaciones y apresto de las dos carabelas requisadas; con lo conflictivo que este proceder podía resultar para los capitanes que las gobernasen, en este caso los Pinzón, yendo como iban los dueños de los barcos como simples marineros<sup>151</sup>. El genovés, por su parte, ofrecía el plan y, lo que era más importante, las ayudas y permisos reales ineludibles para llevarlo a efecto.

La solución adoptada parece, desde la lejanía del tiempo, una simbiosis perfecta en que cada socio necesitaría del otro para realizar su misión. Esta solución, o firma del acuerdo, no debió ser inmediato, sino que debió existir un período de negociaciones, habitual en los hombres de “tratos”, y más en los de mar, y más aún conociendo al Almirante. Recuérdese lo obstinado que se mostró Colón ante los Reyes Católicos, incluso en Santa fe. Este período de negociación y de acercamiento de posiciones entre ambos socios se debió dar en los dos meses, de los que nos habla Las Casas, que pasaron desde la salida de Colón de la corte en Granada, el sábado 12 de mayo, hasta mediados de julio, momento en que al fin se debieron poner de acuerdo. O, más probablemente, desde el momento de la llegada de Martín Alonso a Palos de su viaje a Italia, momento en que Juan Pérez, fraile de la Rábida, le presentaría a Colón que le esperaba. “*Hechas sus conveniencias*”, como hemos visto, y plasmadas en “*una escritura de compañía que el dicho Martin Alonso había hecho con el Almirante D. Cristóbal Colón sobre el descubrimiento de las Indias*”<sup>152</sup> se inicia el apresto de las carabelas y, en poco más de 15 días, zarpaban hacia lo desconocido<sup>153</sup>.

## Financiación del viaje

Pero antes de zarpar, recordemos cómo se lograron los fondos para el viaje, el aspecto económico de la empresa del futuro Almirante, en que vemos que, según los autores especialistas, costó en torno a dos cuentos, dos millones de maravedíes. De ellos, los primeros 1.140.000 los proporciona la reina Isabel mediante la actuación de Santángel, que lo adelantó

---

<sup>149</sup> LAS CASAS: *Historia de las Indias*. [7], p.125.

<sup>150</sup> MANZANO. *Cristóbal...* [57], p.322, opina que los paleños aportaron unos 360.000 maravedíes.

<sup>151</sup> El dueño de la Niña era Juan Niño, y los de la Pinta Rascón Gómez y Cristóbal Quintero, estos últimos relacionados con el asunto del gobernalle de su barco en el viaje descubridor entre Cádiz y Canarias.

<sup>152</sup> Comentario del fiscal Villalobos, en Madrid a 18 de septiembre de 1535, a Diego Méndez procurador de la virreina D<sup>a</sup> María. *Pleitos*, tomo VIII, p.143-144. El tema lo trata más ampliamente A. GOULD. *Nueva Lista Documentada de los tripulantes de Colón en 1492*. Madrid, recopilación de 1984, p.489.

<sup>153</sup> LAS CASAS. [7] cáp. XXXIV, p.125-126, opina que ese período de tiempo de quince días era poco para armar tres naves, y en ello se funda para demostrar que Arias Pérez, el testigo, mentía. Creemos que el período de tiempo era suficiente, máxime si se trata, como en realidad era, de una empresa familiar, y la nao de Colón podía estar preparada de antemano, así como los bastimentos de las carabelas debían tenerlos comprados, al menos en parte.

dos meses<sup>154</sup> de la inmediata recaudación de la Bula de Cruzada. Cristóbal Colón, como era habitual en las capitulaciones con el rey, aporta 500.000 maravedíes; y los 360.000 restantes parece que los aportaron los paleños, como valor del apresto de las naves, que debían realizar por la deuda contraída con el rey.

Hasta aquí todo parece claro, pero si nos preguntamos, ¿por qué se dice que la expedición supuso un alto costo a la Corona?, poniéndolo como causa de que el viaje no se celebrase antes. ¿Cómo Colón, sin dinero, podía aportar medio millón, y la Corona no podía con uno?. Más aún, ¿Cómo los reyes se muestran tan cicateros con el descubridor en un cuento a finales de abril de 1492, y se gastan 16.400.000 maravedíes el 24 de junio de ese año en la compra de la mitad del pueblo de Palos?<sup>155</sup>

Parece ser que la respuesta a esta actuación es que los reyes estaban interesados en organizar una política atlántica fuerte y dependiente de la corona. Pretendían lograr objetivos estructurales para su corona tan evidentes como dejar de depender del duque de Medinaceli, tanto como lo hacían, para la defensa del estrecho de Gibraltar, a la vez que trataban de colocar a este noble al nivel del resto de la Península. En segundo lugar, para llevar a efecto tal política naval necesitan una base realenga en el sur. ¿Qué plaza mejor que Palos, cuna de valerosos y afamados marineros en el Atlántico? La pretensión real sería hacer de Palos la alternativa efectiva al Puerto de Santa María, abra de influencia del de Medinaceli. Y en tercer lugar, ¿por qué no emplear a Colón para iniciar esta política atlántica nueva?. Al fin y al cabo, se había ofrecido barato, era un hombre desconocido y un tanto fabuloso, y además le habían rechazado en Portugal.

La elección, o mejor, el dejar hacer a Colón tenía la ventaja de la discreción, pues si fracasaba a nadie le sorprendería y poco o nada afectaría a la política atlántica de los monarcas. Si tenía problemas con Portugal invadiendo su área de influencia, no serían más graves que otros ya solventados después de las paces; y, en fin, si tenía éxito se habría dado en firme el primer paso en la nueva política del Atlántico, patrocinada por la propia corona. De cualquier forma no era esta una expedición que quitase el sueño a Fernando el Católico en ningún sentido.

Por último, y no pensamos que sea más importante, veamos la propia real provisión para que los de Palos diesen las carabelas a Colón, leída en la iglesia de San Jorge el 23 de mayo, como veíamos, donde se explican las intenciones y el lugar de destino de esta expedición de orígenes tan dificultosos: “Nos habemos mandado a Cristóbal Colón que vaya con tres carabelas de armada, como nuestro capitán de las dichas tres carabelas, para ciertas partes de la mar Océano, sobre algunas cosas que cumple a nuestro servicio.”<sup>156</sup> En una interpretación directa del documento estamos ante una expedición oficial de la corona de

---

<sup>154</sup> AGS. *Contaduría General*, 1ª época. leg. 118. Asiento de pagos a Luis de Santángel por dinero que prestó para el primer viaje de Colón, 5 de mayo de 1492. Recogido en Co.Do.Des., doc.16.

<sup>155</sup> AGS. *Patronato Real* 35-5.

<sup>156</sup> Martín FERNÁNDEZ NAVARRETE. *Colección de los viajes y descubrimientos que hicieron por mar los españoles desde finales del siglo XV*. BAE. Madrid 1954, tomo, II. p.12.

Castilla para atender asuntos propios en el Océano Atlántico, sin más comentarios. Creemos, con ello, haber contestado a la pregunta que nos hacíamos sobre si la expedición de Colón fue una misión especial. Otra cosa es que el resultado de la misma haya hecho nacer interpretaciones rayanas a la ciencia-ficción.

### **El enganche, las naves y la partida**

La sociedad entre Martín Alonso Pinzón y Cristóbal Colón facilitó el aporte de marineros para el viaje. Se abrió, como era costumbre, un rol de enganche y en él se inscribieron todos los hombres necesarios, confiados en la pericia de Pinzón y porque en palabras de Bernáldez por que era “*gran marinero e hombre de buen consejo para la mar.*”<sup>157</sup> La mayoría de los hombres embarcados pertenecían al círculo de los Pinzón de Palos y los Niño de Moguer, a los que debemos unir los partidarios de Colón que van en la Santa María, los oficiales reales y cuatro palermos sacados de prisión para este menester.

El total de los seleccionados es difícil saberlo ya en los propios cronistas. Así Las Casas y Hernando Colón hablan de 190, Oviedo de 120 y D. Diego Colón de 68. Tal dato siguió produciendo cierta controversia en torno al IV Centenario. Citemos las cuatro fuentes más famosas y su número de hombres embarcados. Fernández Duro opinaba que fueron 59<sup>158</sup>, Nicolás Tenorio<sup>159</sup>, Vignaud 108<sup>160</sup> y Alice Gould<sup>161</sup> 87. Los trabajos de todos ellos son conocidos y no pretendemos sino decir que según Bernáldez afirma, Colón dejó 40 hombres en la Española porque no cabía el resto en las naves, dato que Colón ocultó a su vuelta para no ser acusado de abandono de naufragos que tan mala fama crea a los marinos, y lo justificó como un intento de población. Este dato nos lleva a calcular por el tonelaje de las naves que fueran en torno a 100 las personas embarcadas.

De estos embarcados conocemos el nombre y apellido de muchos de ellos. Citemos los más sobresalientes y que ocupaban puestos destacados en las naves. En la nao Santa María iba por capitán Cristóbal Colón, por maestre y dueño Juan de la Cosa, contra maestre Diego, como piloto Sancho Ruiz de Gama, médico Alonso, veedor Rodrigo Sánchez de Segovia, repostero Pedro Gutiérrez, escribano Rodrigo de Escobedo, alguacil mayor Diego de Arana, intérprete

---

<sup>157</sup> Andrés BERNÁLDEZ. *Historia de los Reyes Católicos D. Fernando y D<sup>a</sup> Isabel escrita por* [59] BAE, tomo III. Madrid 1953, 118. De cómo fueron descubiertas las Indias, p.42.

<sup>158</sup> Cesáreo FERNÁNDEZ DURO. *Tripulación de la nao Santa María y de las carabelas Pinta y Niña, con noticias breves de personas y naves en los viajes de Cristóbal Colón.* En *La nao Santa María.* Memoria de la comisión arqueológica ejecutiva. 1892, pp.57 a 63.

<sup>159</sup> Nicolás TENORIO Y CERERO, publicó su lista en el apéndice de la obra de Sales Ferre. *El Descubrimiento de América.* Sevilla 1893.

<sup>160</sup> Henri VIGNAUD. *Etudes Critiques sur la Pic de Christophe Colombe.* Tomo, II. ???

<sup>161</sup> Sobre el tema la especialista es Alicia B. GOULD. *Nueva Lista documentada de los tripulantes de Colón en 1492.* Recopilación de R.A.H. Madrid.1984.



Luis de Torres. Como calafate Lope y maestresala Pedro Terreros, y seguían marineros y pajes hasta un total de unos 40 o 45.

En la carabela Pinta, donde pensamos se enrolaron unas 35 personas, se encontraba como capitán Martín Alonso Pinzón, maestre su hermano Francisco, los pilotos Cristóbal García Sarmiento, Juan de Umbría y Juan de Jerez, el contra maestre Juan Quintero de Algruta, el calafate era Juan Pérez, el despensero García Hernández y el primero que vio tierra, que también iba en esta carabela, se llamaba Juan Rodríguez Bermejo (conocido como Rodrigo de Triana), y por supuesto sus dueños, Gómez Rascón y Cristóbal Quintero.

El más pequeño de los tres navíos era la Niña donde viajarían entre 25 y 30 personas entre ellas el capitán era Vicente Yáñez Pinzón, el maestre Juan Niño, el piloto Alonso Niño<sup>162</sup>, y con ellos hombres de la comarca como Pedro Alonso Niño, Francisco Niño, Bartolomé Roldán o Bartolomé Pérez.

Anotemos que todos estos hombres navegaban a sueldo de la Corona y recibían un salario según su categoría profesional.<sup>163</sup> El capitán venía a percibir cantidades variables, según contrato. Así Martín Alonso Pinzón recibió 4.000 mrs al mes, que era la cantidad más oficializada, como se comprueba en la paga de Juan Aguado en 1495, que recibió también 4.000 mrs al mes. El grumete, que percibía 666 mrs al mes, como cobraban Juan Arias, portugués, Alonso, Juan, Fernando, de Triana o Juan Quadrado, pasando por los pilotos a razón de 1.750 mrs. caso de Sancho Ruiz de Gama.<sup>164</sup> Los maestros percibían 2000 mrs al mes, como Francisco Martín Pinzón, los marineros tenían de sueldo al mes 1000 mrs.; el calafate lo mismo y los carpinteros, que cobraban según su habilidad, desde 833 de Juan Rodríguez a 4000 de Gaspar Fernández. Los alguaciles a razón de 2000 mrs. al mes, como Diego de Arana

Al fin, tras el enganche de la dotación parecía que la expedición iba a zarpar. La flotilla colombina estaba anclada frente a la Rábida a los pies del monasterio hacienda la aguada, compuesta por tres barcos bautizados como Santa María, la Pinta y la Niña, que por sus características náuticas pertenecían: una de ellas a las denominadas naos, o nave de carga y las otras dos a las carabelas o naves ligeras de exploración. Las características particulares de estos tres barcos concretos por su relevancia histórica han sido objeto de muchos estudios<sup>165</sup>,

---

<sup>162</sup> Sobre estos personajes como componente de una escuela de navegación vid. Jesús Varela. *La escuela de pilotos colombina: el otro semillero naval peninsular*. En Congreso Internacional Barlotolomeu Dias e a sua Epoca. Porto 1989. Actas Vol. II, p.270 y ss.

<sup>163</sup> Los datos están tomados de los pagos del 2º viaje. AGS. *Contaduría Mayor de Cuentas*, 1ª E., leg.,98 año 1497.

<sup>164</sup> Tomada del Rol de enganche. Palos a 23 de junio de 1492. Co.Do.Des. doc. 35 p.99.

<sup>165</sup> Rafael MONLEÓN. *Restauración hipotética de las carabelas de Cristóbal Colón*. Madrid 1891 C. FERNÁNDEZ DURO. *La nao Santa María*. Memoria de la comisión arqueológica ejecutiva. Madrid 1892. Pelayo ALCALÁ GALINAO. *La carabela Gallega o Santa María, o la nao capitana de Colón*. Madrid 1892. Enrico D'ALBERTIS *L'Arte Náutica ai tempi de Colombo. Raccolta di documenti e studi...* Génova 1892-94. Víctor M. CONCAS PAU. *La nao Santa María en la celebración del IV Centenario del descubrimiento de América*. Madrid 1914. Julio F. GUILLÉN TATO. *La carabela Santa María*. Madrid 1927. Cristóbal REAL. *Las tres carabelas*. Madrid 1935. Antonio SAGASETA. *La Niña II tras el surco de Colón*. Barcelona 1963. José M. MARTÍNEZ HIDALGO. *Las naves de Colón*. Barcelona 1969. Carlos ETAYO. *Naos y carabelas de los descubrimientos y las naves de Colón*. Pamplona 1971. H. QUIRINO. *A caravela portuguesa*. Lisboa 1973. Pedro CASTIÑEIRAS MUÑOZ. *La época de los descubrimientos geográficos. El buque de la Armada española*. Madrid 1981. Guadalupe CHOCANO

pero con resultados aproximativos, como no podía ser de otra forma, pues así es como estaban hechos, con medidas propias de cada carpintero de ribera que los había fabricado. Veamos algunas características de los mismos.

Sobre el aspecto y elementos de las naves se hizo un buen estudio en el IV Centenario del Descubrimiento de América, con motivo del encargo que realizó el ministro de marina, D. José María de Berenguer, a una comisión especial en que estaba el capitán de navío retirado y académico de la Historia, el zamorano D. Cesáreo Fernández Duro y D. Rafael Monleón. Esta comisión se encargó de la obra arquitectónica naval. Esta comisión estudió a fondo cómo pudo haber sido la nao Santa María. Su trabajo se conserva en la memoria realizada y cita a pie de página. En dicho trabajo se pueden consultar las características técnicas de la nao Santa María.

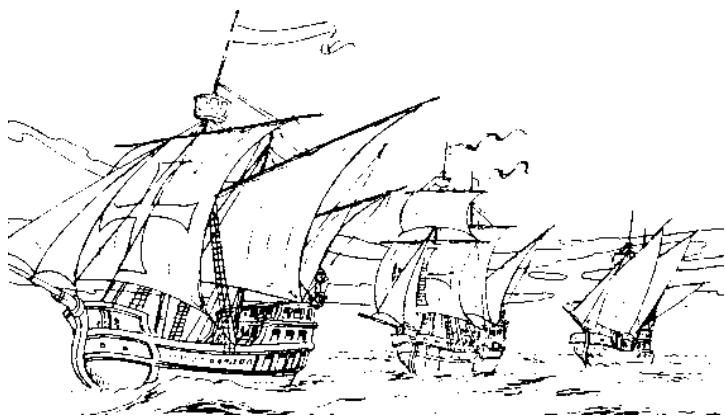
La nao Santa María, resumiendo, atestigüemos que sus estudiosos aprecian que tenía unas medidas aproximadas de 18'50 ms. de quilla, 22'60 de eslora, 7'80 de manga y 6 metros de puntal. Le acompañaban dos barquitos menores para acercarse a tierra: el batel de 8 30, por 2'50 y tonelada y media y la chalupa de 5'5 por 2 ms. y de media tonelada de peso. Esta nao, opina Fernández Duro, llevaría una dotación de 60 hombres 50 tripulantes y 10 empleados, y podría cargar víveres para seis meses y toda el agua que pudiesen embarcar.

El sistema de navegación era a vela, para lo que estaba aparejada con tres palos: mayor de 2 a 2,5 pies de diámetro abajo, y 1 a 1,5 arriba; el palo de trinquete la mitad de longitud que el mayor y un tercio de grueso y el palo de mesana dos metros más pequeño que el trinquete. Además la nao llevaba el bauprés la mitad que el de mesana de largo. En el palo mayor se situaba la cofa, de forma circular similar a una taza asentada sobre una doble cruceta, con una circunferencia similar a la boca de la nao.

Las velas que cargaban estos palos eran: la mayor llevaba vela cuadrada y encima iba la gavia en forma trapezoidal. El palo trinquete llevaba también vela cuadrada, 1/4 menor que la mayor pero con bonetas. El palo de mesana llevaba vela latina con una superficie 1/2 de la mayor, y el bauprés soportaba la vela cebadera, que era cuadrada, la mitad que la de trinquete. En total la nao Santa María llevaría unos 5.401 pies cuadrados de velas distribuidos en 2.496 en el palo mayor, 1225 en el trinquete, 945 en el de mesana y 735 en la gavia.

Las velas solían llevar adornos en forma de dibujos y pinturas entre los que eran normales las figuras de los santos patronos de España o de los navegantes. También mostraban los blasones o armas de sus dueños, pero el signo de la cruz era, sin duda, el adorno o figura más frecuente y éste debía llevar la nao Santa María en sus velas. Al respecto se puede leer en el Diario, en el día 11 de octubre, jueves, de 1492, donde se recoge la escena del desembarco que: *“El almirante salió a tierra en la barca armada; y Martín Alonso Pinzón y Vicente Anes, su hermano que era capitán de la Niña. Sacó el almirante la bandera real; y los capitanes con dos banderas de la cruz verde, que llevaba el almirante en todos los navíos por seña, con una F y una Y encima de cada letra su corona...”*

Los otros dos componentes de la flotilla eran dos carabelas de menor tonelaje embargadas en Palos por orden real. Sobre sus características náuticas anotaremos aquellos pocos datos que hemos podido rastrear.



#### Los tres navios de Cristobal Colón:La Santa María, La Pinta y la Niña

La Pinta o Pintá fue construida en Palos y era la que capitaneaba Martín Alonso Pinzón, el jefe de la familia Pinzón, y quien se comprometió con Colón a efectuar el viaje. Hombre, al decir de sus coetáneos, buen conocedor de las cosas del mar y que daba confianza a los que con él navegaban. Así pues, su nave debía ser buena en lo que a equilibrio de capacidad de maniobrabilidad y rapidez se refiere. Sin embargo, es la Pinta de la que menos noticias tenemos. Al parecer sus medidas era parecidas a estas: de eslora 22'75 ms., de manga 6'69 ms. y de puntal 2'2, para una capacidad de 115 toneles, que equivalen a entre 45 y 50 toneladas.

Su velamen era o se le denominó de aparejo redondo hasta que llegó a las Canarias donde se le cambió. Lo que sabemos es que fue la más rápida y velera de las tres y ella fue la primera en descubrir tierras en Guanahani y en la vuelta volvió a ser la primera en regresar llegando a Bayona en torno al 18 de febrero de 1493<sup>166</sup>.

La carabela Niña<sup>167</sup>, si bien su nombre era Santa Clara, fue de las dos la más pequeña, incluso menor que las que empleaban los portugueses en los viajes a la mina, pues aquellas llevaban gavia y ésta no la llevaba, por ser mas pequeña, como nos pone de manifiesto Las

---

<sup>166</sup> Sobre la fecha de llegada vid: M. LEÓN GUERRERO. *El Segundo viaje de colombino*. En [www.Cervantesvirtual.com](http://www.Cervantesvirtual.com).

<sup>167</sup> Esta carabela ha sido reproducida varias veces. Las más famosas, a parte de las oficiales de centenarios fueron las de: Carlos ETAYO. *14.000 millas en carabela por las por las rutas de Colón*. Madrid 1974. Luis COIN CUENDA. *La Niña de Cádiz*. Suplemento dominical de El País, 29,IX,1991.

Casas en el resumen del 6 de enero de 1493 al comentar: “*mandó (Colón) subir a un marinero al topo del mastel para mirar los baxos...*” si el vigía debía usar el topo es porque no disponía de gavia vela sobre la cofa. Es probable que tuviese una 35 toneladas con una medidas de 19 metros de eslora, 5 de manga y 1’60 de puntal, calando aproximadamente 1’80, lo que la hacía muy útil para los reconocimientos costeros.

Las velas de esta carabela eran latinas a su salida de Palos y debido a su comportamiento fueron cambiadas en la islas Canarias, como veremos en su momento. Pero a la salida no tenía castillo pues esta construcción desequilibraría la nave tan ligera, en cambio llevaba una toldilla para guarecerse, elemento que sufrirá Colón a la vuelta cuando tenga que capear fuertes temporales atlánticos al aire libre, como se comprueba en el diario, los días 14 y 15 de febrero. Estas dos jornadas resultan muy descriptivas en lo que a componentes de las velas sobre todo de esta carabela Niña, como veremos en su día.

La salida se produjo, una vez aprestadas las naves y con la gente a bordo, hecha la aguada en la fuente de Palos, corriendo los primeros días de agosto. Sólo restaba esperar una buena brisa para zarpar rumbo a Canarias. Según cuenta el propio Colón en el diario de abordó la salida se produjo el viernes día tres de agosto de 1492 de la barra del Saltés a las ocho horas, y lo hicieron con fuerte viento lo que les permitió recorrer ese primer día 60 millas o 15 leguas. El viaje famoso del descubrimiento de América había comenzado.

Capítulo: 6

### La ruta de la aventura descubridora

Al fin había llegado el día de la salida. D. Hernando, el hijo menor del Almirante, nos cuenta el momento: “*Estando las tres (naves) provistas de todas las cosas necesarias, con noventa hombres<sup>168</sup>, el 3 de agosto, al amanecer, dieron vela con rumbo a las Canarias*”.<sup>169</sup> Cristóbal Colón, radiante en la capitana de su flotilla, miraba alejarse la barra del río Saltés, y escribe en su famoso y perdido Diario: “*Partimos<sup>170</sup> viernes, 3 días de agosto de 1492 años, de la barra de Saltes<sup>171</sup>, a las ocho oras. Anduvimos con fuerte virazón hasta el poner del Sol hazia el Sur*

---

<sup>168</sup> Sobre el número de hombres que embarcaron en este viaje la autora Alice B. GOULD, es quien más tiempo ha dedicado y artículos publicado en la revista de la Academia de la Historia de España con el título *Nueva lista documentada de los tripulantes de Colón en 1492*. RAHE. Madrid 1984

<sup>169</sup> H. COLÓN. *Historia del Almirante* [6] cap. XVI, LAS CASAS también narra este momento. *Historia de las Indias* [7], lib. I, cap. XXXV.

<sup>170</sup> Resaltar que el Diario está escrito en primera persona siendo ésta Colón, lo que no será frecuente, pues Las Casas opinará en un estilo indirecto.

<sup>171</sup> Isla situada en la confluencia del Tinto y el Odiel en la margen derecha, que una vez rebasada se navega en mar abierto.

*sesenta millas, que son 15 leguas<sup>172</sup>; después al Sudueste y al Sur, quarta del Sudueste, que era el camino para las Canarias”.*

La primera etapa del viaje descubridor había comenzado y engloba las jornadas de la travesía del Mar de las Yeguas y la estancia en Canarias. Se trataba, sin duda, de un recorrido conocido, por lo que no encontraremos aún en las tripulaciones miedos, ansiedades y temores a lo desconocido.

### **Las primeras semanas de convivencia**

Durante los primeros días, tres, cuatro y cinco de agosto, las tres naves de la expedición, la nao Santa María, y las carabelas la Pinta y Niña, navegaron con normalidad. El día seis se soltó el timón de la Pinta, capitaneada por Martín Alonso Pinzón, lo que supuso una molestia considerable para proseguir el viaje. Algún cronista, como fray Bartolomé de las Casas<sup>173</sup> insinúa que ese hecho no fue un accidente, sino que los dueños de la carabela, Gómez Rascón y Cristóbal Quintero, que navegaban en ella, la dañaron intencionadamente. El resto de la flota prosiguió con normalidad y, sin otros sucesos dignos de mención, viajaron hasta el ocho de agosto en que los pilotos de las naves comentaron su localización, a poco de llegar a Canarias. Mientras, la Pinta trataba de arribar a la isla de Gran Canaria, donde recalará para reparar los daños observados en el timón. Entre tanto, la nao Santa María, junto con la Niña siguen rumbo a la isla de la Gomera, isla a la que parecía dirigirse desde el principio, y donde realizaron unos contactos hasta el 23 de agosto. Este jueves regresaron al puerto de Gando, en la isla de Gran Canaria, donde llegaron el día 26. En esta isla permanecería la flotilla unida hasta el 2 de septiembre, que regresa a la Gomera, en cuyo puerto estarán anclados hasta su salida a mar abierto, el 8 de septiembre. Esta fecha se debe considerar como el inicio de la expedición descubridora.

Durante el mes que la armadilla de Colón permaneció en el archipiélago, tuvieron que producirse anécdotas y sucesos, que solemos incluir en el mundo de la curiosidad, pero que tiene su sitio en la Historia. Estas curiosidades resultan más atrayentes en un viaje tan importante como el Descubridor de 1492. A este capítulo corresponden las noticias que Colón nos da de su impresión a la vista del volcán el Teide la noche del 2 de septiembre mientras bordeaba la isla de Tenerife. O el temor que sintió ante las noticias de represalias del rey de

---

<sup>172</sup> La medida de la milla de Colón él mismo la explica a lo largo del Diario al hacer equivalencias, que facilitan la comprensión. Así el día 9 de septiembre comenta que 10 millas son 30 leguas. En el Libro Copiador podemos leer al respecto de la longitud de sus medidas: “...un grado que e contado 56 millas y 2/3 que corresponden de nuestras leguas de la mar 14 1/6” medida que dice utiliza de Norte a Sur y de Este a Oeste. *Manuscrito del Libro Copiador de Cristóbal Colón*. Transcripción A. RUMEU. Madrid, 1989, p.452. En medidas actuales la legua sería de 5 kilómetros, la milla 1250 metros y el grado 70 kms. En este tema existen infinidad de opiniones como se puede ver en la nota 10 de la edición que de este Diario hizo Julio F. Guillén. *El primer viaje de Cristóbal Colón*. Madrid 1943, en la edición de 1990.

<sup>173</sup> LAS CASAS [7], lib.1, cáp.35, p.181.

Portugal contra su viaje, sospechando la posible presencia de naves lusas en su persecución. Y quizá quepa aquí también el rumor de sus amores con la gobernadora canaria.<sup>174</sup>

### **Colón y Beatriz de Bobadilla**

Colón permaneció prácticamente un mes en las islas Afortunadas, -del 12 de agosto al 8 de septiembre-, de él dos semanas en la isla de la Gomera. Además, esta estancia la interrumpió por la necesidad de desplazarse a Gran Canaria, pero en cuanto pudo, ya con los problemas resueltos, volvió a la Gomera, estando en esta segunda ocasión del 3 al 8 septiembre, cinco días más. Cuando Colón estuvo en las islas siempre lo hizo en la Gomera.

Estos datos resultan sorprendentes, al tratarse de una isla insegura y en período de pacificación. Sorprende más que Colón no dudara en su rumbo, dirigiéndose directamente a la isla de la Gomera a hacer la aguada, siendo así que no era puerto, este de San Sebastián, de dependencia real. Puestos a extrañarnos, nos resultan excesivos los días empleados para refrescar la armadilla, máxime cuando eran tan sólo tres unidades. Es más, una vez rehecha la flota ¿por qué no pusieron rumbo Oeste desde Gran Canaria, sino que tuvieron que ir todos a la Gomera?

Son numerosas las cuestiones planteadas, que sugieren la existencia de una causa, que condicionó a Colón a desear hacer la parada de avituallamiento en el puerto de San Sebastián de la Gomera, y que tal propósito no fue casual, sino perfectamente meditado. La respuesta puede estar en los últimos meses vividos en la Península, etapa en que Colón ya sabe que va a realizar su proyecto. En este ir y venir, el genovés se va a topar con otra persona en similares circunstancias, si bien por motivos políticos y de herencias, se trata de Doña Beatriz de Bobadilla.

La relación entre Colón y Beatriz nos la confirmará años después, en 1495, un amigo de Colón llamado Cuneo, que contará el afecto entre Colón y esta Beatriz de Bobadilla, señora de la Gomera.

¿Quién era Beatriz de Bobadilla? Esta dama castellana, hija de Juan de Bobadilla, debió nacer en torno a 1459. Era sobrina de Francisco de Bobadilla corregidor de Córdoba y de doña Beatriz de Bobadilla, Marquesa de Moya, a la sazón camarera de la reina Isabel la Católica, por cuya recomendación entraría a servir en la corte como dama, que por cierto, debió destacar por su belleza, cualidad que no pasó desapercibida en la corte. Cuentan de ella que de soltera era de vida liberal y alegre, en el mejor sentido, lo que atrajo al mismo rey D. Fernando. Si bien en la corte se la suponía relacionada con Juan de Girón, que murió en el sitio de Loja en 1482.<sup>175</sup>

---

<sup>174</sup> Para tener mejor información sobre este tema recomendamos dos opiniones distintas como las de A. RUMEU DE ARMAS. *Cristóbal Colón y Beatriz de Bobadilla en las antevísperas del descubrimiento*. Rev. El Museo Canario nº 75-76 p.255-77. Las Palmas, 1960. Alexander CIARUNESCU. *Colón y Canarias*. La Laguna de Tenerife, 1959.

<sup>175</sup> A.H.N. Orden de Santiago, expediente 64. Pruebas del caballero Per Afán de Ribera y Suárez de Castilla. Declara Diego Fernández de Bobadilla. Referencia tomada de A. RUMEU DE ARMAS. *Cristóbal Colón y*

Los encantos de la dama tampoco pasaron desapercibidos para doña Isabel, quien, tras la muerte de Girón, organiza su matrimonio con el segundo hijo de doña Inés de Peraza, Fernán Peraza. Ese mismo año de 1482, se celebra la boda, recibiendo la novia una generosa dote de la corte de 500.000 maravedíes., y un cortijo en la Mairenilla, en el Aljarafe sevillano. Era una forma decorosa de actuar para evitar las tentaciones del rey, enviando a su capricho a los confines de su reino. En concreto, la reina Isabel la destinó a la isla de la Gomera, donde estaba la nueva frontera en la lucha por el sometimiento de la isla a la corona castellana, encargada al joven esposo de doña Beatriz , Fernán Peraza.

A partir de 1482, año en que cambió de estado Doña Beatriz, parece que mostró gran respeto a su esposo con el que tuvo dos hijos en cinco años, Guillén e Inés, y vivió en el puerto de San Sebastián de la Gomera, como compañera fiel de un conquistador, que pretendía conseguir el señorío de las Canarias occidentales. Sin embargo, el destino quiso que su esposo muriera a comienzos de 1488 en la guerra de conquista, en concreto en una sublevación de los nativos. Este hecho va a cambiar, de nuevo, la vida de Doña Beatriz, que debe ocuparse de salvar la herencia de su hijo contra la actuación de la abuela y su suegra Inés de Peraza. Esta sabia pionera había instituido un mayorazgo a favor de su hijo Fernán y sus sucesores, en febrero de 1488, pocos días antes de morir<sup>176</sup> y ahora pretendía invalidarlo.

Al problema legal se unió la petición a Beatriz, por parte de fray Miguel López de la Serna, obispo de Canarias, de una fianza de 500.000 maravedíes, que se le exigía como depósito para cubrir los daños causados a los nativos en la campaña de represalia que siguió a la muerte de su esposo.<sup>177</sup> Estos motivos son los que la van a traer de nuevo a la Península, en junio de 1491, para defender, en los círculos de la corte, los derechos de su hijo y los suyos propios, como señora de las islas occidentales.

Beatriz II de Bobadilla, señora de la Gomera, tenía en estos momentos unos 32 años, y toma como lugar de residencia en la Península la ciudad de Córdoba, hasta julio de 1492 en que volverá a la isla. La elección de la ciudad califal al lado de su tío el corregidor, no la impide moverse por la región, allí donde la corte se establezca, caso del campamento de Santa Fe, o Sevilla, para responder a requerimientos legales y presentar alegatos, en el pleito contra su suegra, Inés de Peraza.

En este mismo año, Beatriz se moverá por ambientes similares a Cristóbal Colón, como veremos. Además, no olvidemos que el genovés también tenía una residencia semioficial en Córdoba, donde vivía la otra Beatriz, la de Arana, su compañera de la que tenía un hijo, Hernando Colón.<sup>178</sup>

---

*Beatriz de Bobadilla en las antevísperas del descubrimiento.* Separata del Museo Canario. Las Palmas de Gran Canaria 1960.

<sup>176</sup> AGS. Consejo Real, leg. 2, fl.3.

<sup>177</sup> AGS. Registro General del Sello. Ejecutoria del Consejo Real de Sevilla 19 de febrero de 1491.

<sup>178</sup> J. VARELA Y M. LEÓN. *Itinerario de Cristóbal Colón* (primera parte). Valladolid 1998.

## **Posibles lugares de coincidencia de Colón con Beatriz de Bobadilla.**

La primera posibilidad de que ambos personajes se encontraran se presentó en junio de 1491 cuando Beatriz llegó a España, que debió ser por el puerto de Santa María, lugar donde en este momento se encontraba Colón, trabajando en su proyecto de viaje al Occidente patrocinado por el Duque de Medinaceli<sup>179</sup>.

Desde el puerto, Beatriz se dirige a Córdoba a establecer su residencia donde nos la encontramos viviendo ya en el mes de septiembre. Curiosamente, en este momento Colón es reclamado por la corona para servirla con su viaje descubridor, teniendo que abandonar el puerto de Santa María para dirigirse a la corte, a la sazón en Córdoba, donde se encuentra con toda seguridad a primeros de octubre<sup>180</sup>. En este otoño ambos viven en la ciudad de los califas y los dos gestionando en los mismos círculos oficiales.

La tercera ocasión documentada fue en noviembre, cuando Doña Beatriz se encuentra en Sevilla despachando asuntos legales y Colón decide abandonar la corte, apesadumbrado por la falta de interés que le mostraron, y se dirige a la Rábida. En su viaje pasó por Sevilla coincidiendo con la Bobadilla. Pero donde debieron convivir muchas jornadas, con ocasiones de entablar amistad, fue en el campamento de Santa Fe en los últimos días de la reconquista. Sabemos que Colón estaba en él desde que fue llamado de la Rábida, días antes de la toma de Granada, en diciembre de 1491, y que permanecerá ya con la corte hasta su traslado a Palos con el problema de su viaje resuelto.

Beatriz visita el campamento de Santa Fe en mayo de 1492 y, el día 8 de este mes los reyes firman un documento accediendo a las peticiones de Colón. Se trataba de un albalá nombrando a su hijo Diego paje del príncipe D. Juan con 9.400 maravedíes de sueldo al año. Poco después, doña Beatriz consiguió el sobreseimiento de su causa, que los monarcas le conceden por real cédula el 8 de junio de 1492.<sup>181</sup>Curiosa similitud en la solución de los problemas de ambos personajes, a lo que no sería ajena doña Beatriz I, marquesa de Moya, su tía, que tan bien congenió con Colón y que sabemos tenía capacidad de consejo al ser camarera de la reina.

Sólo nos falta por reseñar una última oportunidad en que los personajes tuvieron facilidad, oportunidad e interés por entablar amistad, fue en el Puerto de Santa María en julio de 1492, momento en que Doña Beatriz zarpa con destino a su isla de la Gomera, y Colón estaba en plenos preparativos de su viaje en Palos. En su encuentro ambos pudieron fijar, como estación de avituallamiento en las islas Canarias, el puerto de San Sebastián en la Gomera.

Esta es, sin duda, la causa que explica el por qué Colón permanece tantos días en la isla en su viaje descubridor, y que un año más tarde nos confirmará Cuneo, cuando al pasar por el archipiélago, como miembro del séquito del segundo viaje de Colón, describe la llegada de la

---

<sup>179</sup> Vid *Itinerario de Cristóbal Colón*. Ob.cit. p.54.

<sup>180</sup> AGS. R. G. del Sello. Cédula de 16 de mayo de 1492, (resumen de procesos).

<sup>181</sup> AGS.R.G. del Sello. Real cédula de 8 de junio de 1492.



flota de 17 naves a la isla de la Gomera con estas palabras. *“El 5 de dicho mes (octubre 1493) arribamos a la Gomera, una de las islas llamadas Canarias, si yo os contase cuantos festejos, tiros de lombardas y salvas hicimos en ese lugar, sería demasiado prolijo, y esto se hizo a causa de la señora del dicho lugar, por la cual en otro tiempo el Almirante estuvo prendado de amor. En dicho lugar tomamos refresco de cuanto nos era menester”*.<sup>182</sup>. ¿Qué mejor confirmación de un hecho que tan evidente parecía según íbamos describiendo el proceso?. Así pues, parece que Colón, viudo, tuvo una amistad especial con la también viuda, Doña Beatriz de Bobadilla.

### **La travesía del Atlántico.**

Reparados los navíos el sábado 8 de septiembre a las tres de la mañana, se levantó un suave viento del Nordeste, que permitió salir del puerto a las tres naves e iniciar su camino rumbo al Oeste. Las primeras jornadas de navegación, el viento sopló ligero y la armadilla navegó 9 leguas el primer día, 48 el segundo y 60 el tercero.

El 6 de septiembre, Colón reanuda su Diario. Es el momento donde aparece la doble contabilidad de las millas recorridas, y por tanto, las interpretaciones. El cronista Bartolomé de Las Casas lo atribuye a la pretensión de Colón de mantener la calma entre la tripulación haciendo más corto el viaje. Se olvida que los marineros, que iban allí, también hacían sus cuentas y eran buenos conocedores de la náutica. Posiblemente el descubridor anotaba máximos y mínimos para reducir los errores, o para engañar a los demás pilotos.

Colón confiesa este planteamiento en su Diario, el 18 de febrero de 1493, a la vuelta del Caribe cuando escribe que *“fingió haber andado más camino por desatinar a los pilotos y marineros que carteaban, por quedar él señor de aquella derrota de las Indias”*. Luego añade el cronista las Casas *“como de hecho queda, porque ninguno de ellos traía su camino cierto, por lo cual ninguno puede estar seguro de su derrota para Indias”* La pretensión del genovés queda clara y era disponer en exclusiva del secreto de la ruta.

La marcha continuaba, y siguió un período de una semana, hasta el domingo 16, en que el camino fue muy tranquilo, navegando un promedio de 30 leguas diarias. La tripulación se comportaba con normalidad, sin anécdotas que reseñar, salvo el trozo de mástil que vieron en el mar el día 11.

El día 16 de septiembre, con unas 300 leguas recorridas, apareció el sargazo, algo que da aspecto de pradera al mar y que suscita temores de encallar a los marineros que desconocen este fenómeno<sup>183</sup>. En este momento se inicia un período caracterizado por la inquietud. Observamos como el día 17 se celebra reunión de pilotos preocupados porque las brújulas en el lugar donde debían marcar el Norte se inclinaban una cuarta al Noroeste. Este fenómeno unido a la presencia del sargazo, que ellos entendían era hierba de piedras o roca, y

---

<sup>182</sup> Carta de Michele Cuneo de la Saona 15 a 28 de octubre de 1495, dirigida al noble italiano Jerónimo Aunari. Raccolta Colombiana, parte III, vol II, pp. 95-107, Roma, 1983. Co.Do.Des., doc. 316, pp.853-69.

<sup>183</sup> ..G. FERNÁNDEZ DE OVIEDO. *Historia General y Natural de las Indias*. Edición de J. Pérez De Tudela. BAE. Madrid, 1959. L. II, cp. V. p.24. Escribe al respecto de este momento *“En esta sazón y contienda hallaron en la mar grandes praderías, al parecer de hiervas sobre el agua, e pensando que era tierra anegada, e que eran perdidos, doblábanse los clamores”*.

por tanto, con posibilidad de encallar, les hizo sentirse tristes y añorar la vuelta. Las Casas<sup>184</sup> nos cuenta que fue Colón quien les elevó el ánimo a la mañana siguiente, explicándoles, el fenómeno de las agujas,<sup>185</sup> a la vez que les aseguraba que las hierbas permitían el paso a los navíos.

Con el nuevo día y la persistencia del buen tiempo se elevó el ánimo y los marineros se dedicaron a pescar consiguiendo un cangrejo y una tonina,<sup>186</sup> observaron que el agua era más dulce, y todo lo relacionaban con el estar cerca de tierra. Según sus cuentas estaban a unas 370 leguas de la isla de Hierro. El ambiente general de los hombres era festivo, y todos tenían deseos de descubrir la inminente tierra, y así lograr los 10.000 maravedís ofrecidos por la reina Isabel al primero que la divisase. El día 18, el tiempo seguía muy bueno y el mar como el Guadalquivir de tranquilo, los hombres ansiosos por ver quién veía primero tierra, incluso Martín Alonso Pinzón se separó del grupo de la flotilla, siguiendo el vuelo de las aves, en busca de la tierra deseada.

La climatología era envidiable, y si aparecieron pequeñas lloviznas no había viento, lo que se interpretaba como propio de estar cerca de tierra. Tal era la sensación de arribada, que Colón piensa que está navegando entre islas. Todo este ambiente se vivía el 19 de septiembre, cuando faltaba casi un mes para llegar a Guanahani. Pero es más, Las Casas afirma que es verdad que navegaban entre islas, y que Colón no se detuvo porque quería llegar a la India. Este día, los pilotos de las tres naves contrastaron sus anotaciones de las leguas recorridas; el de la carabela Niña confesó haber anotado 440, el de la Pinta 420 y el Almirante 400 justas. Con este tipo de reuniones que, como iremos viendo, eran frecuentes, era difícil tratar de engañar al resto de pilotos, a lo sumo aportar un dato más corto, y así ir alimentando una tendencia hacia registros menores en las leguas recorridas.

La navegación continuaba y con ella el buen tiempo, mientras las quillas de los navíos rasgaban el sargazo sin problemas y se apreciaba abundancia de aves, lo que se interpretaba como síntomas de la cercanía de tierra, pues conocían la costumbre de que los pájaros iban a pernoctar en seco. Pero la costa no aparecía y seguía el buen tiempo, mientras navegaban rumbo Oeste con sospechosa facilidad. La misma monotonía se aprecia el día 21, con el temor acrecentado por el aumento de la distancia desde las Canarias, y la persistencia del viento favorable. Sólo la presencia de una ballena supuso un momento de distracción a los tripulantes, que también lo consideraron como señal de la cercanía de la tierra.

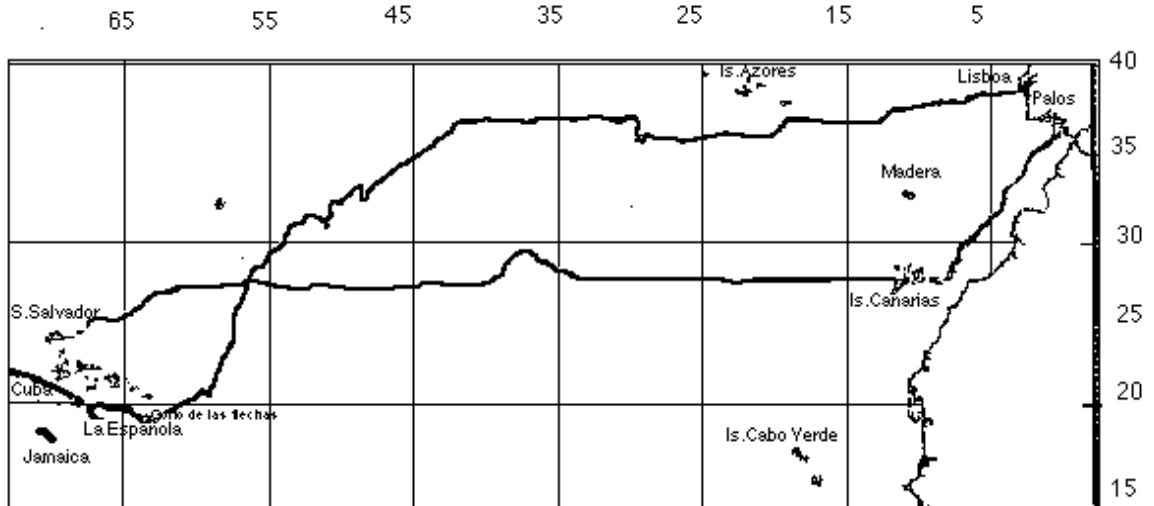
---

<sup>184</sup> LAS CASAS. *Historia de las Indias* [7], li, I., cáp., 36, p.184. Crónica del 17 de septiembre.

<sup>185</sup> Sobre el tema remitimos al comentario de Julio F. GUILLÉN *El primer viaje de Cristóbal Colón*. Madrid, 1943. Nota 33.

<sup>186</sup> El mismo LAS CASAS [7], en el libro I capítulo 36, p.184 y 185, nos aclara que: “*Vieron también muchas toninas y estas son las que vieron los navíos de Cádiz, de que habló Aristóteles, que mataron muchas y las llamó atunes*”.

## DERROTA DEL PRIMER VIAJE DE CRISTÓBAL COLÓN 1492-1493



El sábado, 22 de septiembre, los tres barcos seguían navegando por el sargazo con un tiempo envidiable, manteniéndose una brisa constante que les hizo navegar 30 leguas. Esta calma desesperaba a los hombres, y en este día la inquietud se hizo patente con voces, exabruptos e insultos a la persona de Colón, y no sólo de los que con él navegaban en la Santa María, sino de los marineros de las dos carabelas que, al acercarse, le insultaban desde sus respectivas bordas. Ante esta situación el Almirante reaccionaba, en palabras de las Casas, *“con muy dulces y amorosas palabras, gracioso y alegre el rostro, como él tenía, y de autoridad, disimulando con gran paciencia y prudencia sus temerarios desacatos...”*<sup>187</sup>

Esta terapia parece que no tenía muy buena acogida y los marineros mas bien *“se encendían, como gente desordenada y casi desesperada”*. Tuvo que ser el cambio del tiempo del día 23 quién tendiera una mano a Colón, para que no pasara a mayores la rebeldía. Resultó que a final del día varió la brisa y se arreció amenazando con un principio de temporal, y además contrario, con lo que los hombres advirtieron que se podría volver, cuando lo pretendiesen. Las olas se elevaron mucho y Colón recordó a Moisés y el paso del mar Rojo a sus hombres, para evitar temores. El 24 nada se puede reseñar sino la monotonía.

El 25, martes, siguió la calma y navegaban con rumbo Oeste. Este día dialogaron Colón y Martín Alonso sobre como se iba desarrollando el viaje y, apoyados en las bordas de sus navíos, Pinzón comentaba a Colón que en la carta<sup>188</sup> que el día 22 le había dejado aparecían

<sup>187</sup> Ibidem. p.188.

<sup>188</sup> Sobre esta carta náutica Las Casas comenta que era la que Paulo físico (Paolo Toscanelli 1474) había enviado a Colón y que él la tenía en su poder junto con otras escrituras de su misma mano. LAS CASAS.

unas islas situadas en la región que en este momento atravesaban, y se preguntaba por qué no daban con ellas. El Almirante, ante pregunta tan directa y hecha por un marino del prestigio de Martín Alonso, no pudo sino comentar que “*así le parecía a él, pero puesto que no hubiesen dado con ellas, lo debía haber causado las corrientes, que siempre habían hechado los navíos al Nordeste, y que no habían andado tanto como los pilotos decían*”.<sup>189</sup> Aparece, de nuevo, el uso de la doble contabilidad, tratando de certificar que su cuenta corta era verdadera, y que habían recorrido menos de lo pensado, por lo que aún no habían llegado a las islas que la carta náutica mostraba. Si bien es verdad, que Colón simplemente insinuaba este comentario a Pinzón.

El día no terminó con este cambio de impresiones, sino que Pinzón, posiblemente seguro de sus datos y de hallarse en la región de las islas, siguió oteando el horizonte, y a eso de la puesta del sol, cuando es fácil confundir el cielo, el mar, la tierra y las nubes, los de la Pinta vieron tierra, y así lo comunicaron al genovés. La escena podemos imaginarla, al fin se lograba el propósito y el miedo de la gente desaparecía. Los hombres se subían a los mástiles y a la jarcia para poder observar mejor el lugar señalado como tierra y todos estaban convencidos de que así era. Incluso el propio Colón calculaba que habría unas 25 leguas, y de rodillas daba gracias a Dios. Mientras, los de la Pinta entonaban el *Gloria in excelsis Deo*, a los que se sumaron los de la carabela Niña y la nao capitana. Ante tal unanimidad, Colón decidió cambiar el rumbo y poner proa hacia la tierra situada al Suroeste, dirección en la que navegaron 17 leguas durante la noche. La mar estaba tan en calma y hacía tan bueno que, con la alegría, muchos marineros se lanzaron al mar a nadar. La jornada siguiente navegaron con el mismo rumbo 31 leguas, deshaciéndose las ilusiones de tierra entre los celajes de las nubes.

Jueves 27, otra vez vuelta al mismo rumbo Oeste y a la rutina de todos los días, pero con los ánimos más decaídos. El 28, el tiempo fue tan bueno y calmado que sólo navegaron 14 leguas, siendo la pesca la distracción de las tripulaciones de los tres navíos. El 29, nada cambió y el mar parecía un río. En este día las Casas introduce un comentario sobre la forma de comer del rabiforcado, robando la comida a otras aves.

El siguiente día fue domingo, 30 de septiembre, la navegación seguía con normalidad, tranquila y constante, tan solo al caer la noche Colón apreció cambio en la estrella Polar<sup>190</sup>, noticia que el padre las Casas adjunta en nota en el Diario, pero sabemos que causó gran pesar entre los pilotos, hasta que Colón les brindó una explicación.

El mes de octubre comenzaba con el mismo tono de tranquilidad, navegando las tres naves por el sargazo sin sobresaltos. El piloto de la nave capitana, la Santa María, comentaba que había recorrido 578 leguas, cifra menor incluso que la registrada en la cuenta corta del genovés, que era de 584<sup>191</sup> leguas (la mayor era 707). Este hecho muestra el grado de

---

Historia [7]. lib. I., cáp. 38, p. 191. Es más, en el cáp. 44. p.223-4, escribe: “...porque este Martín Alonso había visto la carta o pintura que había enviado al Almirante aquel Paulo, físico y Florentín...”

<sup>189</sup> Diario 25 de septiembre. También, en este día las Casas comenta cual de las dos cuentas que llevaba Colón, la larga y la corta, era la verdadera, y lo hace de esta manera: “por cuanto escribí por dos caminos aquel viaje: el menor fue el fingido y el mayor el verdadero”.

<sup>190</sup> Esta particularidad la explica E. MORISON. *Columbus and Polaris*. New Cork, 1941. También J. Guillén [180], p.53, nota 44.

<sup>191</sup> LAS CASAS. [7] lib.1,cáp. 38, p.193, no sigue su propio extracto del Diario y este dato lo oculta diciendo que Colón contaba las mismas leguas que su piloto, unas 578.

influencia que la opinión del Almirante había tenido en su piloto, induciéndole a calcular las distancias a la baja. Seguían los días y el buen tiempo. El día dos pescaron un atún pequeño. El tres arreció la brisa, llegando a navegar hasta 40 leguas. Colón creía que navegaba entre islas de nuevo, sin embargo no deseaba indagar “*por querer ir a la India,*” según las Casas. En cambio, D. Hernando<sup>192</sup> nos apunta que la causa era mantener la autoridad, que se vería mermada si dudaba en la navegación, cambiando de rumbo en busca de las islas. Seguía la abundancia de aves y la interpretación de la cercanía de una tierra que no aparecía.

En realidad este día tres de octubre se reproduce, en parte, lo ocurrido el día 25 de septiembre, pues si se confundieron entonces al localizar las islas de la carta náutica de Colón, ahora ya habían alcanzado de sobra la región prometida como lugar de la tierra. Así lo apuntó Martín Alonso, pero como el descubrimiento no se producía, el alboroto fue generalizado entre las tripulaciones. Es evidente que el intento de Colón en ocultar la realidad tenía poco éxito, lo que hacía peligrar no solo su credibilidad sino su viaje. El genovés lo sabía y no se atrevía a tomar decisiones drásticas. El resultado fue que comenzaron los motines, al no coincidir la realidad con la carta náutica que todos consultaban.

El estado de tensión siguió, pero navegaban, aun, rumbo Oeste con una magnífica y fuerte brisa, que les hizo recorrer 63 leguas. En este día, Colón cuenta como anécdota que un mozo golpeo a un alcastraz con una piedra. El viernes cinco, siguió la misma tónica, navegando 57 leguas con tiempo delicioso. El sábado continuó la ruta, navegaron 40 leguas, y la gente se mostraba aburrida y murmuraba. Al finalizar el día se arrimó la barca de Martín Alonso y comentó a Colón que debía cambiar el rumbo a dirección Suroeste, siguiendo el camino que tomaban las aves al atardecer. Colón se resistió y continuó con el mismo rumbo Oeste. Este hecho hizo subir tanto la presión ambiental entre los navegantes que ya ni las andanzas de las aves les distraían.

## Los motines abordo

Somos de la opinión de que el viaje descubridor, dirigido por Colón, tuvo su fin en este día 6 de octubre por la tarde, debido a que las razones aducidas por el genovés, para seguir con su plan, se le habían agotado<sup>193</sup>. No era la primera vez que los marineros murmuraban y se levantaban, incluso contra Colón, pero en este momento se van a tomar decisiones que cambiarán el plan colombino. Es lo que históricamente se conoce con el nombre de los motines<sup>194</sup>, fenómeno que debemos analizar antes de seguir con el viaje descubridor.

---

<sup>192</sup> H. COLÓN. *Historia del Almirante*. [6], cap. 21.

<sup>193</sup> Sobre este tema escribió ya en 1970 Juan MANZANO. *Los motines en el primer viaje Colombino*. Cuadernos Colombinos 1. Valladolid, 1971. También Emiliano JOS. *Investigaciones sobre la vida y obras iniciales de D. Fernando Colón*. AEA, vol. I Sevilla, 1944, pp. 664.

<sup>194</sup> G. FERNÁNDEZ DE OVIEDO *Historia General y Natural de las Indias*. Edición de J. Pérez de Tudela. BAE. Madrid, 1959. L. I, cap. V. A lo largo de este capítulo aparece claramente el espíritu de revuelta que se vivía en el viaje.

Los motines fueron varios y se iniciaron cuando los tripulantes comprobaron que lo prometido por Colón no se cumplía. Por tanto, comenzaron al terminar la primera semana. Se trataba de un fenómeno producido por el miedo y la desconfianza de navegar hacia lo desconocido, y se produce de forma cíclica. Se inician en el momento que se cumple la primera semana, cuando surge la nostalgia, coincidiendo con la aparición del sargazo, como elemento intimidatorio. Estamos en los días 16 y 17 de septiembre, y el tono de agresividad aumenta hasta estallar en público. La primera vez resultó ser una explosión controlada durante el día 22, y se solventó con el descubrimiento de un hecho que les transmitía esperanza de vida. En este primer ciclo, el elemento fue que apareció un cambio de viento con aspecto de temporal el día 23, lo que les manifestó la garantía de la vuelta. Este fue el primer motín, si bien atenuado. Veremos como estos comportamientos se irán agravando a medida que aumenten tiempo y desconfianza.

El segundo ciclo se inicia ya el 24, con el desánimo que produjo a las tripulaciones comprobar que seguían en el mismo rumbo y destino, y como la solución fue simplista y natural, el temporal, la tensión de los hombres aumentó súbitamente explotando el día 25, en un tono ya elevado. El alboroto coincide con hallarse en un lugar donde debía haber islas, según las cartas náuticas de Colón, y no aparecían, lo que produce desconfianza en Colón e incluso en Pinzón, que habla con el descubridor y le comenta el estado de tensión de los hombres, *“los cuales todos a una voz estaban determinados de se volver y alzarse contra él haciendo protestaciones”*<sup>195</sup> La solución a la discordia llega con el grito de tierra lanzado este día, por los hombres de la Pinta que, en su ansiedad, confunden los celajes del horizonte con una isla. Pero el efecto benefactor se consiguió, y psicológicamente los marineros reaccionan como si hubiesen descubierto tierra. Es el final del proceso del segundo motín.

El tercer ciclo comienza con el desánimo que causó la comprobación de la falsedad del descubrimiento. El 27 de septiembre, jueves, la gente estaba aplanada y navegaban por inercia, mientras la rebelión renacía y se fortalecía las jornadas 29 y 30, explotando el día 2 y 3 de octubre. Esta vez con gran virulencia y duración, llegando hasta el día 6 en que Martín Alonso Pinzón propone a Colón cambiar de rumbo. El genovés se mostró remiso a aceptar el consejo al verse fortalecido por el hecho de que desde la Niña se grita de nuevo tierra, resurgiendo la esperanza. Así, logra un margen en la ansiedad de los hombres. Pero esta vez ya desconfiaban de los gritos, y el ciclo no se cerraba tan fácilmente. El motín continuaba y los hombres pedían directamente que destituyeran a Colón.

El cronista Gonzalo Fernández<sup>196</sup> nos da noticias que ayudan a saber lo que sucede en este momento, cuando Colón se encuentra en esta situación. El genovés narra como los marinos, ya fuera del sargazo y sin tener que vigilarlo, se deciden a reclamar la vuelta a su casa, argumentando, con razón, que no tenían posibilidades materiales de permanecer navegando sin repostar agua y víveres. Aducían razones muy sólidas, como la imposibilidad de

---

<sup>195</sup> *Diario* 14 de febrero. Son palabras de Las Casas.

<sup>196</sup> G. FERNÁNDEZ DE OVIEDO.[73] lib. II, cap. V., p. 25. Nos narra la situación como un ultimatum a Colón a quien se le conceden tres días para encontrar tierra. Estos datos del día 6 los confirma Pérez Mateos, vecino de Santo Domingo y primo de Martín Alonso Pinzón, en las probanzas de 1515. Pleitos. Vol. VIII, pp. 200. Así mismo Francisco Vallejo, marinero de la Pinta. Pleitos. VIII, 217-218. Y Alonso Gallego, quién da todo el mérito a Martín Alonso. Vid A. GOUL. *Nueva Lista documentada de los tripulantes de Colón en 1492*. BRAH. Tomo XCII Pleitos, II, p.389. También García Vallejo, marinero de la Pinta, que precisa el día 6 como el del gran motín. Pleitos. VIII, Probanzas.

comer por falta de alimentos. Francisco Morales en la declaración de los pleitos nos cuenta la versión,<sup>197</sup> que narra Juan Niño,<sup>198</sup> sobre la tensión existente, en estos momentos, a bordo de las carabelas. Colón se enfrentó, como pudo, a esta situación tan grave, y parece ser que negoció navegar hacia las Indias durante tres días más, a cambio de variar el rumbo. El motín, si así se puede denominar, había triunfado, pero de manera civilizada, sin linchamientos. Algo muy destacable por lo inhabitual en la época. Colón tenía de plazo los días 9,10 y 11, si suponemos que las conversaciones terminaron el día 8.

### **Al fin tierra.**

El cambio de rumbo de la flota se efectuó el día 7 por la noche. Al día siguiente se mantuvo, mientras se discutía la vuelta. En estos momentos de tensión, la navegación se presentó fácil y placentera, al punto que lleva a Colón a recordar, de nuevo, el río de Sevilla, recogiendo en sus anotaciones diarias, junto con la habitual y abundante presencia de aves, que el genovés interpreta como síntoma de la cercanía de tierra. Al amanecer del martes, 9 de septiembre, continuaba el mismo aspecto en la ruta y navegación, llegando a escuchar los pájaros hasta por la noche, prueba de lo desvelado que estaba el Almirante. Al final del día, varió el viento una cuarta al Noroeste. El miércoles 10 seguía la navegación con una ansiedad contenida y un viento más recio, que les hizo navegar 59 leguas. La marinería estaba entre histérica y triste, por tener que cumplir los días pactados con Colón. Ante la escena desalentadora de los hombres, el descubridor les arengó, dándoles esperanzas. Así llegó el jueves 11 de octubre, último día del plazo otorgado al genovés, en que se decidiría la conclusión del viaje en uno u otro sentido. Veamos los sucesos de este día.

Durante el día, la flotilla navegó rumbo Sudoeste durante 27 leguas, como venían haciendo desde el día 7. Las novedades fueron que la carabela Pinta recogió una caña y un palo, y la Niña una rama de zarza cargada de escaramujos rojos,<sup>199</sup> señales que subían un tanto la moral de los hombres. Así, entre la tensión y esperanza se puso el sol hacia las 7 de la tarde

---

<sup>197</sup> Probanzas hechas el 14 de septiembre de 1514 en Puerto Rico. Respuesta a la octava pregunta: “*Si saben, creen y es publico que antes que descubriese el Almirante las Indias muchas sabios y marineros decian que era imposible que alli hubiese tierra. y por ello en el primer viaje muchos marineros se querían volver, sin haber hallado tierra, diciendo que les llevaba perdidos*” Respuesta de Francisco Morales: “*Que el primer viaje, cuando el Almirante vino a descubrir, viniendo a medio golfo e algo más, se juntaron los maestros de los tres navios... e se pusieron a requerir al Almirante que volviere a Castilla, porque según los tiempo reinaban levantes en el golfo que no creian si más adelante iban a poder volver a España. El Almirante les respondió que se preocupasen de a aquello que Dios les daba aquel tiempo, les daría otro para volver. Ante esta respuesta los maestros y marineros le dijeron que no se pusiese en aquello que no se lo habían de consentir, y para esto tomaron armas y el dicho Almirante les dijo, que no hiciesen aquello. porque en matallo a él e a sus criados. no harían mucho, pero que tuviesen por cierto que su muerte les sería muy bien demandada por el rey... pero que hiciesen una cosa que le diesen termino de tres o cuatro días navegando el mismo rumbo y si no veían tierra que hiciesen la vuelta que quisiesen...*” *Colección de Documentos Inéditos, relativos al descubrimiento, conquista y organización...* Segunda Serie. RAE. Tomo 7, *De los pleitos de Colón*. Madrid 1892. Parte I, p. 421.

<sup>198</sup> Fue como maestre de la carabela Niña en el primer viaje de Colón. *Pleitos*, I, p. 400.

<sup>199</sup> Se trataría de agabanzas o tapaculos. Es evidente que se trataba de una planta que sólo se daba en tierra, y en función del estado de estos frutos se sabía si llevaba mucho tiempo en la mar o no.

y, dice Las Casas,<sup>200</sup> que en este momento cambió Colón el rumbo, navegando al Oeste a una velocidad aproximada de doce millas la hora, recorriendo unas 22 leguas hasta el momento de ver tierra, a las dos de la mañana. Los sucesos que se desarrollaron entre las 7 de la tarde y las dos de la mañana, momento en que se avistó tierra, merecen ser descritos. Existen varias versiones, pero dos son las más importantes. La de Fray Bartolomé de las Casas y la de Gonzalo Fernández de Oviedo. Ambos cronistas coinciden en la hora final, y especulan con los prolegómenos. Veamos:

Según las Casas, Colón arengó a los hombres y, después de haber rezado la salve, animó a todos los marineros a que mantuviesen la vigilancia, recordándoles los 10.000 maravedíes de promesa de la reina Isabel a quien primero viese tierra. Dijo más, que él añadiría un jubón de seda para el que la descubriera. Terminado el acto, Colón se fue hacia el castillo de popa oteando el horizonte, y a eso de las 10 de la noche vio una lumbre hacia el Norte. Secretamente llamó a Pedro Gutiérrez, repostero Real, y le comentó que se divisaba “lumbre,” que lo comprobase. Este oficial real miró al lugar señalado y comentó que parecía lumbre. Llamaron entonces al veedor de la armada, Rodrigo Sánchez de Segovia,<sup>201</sup> pero éste no lo pudo ver, y por tanto no se hicieron las salvas y señales previstas al efecto.

La carabela Pinta navegaba delante, porque era más velera. En ella iba por capitán Martín Alonso Pinzón, cuando a eso de las dos horas del nuevo día 12 de octubre viernes, uno de sus hombres, Juan Rodríguez Bermejo, gritó tierra, localizándola a dos leguas. De inmediato se hicieron las señales previstas, que era un tiro de lombarda y alzar las banderas, y se puso la flotilla al paio, esperando la amanecida para desembarcar.

El cronista, Gonzalo Fernández de Oviedo, nos proporciona el dato de que la isla estaba al Norte de los navíos, añadiendo que Colón la descubrió por tener noticias del piloto desconocido. Y, sobre todo, nos cuenta la escena de Colón en su nao Santa María en una versión distinta: “*como sobrevino la noche(Colón) mandó apocar las velas y que corriesen con solos los trinquetes bajos, e andando así, un marinero de los que iban en la capitana, natural de Lepe dijo: “lumbre... Tierra” y luego un criado de Colón llamado, Diego Salcedo<sup>202</sup> replicó diciendo, eso ya lo ha dicho el Almirante mi señor”*; y en continente Colón dijo “*Rato ha que yo lo he dicho y he visto aquella lumbre que está en tierra.*”<sup>203</sup> Esto sucedió antes de las doce, o sea el jueves día 11, después Colón llamó al repostero Escobedo y se lo dijo, y llegado el día la isla estaba donde había dicho el genovés, al Norte de la nao Santa María. Ya amanecido el día el primero que vió la tierra fue Rodrigo de Triana, el 12 de octubre. En este relato de Oviedo, curiosamente, no aparece Martín Alonso ni su carabela Pinta.

Otra versión menos conocida es la de García Fernández, dispensero de la carabela Pinta, quien nos cuenta en la declaración de los pleitos,<sup>204</sup> lo siguiente: “*el dicho Martín Alonso se acercó al Almirante y le dijo: “señor corramos cuarta en el Suoreste” y Colón le respondió*

---

<sup>200</sup> Diario de Colón, día 11 de octubre.

<sup>201</sup> Seguramente Colón pretendía que el veedor diera fe, certificara su visión de tierra reconociéndole como el descubridor.

<sup>202</sup> Se trataba del joven vallisoletano, de Fuensaldaña, que viajaba como ayudante de Colón. J. VARELA *Valladolid y su comercio con América*. Valladolid 1991, p.13.

<sup>203</sup> OVIEDO.[56]. cáp. V., p.25

<sup>204</sup> En concreto en la probanza hecha en Huelva el 25 de septiembre de 1515 a petición del fiscal. *Pleitos II*, p. 160.



que de acuerdo. Comenta que el Almirante siempre les animaba a todos y que no vieran tierra sino cambiaran de rumbo al Suroeste donde encontraron la isla de Guanahani. La primera persona que la vió fue la gente que iba en la carabela Pinta, donde iba este testigo, y que Martín Alonso Pinzón mandó disparar las lombardas en señal de alegría, según estaba mandado, hacia el Almirante, que venía detrás. Como descubrieron tierra, Martín Alonso esperó al Almirante que llegase y una vez juntos Colón dijo. “señor Martín Alonso que habeis hallado tierra”, y entonces contestó Martín Alonso: “Señor mis albricias no se pierdan” le respondió Colón “yo os mando cinco mil maravedís de aguinaldo”.

### **Cristóbal Colón se convierte en Almirante**

A partir del momento del descubrimiento, Colón pasa a ser Almirante de la tierra recién descubierta, según lo firmado con los Reyes Católicos en las Capitulaciones de Santa Fe, cuando se le concedió tal privilegio, sólo aplicable a las tierras que él descubriese. Este hecho lo hace notar el padre Las Casas al inicio del capítulo XL, de su libro I, de la Historia de la Indias.<sup>205</sup> Así pues, estamos ante la primera consecuencia positiva del descubrimiento para Colón. Pero veamos lo que sucedió al amanecer del viernes día 12.

De madrugada los tres navíos de la flota anclaban frente a la costa Sur de la isla, preparándose a desembarcar en una playa, en que se veían ya algunos nativos desnudos. Se trataba de los pobladores de una pequeña isla de las Lucayas, de unas 15 leguas de larga, con una laguna en medio, sin especiales promontorios que destacar y con abundancia de árboles. Su nombre, *Guanahani*, lo supieron más tarde los españoles por boca de los nativos, y a la que Colón bautizó como *San Salvador*.

El Almirante arribó a la isla en el batel armado de la Santa María con los hombres que cabían en él y desembarcó en la playa.<sup>206</sup> Los otros dos capitanes, los Pinzón, actuaron de igual forma, y ya todos en tierra, Colón organizó la ceremonia de toma de posesión. Él llevaba la bandera real y los otros capitanes sendas banderas con una cruz verde cada una, y encima de la señal cristiana una F y una Y coronadas, como gallardetes reales. En la playa se arrodillaron, dando gracias a Dios por el buen suceso, y las tripulaciones efectuaron un sentido acto de desagravio y reconocimiento a Colón, para compensarle de las ofensas inferidas en el pasado inmediato. El cronista Las Casas anota en su crónica que allí le reconocieron como Almirante y virrey de los reyes de Castilla, entregándole su obediencia.

A continuación siguió la ceremonia de toma de posesión de la isla en nombre de los reyes de Castilla ante los dos Pinzón; el escribano Rodrigo de Escobedo, que anotando, daba fe del acto; el veedor, Rodrigo Sánchez de Segovia, y el resto de las tripulaciones, bautizando en el acto a la isla con el nombre de San Salvador. A la escena oficial asistieron de lejos los indios,

---

<sup>205</sup> LAS CASAS. Historia [7]. li. I, cáp. XL, p. 200.

<sup>206</sup> Sobre el lugar exacto de la arriada también existen varias teorías que recoge el profesor Taviani en la obra *Cristoforo Colombo. Il Giornale di Bordo*. Nuova Raccolta Colombiana (en adelante N.R.C) Introducción y notas Paolo E. TAVIANI Y C. VARELA. Roma 1988. Tomo II, cáp. XLIX, p.289. Concluyen afirmando que el desembarco se produjo en el Oeste de la Isla.

asombrados del aspecto del grupo de los desembarcados.<sup>207</sup> Con el tiempo se fueron acercando y reconociendo mutuamente. Los españoles comprobaron que los naturales eran hombres sencillos, sin gran presencia, ni armas ofensivas y con organización tribal. En los tres días que permanecieron en la isla los castellanos recogieron productos de ella por medio del trueque, entregando a los naturales quincallería, chucherías, cuentas de vidrio y bonetes rojos, a cambio de papagayos, algodón hilado, azagayas, etc.

Colón describe a estos hombres en su Diario, lo que recoge Las Casas y también su hijo Hernando. Ambos lo transcriben fielmente, mostrando la redacción del genovés que, a veces, cae en repeticiones propias del lenguaje de un Diario mariner. Así retrata Colón a los nativos: *“«Yo mas me pareció que era gente muy pobre de todo<sup>208</sup>. Ellos andan todos desnudos como su madre los parió, y también las mugeres, aunque no vide más de una harto moça. Y todos los que yo vi eran todos mancebos, que ninguno vide de edad de más de XXX años. Muy bien hechos, de muy fermosos cuerpos y muy buenas caras. Los cabellos gruesos quasi como sedas de cola de cavallo, y cortos. Los cabellos traen por encima de las cejas, salvo unos pocos detrás que traen largos, que jamás cortan. Dellos se pintan de prieto, y ellos son de la color de los canarios, ni negros ni blancos, y dellos se pintan de blanco, y dellos de colorado, y dellos de lo que fallan. Y dellos se pintan las caras, y dellos todo el cuerpo, y dellos solos los ojos, y d’ellos solo el nariz. Ellos no traen armas ni las cognosçen...”<sup>209</sup>*. El retrato lo completa las noticias de D. Hernando, que toma de su padre, donde dice *“que aquellos indios eran de agradable rostro y de bellas faciones, aunque les hacia parecer un tanto la frente que tenían ancha, eran de estatura mediana, bien formados, de buenas carnes y de color aceitunado, como los canarios, o los campesinos tostados por el sol, y que iban pintados de negro blanco o rojo.”<sup>210</sup>*

Al día siguiente, sábado 13, se acercaron los nativos a los navíos castellanos que estaban anclados frente a la playa, aproximándose remando en unas barcas estrechas, las canoas, embarcaciones monóxilas de tamaños muy variados. Las había desde las que sólo llevaban un indio hasta algunas muy grandes que llevaban 40. Se acercaban a las carabelas con intención de ver a los visitantes, más que de comerciar. Colón comenta que los indios no tenían posesiones de valor *“sino algunas hojillas de oro que llevaban pendiente en la nariz”*. Esta muestra de metal precioso indujo a los castellanos a preguntarles de dónde lo sacaban, y los indios respondieron por señas indicando hacia otras islas situadas al Sur-oeste.

Colón dedicó el resto del día y el domingo siguiente a reconocer la isla por la costa Oeste, navegando en el batel de su nave con dirección Noroeste, hasta el punto en que los hombres fatigados de remar se quejaron y entonces volvió a la nao. En esta excursión avistó un pueblo de indios con seis casas. De sus habitantes comenta a los reyes que eran mansos y fáciles de enviar a Castilla, o esclavizar en la isla con sólo 50 hombres. De hecho, él tomó 7 indios para que le sirviesen de intérpretes y pilotos, y decidió abandonar la isla, porque pensó que era de poca importancia. Ya a bordo de la nao Santa María, oteando el horizonte, divisó varias islas, decidiendo dirigirse a la mayor, situada al Suroeste. Colón pensaba que estaba a 3

---

<sup>207</sup> LAS CASAS. [7] dice que Colón los describe así p. 205.

<sup>208</sup> Es una frase que parece fuera del contexto que se le escapa a Las Casas, pues después no insistirá en la pobreza, sino en la loa de los nativos.

<sup>209</sup> Diario, día 11 de octubre.

<sup>210</sup> H. COLÓN. *Historia del Almirante*. [6] cáp. 24 día 12 de octubre.

leguas de distancia, pero la vista le confundió y tuvo que navegar toda la noche, no llegando hasta el día siguiente.

### La exploración de las Antillas<sup>211</sup>

El lunes 15 de octubre, al amanecer, la flota española estaba frente a una isla, que Colón bautizó como *Santa María de la Concepción* (actual Rum Cay), y no pudo llegar a ella hasta mediodía, porque estaba a unas 7 leguas y el viento y la costa no eran apropiadas para navegar más deprisa. Desembarcaron al Noroeste de la isla, que tendría 10 leguas de larga por 5 de ancha. Se trataba de una isla pequeña, sin importancia, y el Almirante se dio cuenta de ello, por lo que a las 10 horas del día siguiente, el martes 16, decidió partir con viento del Sureste hacia otra isla al Oeste, que bautizó como *Fernandina*. En el camino toparon con una canoa, tripulada por un sólo indio, que realizaba la travesía de San Salvador a la Fernandina. El nativo llevaba objetos rescatados a los castellanos. Éste les indicó el lugar de arribada en su isla y preparó a sus “coisleños” para el recibimiento.

Esta isla Fernandina (la actual Long Island) estaba a 10 leguas de la Concepción, tendría unas 28 leguas de larga de Noroeste al Sureste, y Colón escribe de ella que sus habitantes eran más avanzados que los de San Salvador. En sus orillas vieron ballenas y, ya en el interior, descubrieron una serie de poblados de no más de 12 a 15 casas cada uno, asentados como tiendas de campaña. Los descubridores visitaron los habitáculos examinándoles y percatándose de que estas casas no tenían muebles, y que sus camas eran unas redes colgadas de dos postes (las hamacas). El 17 navegan al Sureste en busca de Samoet, isla en la que los nativos les habían comunicado que había oro. Martín Alonso Pinzón propone navegar al Noroeste para pasar mejor la isla, que así se lo habían indicado los tres indios que llevaba. Colón aceptó el consejo y cambió de rumbo hacia el Norte de la Isla, donde hizo la aguada con ayuda de los naturales. El 18 de octubre, jueves, Colón siguió rodeando la isla y navegando. Durante la noche llovió muchísimo, aun así los hombres de la flotilla pernoctaron en la mar.<sup>212</sup>

Al amanecer del 19 el Almirante ordenó que cada navío tomase un rumbo distinto a modo de descubierta. Así, la Pinta lo hizo al Este-Sureste, la Niña al Sur-Sureste, y la Santa María al Sureste. A mediodía todos descubrieron una isla al Este “*sobre la que descargaron*” en la punta Norte. Bautizaron la isla como *Isabela*, (corresponde a la actual Acklins, compuesta por tres islotes) que tenía algún altillo sin llegar a ser montaña. Esta isla presenta problemas de identificación, porque al llegar vieron frente a la costa Norte una restinga de piedras y por

---

<sup>211</sup> Sobre este tema existen numerosos trabajos, desde los clásicos ya citados, de Morrison, Navarrete y Ballesteros, hasta los más recientes y locales de los que son ejemplo: Ramón J. DIDIEZ. *Guanahani y Mayaguain*. Santo Domingo, R. D. 1974. Adan SZASDI NAGY. *La primera tierra americana descubierta*. Cuadernos colombinos nº XV. Valladolid, 1987-88.

<sup>212</sup> En la Nueva. Raccolta se ha reproducido el itinerario de estos días en cartografía, nosotros no estamos muy de acuerdo con algunas rutas [201]. Mapa entre 288 y 289. Sin embargo, las tablas de correspondencia de nombres y fechas resultan muy útiles, en las páginas 295.297 y 298.

encima un gran isleo, lo que hace pensar en varias islas. Los hombres de Pinzón la bautizan como San Salvador, y Colón cree que se trata de Samoete y la denomina Isabela.<sup>213</sup>

Al final de la jornada, las dos carabelas vuelven temprano a la isla Isabela (Samoete). Colón, en cambio, arribó también a la Isabela, pero al cabo que denominó Hermoso, al Suroeste de la isla, de forma que esta noche duermen separados los navíos. Colón escribe en este momento en la mar *“que yo no se donde me vaya primero,”* dentro de un tono de desorientación, ante las noticias que recibe de los indios sobre su rey y el oro *“según estos dan las señas...,”* aunque Colón dice que *“...no hay mucha fe a su decires, asi por no los entender yo bien, como en cognoscer aquellos son tan pobres de oro...”*

En lo que a orientación se refiere, Colón barrunta que el Cabo Hermoso, donde está, bien puede ser una isla distinta a Saomet *“y otra en medio pequeña”*. Confiesa Colón que: *“yo no curo asi de ver tanto por menudo,”* justificando su duda, debido a que es imposible ver tal cantidad de islas, que en 50 años no terminaría, y desea volver a España en abril. Pero, antes querría reconocer ampliamente la región, excepto, comenta, si encuentra oro, en cuyo caso se detendría hasta recoger todo lo posible y por ello anda a la búsqueda.

El 20 de octubre, al salir el sol el Almirante subió hacia el cabo Sureste de la isla Saomet, que llamó *“cabo de la Laguna,”* cuando se dirigía a la región donde le habían dicho vivía el rey de estos nativos. Pero, el poco fondo de la ruta, le obligó a volver con rumbo Nor-Noreste. Lo cierto es que el poco viento que soplabá impidió que llegase a tierra en el lugar desde el que partió, hasta ya de noche. Esta contrariedad le impidió acercarse a tierra por miedo a encallar. Colón anota como los hombres de las carabelas le llamaron para que desembarcase, *“mas no quise”*<sup>214</sup>.

De esta guisa y anclado en la mar, amaneció Colón el domingo 21. A eso de las diez de la mañana atracó en el cabo del isleo, donde estaban las carabelas. Pero no desembarcó de inmediato, sino que esperó hasta después de comer, cuando al fin decidió bajar a tierra. En la isla comprobó que estaba poco poblada, sólo había una casa vacía. Constató que tenía muchas y grandes lagunas, y presentaba un aspecto de gran belleza forestal, cogiendo muestras de plantas, así como la piel de una serpiente de siete pies que habían matado.

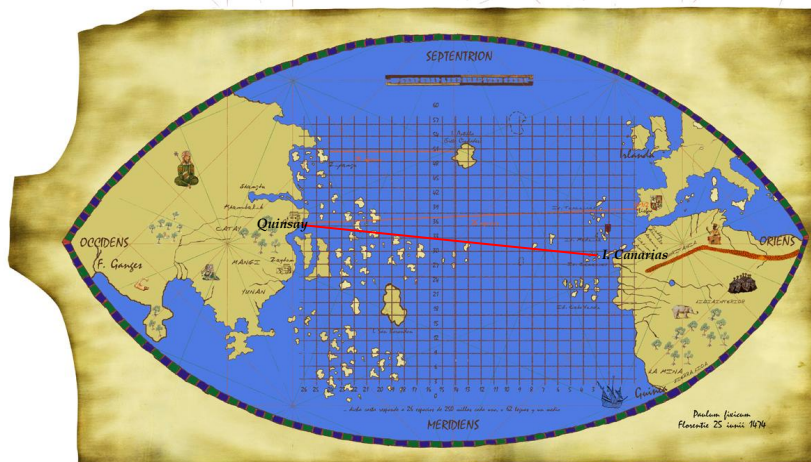
Luego comenta su encuentro amistoso con los nativos. Se contradice este comportamiento de Colón con el del principio, cuando proponía soluciones económicas con la vida de los naturales. Así, observamos cómo el genovés, mientras hacia el aguada, preguntaba al rey de los nativos por el oro, y contrastaba esta opinión con la de los indios que llevaba de Guanahani, que le indicaban otra isla, que ellos llamaban Colba, y que Colón creía podía ser el Cipango. Colón escribe pensando que debe abandonar estas islas y dirigirse a tierra firme, a la ciudad de Quinsay, para entregar las cartas de los reyes al Gran Kan, y, una vez obtenida

---

<sup>213</sup> LAS CASAS. *Historia de las Indias*. [7] lib. I, Cáp. 43, p.216. Afirma se trata de Samoeto identificándola con la Isabela con toda seguridad.

<sup>214</sup> Si les vio las señas es que había luz, y ¿por qué no quiso ir? ¿Colón seguiría con el enfado?

respuesta, regresar a España. (Todo lo descrito es una fantasía de Colón, que no ocurrió, como veremos a continuación).<sup>215</sup>



(mapa con Quinsay)

El Almirante permanece en la costa del isleo el lunes 22 en espera del jefe indio y haciendo rescates del poco oro que tenían. Este día dice que Martín Alonso había cazado otra serpiente, y comenta que él había ordenado recoger “liñaloe”. El martes siguiente, Colón se encuentra en la misma situación y sin hallar el oro ni contactar con el cacique, piensa marcharse en dirección a Cuba, lo que no hace por falta de viento.

Colón el día 24, a eso de media noche, zarpaba de la Isabela, en dirección a Cuba. Así pues, puso rumbo Oeste-Suroeste, hasta que amaneció con tiempo calmado y lluvioso, lo que le hizo navegar sólo dos leguas. El 25 al salir el sol navegó Oestesoroeste unas 5 leguas, cambió el rumbo al Oeste, durante 44 leguas, y a eso de las tres de la tarde vieron tierra. Eran 6 o 7 islas arenosas. El día 26 Colón se acercó a estas islas bajas y arenosas por el Sur y allí pernoctó. Al amanecer del 27, sábado, la flotilla zarpó de estos islotes que bautizó como *Islas de Arena* (Islas Brulle), con intención de ir a Cuba, y durante la jornada las tres naves navegaron Sursudoeste 17 leguas.

Al fin, el domingo 28 de octubre de 1492 llegaron a la isla de Cuba, isla que Colón bautizo con el nombre de Juana.<sup>216</sup> Tocaron tierra en la desembocadura del río y puerto de *San Salvador* (bahía de Bariay). En este lugar, Colón bajó a tierra y vio dos casas, pero estaban deshabitadas, por lo que se volvió al barco y navegó río arriba, mientras interrogaba a los naturales. Los taínos afirmaban que la isla tenía 10 ríos grandes, que ellos tardaban más de 20

<sup>215</sup> Sobre las identificaciones de la geografía cubana en este viaje véase A. NÚÑEZ JIMÉNEZ. *El Almirante en la tierra más hermosa. Los viajes de Colón a Cuba*. Cádiz, 1985.

<sup>216</sup> Nombre que aparece en la *Historia de las Indias*, [7], cáp.44, p.220, y no en el *Diario de Colón*, lo que nos confirma que el Diario es un retazo del auténtico, y que Las Casas trabajó poco con él cuando escribió su Historia, y sí con el documento original.

días en rodearla con sus canoas, y que tenía minas de oro y perlas. El lunes 29, zarpa de San Salvador en dirección Oeste en busca de la ciudad del cacique. En el camino descubrió un nuevo río, que llamó de la Luna (Jururu), y otro más grande, que llamó río de Mares (Gibara).

En esta comarca va a permanecer la flotilla hasta el día 6 de noviembre, reconociendo la costa. Durante esta semana, Colón tratará de identificar dónde está, por sistemas y medios científicos para conocer la latitud en que se encuentra la flotilla. El día 30 zarparon de Río Mares, en dirección Noroeste, hasta el cabo de las Palmas a unas 15 leguas. Allí, gracias a los indios de la carabela Pinta, supieron de la existencia de un río, tras el cabo, y una ciudad llamada Cuba a cuatro jornadas. Martín Alonso pensaba que estaban en una tierra grande, y que el rey del territorio estaba en guerra con el Gran Kan, a quien los indios llamaban Cami, y a la tierra de éste Fava. Estos acontecimientos determinaron que Colón pensara en enviar una embajada a tal señor. Mientras, el Almirante trataba de saber latitud con el uso del cuadrante, anotando hallarse a 42º Norte (en realidad estaba a 21º 30').

Durante el día 31 siguieron navegando con el mismo rumbo para acercarse a la ciudad de Cuba, pero los vientos le fueron contrarios y decidió volver a Río Mares desde punta Brava. El primero de noviembre estaban frente a la costa y comerciaron con los nativos en los navíos, y recabaron nuevas noticias que apuntaban que en el interior había ciudades con tráfico comercial. Los indios daban a entender que eran de la misma raza que los hallados los días anteriores, y Colón piensa que son todos amigos, que viven en estas islas, y están en guerra con el Gran Kan, que estos llaman Cavila. El nombre de la provincia era Bafan (los indios anteriores le llamaban al Kan, Cami, y eran de la provincia de Fava. Probablemente Colón trata de identificar las provincias que tenía delante con las de China). Esta es la interpretación de las palabras de Colón cuando dice que *"esta es la tierra firme, y que estoy ante Zayto y Quinsay. 100 leguas poco mas o menos lejos de lo uno y de lo otro, y bien se amuestra por la mar, que viene de otra suerte que fasta aquí no ha venido, y ayer, que iba al Noroeste, fallé que hacia frio"*<sup>217</sup>



<sup>217</sup> Diario de Colón. 1 de noviembre.

Este comentario hace decir a Las Casas que no entiende nada. Puede que se deba a que Colón pasa tiempo revisando sus notas, y hace coincidir las mismas con la geografía que ve. Hasta tal punto llega su ofuscación, que cree sentir frío y decir que se encontraba a 42º latitud Norte. Así pues, la inquietud y la duda eran dueñas del Almirante que pretende salir de esta incertidumbre consiguiendo información del interior, para lo que decide enviar la expedición tierra adentro como había pensado ya el día 30 de octubre.

### **Las discrepancias entre Cristóbal Colón y Martín Alonso Pinzón**

En estas cosas se entretuvo el Almirante el martes, miércoles y jueves, esperando que terminasen de reparar los navíos. Había calculado terminar el 8 de noviembre y partir a descubrir oro y especias. Pero no debieron concluir los trabajos de adobo de los barcos o, como dice Las Casas, los vientos le fueron contrarios, de modo y manera que el día 11 domingo, estaba todavía en esta costa de Río Mares, capturando nativos para llevarlos a los reyes.<sup>218</sup> Además, en este momento se produce una situación particular entre los miembros de la expedición, consistente en el afloramiento de la ansiedad ante el incierto futuro. ¿Qué hacer a partir de este momento?. Esta sensación aumenta tras el regreso de los embajadores al interior de Cuba con las noticias de que no existe una gran cultura, sino que los nativos son los mismos conocidos hasta ahora, con lo que los planteamientos colombinos, de estar en la tierra del Kan, se desploman.

Es más, en este momento, las Casas vuelve a recordar las conversaciones de Colón con Martín Alonso sobre la localización y destino del viaje, aludiendo a la carta del físico florentino Paolo Toscanelli.<sup>219</sup> Esta situación de extravío se vio confirmada por la llegada de las noticias, que trajo la embajada enviada al interior de la isla. Además, Pinzón estaba al tanto de todas estas dudas. A ello se debe sumar las nuevas que daban los nativos de la existencia de oro, localizándolo en otra isla, y el ansia de volver a España. Es en este preciso momento, cuando surge con fuerza la idea de la isla Babeque unida al oro. Será el viaje a esta isla situada al Este, coincidente con la ruta de vuelta, lo que procurará una disculpa para separación.

Así pues, tenemos a los hombres de las tres naves, con variedad de sentimientos y pensamientos, zarpando de Río Mares el lunes día 12 de noviembre de 1492. Colón al alba puso rumbo al Este cuarta del Sueste. Su destino era la isla de Babeque donde, según los nativos, había riquezas en forma de oro. El día no registró novedad digna de resaltar salvo la visita de un indio de 45 años, esposo de una de las prisioneras, que reclamaba la libertad de su compañera. Del resultado de su petición no sabemos nada, pues Colón no lo aclara. Pero el

---

<sup>218</sup> En el Diario de Colón faltan las anotaciones diarias del martes 6 de noviembre al lunes 12 del mismo mes.

<sup>219</sup> LAS CASAS [7], cáp. 44, p.223-4, escribe: "...porque este Martín Alonso había visto la carta o pintura que había enviado al Almirante aquel Paulo, físico Florentin.." También aparece mencionado este físico y sus ideas, en líneas posteriores. En concreto en el capítulo 45, p. 228 de las Casas, insistiendo en localizar la Tierra Firme en este lugar de Cuba.

<sup>219</sup> Diario, 25 de septiembre de 1492.

suceso da pie a Las Casas para criticar esta actuación del descubridor. Este día navegó 18 leguas hasta el cabo de Cuba (punta Lucrecia).

La noche del 12 al 13 la flotilla permaneció a la corda, haciendo tiempo para investigar al día siguiente un abra, y comprobar si estaba cerca la isla de Bohío. Siguieron costeando, pero el deseo era ir a Babeque por lo que navegaron al Este desde el cabo de Cuba, corriendo la costa 20 leguas Lesureste. En la noche anclaron y continuaron la navegación el 14 con la luz del día, pues hasta Babeque había 3 jornadas tan sólo, según los indios, y era mejor ir de día. Pero los vientos no eran favorables y surgieron problemas que llevaron a Colón, de nuevo, a puerto en una costa muy fértil que denominó mar de Nuestra Señora (puerto Tánamo), y al puerto llamó Puerto Príncipe (puerto de Nipe). En el Diario hay un continuo canto a la belleza de estos lugares cara a los Reyes, pero late la imposibilidad de llegar a la isla de Babeque.

El jueves 15 lo dedicaron a reconocer los entornos, que estaban llenos de islas, y señalarlos con cruces como señal de posesión; lo mismo que el viernes siguiente, en que los indios pescaban caracolas y Colón pensó que habría perlas, pero no fue así. Los marineros se dedicaron a pescar con red, consiguiendo capturas suficientes y desconocidas. En un caso el pez era tan sorprendente que decidió salarlo para traerlo al rey. El 17 siguió con el reconocimiento de islas. Halló nueces grandes de la India (“creo que dice”, comenta las Casas) y ratones también de la India. La nota desagradable del día la protagonizó Martín Alonso que dejó escapar 2 de los 6 indios, que tomaron en Cuba y viajaban con él, precisamente los más viejos.

Esta situación de aburrimiento que se aprecia en el Diario, pero que en realidad debe ocultar tensión de las tripulaciones, siguió el domingo 18, que por ser fiesta registra poca actividad, tan sólo la colocación de una gran cruz en la boca de Puerto Príncipe. El lunes 19 zarparon a la salida del sol con poco viento rumbo Este. Colón navegó al Nornordeste. Al final del día anota que vio la isla Babeque al Este a 60 millas. Siguió navegando la noche 60 millas más y ya el martes otras 12 millas, en total unas 18 leguas al Nordeste cuarta del Norte.

El Almirante al mediodía del 20, por motivo de los vientos, ordenó volver a Puerto Príncipe de donde había salido y que estaba a 25 leguas. En el viaje registra pasar cerca de la Isabela, que no quiso tocar, pues se le podían escapar los indios de Guanahani que estaba cerca, y porque quería ver dos islas al Sur. Aquí el desconcierto de la navegación es total, y no es de extrañar el enfado de hombres como Martín Alonso. Al amanecer del día 21 estaba en el mar a 12 leguas de Puerto Príncipe y determinó navegar al Este, de nuevo, con viento Sur, pero el viento era escaso y navegaría hasta la tarde 24 millas y hasta la puesta del sol unas 12 leguas más. En este punto Colón tomó, por primera vez en la mar, la altura y se halló de nuevo a 42 grados latitud Norte, igual que en el puerto de Río Mares.

El genovés anota que tiene el cuadrante estropeado. (Las Casas se pregunta dónde están estas islas). Por el calor que tenía dice el Almirante que allí debía haber mucho oro. Poco antes decía hacer frío con 42º Norte. Al final de este día, anota las Casas: *“Este día se separó Martín Alonso Pinzón con la carabela la Pinta, sin obediencia y voluntad del Almirante, por codicia, diz que pensando que un indio que el Almirante había mandado poner en aquella carabela le había de dar mucho oro, y así, se fue sin esperar, sin causa de mal tiempo, sino*



*porque quiso.*” Este comentario de Las Casas lo complementa con unas palabras sacadas del Diario de Colón que entrecomilla “...*otras muchas me tiene hecho y dicho*”.

Las Casas no comprende que los hombres de Martín Alonso, ni él mismo Pinzón estaban dispuestos a seguir perdidos y volver a recorrer el camino hacia Cuba, sin ningún rumbo ni destino, por lo que Alonso Pinzón simplemente decidió seguir el camino marcado e ir a Babeque. Si Colón no pudo o no quiso seguir la ruta, no es culpa de Pinzón que sí lo logró. Critiquemos los deméritos no las virtudes. A partir de este momento, nos encontramos en nuestro trabajo con dos rutas: la de Colón, en la nao Santa María, que acompaña Vicente Yáñez con la carabela Niña, y la de Martín Alonso y la carabela Pinta que sí llegaría a Babeque.

Así se produjeron los hechos a la luz de la documentación disponible, el resto son elucubraciones, como sucederá con el recorrido de Martín Alonso a partir de este momento, pues no disponemos de un Diario que nos pueda conducir mínimamente. Por esta causa debemos recurrir a documentación indirecta y complementaria, así como a posibles referencias de este viaje en personajes como las Casas y los testigos de los *Pleitos Colombinos*.

### **El recorrido de Martín Alonso del 22 de noviembre al 6 de enero**

El miércoles 21 de noviembre por la noche las opiniones fueron diferentes y las decisiones también, Martín Alonso navegó, según lo previsto, al Este a Babeque, isla de la que le separaban 16 millas, mientras Colón decidió volver a Cuba. Debió ser por la tarde del día 21, cuando los navíos se separaron al realizar alguna maniobra con el viento, pero después no se volvieron a reunir. Lógicamente la Pinta estaba, en principio, a la vista, y también es evidente que Colón puso el farol para fijar su posición en la noche, al igual que lo haría Martín Alonso, pero tal acción además de ser habitual, en la pluma de las Casas no tiene otra misión que justificar a Colón y criticar a Alonso. En realidad Colón no tenía otra pretensión que imponer un capricho, deseando que Martín Alonso cambiara de opinión, como ya lo había hecho el día 19, pero la paciencia tenía un límite y la separación se produjo. Incluso ninguno de los dos pensó que iba a ser tan larga, que es como cabe interpretar esas palabras de Colón “*Otras muchas me tiene hecho y dicho*”.

Pinzón, con rumbo Este y poco viento, navegó hacia Babeque (Great Inagua) isla a la que debió arribar el 23 por la mañana. A partir de este momento desaparece todo el rastro y referencias escritas sobre el proceder de Martín Alonso.<sup>220</sup> La reconstrucción ideal de este viaje, de 45 días de duración, pensamos que puede ser la que sigue:

El recorrido empezó en Babeque donde, tras unos días en tierra en que comprobaron que no había especial presencia de oro, trataron de retomar el viaje, e incluso reunirse con el resto de la flotilla. Es probable que con rumbo Sureste se acercasen al final de Cuba, y situados

---

<sup>220</sup> Sobre este recorrido vid: J. VARELA. *Colón-Pinzón una sociedad para el descubrimiento del Nuevo Mundo*. En *Descubrimientos y Cartografía II*. Tordesillas, 1998, pp.15-30. Actas de las V Jornadas del Congreso Internacional de Descubrimientos y Cartografía.

ante el canal del viento dudasen qué camino tomar, al no ver a Colón. El Almirante en ese momento se encontraba en el puerto de Santa Catalina, reparando la carabela Niña. Finalmente Pinzón y sus hombres optaron por entrar en el canal que separa Cuba de la isla Española.

Ya en el canal no era fácil cambiar el rumbo, por lo que decidieron bordear la isla de la Española. A la salida de este canal las corrientes les debieron poner a la vista de Jamaica, isla que tocarían en su costa Noreste, y comprobarían que tampoco había riquezas especiales. Al no encontrar a Colón, los de la Pinta trataron de volver a la derrota alternativa desde del punto de separación, pero las condiciones de navegación, corrientes y vientos no lo permitían, por lo que debieron bordear la isla de la Española y, navegando a su resguardo, rodearla para salir al Norte de la misma. Es posible que pudieran divisar la isla de Boriquen desde la borda de la carabela. Así es como el 6 de enero estaban en un lugar convergente con la ruta que debía haber tomado Colón, y así ocurrió, ambas carabelas se encontraron.

Sin duda, los problemas que la publicación de este viaje podía haber acarreado a la familia de Colón en los pleitos, al manifestar que Pinzón era quien más había descubierto, unido a un pacto entre ambos capitanes, Colón y Pinzón, de coparticipación, favorecieron que este viaje se ocultase tratando de borrar todos los rastros. Cosa fácil, pues en principio, no presentaba especial importancia, sino rodear una isla más, pero siempre quedan algunos comentarios o frases que delatan que se produjo este viaje, como analizamos en el trabajo citado.<sup>221</sup>

### **El recorrido de Colón en solitario**

Pero volvamos de nuevo a los días de la separación, para estudiar el camino seguido por el Almirante y Vicente Yáñez. El día 25 de noviembre Colón se preocupaba en reparar la mesana de la Niña, cuya tripulación ayudaba a colocar un mástil nuevo de pino en el puerto de Santa Catalina. En el Diario el día 26.<sup>222</sup> anota el descubrimiento del cabo del Pico, el de la Campana, y hasta nueve puertos, en la costa de Cuba. Todo ello antes del 1 de diciembre, momento en que sufre una tormenta en Puerto Santo, que le obliga a permanecer anclado hasta el 4, fecha en que se hace a la vela visitando Cabo Lindo.

En el ínterin, Colón y sus hombres habían hecho visitas a los poblados cercanos de la costa y los hallaron vacíos; tan solo tomaron un pan de cera el día 29 que Colón trajo a los reyes. Colón el día 3 de diciembre comenta en el Diario sobre los nativos del lugar, que contempla comerciar con los indios que llevaba cautivos, y le sorprende su docilidad lo que le

---

<sup>221</sup> Ibidem.

<sup>222</sup> Sobre el lugar concreto de la estancia de las dos naves vid. J. VARELA Y M. LEÓN. *El Itinerario de Cristóbal Colón (segunda parte)*. Valladolid 1999.

hace escribir: “que 10 hombres hacian huir a 10.000 que tan cobardes y miedosos son que ni traen armas.”<sup>223</sup>

Ante la ausencia de mejores noticias, Colón se dedica a cantar la belleza del paisaje y describir campos que piensa están labrados. El día 4 zarpó de Puerto Santo navegando hasta Cabo Lindo (Punta del fraile), y el 5 sigue rumbo Sureste hasta el cabo Alfa, último de la isla de Cuba, donde surgen las dudas sobre qué camino tomar, pues parece que Colón todavía tenía la intención de ir a Babeque, cuando el tiempo lo permitiera. Al fin, deciden cruzar el estrecho existente entre las islas de Cuba y la Española con rumbo Sureste, y con esta dirección vieron tierra. Era una isla muy grande, llamada Bohío por los nativos, donde vivía gente de un solo ojo, cara de perro y además eran caníbales.<sup>224</sup> Colón bautizará la isla como La Española.

## Colón en la Española

La travesía de las 22 leguas entre Cuba y la Española fue complicada por las corrientes. En el cruce del estrecho iba navegando por delante la carabela Niña. La puesta del sol pilló a ambas carabelas en alta mar, por lo que “*encendieron lumbre*” en las naves para situarse una a la vista de la otra, según era habitual, pero se apagó la linterna de la Niña y, a partir de este momento, tuvieron dificultades para localizarse. A pesar de estos inconvenientes, al amanecer del jueves 6, estaban a 4 leguas de un buen puerto que el Almirante llamó Puerto María (San Nicolás). Tenía un cabo al Sur, que Colón bautizó con el nombre de Cabo Estrella (Cabo San Nicolás), y que pensó era el límite Sur de la isla. Los hombres de la tripulación calcularon que este promontorio estaría a unas 28 millas de distancia de su posición.

El Almirante se mostraba especialmente atento y activo en el registro de las islas, y daba nombre a todos los accidentes geográficos que aparecían ante su vista. Y así, llamó cabo del Elefante (Punta Palmista) al situado a 54 millas al Sureste; a otro llamó Cinquin a 28 millas al Lesueste; incluso una tierra, que creyó isla, la bautizó como Isla Tortuga. Al final del día entró en un puerto que ahora bautiza como San Nicolás, Santo del día, que describe.<sup>225</sup> El viernes 7, de buena mañana, zarparon ambos barcos del puerto de San Nicolás con un infrecuente viento Suroeste, lo que le facilitó navegar al Noreste durante 2 leguas hasta el cabo Carenero, dejando el cabo de la Estrella al Suroeste a unas 24 millas. Siguió con rumbo

---

<sup>223</sup> Diario, 3 de diciembre.

<sup>224</sup> Diario, viernes 23 y 26 de noviembre.

<sup>225</sup> Sobre el recorrido del Genovés por la isla de la Española existen algunos trabajos antiguos, como el de E. RODRÍGUEZ DEMORIZI. *Colón en la Española itinerario y bibliografía*. Ciudad Trujillo 1942. J. MARINO INCHÁUSTEGUI. *Cristóbal Colón y la isla Española*. Santiago. 1942.

Este hasta el cabo Cinquín, navegando durante 48 millas frente a una costa escarpada hasta descubrir con este rumbo terrenos más bajos, donde pudo ver los campos sembrados de cebada. Siguen costeano ambas naves hasta que, amenazados por una tormenta, entran en un puerto al que bautizan de la Concepción. Al resguardo de la climatología adversa, los marineros se dedicaron a descansar y a pescar. Este puerto está situado frente a la isla de la Tortuga, de la que le separa unas 36 millas.

En este abra seguro, los navíos van a permanecer hasta el sábado 15, pues se inició un período de lluvias que entorpecía la navegación. Durante los días que permanece en el puerto Concepción, Colón se dedica a describir más ampliamente su entorno. Así, el 9 nos habla del puerto; el lunes 10, envió 6 hombres de descubierta que volvieron con almáciga; el 11 investiga el lugar, pregunta a los indios sobre las posibilidades de ir a Babeque; pero las noticias sonsacadas de los indios eran confusas, llegando a decirle que donde se encontraba no era isla sino tierra firme, afirmación que el Almirante no tiene en cuenta, pues ya sabía el valor de estas confesiones de los nativos cautivos.

Entre tanto, Colón enviaba a parte de los hombres en descubierta al interior de la isla, mientras el resto pescaban. El miércoles 11, como no pudo zarpar, lo dedicó a poner una gran cruz en la boca del puerto como señal de toma de posesión. Al final del día, vueltos los expedicionarios enviados al interior para apresar algunos nativos, trajeron sólo una mujer, pues el resto de los indios, que habían visto y tratado de tomar, se les escaparon.

Ya en el campamento, los marineros llevaron a la joven a la nao Santa María ante Colón, quien la mandó vestir y hacerla regalos. Después, la mostró al resto de indios. El objeto era que hablaran entre ellos y saber de su isla. Cuando llegó el momento de soltarla, no quería bajar del barco y saltar a tierra, sino que pretendía quedarse con las otras mujeres, que Colón llevaba a bordo desde que las cogió en Puerto Mares. La presencia de esta joven, además, resulta importante porque llevaba un trozo de oro en la nariz. Era el primer oro que los españoles veían en el viaje, lo que interesó al Almirante. Éste, deseoso de su amistad la envió a tierra con tres hombres para devolverla a su pueblo, esperando que convenciera a los suyos del talante bondadoso de los recién llegados, e iniciase un posible trueque.

Los españoles, que acompañaron a la nativa, volvieron a las tres de la madrugada del jueves 13, diciendo que por miedo y por estar muy lejos no llevaron a la india hasta su pueblo. Como no se producía respuesta al acto de amistad que suponía la suelta de un prisionero, ni aparecían indios en la costa atraídos por los regalos de Colón, este envió 9 hombres armados y un indio al pueblo de la cautiva. A su llegada, hallaron una población vacía, de un total de unos 3000 indios, que vivían en un poblado de 1000 casas. El indio taíno que llevaban, y que tomaron en Guanahani, corrió tras los naturales diciéndoles que no eran Caribes agresivos, con lo que logró que volvieran unos 2000 indios. Se acercaron a los cristianos y, tras unos momentos de tensión, los naturales ofrecieron a los españoles comida: pan de yames y pescado, y les regalaron también papagayos.

El Almirante nos describe la isla con gran pasión en los apuntes que al final del día hacía en su Diario. Escribió que trató de saber la duración del día y de la noche, y dice que el día duraba 20 ampolletas de media hora. También halló la latitud y dice encontrarse a 34º Norte (En realidad estaba a 20º).

Al fin, el viernes día 14, las dos naves de la armadilla capitaneadas por Vicente Yáñez y Colón zarparon del puerto de la Concepción con viento terral, navegaron rumbo Este hasta la isla de la Tortuga, a punta Pierna al Este Noreste, y a punta Lanzada. Al final de la jornada habían recorrido 44 millas, observando algunas playas entre la costa escarpada y pensando que era una isla grande. La intención de Colón seguía siendo ir a Babeque, pero como no pudo, volvió al puerto de la Concepción. El 15 Colón lo intentó de nuevo. Zarpó de la Concepción con intención de navegar al Noreste, pero al tener viento del Este, le obligó a navegar al abrigo de la isla Tortuga para tratar de mantener rumbo hacia Babeque, pero se vio obligado a volver a la Española. En este recorrido descubrió un río grande, que bautiza como Guadalquivir, que está en una vega que denominó del Paraíso, pero no logró contactar con la gente de los poblados, que había huido por temor, pues parece que eran cazados por los caribes.

Colón se sentía cada vez más intranquilo. Así se deduce de la decisión que tomó de navegar el día 16, a pesar de ser domingo, fiesta que solía guardar. Incluso trató de hacerlo de bolina o contra el viento y a medía noche. ¿Por qué esta prisa de ir al Este ahora, si Babeque le quedaba al Norte? ¿Sería el oro quizá lo que les impulsaba? Lo cierto es que este día tuvieron contacto con los nativos de la costa, incluso con su rey o quamiquina<sup>226</sup>, y fruto de este encuentro fue descubrir que los nativos traían señales de oro como adorno, pero poco más.

Colón ve en ellos dóciles súbditos de los monarcas hispanos. Además, entabló conversación con el joven rey, a quien preguntó sobre sus dudas habituales, tales como dónde estaba Babeque y la existencia de oro. A lo del metal le confirmó el rey, en su visita a la nao por la tarde, de la existencia y abundancia del mismo, y que estaba situado a dos jornadas de donde se encontraban. Colón, a su vez, agasajo al quimiquita, ofreciéndole comida de Castilla, que el monarca repartía con su ayo y sus consejeros. Tras esta entrevista Colón deduce que está en una isla rica y que sus habitantes son cobardes y fáciles de someter, pues escribe que *"1000 no aguardarían tres y así, son buenos para les mandar y les hacer trabajar..."*<sup>227</sup>

La noche del 16 al 17 Colón, aún consciente de la cobardía de los indios, seguía durmiendo en su nao, lejos de la costa. El lugar era resguardado porque la Isla Tortuga les protegía, y esto propició que los tripulantes dedicaran la mañana a la pesca, en cuya actividad tuvieron pruebas de la presencia de los caníbales, al mostrarles los taínos unas flechas suyas. El Almirante volvió a enviar hombres tierra adentro, al poblado, con intención de comerciar y conseguir oro. Al final de la jornada, los nautas habían logrado rescatar algunos pedazos labrados de este metal. Los enviados españoles observaron que un indio principal, que llamaban *cacique*, tenía un pedazo grande de oro. Éste se metió en su choza lo partió en pedazos y rescataba con ellos. Era un claro ejemplo de que los indios si sabían el valor de las cosas, pues en el trueque la unidad era el valor contable, al margen del tamaño. Este indio de una unidad grande hizo varias más pequeñas y logró varios rescates en lugar de uno.

---

<sup>226</sup> Nombre que daban los taínos al Señor Grande. LAS CASAS. *Historia de la Indias*. Cáp. XCI, lib., I, [ 7 ] p. 37. También A. SZASZI. *Los Guías de Guanahani y la llegada de Pinzón a Puerto Rico*. En Cuadernos Colombinos. Valladolid, 1995, p. 71.

<sup>227</sup> Palabras de Colón. Diario. 16 de diciembre domingo.

Los nativos se dieron cuenta de la intención comercial de los españoles, y de su deseo de oro, por lo que querían orientarles a la isla de Tortuga, pues decían había más oro por estar más cerca de Babeque. En el fondo deseaban que se fueran. Colón, después de comprobar lo rescatado, dedujo que no creía hubiese oro en la Española, ni en la Tortuga; que las muestras que allí aparecían venían todas de Babeque, por lo que su deseo de ir a esta isla distante 30 o 40 leguas aumentó. A ello se unió el anhelo de librarse de la incertidumbre que le producía la ausencia de Martín Alonso, del que pensaba que se encontraba en esta isla rescatando oro.

El martes 18 de diciembre, Colón seguía anclado frente a la playa por la ausencia de viento que le llevase rumbo a Babeque, esperando realizar nuevos rescates con el cacique. Como era la fiesta de la Concepción, los marineros engalanaron ambos navíos para la fiesta de Santa María de la O. A la hora de comer, el Almirante recibió al rey joven con su gente. El cacique entró en la nao y se sentó junto al Almirante, realizando una ceremonia de comida peculiar. Después de comer regaló a Colón un cinto y dos pedazos de oro labrado, pero delgados, por lo que el genovés comenta que aquí tenían poco oro, si bien estos indios deben estar cerca de su fuente. A cambio del presente recibido Colón le regaló al rey un arabel y unas cuentas de ámbar que llevaba “al pescuezo,” unos zapatos colorados y una almatraja de agua de azahar. Así mismo les enseñó el retrato de los reyes en un excelente de oro que tenía, las banderas reales y otras con la cruz. Terminada la entrevista, se sintieron todos los indios contentos por los regalos, pero tristes por no entenderse. Al atardecer de este martes festivo, el rey decidió marchar hacia el interior de la isla y Colón ordenó tirar salvas en su honor, mientras la comitiva desembarcaba.

En esta visita parece que acompañó al rey taíno su hijo y un hermano suyo junto con el séquito correspondiente. Este hermano del rey visitó después a Colón, y fue quien le dijo que el rey se llamaba cacique. Colón debió bajar a tierra, más en concreto al poblado del cacique en la mañana del día 19 y, tras mercadear con los indios, hace balance y dice que rescató poco oro. Sin embargo estaba alegre, porque tuvo noticias del lugar donde existía este metal en abundancia por un viejo, que incluso le señaló la derrota que tenía que seguir para ir a esos lugares. Colón quiso llevarse al viejo para tener más seguridad de encontrar las minas, pero no lo creyó oportuno, por ser persona principal. En esta situación inesperada, no se le ocurrió a Colón otra cosa que ordenar poner una cruz en la plaza del lugar, como recompensa a los favores recibidos.

Todo indicaba la necesidad de zarpar, lo que hizo la flotilla en la noche de este ajetreado miércoles. Las dos naves navegaban en calma hasta la llegada del sol, cuando sopló de nuevo Levante impidiéndoles salir de aquel golfo entre la Española y la isla Tortuga en todo el día. Cuando al fin lo consiguieron, cercana ya la noche, no pudo entrar en el puerto que había frente a ellos (Puerto de la Granja). El Almirante en su Diario nos describe el entorno, señalando un gran angla (Puerto Margot), una gran montaña, y el cabo Torres (punta Limbé). Descubrió también una isleta que llamó Santo Tomás. Con el lento navegar, le daba tiempo a levantar el mapa de la costa con detenimiento, y así nombra el cabo Alto y Bajo (punta Margot) a 60 millas al Sureste. Monte Caribata, pues la provincia se llamaba Caribata etc. Este día volvió a tomar las horas y dice que la noche duraba 14 horas.

El jueves 20 por la tarde, la flotilla entró en un puerto entre Santo Tomás y cabo Caribata (Bahía a Cul) donde echó el ancla. Este puerto tiene restingas peligrosas lo que queda reflejado en el Diario por el interés en señalar los bajos de arena y lo peligroso de naufragio. Por ello, el viernes 21, permanecen anclados, y envía a sus barcas a reconocer los puertos que veían, pues temían encallar en los bajos. De regreso de la descubierta, Colón narra loas, bondades y delicias del puerto.

Es este el momento cuando aparece entrecomillado en el Diario una reflexión de los años mozos de Colón, sobre su vida en el mar, posiblemente para justificar que sus palabras son las de un experto; y al respecto escribe: *“Yo he andado 23 años en la mar, sin salir de ella tiempo que se halla de contar, y vido todo el levante y poniente, que dice por ir al camino de septentrion, que es Inglaterra, y he andado la Guinea”*...todo ello para justificar que se encuentra en el puerto mejor del mundo *“y cabrían en él todas las naos del mundo, y cerrado que con una cuerda, la más vieja de la nao, la tuviese amarrada”*.<sup>228</sup> Esta hablando del puerto que bautizó con el nombre del día Puerto de la Mar de Santo Tomás. Lo de mar, porque era muy grande el puerto. También, cuenta el Almirante que hoy tuvo contacto con los nativos, que rescató un poco de oro y papagayos, que le proporcionaron comida y que envió seis hombres a tierra a ver el interior. Al fin, él se decidió a bajar a la isla. Fue bien recibido y agasajado con presentes por los naturales.

### **Colón conoce al cacique Guacanagari**

La zozobra debía presidir los pensamientos de Colón tratando de dilucidar qué solución tomar, si permanecer rescatando, viajar a las islas de oro que le anunciaban los indios o seguir desesperado, pensando si aquella Babeque anunciada con todas sus riquezas había sido descubierta por Martín Alonso Pinzón. En esta situación de duda, el Almirante amaneció el sábado 22 ordenando desplegar velas para viajar, una vez más, en busca de esas islas fabulosas de oro. Los indios le llegaron a decir que tenían *“mas oro que tierra”*. Sin embargo, no le ayudó el tiempo y no pudo zarpar del profundo puerto de Santo Tomás, por lo que debió volver a echar el ancla, decidiendo pasar este día también en puerto. Ante esta situación, los marineros se dedicaron a pescar, y ocupados en este menester, recibieron una embajada del señor o cacique del lugar, (Guacanagari) invitándoles a ir a su tierra, donde les daría lo que desearan. Como presente envió un cinturón con una carátula de oro.

Colón aceptó la invitación y decidió ir a su reino al día siguiente, a pesar de ser domingo. Entre tanto, el Almirante destacó a seis hombres tierra adentro, a por rescates, pero el señor del lugar les apercibió que rescataran justamente sin ser codiciosos. Este señor indio

---

<sup>228</sup> *Diario*, 21 de diciembre.

les llevó a sus casas, e incluso les regaló tres patos gordos y rescataron un poco de oro. Después, al caer el día, llegaron a los navíos más de 120 canoas llevando pescado, pan, agua en cantarillos de barro, con ánimo de rescatar.

El domingo 23, Colón tenía pensado navegar a las tierras del cacique Guacanagari, pero no pudo ir por falta de viento; en su lugar, envió a su escribano con los mensajeros del rey Guacanagari, que esperaban con las canoas. Mientras mejoraba el tiempo el Almirante mandó a dos de sus indios a preguntar por el oro, y volvieron con un señor que le dijo que el oro no estaba en otras islas, sino en la Española, a donde venían a comprarlo de otras partes. Noticia que otros indios confirmaban y no dejaba de turbar a Colón, que no sabía qué creer. Incluso uno de estos indios, de talante inquieto, daba mas noticias de la mina. Le preguntaron por su localización y trajo a un compañero suyo y entre ambos "*nombraron donde se cogía el oro, dijeron de Cipango, al cual ellos llamaban Civao, y allí afirman hay gran cantidad de oro y quel cacique trae las banderas de oro de martillo, salvo que esta muy lejos al Leste.*"<sup>229</sup> Pero la prueba de esta presencia estaba en los trozos de oro rescatados en los tres días que llevaban en puerto, cantidad que consideraba demasiado grande para traerlo de otro lugar.

Colón y sus hombres bajaron a tierra y fueron recibidos por el señor en la plaza del pueblo. A este noble llaman *Nitayno*, quién le agasajó con regalos como algodón, papagayos y trozos de oro. También, dieron regalos a los marineros y, cuando dijeron los españoles que volvían a los barcos, pidieron que se quedasen; ante la negativa les acompañaron durante el camino y les transportaron los regalos hasta las barcas, que estaban a la entrada del río.

Lo escrito sobre el día 24 de diciembre, no es sino unos pensamientos de Colón a cerca de la bondad de los hombres e isla de la Española y, al final, la descripción cartográfica para facilitar la navegación sin encallar, del mar de Santo Tomás que llama Tomé. Al decaer el día, el Almirante pudo, al fin, navegar con poco viento Sur desde la bahía a la Punta Santa,<sup>230</sup> donde permaneció hasta medía noche. Su intención era dirigirse a las tierras del Cacique Guacanagari, pero los vientos estaban tan calmados que, al parecer, Colón se hecho a dormir dejando el gobierno de la nao a un marinero.

Este era el dueño del navío, Juan de la Cosa, quién, en palabras de las Casas, encomendó el timón a un muchacho o grumete. Mientras tanto, las corrientes de la zona llevaron la nave hacia un banco de arena donde encalló "*a eso de medía noche*". El triste suceso se produjo a unos 19º 38' de latitud Norte, y 72º 19 longitud Oeste, frente a la Punta Santa, hoy Punta Picoulet. Si bien, esto ocurrió sólo a la nao Santa María, pues la Niña estaba anclada "*cosa de medía legua*" más a barlovento, evitando así el peligro de embarrancar.

---

<sup>229</sup> *Diario de Colón*, 24 de diciembre. Son palabras de las Casas, escritas en el Diario, correspondientes al día 24, cuando en realidad, pertenecen a la entrevista del 23. Es este uno de esos momentos de confusión en las crónicas, porque se ha manipulado los acontecimientos, y además, en ambos sentidos. Colón y Las Casas, según venimos viendo, narran siguiendo el Diario, y Oviedo y Martir de Anglería cuentan lo sucedido en esta fecha narrando la presencia de las tres naves. Esto debió ser porque, tanto Colón como los Pinzón ocultaron la separación de Martín Alonso del 22 de noviembre, en los primeros momentos a la llegada a España. Es posible que no estuviese registrada la separación en la copia del Diario que el Almirante entregó a los Reyes Católicos en Barcelona en abril de 1493, pues si así hubiese sido, Martir de Anglería lo hubiese contemplado en sus Décadas. Martir DE ANGLERÍA. *Décadas del Nuevo Mundo, Buenos Aires*. 1944. Primera Década, cáp. II.

<sup>230</sup> *Diario*, del 25 de diciembre.



Ahora abordamos ya los sucesos del día 25 de diciembre, martes y fiesta de la Natividad, en que Colón perdió su nao Santa María. Adelantemos que sobre el tema del encallamiento de la nao no tenemos palabras de Colón sino la versión de las Casas. El cronista Don Hernando, hijo de Colón, transcribe parte de lo copiado en el Diario de su padre.<sup>231</sup> Los acontecimientos se debieron desarrollar de la siguiente manera: Poco después de medía noche, el grumete de nombre desconocido, que debía mantener el timón y que rendido por el sueño daba cabezadas, despertó por el ruido de las olas al romper con el bajo de arena. Este chico, alarmado por el peligro que suponía para el barco tal circunstancia, dio voces de alerta a las que acudió la tripulación, incluido el Almirante, incluso antes de que encallara definitivamente la nao<sup>232</sup>. Colón ordenó a Juan de la Cosa y a otros marineros que botasen el batel y echasen un ancla por popa, con intención de sujetar el barco y evitar el definitivo embarrancamiento de la nao.

El cronista nos dice que la orden no fue obedecida, y que estos hombres, marineros avezados, lo primero que hicieron fue huir a la carabela Niña, situada a Barlovento a medía legua, se supone que en la pequeña barca que lleva todo navío. Pero cuando llegaron a la carabela sus marineros no les quisieron recibir. Es más, Vicente Yáñez, al recibir la noticia de lo sucedido, envió su barca a la nao encallada, lo que obligó a actuar de igual forma a los huidos, con Juan de la Cosa al frente<sup>233</sup>.

Entre tanto, Colón observaba en la nao siniestrada como se iba de través, y ordenó cortar el mástil y aligerar la carga por ver si reflotaba el barco. Al realizar esta maniobra con muy poco agua, menos que la que necesitaba el calado de la nao, se abrieron “los conventos” de la Santa María.<sup>234</sup> Este suceso obligó al Almirante a dejar su nave y dirigirse a la carabela Niña, para dirigir la operación de rescate de todo lo que se pudiese salvar de la nao, para lo que hubo de esperar un buen rato a que aclarase, porque era todavía muy de noche.

Esta es la versión de las Casas, quién en su capítulo LIX de la *Historia de las Indias* comenta sobre este día que fue el que “Dios le comenzó (a Colón) a aguar los placeres y alegrías que por aquí cada día le daba,”<sup>235</sup> haciendo clara alusión al fin de la buena estrella que supone para un capitán perder su barco, y con él su prestigio y, además, tener que navegar en la carabela de otro, en este caso, la carabela de Vicente Yáñez Pinzón. Posiblemente en la frase, escrita en Valladolid años después, se encierre el conocimiento de los avatares posteriores que sufrió Colón. Y así, Las Casas quiso poner aquí su inicio, achacándolo un poco al comportamiento negativo que el genovés mostró con los nativos.

Nuestra versión de los hechos es la misma que la de las Casas que, aun sin expresarlo se aprecia entre líneas, donde late otra realidad más cruda, menos fantástica. Situémonos en

---

<sup>231</sup> Hernando COLÓN. *Historia del Almirante*. cáp. 33.

<sup>232</sup> Sobre el lugar donde naufragó la Santa María vid. P. Emilio TAVIANI. *Los viajes de Colón. El gran descubrimiento*. Novara 1989, vol II, p.98. El autor sitúa el naufragio a 19°55' latitud Norte y 72°8', longitud Oeste. D. RAMOS PÉREZ. *Colón pudo no volver. La fundación de la Navidad*. Madrid 1989.

<sup>233</sup> Existe otra versión sobre el suceso de la pérdida de la Santa María relatado por G. FERNÁNDEZ DE OVIEDO. *Historia General y Natural de las Indias*. Edición de J. Pérez de Tudela. BAE. Madrid 1959. L. I, cap VI. p. 27. Este cronista deja entrever que el accidente pudo haber sido intencionado, para dejar allí hombres que obligasen un posterior viaje. “...muchos pensaron que mañosamente la habían hecho tocar (a la Santa María) para dejar en la tierra parte de la gente, como quedó.”

<sup>234</sup> Diario de Colón. Edición de J. GUILLEN, nota 162, piensa que son las costuras del barco.

<sup>235</sup> LAS CASAS. *Historia de las Indias*. [7], cáp. 59, p.276.

la tarde-noche del día 24 de diciembre, o sea, en la Noche Buena del año 1492. Estamos en una fecha de especial significación festiva para los cristianos, como los que estaban con Colón, donde si de algo estaban necesitados era de un poco de diversión y relajamiento, tanto en la comida como en la bebida. Con lo que en esta noche se debió producir un exceso en la bebida y, como consecuencia, debió existir cierto abandono en las guardias. Quizás sea criticable el no haber situado la Santa María a la altura de la Niña para evitar riesgos. Pero, una vez que el hecho del embarrancamiento se produjo, lo más discreto hubiera sido no echar culpas a nadie.

Cuando la cruda realidad de la pérdida de la nao Santa María<sup>236</sup> se hizo patente, Colón saltó de la nave a la barca y se dirigió a la carabela Niña, llevándose consigo a la marinería que pudo. Una vez que todos estuvieron a salvo, y ya con las primeras luces, el Almirante envió aviso a tierra por el aguacil, Diego Arana, y el repostero Pedro Gutiérrez. El propósito era avisar a los súbditos del cacique Guacanagari. La ayuda solicitada llegó con rapidez, en forma de grandes canoas, que ayudaron a transportar a tierra todos los enseres de la nao siniestrada. La operación parece fue dirigida por el hermano del cacique y él mismo Guacanagari; a la vez que consolaba a Colón, garantizándole que todas sus cosas estarían guardadas en sendas casas grandes.<sup>237</sup> Así sucedió, y Colón cuenta a los Reyes como mandó poner en las chozas guardia de sus hombres, destacando lo bien que le habían tratado, y la gran curiosidad que tenían con los objetos desembarcados, de los que preguntaban su utilidad.

Aún con toda esta amabilidad, el Almirante durmió en la carabela Niña donde, al amanecer del 26, le vino a visitar Guacanagari de nuevo. El cacique se mostraba muy apenado por el naufragio, y seguía ofreciéndose como ayuda. Mientras ambos jefes hablaban, llegó una canoa de otro cacicazgo con oro, que pretendían cambiar por un cascabel, objeto que señalaban con voces onomatopéyicas tales como “chu. chu.” Incluso pidieron que les guardaran otro cascabel para el día siguiente, que volverían con cuatro pedazos de oro como una mano de grandes. También los españoles que llegaban de tierra comentaban que allí rescataban mucho oro.

Siguiendo con los jefes, Guacanagari se mostraba muy contento al ver a Colón más animado, y entendió que era el oro lo que más deseaba, así que le indicó que sabía dónde había mucho, que no se preocupase que le daría lo que desease. Que este metal deseado estaba en un lugar que ellos llamaban Civao, y que él se lo traería. Colón identificaba este término de Civao con Cipango. Si bien, en aquella isla, Española y en la provincia de Caribata había mucho más.

Despachados estos negocios en la mañana, ambos personajes comieron juntos en la carabela, y luego bajaron a tierra, donde Colón recibió muchas muestras de cariño en forma de regalos, como comida, caza, ajos, pan etc., y paseaban ambos jefes rodeados de un grupo de unos 1000 indios, todos ellos desnudos. Sin embargo, Guacanagari, en esta ocasión, iba vestido con una camisa y unos guantes regalados por el Almirante. El grupo se dirigió a la playa, donde un

---

<sup>236</sup> Sobre el lugar de la pérdida de la nao tuvimos la ocasión de conversar con la investigadora norteamericana Kathleen A. DEAGAN, en Santo Domingo en 1994 en el Congreso de Historia, donde nos perfiló sus ideas publicadas en el trabajo: *La Navidad, 1492. Searching for Columbus's Lost Colony*. Rev. National Geographic. vol.172, nº 5 Washington 1987.

<sup>237</sup> El profesor RAMOS GÓMEZ hace un estudio pormenorizado de toda esta casuística, aportando nuevas situaciones políticas. Luis J. RAMOS GÓMEZ. *Cristóbal Colón y los indios Taínos*. Cuadernos Colombinos, nº XVIII. Valladolid 1993.

arquero castellano hizo una exhibición de tiro con arco, que el cacique admiró y comentó que ese arma también lo usaban sus enemigos los Caribes. Y es más, Guacanagari puntualizó que sus flechas no tenían punta de hierro. Ante tal respuesta, Colón apreció el temor a estos antropófagos y prometió al cacique que los Reyes Católicos destruirían a los Caribes, haciéndolos esclavos. El alarde siguió con el disparo de una espingarda y el de una lombarda, mientras el genovés observaba el efecto que producía en los indios. Terminada la demostración, los nativos regalaron a Colón una carátula con las orejas de oro y otras joyas de oro, que Guacanagari puso en el cuello del Almirante, y también en el de otros castellanos presentes. Colón los recibió con gusto y, ante tal comportamiento, empieza a pensar que la derrota de la nave fue un designio divino para recibir estos bienes.

Al final del día Colón, en la soledad de la nave y mientras escribe en el Diario, piensa ya en volver a Castilla, dejando un grupo de hombres en la isla; recuerda la traición de Juan de la Cosa al maniobrar para sacar la nao, y en los hombres de Palos,<sup>238</sup> que le dieron una nave demasiado pesada para descubrir<sup>239</sup>. En su sueño, recapacita cómo había prometido a los reyes que, con el dinero o beneficio del viaje, podrían conquistar la Casa Santa, y así su empresa serviría para patrocinar la conquista de Jerusalén.

El jueves día 27 de diciembre de 1492, el cacique Guacanagari visitó también a Colón en la Niña prometiéndole más oro, tan sólo tenía que esperar un poco para recogerlo antes de partir. También este día el Almirante comió a bordo acompañado del cacique, su hermano y un pariente porque ambos querían venir a Castilla. Mientras hablaban, tuvieron noticias de que la Pinta de Martín Alonso *“estaba en un río al cabo de aquella isla.”*<sup>240</sup> De inmediato ambos, Colón y Guacanagari, despacharon una canoa con un indio y un marinero español, pero Colón pensaba insistentemente en la vuelta a casa y a toda prisa.

Este viernes, bajó el Almirante a tierra para acelerar la construcción de la torre<sup>241</sup> de defensa que hacían sus hombres y al llegar al poblado, vio de lejos a Guacanagari quien, en vez de saludarle, le esquivó. El genovés se dirigió a la casa almacén, donde el hermano del cacique le visitó y anunció a Guacanagari, que se presentó con un regalo consistente en una plasta de oro que le colocó en el “pescuezo.” A continuación se quedó charlando sobre lo que debían hacer, hasta que Colón volvió a la carabela.

El sábado 29 por la mañana, Colón recibió en la carabela al hermano del rey, quien le dijo que el oro estaba a cuatro jornadas, en *“una isla al Este que se llamaba Guarionex, y otra que se llamaba Macorix y Mavoric y Fuma y Cibao y Corosy.”*<sup>242</sup> Al parecer, esta información era fruto de una discrepancia entre el joven y su hermano Guacanagari. Colón aclara, que ya se

---

<sup>238</sup> Esta misma idea, algo más ampliada, la encontramos en el Libro Copiador. Transcripción A. RUMEU. *Manuscrito del libro copiador de Cristóbal Colón*. Madrid 1989, tomo II, p. 437.

<sup>239</sup> Sobre el tamaño de esta nao existen opiniones diversas. Nos convencer las de Cesareo FERNÁNDEZ DURO. *Disquisiciones Náuticas*. Madrid 1887, tomo II. El zamorano pensaba en 120 a 130 tnls. Rafael MONLEÓN. *La nao Santa María*. Rev. Centenario, tomo I. Piensa en 200 tnls.

<sup>240</sup> Diario. Jueves 27 de diciembre.

<sup>241</sup> G. FERNÁNDEZ DE OVIEDO. *Historia General y Natural de las Indias*. Edición de J. Pérez De Tudela. BAE. Madrid 1959. L. II, cp VI. p. 27. Este autor nos da detalles sobre esta construcción. Dice que Colón *“fizo hacer un castillo cuadrado, a manera de palenque, con la madera de la carabela capitana o Gallega (que es dicho que tocó al entrar del puerto), e con fajina e tierra, lo mejor que se pudo fabricar, en la costa, a par del puerto, e arrecifes dél, en un arenal.”*

<sup>242</sup> Diario. Sábado 29 de diciembre de 1492.

había dado cuenta de la forma de actuar del cacique, que trataba de que no supiera el lugar de las minas de oro. Al final del día, Guacanagari le envió a la nave una carátula de oro muy grande, a la vez que le solicitaba una bacinilla de agua para manos.

Al día siguiente fue domingo y, de nuevo, el Almirante desembarcó para comer con Guacanagari, a quien le acompañaban cinco reyezuelos súbditos suyos. El cacique le acompañó a la gran casa, donde guardaban las cosas los castellanos, que debían usar como sala de juntas. Una vez aposentados, el cacique se quitó su corona y se la puso a Colón, quién a su vez, se quitó un collar de alaqueques y cuentas y se lo puso a Guacanagari, así mismo le dio un capuz rojo, unos zapatos de color y un anillo de plata. Ante esta escena, dos de los cinco reyes presentes se acercaron a Colón regalándole dos grandes “plastas” de oro.

Mientras se intercambiaban regalos y palabras o gestos, vino un indio diciendo que hacía dos días que había visto a la Pinta<sup>243</sup> al Este, anclada en un puerto. De inmediato, Colón volvió a la carabela. No sabemos de su proceder, en este momento, salvo lo que aparece en el Diario, donde lo único que nos cuenta es, que Vicente Yáñez le comentó que había estado recogiendo ruibarbo en la isla, Amiga, de la embocadura del río. El último día del mes de diciembre de 1492, se aprecia una gran actividad en la carabela haciendo la aguada, seguramente pensando en marchar a España. Pero Colón quería también recorrer la isla por el Este, y así lo hubiese hecho contando con la Pinta, mas al tener un solo barco era muy arriesgado. Este planteamiento le da pie al genovés para culpar a Martín Alonso Pinzón de tener que volver a España directamente.

El uno de enero de 1493, seguían los preparativos para partir. Colón había enviado temprano la barca a recoger ruibarbo para traerlo a Castilla. Entre tanto, el cacique Guacanagari le comentaba que había enviado a sus hombres a por más oro y, en la espera, volvió la canoa despachada el día pasado con el indio y el español en busca de la Pinta, cuando se produjo la noticia del avistamiento de Martín Alonso. Estos emisarios comunicaron a Colón y Guacanagari que no habían encontrado nada, pero informaron a Colón de la abundancia de oro en aquellas zonas. Esta noticia del oro, hizo pensar a Colón que Guacanagari estaba recibiendo y canalizando todo el oro de la región, y luego le entregaba parte. Estos pensamientos y más recomendaciones las comentaba el genovés con los que tenía determinado que se quedasen en el fuerte de la isla, para que, en su ausencia averiguasen con exactitud el origen del oro.

El miércoles de mañana, al fin parecía que la carabela Niña iba a zarpar; el Almirante se despidió de Guacanagari regalándole una camisa. Al tiempo de la despedida, Colón ordenó realizar un alarde de artillería, disparando una lombarda e improvisando unas maniobras navales, con el fin de convencer al cacique de que no debía temer a los Caribes. Pero, como el viento era escaso, todavía estaban en puerto a medio día y ambos jefes comieron juntos en la carabela. Les acompañaron también parte de los españoles que se quedaban como Diego Arana. Caso de Pedro Gutiérrez y Rodrigo de Escobedo, que presentó como sus tenientes.

En total tenía pensado dejar 39 hombres en la torre fortificada, que habían construido con el resto de objetos de rescate que les quedaban, y comida para un año. Ya en el último momento, Colón recibió una noticia de otro cacique que le informó sobre una estatua de oro

---

<sup>243</sup> *Diario*:30 de diciembre.

de su tamaño que estaban haciendo, y que estaría terminada para regalársela en 10 días. El Almirante no hizo mucho caso y embarcó, a pesar de que el viento no le era propicio.

El jueves al amanecer, todavía estaba Colón en el puerto, por lo que pudo recibir a tres indios, que los castellanos traían de las otras islas y que se habían quedado en tierra. Los nativos al llegar, contaron que otros compañeros y sus mujeres vendrían al salir el sol. Así pues, como el mar estaba alterado esta mañana, Colón decidió partir al día siguiente. En los escritos de este día el genovés hace referencia a la Pinta, quejándose y sospechando que, si Martín Alonso llegaba a España antes que él, no diría más que mentiras, para evitar el castigo de los Reyes por haberse separado de Colón sin permiso.

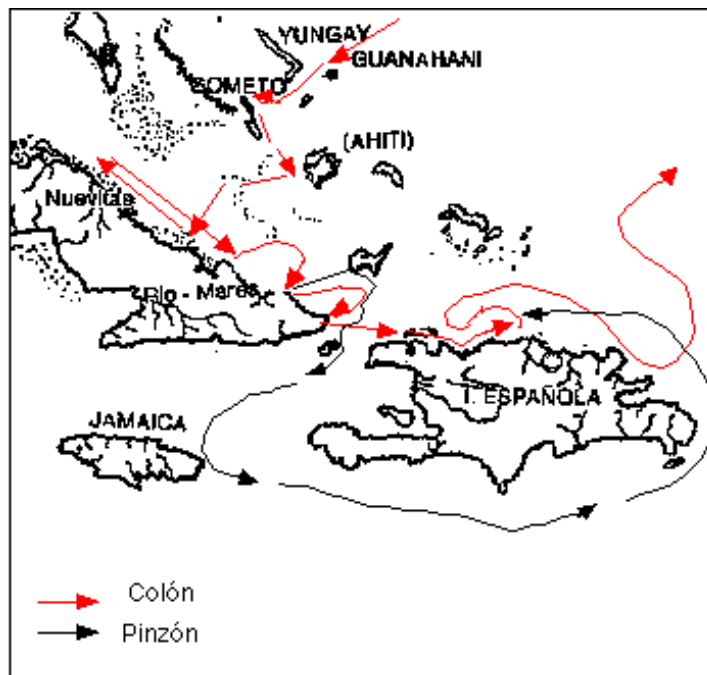
Al fin llegó el momento de la partida. Al salir el sol el viernes 4 de enero de 1493 el Almirante ordenó levar anclas y poner rumbo Noroeste. Así fue como salieron entre las restingas, navegando por delante de la villa de la Navidad. La carabela bogaba hacia el Este, camino de un monte alto que denominó Monte Cristi, y que no pudo alcanzar antes de la noche por seis leguas, lo que le obligó a detenerse para pasar la noche anclado en la mar por miedo a los bajos. Pero, con el nuevo día, el sábado 5, Colón siguió en el rumbo Este, atento a los bajos y bancos de arena, incluso desplazó la barca a una isleta, donde halló restos de fuego de unos pescadores y muchas piedras pintadas. Como la navegación hacia barlovento era lenta, el genovés pasaba el tiempo escribiendo en el Diario la belleza del paisaje hasta el Cabo Becerro, que está 24 leguas (Punta Rucia). En este lugar, la costa es de playa y al fondo se puede ver una sierra, que Colón compara con la de Córdoba.

Persistía la misma dificultad para navegar al Este por la ausencia de viento. El domingo 6, a medio día, Colón oteaba el horizonte desde la borda; y mandó a un marinero que subiese al topo del mástil para vigilar los bajos. Cuando este hombre llegó a su lugar, divisó a la carabela Pinta que navegaba rumbo Oeste con buen viento. La llegada de Martín Alonso y sus hombres fue rápida, favorecida por la brisa, lo que permitió que ambos personajes y sus tripulaciones se reunieran con claras muestras de sorpresa y agrado, según cada uno. Pasados los momentos del saludo debían seguir navegando y, siguiendo los consejos del mayor de los Pinzón, decidieron desandar 10 leguas, en busca de un puerto seguro. Martín Alonso parece que paso a la Niña *“a sé excusar, diciendo que se había perdido contra su voluntad”*<sup>244</sup>.

Colón anota su versión del recorrido de Martín Alonso Pinzón desde el 22 de noviembre. Dice que el palermo fue a Baneque, donde no halló oro y se vino a la costa

---

<sup>244</sup> *Diario*. Domingo 6 de enero de 1493.



Recorrido de Colón y Pinzón en las Antillas durante el primer viaje

de la Española (de Bohío), siguiendo la indicación de los indios que llevaba, que afirmaban que en esta isla había mucho oro. Con este propósito, los hombres de la Pinta habrían arribado a la Española, cerca de la Navidad, hacía unos 20 días. Colón sigue escribiendo, y afirma que esta carabela Pinta había rescatado mucho oro y que la mitad de todo ello se lo había quedado Martín Alonso Pinzón y el resto su gente. Así finalizaba el suceso de la separación de la Pinta iniciado en noviembre de 1492.

Capítulo: 7

**El retorno del viaje del descubrimiento**

La vuelta de las tierras descubiertas o Nuevo Mundo, no ha sido especialmente destacada por los historiadores. A pesar de ser el hecho más novedoso de todo el periplo. Pues, posiblemente existieron otros viajes de ida, pero ninguno confirmado de vuelta, que en definitiva era lo que interesaba, volver para contarlo y descubrir la existencia de este continente al mundo Occidental.

En este capítulo pretendemos destacar esa importancia, y analizar algunos aspectos novedosos, subrayando actuaciones poco valoradas, como es el caso de la de Martín Alonso. Esta opinión, también la compartían otros autores, como Ramos Pérez, que en alguna ocasión creyó necesario resaltarla.<sup>245</sup>

Situándonos ya en el momento en que se debe tomar la decisión de la vuelta, apreciamos la actuación del Almirante. Éste había reunido a todos los hombres, y teniendo preparados todos los elementos para regresar a Castilla, se produce un breve intervalo de acomodación entre los recién llegados con Martín Alonso y los que estaban con Colón. Incluso, es posible que reverdeciera en el Almirante alguna ilusión de descubrir islas, como la de las Mujeres y Martininoó.

Pero la situación de los hombres, con enormes deseos de retornar, y sobre todo de las carabelas, que habían sufrido mucho en sus estructuras debido al clima tan cálido del Caribe, aconsejaba retornar sin distraerse en nuevos descubrimientos. Otro problema era hacer realidad este deseo de volver a España. Nos referimos a la posibilidad de hallar vientos favorables para la vuelta. Pues, como venimos observando, persistían los vientos de Barlovento y del Este, lo que dificultaba sobremanera el retorno.

### **Los preparativos para el retorno**

(del 7 de enero al 16)

El 7 de enero, primer lunes del año 1493, los marineros de ambas carabelas amanecieron alegres por el reencuentro y porque veían próxima su partida. De buena mañana y con gana, los entendidos en carpintería y calafateado comenzaron las labores de aderezo de la Pinta, mientras el resto se afanaba en recoger leña, alimentos y aquellas materias necesarias para el largo retorno a España. Distinto era el ambiente entre los capitanes, donde se apreciaba la tensión entre los Pinzón y el Almirante. Era debido a que los paleños dejaban un poco de lado a Colón,<sup>246</sup> como refleja el genovés en el Diario, en cuyos escritos arremete contra Martín Alonso. Esta rivalidad, hasta cierto punto lógica, la refleja Oviedo en su crónica, anotando que

---

<sup>245</sup> RAMOS PÉREZ. *Audacia, Negocios y política en los viajes de Descubrimiento y Rescate*. Valladolid 1981.

<sup>246</sup> Hernando COLÓN. *Historia del Almirante*. [6]. Cáp. 35.

los tres hermanos Pinzón ya reunidos: Martín, Vicente y Francisco, quisieran prender al propio Colón.<sup>247</sup>

Al día siguiente, martes 8, Colón nos cuenta su viaje a tierra en la barca con el encargo de realizar la aguada, operación impropia de un Almirante. Al parecer se dirigió al Suroeste de Monte Cristi, a un río (Quizás fuera el Grande del Norte), las Casas dice que se trataba del Yaqui<sup>248</sup>) que bautizó Río del Oro, pues creyó encontrar sus arenas llenas de este mineral<sup>249</sup>. Este pasaje será objeto de fábula, cuando narre este descubrimiento a su llegada a la corte de Barcelona. En esta excursión vio tres sirenas, y al observarlas dice que se quedó un poco desilusionado, por no ser tan bellas como se las habían “pintado”<sup>250</sup>. Volviendo al oro, curiosamente no cogió apenas de este deseado y noble metal, arguyendo que “*sus Altezas lo tenían todo en casa y a la puerta de su villa de la Navidad*”, explicación atentatoria al sentido común, y más contra el deseo del mismo Colón por traer riquezas a los Reyes Católicos, como mejor prueba de su éxito en el viaje. ¿Quizás supiera que se trataba de una fantasía?.

Sufría Colón mal el trato de los Pinzón y sus tripulaciones. Era natural, se sentía desplazado y deseaba volver. El miércoles 9, a media noche, sopló viento Sudeste y zarpó con deseo de iniciar la vuelta. Navegó al Estenordeste hasta la Punta Roja. Al llegar la noche, después de navegar 70 millas, se quedó a pernoctar al abrigo de este cabo. Con el reposo nocturno el Almirante se afirmaba más en volver, incluso ya sin ver más cosas, porque ya había encontrado lo que buscaba, y además no quería reñir con Martín Alonso Pinzón, al menos, hasta que los Reyes no conociesen las noticias de los descubrimientos. “*Después no sufriré, dice él, (Colón) hechos de malas personas y de poca virtud, las cuales contra quien les dio aquella honra presumen hacer su voluntad con poco acatamiento.*”<sup>251</sup> Este comentario plasma la situación de olvido que sufría en las carabelas, donde iba como invitado, al haber perdido su nao, la Santa María, y a buena parte de sus hombres, que dejó en el fuerte de la Navidad.

Con el amanecer del nuevo día, persistía y aumentaba la intención de volver, pero todo no dependía de Colón, como nos quiere hacer ver las Casas. Contaba, y no poco, la opinión de los Pinzón y sobre todo el viento. Este jueves 10, navegaron al Este, costeano hasta anochecer, momento en que estaban frente al Río de Gracia, puerto que ya conocía Pinzón, como el resto de esta costa, y habían bautizado como Río de Pinzón. Fue en este lugar donde Pinzón cogió a la fuerza cuatro indios y dos indias,<sup>252</sup> que el Almirante le obligó a devolver

---

<sup>247</sup> El problema lo habría generado la pérdida de la nao y dejar a 38 hombres a lo que Martín se oponía. “*Y a este propósito dijo otras palabras, de que el Almirante se resabió, y sospechase que le quería prender.*” OVIEDO [56] Li.1, cáp.VI, p.28.

<sup>248</sup> LAS CASAS. *Historia...* [7], cáp.66, p.299.

<sup>249</sup> “era diz que toda (arena) llena de oro, y en tanto grado que era maravilla, puesto que era muy menudo”. Diario martes 8 de enero de 1493. Dice que este río estaba situado a 17 leguas de la villa de la Navidad.

<sup>250</sup> A pesar de dar la sensación de que era la primera vez que veía una sirena, las Casas escribe: “*dijo que otras veces vido algunas en Guinea en la costa de la Manegueta*” Diario 9 de enero. Es un ejemplo más de cómo Las Casas desordena los recuerdos y altera el Diario, pues esta noticia pertenecía y debía estar en el martes 8.

<sup>251</sup> *Diario*, palabras de Colón día 9 de enero de-1493.

<sup>252</sup> LAS CASAS en su *Historia* [7], li.1º, cáp. 66, p.301, anota este pasaje y no llega a aclararlo, no se sabe bien cuando tomó Martín Alonso estos nativos. Es otro de los defectos que se aprecian en el Diario al compararlo con su libro. Es posible que el Diario estuviese poco cuidado en la transcripción, o que la



después de haberles agasajado. Colón argumentaba que eran ya súbditos de sus Altezas. La convivencia se hacía difícil, pero en las tareas referentes al gobierno institucional de la flota, Colón parece se imponía con facilidad. Otra cosa era en los problemas relativos a la navegación y los hombres, donde solo puede criticar. Aquí lo hace en las reglas que los Pinzón ponen para el rescate, pues se quedan con la mitad y el resto se reparte entre los marineros.

No había días ni noches para vigilar el viento, por si al fin soplaba favorable a la vuelta. Este viernes 11, la flotilla zarpará del Río de Pinzón a media noche con rumbo Este. Las tripulaciones aprovechaban cada momento que soplase en dirección a España. En esta jornada, la flotilla recorrerá una gran parte de la costa, sobrepasando el cabo Francés y el Tajado, al que superó 15 leguas con rumbo Sur. Navegó tanto y tan trabajosamente que decidieron pasar la noche descansando, por miedo a los bajos. Al alba del sábado, reanudaron la marcha costeano con viento Sur y Este hasta la noche, navegando unas 32 millas, para anclar en Puerto Sacro. Colón se maravillaba de lo grande que era la isla.

El día 13 de enero fue domingo no salieron de puerto. Puede que fuera por no navegar en domingo, o porque, según el Diario, no sopló viento terral. Lo cierto es que permanecieron anclados. Las Casas nos cuenta el deseo que tenía el Almirante por comprobar el eclipse o conjunción de Júpiter con Mercurio y el Sol, del día 17. Pero no entiendo por qué<sup>253</sup> con tantos días de antelación, y por qué en este puerto. Lo cierto es que bajaron algunos hombres a tierra, al mando del piloto de la carabela, o sea de Sancho Ruiz de Gama,<sup>254</sup> y tuvieron contacto con los nativos, produciéndose el primer enfrentamiento armado entre los indios y los cristianos. El resultado de la reyerta fue la muerte de uno de ellos y heridas en las nalgas a otros dos nativos más. Aquí Colón se plantea el problema de los caribes y su valor en la lucha, así como las armas que usaban, haciendo mención especial y destacando notablemente sus arcos y flechas, de los que trataron de coger unas muestras. Incluso, Colón deseaba coger alguno de estos indios caribes, pero no lo logró.

Este lunes 14 Colón sigue en el golfo de las Flechas, tratando de conocer el carácter de los naturales de aquella comarca, si bien la causa de que ambas carabelas permaneciesen en puerto fue el viento que soplaba del Este, impidiéndoles navegar con dirección a España. Esta espera obligada la aprovecha el genovés para narrarnos el encuentro con unos nativos, que fueron a las carabelas, a quienes agasajaron y después enviaron a sus casas. Así mismo, anota que las carabelas hacían mucho agua y temía por que podían naufragar, a la par que aprovecha para echar la culpa a los calafates de Palos, que no habían hecho bien su trabajo, y continua

---

copia que uso no fuera buena y luego en la Historia trata de explicarlas partes oscuras. Estos días son muy dificultosos de entender en ambas fuentes.

<sup>253</sup> Posiblemente responda a una forma de justificar la ciencia de Colón, que tanto se le había criticado. En tal sentido se expresa LAS CASAS en su *Historia de Las Indias*. [7] lib.1, cáp.67, p.303, donde escribe. “Esperó allí el domingo también, por ver en qué paraba la conjunción de la luna con el sol, que había de ser a 17 de enero, y la oposición de ella con Júpiter y conjunción con Mercurio, y el sol en oposito con Júpiter, que es causa de grandes vientos; aunque creo que la letra está en esto corrupta, por el vicio del que aquesto trasladó del libro de la navegación del Almirante; al menos, colígese de aquí tener el Almirante pericia de astrología, que es ciencia que de los movimientos y curso de los cielos estrellas y planetas trata.” Este pasaje nos aclara también el texto del Diario de Colón que empleo las Casas para su trabajo, quedando claro que fue la copia, no el mismo Diario del Almirante que se quedaron con él los reyes en Barcelona.

<sup>254</sup> Juan MANZANO. *Los Pinzones y el descubrimiento de América*. Madrid 1988. Tomo I, p.140. En esta cita Manzano corrige a A. Gould que opinaba había sido V. Yáñez Pinzón.

recordando sus días en Castilla, anotado la onomástica, “*que son siete años agora a veinte días de enero de este mismo mes*”<sup>255</sup> cuando vino a servir a los reyes.

Nos encontramos ya en el martes 15, día que se puede considerar como el último que Colón estuvo en las Indias. A partir del miércoles, se iniciará la navegación continuada hasta Europa. Pero hoy ya quería zarpar, pues el enfrentamiento con los indios flecheros hacía incómoda la estancia. Sin embargo no lo hace. Tampoco nos dice por qué. No hay referencia a vientos, ni noticias de este tipo. El cronista las Casas interpreta mucho los datos colombinos de este momento. Así, aparecen noticias puestas en boca de Colón sobre los caribes afirmando que son antropófagos, que viven en la isla de Martininoó, donde desea ir, pues le “pilla” de paso. También, aparece el mito de la isla de las mujeres. Así mismo, y de forma inconexa nos cuenta que tomó 4 nativos para pilotos de aquellas aguas y que los trae consigo, en clara contraposición con la postura tomada contra Martín Alonso, cuando le obligó a devolver los seis indios que tomó en el Río de Gracia. El genovés sigue apuntando la dificultad que encuentra en entender la lengua de estos naturales, y habla de la seguridad de la existencia de oro, pimienta, ají, almáciga etc., el repertorio de todos los productos deseados en Europa.

Una de las cosas más sorprendentes es que Colón nos da un dato sobre la localización en longitud. Apoyándose en la existencia del sargazo, afirma que estas tierras están cerca de las Canarias, llegando a decir que las Indias descubiertas están a 400 leguas de ese archipiélago. Este dato nos hace entender las dudas de Colón para trazar la raya ante el Tratado de Tordesillas, a petición de los Reyes en Barcelona y, también nos explicamos algunos mapas o cartas de la época en que las islas de Barlovento aparecen muy cerca de las Canarias.

### **El regreso: La búsqueda de la ruta y las calmas**

Las carabelas la Pinta y la Niña, al fin, zarpan juntas tres horas antes de la salida del sol el día 16 de enero, miércoles, del Golfo de las Flechas. Soplaban el vientecillo habitual de las mañanas en esta zona, viento terral del Suroeste, que roló al Oeste, con lo que las tripulaciones pudieron poner rumbo Este cuarta del Nordeste. En este día, en el llamado Diario de Colón, las

---

<sup>255</sup> Sin duda, se refiere al mes en que oficialmente le recibieron los reyes en Alcalá de Henares el 20 de enero de 1486. J. VARELA Y M. LEÓN. *Itinerario. Primera Parte*. Seminarios temáticos. Seminario de Descubrimientos y Cartografía. Valladolid 1998, p.37.

Casas introduce ideas del genovés sobre visitar la isla de los Caribes; pero pensamos que los capitanes y sus hombres gobernaban las carabelas para buscar el viento del Oeste que les trajese a España. Prueba de esta afirmación es que en este primer día navegaron 64 millas, desoyendo los comentarios de los indios, últimamente tomados, que les señalaban la presencia de islas en aquella zona.

Por el contrario, la marinería se ocupaba de templar las velas para recoger el viento que les devolviese a Castilla, y mantener el rumbo menos malo para ese propósito. Pues sabemos que, la segunda parte de la jornada, debieron navegar con Nordeste hasta la puesta del sol durante unas 48 millas, o 12 leguas, lo que hacía un total de unas 112 millas. Para esta jornada disponemos de una tercera anotación de recorrido, tomada desde el momento en que Colón divisó la última tierra de la Española a 16 leguas al Oeste, o 64 millas, desde donde anduvo 12 leguas con buen tiempo hacia el Este cuarta del Nordeste. Las anotaciones que las Casas nos da para esta jornada, en lo que a espacio navegado se refiere, es un ejemplo de desorden, y de repetición de datos que el dominico hizo cuando, de forma provisional, tomaba sus notas.

El jueves 17 ambas carabelas amanecen ya en la inmensidad del mar, sin tierra a la vista. Sus ocupantes sólo tenían una preocupación y era encontrar el viento Oeste que les llevase a su hogar. En este día, aparece el método de medición del tiempo que empleaban, que no era sino el de voltear ampolletas de media hora, y se señala el rumbo del Nordeste que será constante durante mucho tiempo.

Al amanecer del viernes 18 el viento estaba muy encalmado, tanto que el Almirante calcula que habrían navegado sólo 15 leguas, en el intento de navegar contra el viento. No había más noticias a bordo, excepto la presencia de atunes y de un pez rabiforcado que da pie al Almirante para fantasear con la presencia de islas. El sábado 19, navegan con un rumbo más unificado, pero Nordeste cuarta del Norte unas 61 leguas, mientras observaban los pájaros y los pequeños atunes. El domingo, siguió la misma tónica con rumbo casi Norte y con menos viento, recorriendo unas 14 leguas.

La situación era tensa en las carabelas por lo poco que avanzaban. En este lunes 21 de enero, recorrieron 61 leguas con rumbo Nordeste, realizando pequeñas bordas tratando de ganar el Este, que apenas si conseguían. De la dificultad de navegar, hablarían los capitanes de sendas carabelas, cuando la Niña se acercó a la Pinta de Martín Alonso. Colón anota que había refrescado el tiempo según ascendían en latitud, y que había mucha hierva. El martes Colón apunto los distintos rumbos, Nordeste según tiempo y cambió a las distintas cuartas de este cuadrante, seguramente para tratar de navegar más derechos a España. Aun así, sólo recorrieron 33 leguas, variando el rumbo cada cuatro o cinco ampolletas.<sup>256</sup>

El miércoles 23, sigue la tónica de los días precedentes, con navegación lenta por el poco viento y además contrario, lo que obligaba a hacerlo de bolina, y así navegaron 36 leguas. Colón aprovecha la circunstancia de vientos contrarios, para anotar como debían esperar a la Pinta, que lo hacía muy mal de bolina, y ya de paso, se mete con su capitán por no haber

---

<sup>256</sup> Estos relojes de arena median espacios de tiempo de 30 minutos.

cambiado a la carabela el mástil en su estancia en las islas, y preocuparse mas de “*henchir el navío de oro*”<sup>257</sup>

Desde el día 24 de enero, jueves, hasta el día dos de febrero sábado, apenas si se recogen noticias en el Diario dignas de señalar. Si acaso la pesca de toninas y de un tiburón, el día 25 viernes, que les vino muy bien, porque estaban escasos de comida, o la presencia diaria del buen tiempo y la compañía de la hierva o sargazo y algún que otro pájaro, estas eran todas las novedades. La navegación continuaba con rumbo Noreste, por tanto, lenta y de bolina, haciendo bordas con una velocidad media de unas 21 leguas diarias.

### **Las carabelas encuentran los vientos del Oeste**

A partir del tres de febrero, se aprecia un cambio en las anotaciones del Diario, pues Colón escribe que la estrella Polar estaba muy alta, parecido a como se aprecia en el cabo S. Vicente. Este dato lo tomo a ojo, porque el oleaje le impidió tomar la altura con el astrolabio.<sup>258</sup> Al final del día recorrieron unas 56 leguas, dato alentador que apoyaba un atisbo de esperanza.

El cambio apreciado el domingo anterior, se confirma el día cuatro de febrero, cuando al aumento de la velocidad se suma la forma de navegar, ahora es posible variar el rumbo de Noreste por el Este, lo que suponía una ruta directa a España. Así mismo, se confirma el empeoramiento del tiempo, la bajada de las temperaturas de forma sensible y el aumento del viento. Los descubridores habían contactado con la corriente de vuelta, con los vientos del Oeste que les traerán siempre a España. El resultado fue que este día navegaron 51 leguas, el anterior 56, la media de la velocidad había subido más del cien por cien. Con estas condiciones de navegación el ánimo de los hombres subió, pues todos se veían en la región de las Azores.

El martes día cinco, se confirman las condiciones de navegación y las expectativas de estar en una región conocida, y aunque el viento amainó un poco, aun así navegaron 39 leguas. Los hombres estaban atentos a las señales del mar por lo que vieron algunos palillos y pardelas que, como es lógico, identificaron como reveladores de la presencia de tierra. Con esta sensación de llegada, se acostaron en la jornada del miércoles seis. Al amanecer, viendo que persistían los vientos del Oeste, como toda la noche, y que la velocidad aumentaba, decidieron echar cuentas de su posible localización en el Atlántico.

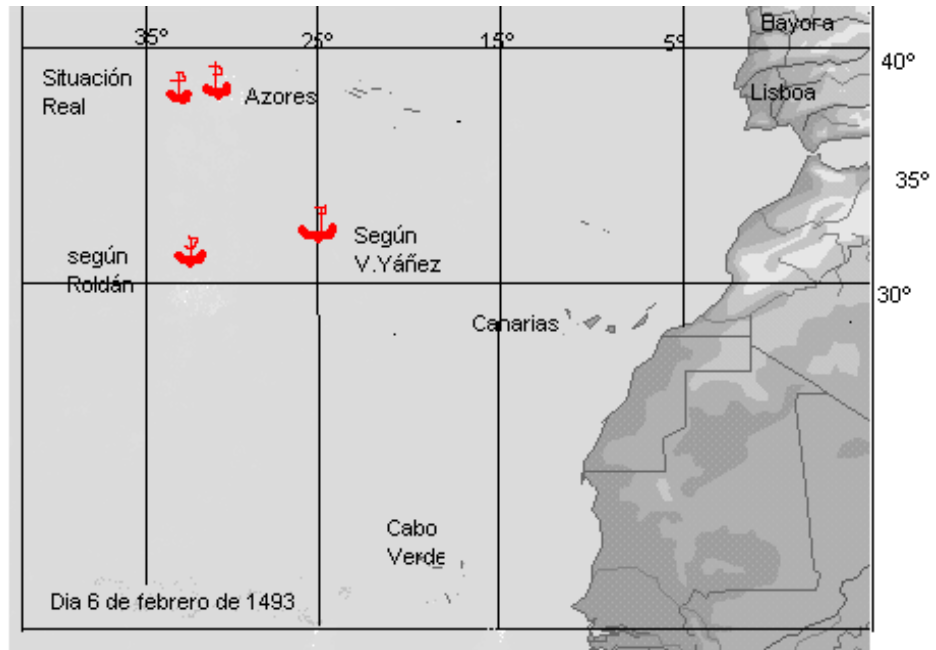
En la anotación del Diario en este día, podemos leer que Vicente Yáñez afirmó que la isla de las Flores le quedaba al Norte, y la de Madera al Este. También el piloto Roldán hizo sus cuentas, y decía que a él la isla de Fayal, o San Gregorio, le quedaba al Nornordeste, y Puerto Santo, en el archipiélago de Madera, al Este. Sin embargo, aun aparecía mucha hierva, síntoma de estar más al Oeste de Azores de lo que pensaban. Cabe destacar en este día las 76 leguas que recorrieron, y la ausencia de opinión de Colón sobre el lugar donde estaban navegando.

---

<sup>257</sup> Es un comentario de Las Casas que deja deslizar como si fuera de Colón. Diario, 23 de enero de 1493.

<sup>258</sup> Al parecer y según el lugar donde debía estar la apreciación era bastante ajustada en opinión de Julio F. GUILLEN [180], p.189.\*\*\*

Tampoco sabemos nada de lo que ocurría en la Pinta, lo que nos sugiere que el Almirante navegaba como observador.



Situación real de las dos carabelas y lugares donde las situaban Roldán y Vicente Yáñez

Será al día siguiente, el jueves 7 de febrero, cuando, según el Diario, Colón también haga sus cálculos para conocer donde se encuentra la carabela Niña. Comenta las Casas, que el Almirante por la mañana afirmó que estaban a 75 leguas al Sur de la isla de las Flores. También opinaba el piloto Pedro Alonso Niño, que dijo encontrarse ya en latitud de las islas de las Azores, en concreto, entre la Tercera y la isla Santa María, y su longitud era 12 leguas al Noreste de Madera. Este día mantuvieron el rumbo Este y navegaron 54 leguas, y aun registraron la presencia de hierba, si bien aprecian ser distinta al sargazo y más parecida a la de las Azores.

Este viernes 8, se dejaron sentir las decisiones tomadas, tras contrastar los datos de la posición de la carabela el día antes. El viento amainó y sólo se navegaron 25 leguas, de las que 12 fueron con el rumbo Este y 13 con nuevo rumbo Sursureste. Sin duda trataban de situar la

embarcación en una latitud más al Sur en la misma del cabo de S. Vicente, sobre 37°30' latitud Norte.

Al día siguiente, pocas cosas merecieron ser reseñadas. Tan sólo la calma del viento y las 25 leguas que navegaron con rumbo Este y Sudeste. El domingo 10 y a pesar de la fecha se dedicaron a cartear y usar el cuadrante en el intento de situar el navío en las coordenadas marinas. Las noticias que tenemos es que se formaron dos grupos separados, el primero compuesto por el capitán Vicente Yáñez Pinzón, los pilotos Sancho Ruiz, Pedro Alonso Niño y el entendido Roldán, que sitúan la carabela a 36° de latitud Norte y 16° de longitud Oeste. El segundo integrado sólo por Colón, que halló que estaban a 34° latitud Norte y 25° longitud Oeste. ¿Quién estaba más cerca de la realidad?. Los estudios posteriores sitúan la carabela Niña este día a 37° de latitud y 28° de longitud. Diremos que en latitud, que era la única medida que se podía realizar con cierto criterio, se acercaban más los pilotos, mientras que en longitud lo hacía Colón; si bien, en este capítulo todos se dejaban llevar por el ansia de llegar y se adelantaban a la realidad.

Al finalizar la jornada, Colón registraba haber recorrido 56 leguas, lo que suponía una buena velocidad. Anotemos que todos los datos pertenecen a la carabela Niña, donde iba Colón, de la Pinta de Martín Alonso el Almirante no refleja ningún dato, a pesar de que navegaban juntas.

### **Las tormentas azotan a la flotilla.**

El lunes 11 amaneció igual que el día anterior, el rumbo se mantenía y el tiempo parecía que se estaba revolviendo, aun así, la velocidad era buena recorriendo 55 leguas. En la noche del día siguiente 12, el tiempo fue empeorando hasta terminar en medio de una gran tormenta, que amenazaba con hundirles, pero la bondad de la carabela les salvó.<sup>259</sup> Colón contabilizó haber recorrido en este día tan difícil 30 leguas. La tormenta cesó al día siguiente, miércoles 13, pero seguían los efectos de la misma en el mar, como los fuertes vientos, que levantaban grandes olas. Todo ello hacía muy difícil la maniobra en el barco, lo que le llevó a tomar la decisión de navegar a "palo seco", o sea, sin ningún tipo de velas, durante toda la noche. Al llegar el día, el Almirante "dio un poco de vela," pues el viento remitió. Colón apreció haber navegado 26 leguas.

El 14 de febrero, jueves, es el día más dramático de los de la vuelta. Durante toda la jornada, las tripulaciones tuvieron que sufrir el envite de un fortísimo temporal, que les hizo vivir momentos de pánico, hasta el punto de acudir a todo tipo de recursos, incluso los divinos para forzar a Dios o la Virgen a que les mantuviese con vida. Nos estamos refiriendo a las promesas que los hombres de la Niña hicieron en los momentos de más peligro de la tormenta. Los marineros sortearon quien iría como penitente romero al monasterio de Santa María de Guadalupe, en Cáceres, que por ciento correspondió en suerte a Colón. No contentos con ello, volvieron a echar suerte para otro romero más, correspondiendo esta vez a Pedro de Villa,

---

<sup>259</sup> Curiosamente en el Caribe, los últimos días Colón criticó a los carpinteros de Palos por haber dado mal apresto a las naves y ser de inferior calidad. Vid lunes 14 de enero de 1493.

marinero del puerto de Santa María, que debería ir en peregrinación hasta Santa María de Loreto en Ancona, Italia, para dar gracias por el salvamento. Se sorteo un tercer romero para ir a velar toda una noche en la iglesia de Santa Clara de Moguer y oyese misa; y de nuevo recayó la suerte en el Almirante. Por fin, todos juntos prometieron, si se salvaban, ir en camisa en procesión a hacer oración en una iglesia de la Virgen, en la primera tierra que tocasen.

Estos sorteos se hacían introduciendo garbanzos en un sombrero. A continuación, todos los presentes sacaban su correspondiente garbanzo y a quien le tocaba el marcado con una cruz era el elegido. La tormenta seguía y las carabelas navegando entre ella. Este día lo hicieron corriendo el mar con el rumbo que el viento ponía, pues no eran capaces de dominarlo. El Almirante anota que así recorrieron unas 22 leguas. Pero aún surgieron nuevos acontecimientos, como fue que el fuerte viento separara las carabelas, y aunque toda la noche estuvieron tratando de permanecer a la vista mediante señales de luz en los respectivos faroles, llegó un momento que el oleaje impidió la visión directa y por tanto la referencia. A partir de este instante, cada carabela tuvo que capear el temporal como pudo, dejando correr la nave según quería el viento, para no naufragar. El resultado fue que al final de la jornada ambas carabelas estaban separadas y no sabían la una de la otra.

Una última curiosidad nos asalta al leer el Diario de esta jornada. Nos sorprende como, tras un día tan agitado y con tanta tensión en el barco, Colón tuvo todavía tiempo para hacer una relación del viaje, introducir el manuscrito en un barril y arrojarlo al mar. Y más aún, pudo escribir en el cuaderno de a bordo una extensa referencia al viaje, haciendo especial mención a los momentos delicados del mismo, sobre todo a las sublevaciones de los marineros en el viaje de ida. Tal es la concreción de los datos, que tuvimos que acudir a las anotaciones colombinas de esta jornada, para saber lo que ocurrió en las fechas inmediatas al descubrimiento.

## **La segunda separación de Martín Alonso y**

### **su viaje a la Bayona gallega.**

Veámos con naturalidad el momento en que el estado de la mar separaba a las carabelas. Incluso, Colón y sus amigos comprendieron que tal fenómeno se produjese en medio de una tormenta, en que era obligado dejar correr las carabelas a favor de viento, lo que presenta la segunda separación como un hecho fortuito.

Pretendemos seguir el viaje de Martín Alonso y su carabela Pinta desde el último punto conocido al Oeste. En concreto, cerca de la isla de Santa María a 36º latitud y 20º de longitud Oeste, hasta Bayona de Galicia a 42º latitud y 3º de longitud. Adelantemos que hasta ahora,

poco o nada se ha dicho de este recorrido y pocas o ninguna noticia directa existe.<sup>260</sup> Sin embargo, por referencias indirectas de las últimas investigaciones nos atrevemos a abordarlo. Así, cabe señalar el recorrido de este viaje como el tramo natural del que debió ser para la expedición descubridora, ante la tozudez de los vientos en esos días.

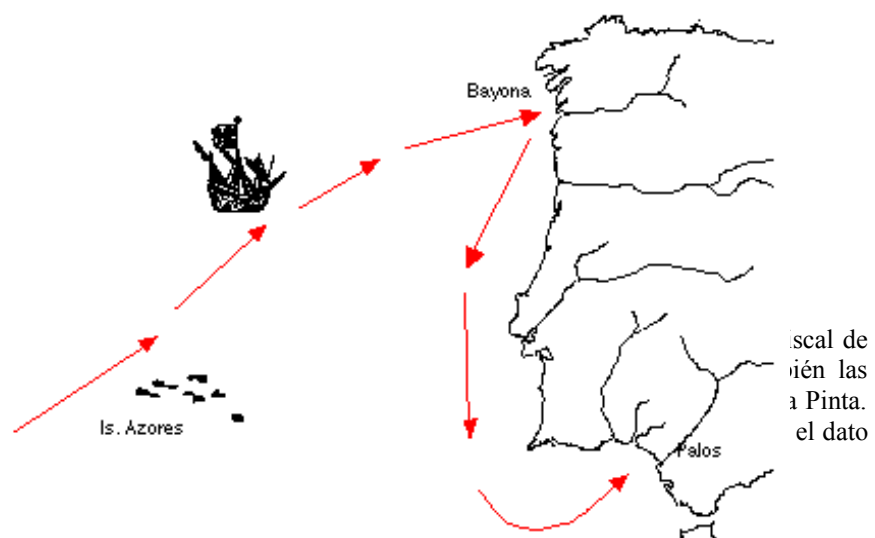
El día 15 de febrero era viernes y el primero que la carabela Pinta de Martín Alonso navegaba en solitario, con el temor de que la Niña y con ella su hermano y el

resto de la tripulación hubiesen perecido en la gran tormenta que les separó. Sabemos, por el Diario, que este día sopló viento del Oeste cuarta del Norte, con lo que la veloz Pinta tuvo que navegar rumbo Nordeste a una velocidad de entre 4 y 5 millas hora. Según entraba el día, el viento se arreciaba y picaba más del Suroeste, con lo que el rumbo fácil era el del Noreste. Al final del día, la Pinta habría recorrido sobre 30 leguas y se habría colado entre la isla S. Miguel y Santa María del archipiélago de las Azores.

Navegaron toda la noche con buen viento, y en la mañana del 16 estaban en mar abierto, habiendo dejado atrás las Azores, y con la mente puesta sólo en arribar a España. Posiblemente la Pinta estaba a 36° 30' latitud Norte, a 20 leguas al Este de la isla de S. Miguel. Este día el viento continuó rolando hacia del Noroeste al Noreste, lo que impuso un rumbo muy hacia el Norte, tratando de ganar el Este todo lo posible. Pero sabemos que la Pinta navegaba mal de bolina, lo que la haría Nortear bastante.

Desde el domingo 17, que no aparece en el Diario, hasta el 28 en que los marineros de la Pinta avistaron Galicia, su carabela recorrió de 18° de longitud hasta 3° en que se encuentra Bayona. Lo que nos da unos 15° o unas 333 leguas, que divididas entre los 11 días que tardaron en llegar a la población gallega nos computa una velocidad de 30 leguas diarias, que es la misma que recorrieron el día del que tenemos datos. Esta aritmética, tan ajustada, no tiene por que ser errónea en apreciación, pues el viento de finales de febrero suele ser constante en esta región del Atlántico.

<sup>260</sup> Quizá sea la declaración de 1515 aporte alguna luz a las declaraciones de Juan de los Rios. Pleitos de Colón. II, p. 100. de la llegada a Bayona c





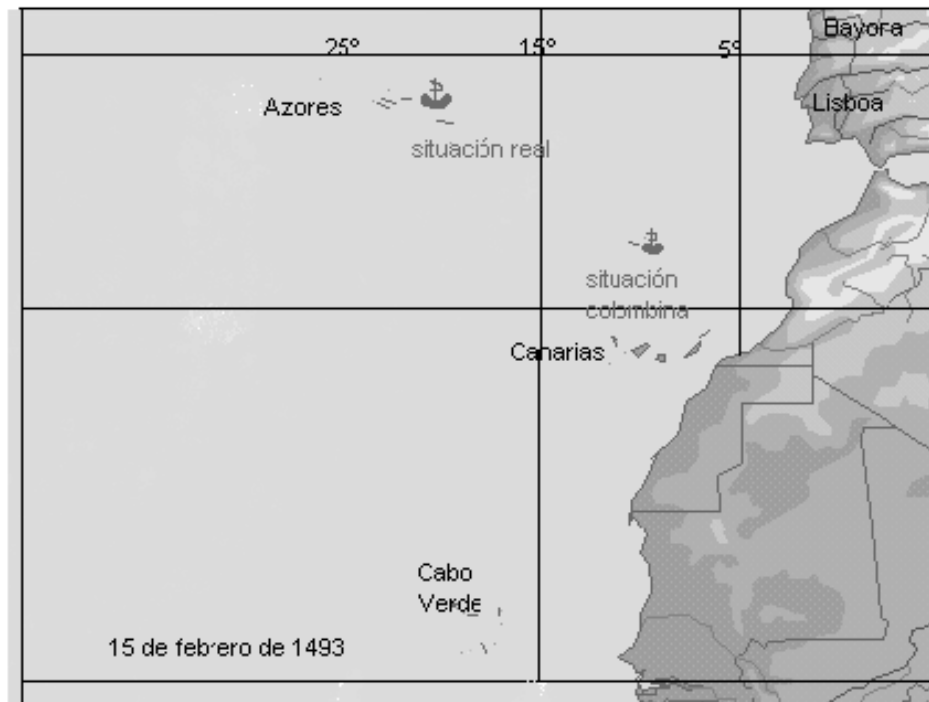
Llegada de Martín Alonso Pinzón a Bayona en la carabela Pinta el 28 de febrero de 1493 y su traslado a Palos, villa que avistó el 15 de marzo.

Todo lo expuesto, nos lleva a afirmar que Martín Alonso con sus hombres y la Pinta siguieron el plan previsto de navegación, como antes de las Azores, archipiélago al que no accedieron por ser innecesario y tenerlo prohibido, y llegaron a tierra, lejos de su meta en Palos por causa de los vientos pero, sabiendo su posición. Desembarcaron en territorio Español, como los Reyes Católicos lo habían ordenado. Así, seguramente en la mañana del último día de febrero, los habitantes de Bayona vieron arribar a la carabela Pinta, que traía la nueva del descubrimiento.

### **Colón decide tomar tierra en el archipiélago portugués de las Azores**

Entre tanto la carabela Niña con su capitán Vicente Yáñez Pinzón, los pilotos Sancho Ruiz, de la malograda Santa María, Pedro Alonso Niño, de la Niña y el Almirante Colón, amanecieron el día 15 viernes con un cielo despejado por el Oeste, si bien el estado de la mar era arbolada.

El rumbo era el del Estenordeste y la velocidad a una legua por hora. Según clareaba la mañana y al momento de la salida del sol, divisaron



En este día Colón cree encontrarse sobre las islas Canarias (32º lt.10ºlg.) cuando en realidad estaba en Azores (37º,30`lt.20º lg.)

tierra por proa a unas 5 leguas. Al instante, se inició una discusión entre los embarcados tratando de identificar que tierra sería. Las opiniones variaban desde los que afirmaban que era el archipiélago de Madera, o la Roca de Cintra en Portugal, hasta el Almirante, que en palabras de Las Casas, dice estar en las Azores.<sup>261</sup> Sin embargo, no pudieron acceder a esta tierra en todo el día.

Al día siguiente continuaron intentando abordar la isla y el tiempo se lo impedía. A la salida del sol del sábado 16, Colón seguían en el empeño, pero la poca visibilidad hizo desaparecer la tierra, que ya sabían que era isla, del horizonte y divisaron tras ellos otra isla a unas 8 leguas. Todo el día se pasaron tratando de arribar a esta segunda isla, y al llegar la hora de la salve no lo habían logrado, con lo que pasaron la noche en vela a la vista de los fuegos, pero sin saber a ciencia cierta de que isla se trataba. El Almirante durmió esta noche debido al cansancio y a la tranquilidad que le inspiraban sus acompañantes. Colón debía regresar enfermo, como muchos de sus hombres, por el frío y la humedad del viaje, así como por la mala y escasa alimentación. Al fin, cuando caía la tarde de este sábado, arribaron a la isla, cuyo nombre no sabían ni pudieron identificar por estar muy oscura la noche.

<sup>261</sup> Recordemos que hace unos días, el 10, Colón estaba en la latitud de Anafe 33,º mientras Azores está a 37º. El que aparezca aquí tan acertado, es debido a que corrigió el Diario “a posteriori” en los datos de navegación, como lo demuestra la carta a Luis de Santángel, que escribió el 15 de febrero de 1493, que la situa sobre las Canarias. Co.Do.Des. doc. 40, p. 249.

El domingo 17 no aparece reflejado de forma individualizada en el Diario, si bien las Casas en su Historia comenta que Colón “*anduvo todo el domingo,*”<sup>262</sup> se supone que en el mar, y al anochecer llegó a la isla de Santa María. Bajo el epígrafe de lunes 18, nos da noticias del día anterior resumiendo que la carabela rodeó la isla en busca de un lugar apropiado para desembarcar, y que lo hizo de noche “*después de puesto el sol*” lo que nos sorprende. Lo cierto es que lograron enviar la barca a tierra y enterarse de que estaban en la isla de Santa María, en las Azores.

En resto de la anotación trata de referir el hecho del descubrimiento reflejado en la única y sola actuación de Colón, y justifica que no se había equivocado en su forma de cartear, sino que, en esta ocasión, apuntaba más leguas de las que había recorrido para desorientar a los pilotos y saber sólo él donde estaba lo descubierto. Es curioso que, en el viaje de ida, pretendía lo mismo, pero anotando menos leguas, también para desorientar a los pilotos. Parece que Colón no tenía muy claro el método de desorientar.

En este momento del viaje surgen dudas, y no sólo en las anotaciones técnicas de la derrota de vuelta, sino que no se registran los acontecimientos del por qué se detuvieron en las Azores; qué hicieron los días 17 y 18, domingo y lunes, y los problemas con los súbditos de Portugal que nunca se clarificaron suficientemente. Es más, estamos seguros de asistir a uno de los momentos de mayor manipulación del Diario del Almirante.

Trataremos de saber que ocurrió en la isla de Santa María entre el 17 y el 24 de febrero. Los cronistas nos pueden ayudar, comenzando por el portugués García de Resende,<sup>263</sup> quien apenas menciona el suceso, dedicando unos párrafos al comportamiento del rey Juan II con Colón, cuando le recibió en Portugal, y mostrándonos su primer instinto de matarlo por ser Colón “*de sua condiçao alevantado*”, y para evitar que la noticia llegase a Castilla, de lo que se arrepintió por ser temeroso de Dios. Es probable que ayudase a este arrepentimiento el que Pinzón había llegado a Bayona, en Galicia, dos semanas antes. Algo muy similar, casi una copia, y envolviendo la noticia del descubrimiento colombino en las relaciones de Castilla Portugal escribe el cronista Barros<sup>264</sup>, que no aporta noticia que aclare lo que pasó en las islas Azores.

En nuestra opinión, los hombres de la carabela Niña al divisar tierra decidieron arribar a ella, aun sin saber que tierra era; contrariamente a lo que hizo Martín Alonso Pinzón, que pasó adelante, sabiendo que se trataba de unas islas y no de tierra española. Así planteado el hecho, lo primero que los de la carabela Niña tuvieron que hacer fue conseguir una confluencia apropiado de los vientos, y un lugar apto para arribar. Hecho que no les resultó nada fácil por lo recio del viento, lo arbolada de la mar, la poca visibilidad y lo rocoso de estas islas. Sin duda, durante los dos días que estuvo la carabela navegando en torno a la isla había sido divisada por sus habitantes, que tomaron las medidas oportunas. Estos problemas anotados, los sufrieron sobre todo el domingo y parte del lunes 18. Al final del día lograron acercarse a tierra, en la parte Norte de la isla, desde donde divisaron tres personas que, con sus

---

<sup>262</sup> LAS CASAS. *Historia de las Indias* [7], li. I, cáp. LXX. p. 315

<sup>263</sup> GARCÍA DE RESENDE. *Crónica de D. Joao II e miscelânea*. Reimpresión de J. Verissimo Serrao. Lisboa, 1973. Cáp.165, p.241.

<sup>264</sup> João DE BARROS. *Asia de Joam de Barros. Dos feitos que os portugueses ficeram no descobrimento e conquista dos mares e Terras do Oriente*. Cuarta Edición de Lisboa, 1988, revisada por Antonio Baio. Primera década, libro tercer, capítulo XI, p. 111.

capas, les hacían señales desde la costa. Esta bondadosa señal les animó a enviar la barca a la playa, para saber que isla era, y que deseaban los hombres que les hicieron las señales.

Era el lunes 18 a última hora de la tarde, cuando los marineros enviados a la costa preguntaron a los isleños sobre el lugar y supieron que estaban en la isla de Santa María. También les indicaron la maniobra para poder entrar en el puerto de S. Lázaro. A la vez, los portugueses preguntados obsequiaron a los españoles con alimentos frescos, pan y gallinas en nombre del capitán de la isla. Así mismo, los amables portugueses, preguntaron a los desembarcados. Estos marineros les informaron que se trataba de una

carabela castellana con Colón a bordo. Tres de los isleños subieron a la Niña donde explicaron que su capitán, Juan de Castañeda, conocía muy bien a Colón, que no estaba presente por lo avanzada de la hora pero que vendría al día siguiente. Estos tres portugueses pernoctaron en la carabela atendidos por Colon. Mientras, el resto del grupo fue a avisar a su capitán de estas nuevas.

Amaneció el martes de carnaval, 19 de febrero, con la carabela Niña anclada frente a la costa, y aprovechó el Almirante para cumplir la promesa de ir en camisa a la primera ermita de la Virgen que fuese posible. Ya había llegado el momento, por lo que envió a tierra, con estos tres portugueses, a la mitad de sus hombres, pensando que, cuando regresasen, iría él con el resto a cumplir el voto. Ocurrió que, mientras estaban estos marineros castellanos en la ermita, vino el capitán gobernador de la isla con toda su gente y los hizo prisioneros. Entre tanto el Almirante esperaba en la Niña, pero pasadas las 11 de la mañana, como no venían, decidió soltar amarras para poner el barco en lugar desde el que se viese la ermita. Cuando consiguió verla desde el mar, observó como había gente con espadas, y que algunos venían en la barca con armas a la carabela para prenderle.

Estando la barca a voz de la carabela, se levanto el capitán Juan de Castañeda y pidió a Colón seguro para subir y se lo dio, a la vez que le preguntaba dónde estaban sus hombres. El Almirante le invitó al navío con la intención de tomarlo prisionero para cambiarlo por sus hombres, pero éste no accedió a subir. Entonces Colón desde la borda le informó que era Almirante al servicio de Castilla, y que tenía cartas de los Reyes que así lo probaban, y que sus Reyes y el de Portugal estaban en paz, y si recibía algún daño por su parte causaría enfado al rey de Portugal. Si aun así no le devolvía a su gente seguiría camino a Castilla, pues aun disponía de marineros suficientes para navegar. Además, Colón amenazó que tanto él cómo sus compañeros portugueses recibirían el castigo correspondiente por este comportamiento contra el derecho de gentes.

Ante tales argumentaciones de Colón el capitán Juan de Castañeda respondió con similar tono, haciendo ver a Colón que no le tenía miedo y que *“no cognoscenos acá al rey e reina de Castilla ni sus cartas, ni le habían miedo, antes les darían a entender que cosa era Portugal.”*<sup>265</sup> Tal fue la seguridad de las palabras del capitán portugués que hizo dudar a Colón, y llegó a pensar si habría habido guerra entre Castilla y Portugal en su ausencia. Ante la duda, el Almirante le respondió en tono más comedido. Entonces el portugués le ordenó que fuese con la carabela al puerto, y le informó que lo que hacía, era por orden de su rey Juan II, que había

---

<sup>265</sup> LAS CASAS. *Historia de las Indias*. [7], li. I, cáp. LXXI, p.318.

mandado actuar cuando se topasen con la armada de los castellanos,<sup>266</sup> que había ido a descubrir con Colón al frente. A tal confesión contestó Colón que no saldría de la carabela hasta haberla llenado de portugueses, y con ello levantó anclas y volvió al lugar donde antes había estado atracado.

Cuando llegó al puerto que pretendía, Colón se ocupó en lastrar la nave con agua salada para poder navegar con más seguridad e impedir que se le rompieran las amaras, como ya le había sucedido con las cuerdas de las anclas. El miércoles 20 de febrero, como el viento era favorable zarpó a mar abierto, dejando en la isla de Santa María la mitad de la tripulación. La intención del Almirante era ir a la vecina isla de San Miguel a recalar en algún puerto más seguro, donde poder reparar con más comodidad la carabela. Con esta intención navegó el miércoles y toda la noche del jueves con fuerte viento y mar gruesa. Esto unido a que no tenía mas que tres marineros, que sabían navegar, le hizo perder de vista la isla de Santa María y no ver la de San Miguel que está a 12 leguas. Ante este fracaso decidió permanecer parado, a la corda.

El día 21 amaneció con niebla y muy nublado, como le era imposible llegar a la isla de San Miguel, Colón volvió a la de Santa María por ver si recobraba a sus hombres, la barca, los cables, maromas y material perdido. Avistó tierra frente al puerto del que partió en la isla Santa María el mismo jueves. Apoco de llegar vieron a un hombre haciendo señales desde unas peñas, indicando que no se fueran. A continuación, apareció una barca con 5 marineros, dos clérigos y un escribano, que pidieron seguro para subir a bordo. Colón les dio el seguro y subieron a la carabela, ya de noche, lo que les obligó a pernoctar a bordo.

El viernes 22 por la mañana al despertar los hombres, los portugueses pidieron a Colón que les mostrase las cartas de su rey y toda la documentación acreditativa del viaje. Si bien quizá sus pretensiones fuesen las de prender al Almirante, pero ante la vigilancia de éste desistieron. Entonces Colón disimuló haberse dado cuenta, y accedió a mostrar la carta general entregada por los Reyes Católicos, que certificaba eran enviados suyos. Cuando hubieron visto la documentación bajaron a tierra y a poco libertaron a los castellanos prisioneros. Es la explicación simplista que aparece en el Diario de Colón, y lo que cuenta las Casas. A nosotros nos resulta muy sencilla y simplista la actuación del capitán portugués, Juan de Castañeda, a la hora de liberar a los prisioneros y más teniendo, como al parecer tenía, orden de Juan II de retenerlos. Sólo cabe la explicación del fracaso, al no haber podido hacer preso a Colón, persona que realmente le importaba.

Con la marinería al completo amaneció el día 23 sábado. El tiempo se mostraba bonancible y el Almirante ordenó navegar entorno a la isla, para encontrar puerto apropiado donde hacer reparaciones, o al menos, tomar leña y piedra para lastrar la Niña. Estuvo dedicado a este menester todo el día, no logrando puerto apropiado hasta entrada la tarde en que ancló; pero como el mar estaba picado no pudo enviar la barca a tierra, y decidieron pasar la noche a bordo. A eso de media noche, cuando finalizaba la primera guardia, se levanto un agradable viento del Oeste picando al Sudoeste, que son peligrosos para las naves ancladas en los

---

<sup>266</sup> La opinión de que D. Juan II había ordenado a todos sus capitanes avanzados en Cabo Verde, Madera y Azores que apresaran a los componentes de la expedición de Colón, es compartida por todos los autores que lo tratan. Tanto los españoles Las Casas, Hernando, como los citados Resende y Barros.

puertos de estas islas, en especial donde estaban ellos, por esta razón mandó levar anclar y desplegar velas poniendo rumbo a Castilla.

Durante todo el domingo 24, la Niña navegaría rumbo Este recorriendo hasta la puesta del sol unas 28 leguas. Ya estaban de nuevo en el mar, con el mismo rumbo del día 15 y 16, cuando divisaron tierra y decidieron arribar a ella, pues ni habían tomado víveres, ni habían lastrado el navío, ni tomado leña. Incluso estaban peor, porque habían perdido una semana y muchos aparejos, con lo que su situación material se había agudizado. Entre tanto, Martín Alonso llevaba una ventaja de siete días en su navegación a Castilla.

### **La llegada a Cintra en Portugal**

A pesar del poco beneficio que habían sacado de esta escala en la isla de Santa María, la tripulación estaba contenta por la libertad recobrada y por poder navegar hacia sus casas. Así, en este lunes 25 de febrero, con rumbo Este, la Niña navegaría unas 16 leguas, porque el mar estaba en calma y la brisa era suave. Pocas noticias para el martes 26, que en su primera parte navegaron con mar llana, unas 25 leguas con rumbo Este, pero con la llegada del día aparecieron las nubes, y sufrieron aguaceros tormentosos, aun así recorrieron 8 leguas con rumbo Nordeste.

Las tormentas hicieron su aparición de nuevo y, en este miércoles 27, la Niña estuvo corriendo el mar de un lado para otro empujada por el fuerte viento racheado. Aun en estas pésimas condiciones, los marineros se atrevieron a echar cuentas de su localización y dedujeron encontrarse a 125 leguas del cabo San Vicente, a 80 del archipiélago de Madera y separados de la isla de Santa María 106 leguas. Al día siguiente 28, continuaron los mismos vientos racheados de Sur y Sudeste, y por la fuerza y la tormenta cambiaban al Nordeste y al Estenordeste, de forma que estaban perdidos en mitad del Océano sin la posibilidad de tomar la ruta del Cabo San Vicente hacia Palos. Ni esta jornada ni la anterior, Colón fue capaz de anotar las leguas que habrían recorrido; eso sí anotó haber visto una ballena. Al tiempo la carabela Pinta llegaba al puerto gallego de Bayona.

El primer día de marzo fue viernes, y la carabela Niña seguía perdida entre Azores y la Península. Sus tripulantes navegaron durante la noche con rumbo Este cuarta del Nordeste unas 12 leguas, y amanecido mantuvieron el rumbo durante otras 23 leguas y media, completando una jornada de navegación aceptable, pero separándose del Cabo San Vicente. El sábado dos continuó el mismo rumbo Este cuarta del Nordeste y recorrieron 48 leguas. En la noche del sábado al domingo tres se desató una gran tormenta con mucha lluvia y con viento recio, tanto que les arrancó las velas y a punto estuvieron de zozobrar.<sup>267</sup> En medio de la tormenta, se volvieron a repetir las actuaciones de los marineros, cuando se ven en peligro extremo. Así, echaron un romero para ir a la Virgen de La Cinta, que se venera en Huelva, y de nuevo le tocó la suerte al Almirante. Pero, a pesar de la horrorosa tormenta y por navegar a

---

<sup>267</sup> Este dato no aparece en el Diario y sí en LAS CASAS. *Historia de las Indias*. [7], li, I, cáp.LXXIII, p. 321. También lo mencionó D. Hernando. *Historia del Almirante* [6], cáp.XL.

palo seco, pudieron capearla y ya de noche lograron ver tierra. El descubrimiento esta vez no les alegró, por el peligro que corrían de estrellarse contra ella, y así trataron de separarse de la roca hasta el despuntar del día cuatro.

En esta noche y por falta de velas navegaron con solo el papahigo. Al amanecer trataron de reconocer la tierra que habían visto y resulto ser la roca de Cintra, junto al río Tajo de Lisboa en Portugal. Comentan los cronistas que no tenía más remedio, ante la situación que presentaba la Niña, que entrar en este río, pues además la tormenta continuaba en Cascaes. Estas causas le obligaron a entrar en la ría y echar el ancla ante Rastrello, en la margen izquierda del Tajo junto a la Torre de Belén. Inmediatamente, comentan su hijo<sup>268</sup>, que Colón envió un correo al rey de Castilla con la nueva, y al rey de Portugal, solicitando permiso para la estancia y así evitar que le robasen.

Estos últimos días de navegación de Colón aparecen narrados en las crónicas de las Casas y de D. Hernando con mucho dramatismo, quizás en exceso. La pretensión de estos autores parece ser justificar la presencia del Almirante en la corte del monarca portugués, último lugar, o puerto, donde los Reyes de Castilla hubiesen deseado que Colón aportase.

## La entrevista con Juan II

Era el día 5 de marzo de 1493, y el nuevo día encontró a Colón en la carabela Niña, anclada frente a Rastello, en el río Tajo. A su lado estaba amarrada una nave grande del rey de Portugal, perfectamente armada, que envió un batel armado al mando de su patrón Bartolomeu Díaz, a la carabela de Colón. Cuando el batel llegó frente a la Niña, los portugueses pidieron al Almirante que subiese al mismo, para ir a dar cuenta a las autoridades portuguesas (los hacedores del rey) y al capitán de la nao. Al requerimiento, el Almirante contestó con una rotunda negación, pues el servía a los reyes de Castilla y no debía dar razones a persona alguna, ni salir del barco, a no ser por la fuerza. El patrón de la barca le contestó que enviase en su lugar al maestre, a lo que de nuevo se negó el Almirante.

Esta actitud decidida del genovés hizo que el patrón de batel entendiese tal comportamiento, y replicó que si no deseaban bajar del barco lo entendía y estaba de cuerdo, pero que le enseñase las cartas de los reyes de Castilla, a lo que el Almirante accedió. Una vez comprobadas las credenciales, Bartolomeu volvió a su nao e informó a su capitán, Alvaro Damán<sup>269</sup>, quien, al conocer la noticia, vino a la carabela Niña con varias personas tocando atabales y trompetas en honor e Colón. Llegados al muelle habló con el genovés y se ofreció a ayudarle en lo que desease. Esta noticia de la llegada de una navío de descubrir, corrió rápidamente hasta Lisboa, y al día siguiente, miércoles 6 de marzo, se acercaron numerosos curiosos al muelle, a ver que hombres y productos exóticos había en esta nave.

---

<sup>268</sup> D. Hernando. *Historia del Almirante* [6], cáp.XL. Las Casas no recoge este dato, ni aparece en el resumen del Diario.

<sup>269</sup> D. Hernando. *Historia del Almirante* [6], cáp.XLI. D. Hernando le llama Alvaro de Acuña.

El jueves siete, la carabela amaneció todavía anclada en el Rastrello, y allí seguían acudiendo curiosos, entre ellos caballeros y los hacedores del rey, que se mostraban muy diplomáticos y agradecidos por las novedades que contaba Colón. Pero la tripulación seguía esperando una notificación oficial para poder moverse del puerto. Fue el viernes ocho, cuando el Almirante recibió una carta de Juan II de Portugal, enviada por el correo Martín de Noroña, en que le rogaba que fuese a visitarle, pues el tiempo no era apropiado para seguir el viaje por mar. Colón obedeció y aceptó la invitación, y esa noche fue a dormir a Sacanben. Además, el Almirante recibió de las autoridades portuguesas todo lo que necesitaba tanto él como sus hombres.

Colón pasó su primera noche en tierra en una posada de Sacaben y, al amanecer del sábado nueve, se aprestó a visitar al monarca portugués, cumpliendo lo solicitado el día antes por Juan II. Para ello el Almirante tuvo que trasladarse hasta el valle del Paraíso, lugar situado a unas 9 leguas de Lisboa, en cuyo palacio estaba alojada la corte. Como la distancia era considerable, Colón empleó toda la jornada para llegar, y además se vio dificultado por el mal tiempo y la lluvia, de forma que declinaba el día cuando el Almirante era recibido en palacio por los principales de la casa y, más tarde, por el mismo monarca.

En la entrevista que mantuvieron ambos personajes Juan II se mostró muy diplomático y conciliador con Colón, tratando de conocer la situación de sus descubrimientos, a la vez que le comentaba que, en su opinión, lo descubierto caía en la región correspondiente a Portugal. A este razonamiento Colón respondió no saber los convenios existentes entre ambos monarcas, tan sólo lo que los Reyes católicos le advirtieron de que no fuese a La Mina, ni a Guinea, y que estas órdenes las había cumplido. El monarca portugués comentó, en tono desenfadado, que parecía que el problema no revestía gravedad, y le indicó que se fuese a descasar al domicilio del Prior de Crato.

Al día siguiente, domingo 10, Colón asistió a misa con los miembros de la corte, y después del oficio religioso, el monarca le preguntó si necesitaba alguna cosa que la pidiera, que gustoso se la ofrecería. Estos acontecimientos comentaban ambos personajes, mientras hablaban largamente sobre las particularidades del viaje colombino<sup>270</sup>. Al día siguiente, 11 lunes, el Almirante, que no tenía mucho que hacer junto al monarca portugués, se despidió de él. Juan II le dijo palabras amables para que se las transmitiera a los Reyes castellanos y, después de comer, salió Colón del palacio de la Villa del Paraíso en compañía de Martín de Noroña. La intención de Colón era ir a ver a la reina, D<sup>a</sup>. Leonor, y se dirigió al monasterio de San Antonio, en la ciudad de Villafranca, donde residía la reina a la que visitó y besó sus manos. Parece que el Almirante también le dejó algún escrito sobre las maravillas de lo que había descubierto. Una vez cumplimentada la esposa de Juan II, el Almirante partió de Villafranca y siguió camino hacia su carabela, teniendo que detenerse en la población de Llandra para pasar la noche.

---

<sup>270</sup> En este momento del encuentro sitúa LAS CASAS en su crónica *Historia de las Indias* [7], li.I, cáp. LXXIV, el cuentecillo, o anécdota en que Juan II haciendo un aparte con los indios, que según el cuento acompañaron a Colón, les preguntó por la región de que venían, y estos tomando unas alubias situaron encima de la mesa una especie de mapa situando sus islas con las alubias. Este procedimiento lo repitió con el segundo indio que coincidió con la respuesta. Esto dice Las Casas que se decía años después en la Española, y él lo aprovecha para mostrar el desespero de Juan II al no hacer caso al proyecto que Colón le había presentado antes que a los Reyes Católicos y que despreció.



Aun le faltaba la mitad del camino de vuelta al Almirante, cuando se levantó el martes 12 de marzo junto con su acompañante, uno de los pilotos de la carabela. A la hora de partir, llegó un escudero de Juan II con un correo, en la carta el monarca luso le invitaba a realizar el camino a la corte Castellana por tierra, evitando así los peligros del mar y el mal estado de su nave. Por esta razón, enviaba al escudero para que le acompañase y se ocupase de las bestias de carga y los alojamientos. El Almirante rehusó amablemente la invitación, si bien aceptó las mulas que para él y su acompañante les ofreció el escudero real.<sup>271</sup> Es más, este escudero dio, en secreto, una propina de 20 espadines.<sup>272</sup> al acompañante de Colón. Despedido el enviado real, Colón y su pila, caballeros en sendas mulas, cubrieron los 30 kilómetros desde Alhandra hasta el Rastello, llegando a la carabela al caer la tarde.

### **Al fin a casa**

La noche del 12 al 13 de marzo durmió Colón ya a bordo de la carabela Niña. Los hombres estaban deseosos de zarpar, a pesar de que ya se encontraban repuestos por la tranquilidad y comida que habían disfrutado estos días anclados en el Tajo. Al despuntar el alba del miércoles, a eso de las ocho, zarparon del Rastrello con la marea subiendo rumbo a Palos de la Frontera.<sup>273</sup> En esta jornada navegaron costeano con rumbo Sur y buena velocidad, pues al amanecer del día 14 se encontraban frente al Cabo San Vicente, momento en que pusieron rumbo Este, dirigiéndose a la desembocadura del río Saltés, pero el viento encalmó, y no fue hasta la amanecida del viernes, 15 de marzo de 1493, que Colón pudo ver la desembocadura del Saltés y a medio día, con la marea alta, atravesó la barra de este río, que forma la unión del Tinto y el Odiel. Al fin estaba dentro del puerto de donde había zarpado el 3 de agosto de 1492 a descubrir.

Este día 15 de marzo de 1493 hubo otra visita a la ría del Saltés, pues también llegó la otra carabela, la Pinta de Martín Alonso, pero retomemos las vivencias de aquellos otros expedicionarios que dejamos en la Bayona Gallega. Decíamos que la primera noticia del descubrimiento la había proporcionado la carabela Pinta, capitaneada por Martín Alonso al arribar al puerto de Bayona el día 28 de febrero y al enviar, de inmediato, un correo a los reyes que estaban en Barcelona.

### **Martín Alonso Pinzón en el puerto de Bayona**

---

<sup>271</sup> Este pasaje lo sitúa LAS CASAS en su *Historia* en el momento de la salida del palacio del monarca. *Historia* [7], li. I, cáp. LXXIV.

<sup>272</sup> Los espadines, según LAS CASAS, era una moneda y equivalían a 20 ducados. *Historia de las Indias* [7], li. I, cáp. LXXIV, p.326.

<sup>273</sup> En el Diario aparece Sevilla como puerto de destino.

Veamos como se desarrollaron las jornadas desde el 1 de marzo hasta el 15, que Martín Alonso arribó a Palos, pues no aparece ninguna reseña en el Diario. Las Casas no cree sea digno de tener en cuenta, y además no existen otras relaciones oficiales. Sabemos que Martín Alonso llegó a tierra muy enfermo, y que en Bayona trató de cuidarse, con la ayuda de su hijo Arias, en los días que permaneció allí, desde el 28 al 12 de marzo, fecha en que zarpó rumbo a Palos. ¿Pero que hicieron tanto Martín Alonso como sus hombres en estas casi dos semanas en Galicia?-. Trataremos de reconstruirlo.

La llegada de la carabela Pinta a Bayona a finales de febrero de 1492 ha sido omitida por los cronistas, siendo un hecho que apenas mencionan los historiadores.<sup>274</sup> Esta carencia de datos concretos pudo estar motivada por el carácter de escala, que supuso esta arribada, o porque intencionadamente no se deseó dar publicidad a la misma desde la corte española. A ello se debe unir la falta de divulgación en los tratadistas de la época, que en el caso de Las Casas, y Hernando Colón<sup>275</sup> son proclives a olvidar a Pinzón<sup>276</sup>, y engrandecer la figura del genovés.

Así, creemos que la omisión de la llegada de la Pinta a tierras gallegas no se debe a la ausencia de datos sino a razones políticas. Pues las noticias se pueden rastrear perfectamente en las declaraciones de los testigos en los distintos pleitos,<sup>277</sup> que la familia de los Colón mantendrán con la corona años más tarde. Comprobamos en algunas de las declaraciones de los pleitos, que Martín Alonso Pinzón hizo la notificación del hecho del descubrimiento. Todos los marineros que iban con él fueron testigos, así como los que se hallaban presentes en Bayona. Es el caso de familiares directos, como Arias Pérez Pinzón, su hijo, quien, en la probanza del fiscal de 1515, hecha en Lepe, contesta a la pregunta número 15 diciendo, que él estaba en Bayona donde había recalado de un viaje que había hecho a Flandes, y que vio la llegada de la Niña.<sup>278</sup>

---

<sup>274</sup> La excepción la encontramos en la tesina de Ana María MANZANO, presentada el 27 de junio de 1975 en la Universidad de Sevilla y publicada como parte del primer tomo de *"Los Pinzones y el descubrimiento de América"*, de Juan MANZANO MANZANO. Madrid, 1988. La estancia de Martín Alonso en Bayona y su posible notificación del descubrimiento ya aparece apuntado por la estudiosa norteamericana Miss. Alice B. GOULD en su *Nueva Lista Documentada de los tripulantes de Colón en 1492*, Madrid, 1984.

<sup>275</sup> En la siguiente cita podemos comprobar como el hijo del genovés nos da datos inexactos, algo habitual en él cuando se ve en la obligación de defender o justificar a su padre: *"Al mismo tiempo que el Almirante llegó a Palos, Pinzón arribó a Galicia, y quería ir sólo a Barcelona para dar cuenta del suceso a los Reyes Católicos; pero éstos le intimaron que no fuera sino con el Almirante, con el cual había ido al descubrimiento; de lo que recibió tanto dolor y enojo que se fue a su patria, doliente, y en pocos días murió de pena"*. Hernando COLÓN: *Historia del Almirante*. [6]. Cáp. XLII p. 152.

<sup>276</sup>: *"Martín Alonso Pinzón fué a parar con la otra su carabela a Bayona de Galicia-; bien es de creer que padeció los terribles golpes de las tormentas que el Almirante padecido había, y que escaparse como él fué prodigiosa dicha-, y, porque en breves días murió, no me ocurrió más que dél pudiese decir"*. Bartolomé de LAS CASAS: *Historia de las Indias*. [7], li.1, cáp. LXXV, p. 327.

<sup>277</sup> *Pleitos de Colón. Colección de Documentos Inéditos relativos al descubrimiento, conquista y organización de las antiguas posesiones españolas de ultramar*. (en adelante Co.Do.In.) Segunda Serie. Edición de Cesáreo Fernández Duro. Publicado por la R.A.H. Madrid, 1892.

<sup>278</sup> La respuesta textual fue: *"...vinieron a aportar a Galycya e este testigo venía de Flandes e se falló con todos en un día en el puerto de Bayona, e que alli a los del navío de su padre este testigo les oyo dezir muchas vezes, en general, aquello que se contiene en el dicho artículo..."*

También disponemos de la respuesta de Hernán Pérez Mateos, su primo, declarando en la probanza del fiscal Villalobos de 1535, quien afirma que cuando Martín Alonso vino de las Indias a Bayona habló con él, y le contó lo sucedido en el viaje.<sup>279</sup> No faltaron tampoco marineros de la zona del Tinto, como Juan Calvo, Pedro Enríquez, o Juan de Moguer, quien en la probanza responden a la mencionada pregunta, que “habían escuchado en Bayona de Martín Alonso y de su hermano Vicente,...”<sup>280</sup>

Evidentemente estos testimonios transcritos nos llevan, sin necesidad alguna de forzar la interpretación histórica, a la conclusión de que Martín Alonso se encontraba en la localidad de Bayona, cuando dio a conocer la noticia del descubrimiento, de lo que, influido por Colón, consideraba las Indias. Noticia que es, y se debe considerar como la primicia del descubrimiento.

El mayor de los Pinzón regresó enfermo, lo que le obligó a permanecer unos días en el citado puerto gallego. Allí, sus hombres descansaron y contaron lo que habían visto, y repetían en sus comentarios ideas que podían aclarar la realidad de lo sucedido en Indias. Así Juan de Moguer dice que, “*si no fuera por el dicho Martín Alonso Pinzón, que el dicho Almirante se volviera del camino, e no descubriera la tierra, e que por su yndustria e saber del dicho Martín Alonso se descubrió la tierra, e quel dicho Martín Alonso descubrió la isla Española, e el oro della desde el rio que dicen de Martín Alonso, donde primero llegó e surgió que otra persona alguna e puso su nombre al dicho puerto e rio.*”<sup>281</sup> Esto se decía mientras en la ribera repararon la nave de los desperfectos causados por la tormenta. Con toda seguridad, Martín Alonso Pinzón envió un correo a los monarcas, comunicándoles el descubrimiento de unas islas, tal y como nos confirman las palabras del cronista aragonés Jerónimo Zurita: “*que había llegado nueva por una carabela de las que fueron con Colón, que aportó a Galicia.*”

---

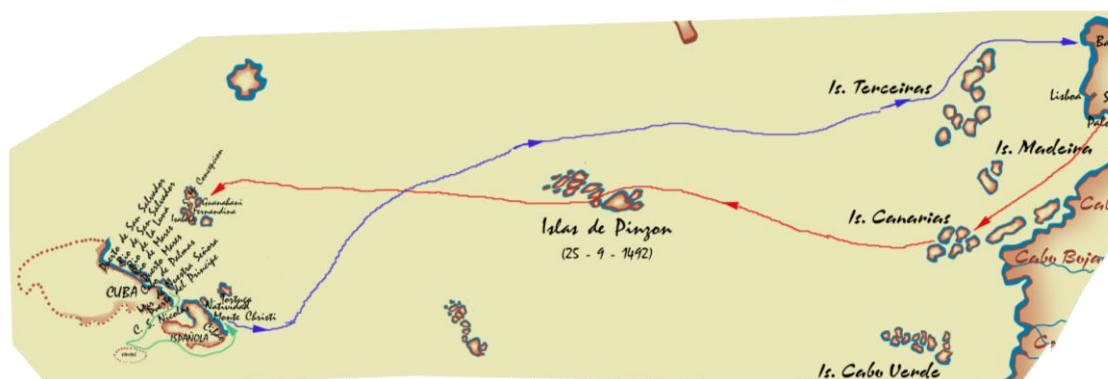
*Pleitos*, tomo II, p.231.

<sup>279</sup> “... al tiempo quel dicho Martín Alonso llegó a Vayona este testigo lo topó y le habló como a debdo, y el dicho Martín Alonso le hizo rrelación de todo lo que avía pasado...” *Pleitos*, tomo II, p.398.

<sup>280</sup> “... que lo oyo dezir al dicho Martin Alonso e al dicho Vicente Yáñez, en Galicia, quando vinieron el dicho viaje de descubrir *Pleitos*, tomo II, p.154.

<sup>281</sup> *Pleitos*, II, p.129.

### Carta de Martín Alonso Pinzón de 1493



Recorrido del viaje descubridor enviado por Martín Alonso Pinzón a los Reyes Católicos en Barcelona.

Tras la lectura de la crónica de Zurita, parece evidente que fue el palermo el primero en difundir la noticia del descubrimiento, ya que a los monarcas "*les llegó una letra del dicho Almirante, por la qual les hazía saber lo mismo*", entendiéndose *lo mismo* que había comunicado Martín Alonso. Otra prueba de que fue el piloto de Palos el primero en notificarlo, la podemos deducir del pago, en el mes de abril de 1493, a una serie de correos, concretamente a cinco, enviados a varios puntos de los dominios de los monarcas castellanos. Entre ellos destacan los que debían ir a Galicia y a los obispados de Burgos, Calahorra, Vizcaya y Guipúzcoa, pues son los únicos que llevaban documentos donde se hace alusión a las Indias. Es el caso de los correos Juan Castellano, Cristóbal Sánchez, *Francisco de Almenara y con mención de Indias a Pedro Tavira*,<sup>282</sup> y Diego de Badajoz.<sup>283</sup>

La nómina<sup>284</sup> nos confirma las retribuciones abonadas por los monarcas a una serie de correos el día 12 de abril de 1493. Estos pagos se realizan por unos servicios ya prestados,

<sup>282</sup> *A Pedro de Tavira que fue a Galicia con otro tal despacho, e para que no fuesen ningunas personas a las Yndias syn licencia de sus altesas, otros cuatromill e dosientos maravedies.*

<sup>283</sup> *A Diego de Badajoz que fue a los obispados de Burgos e Calahorra e Lipuzqua e Vizcaya con otros semejantes A Pedro de Tavira que fue a Galicia con otro tal despacho, e para que no fuesen ningunas personas a las Yndias syn licencia de sus altesas, otros cuatromill e dosientos maravedies.*

<sup>284</sup> *"Por una nómina de la rreyna fecha a dose dias de abril del dicho año [1493], diez e ocho mill e cient maravedies que dicho thesorero [Gonzalo de Baeza] dio e pago por mandado de su altesa a ciertas personas que de yuso serán contenidos, en esta manera" Cuentas de Gonzalo de Baeza, tesorero de Isabel la Católica. Edición de Antonio DE LA TORRE y E. A. DE LA TORRE. Biblioteca "Reyes Católicos", Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid, 1956, p.66. Antonio DE LA TORRE también hace alusión a estos correos en *Noticias de Indias de los años 1493 y 1494*, Revista Hispania, n., 1 61 (1955). Los documentos se encuentran en AGS,*

como podemos ver en el texto cuando, al ir nombrando a los correos y su destino, se especifica *“que fue a los obispados de...”*. Teniendo en cuenta que la distancia que separa Bayona y Barcelona es de 231 leguas<sup>285</sup>, y que un correo tarda una media de 15 o 16 días en recorrer este camino<sup>286</sup>, en poco menos de un mes, recordemos que la Pinta entra en Palos el 15 de marzo, se produjo un intenso intercambio de mensajeros entre las poblaciones gallega y catalana. Estos correos, debido a la importancia de las noticias que portaban, no perderían un solo segundo en sus desplazamientos. Las nuevas eran la primicia del descubrimiento, y la prohibición de los monarcas *“para que no fuesen ningunas personas a las Yndias, sin licencia de sus altesas.”*<sup>287</sup>

Desde la localidad gallega, Martín Alonso Pinzón decidió poner rumbo a su tierra, posiblemente el lunes 11 por la tarde o el 12 de marzo, para cumplir con lo acordado de volver al puerto de salida y recibir órdenes de los monarcas sobre cuáles deberían ser sus siguientes movimientos. La velera carabela Pinta con viento Noroeste pero al abrigo de tierra, puedo navegar rumbo Sur, si bien con cierta dificultad, por lo que tardó cuatro jornadas y media en avistar la ría de Saltés. A media tarde navegaba aguas arriba hasta el fondeadero de Palos, donde vio anclada a la carabela Niña.

Según cuenta su primo Hernán Pérez Mateos que lo vio, Martín Alonso llegó *“a la villa de Palos, no entrando dentro se fue a una heredad suya que está en término de Moguer e allí adoleció, e estando doliente lo truxeron çiertos debdos suyos a un monasterio de franciscanos que se dize la Rábida en términos de palos a donde el dicho Martín Alonso falleció desta presente vida.”*

Otro testigo presencial, como lo fue Francisco Mendel,<sup>288</sup> Martín Alonso llegó muy enfermo, saludo a los suyos, que le atendieron sus últimos días, y a finales de marzo murió en el monasterio de la Rábida de Palos de la Frontera, donde fue sepultado.

La llamada de la reina llegó demasiado tarde, según cuenta Colmenero *“vido que la reyna doña Ysabel mandó un mensajero que fuese Martín Alonso Pinçon ante ella, para se informar e gratificar e remunerar sus serviçios; y quando el mensajero vino [a Palos], hera falledçido; el dicho Martín Alonso no fue...”*<sup>289</sup>

---

CMC 1ªE, legs. 15 y 85.

<sup>285</sup> Distancia calculada con los datos aportados por VILLUGA *Repertorio de todos los caminos de España (1546)*. Madrid 1550. B.N. GM/681.

<sup>286</sup> Media calculada según documentos de Co.Do.Des., doc. nº 164, p. 478, y otros.

<sup>287</sup> En este *“sin licencia de sus altesas”* ya aparece de manera evidente la preocupación latente en los Reyes Católicos ante un posible enfrentamiento con el monarca portugués. Los monarcas castellano- aragoneses prefieren esperar a tener noticias directas de los descubrimientos, antes de autorizar ninguna nueva expedición.

<sup>288</sup> Pleitos Colombinos, tomo VIII, p.292. *“...Martín Alonso Pinçon falleció, porque este testigo lo vió enterrar...”*

<sup>289</sup> Pleitos. tomo II, p. 255.256. Declaración de Diego Rodríguez Colmenero en la Probanza de 1532.



Monasterio de la Rábida